



— REPÚBLICA ARGENTINA —

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN

**1ª REUNIÓN – 1ª SESIÓN ORDINARIA
(ESPECIAL)**

ABRIL 8 DE 2026

PERÍODO 144°

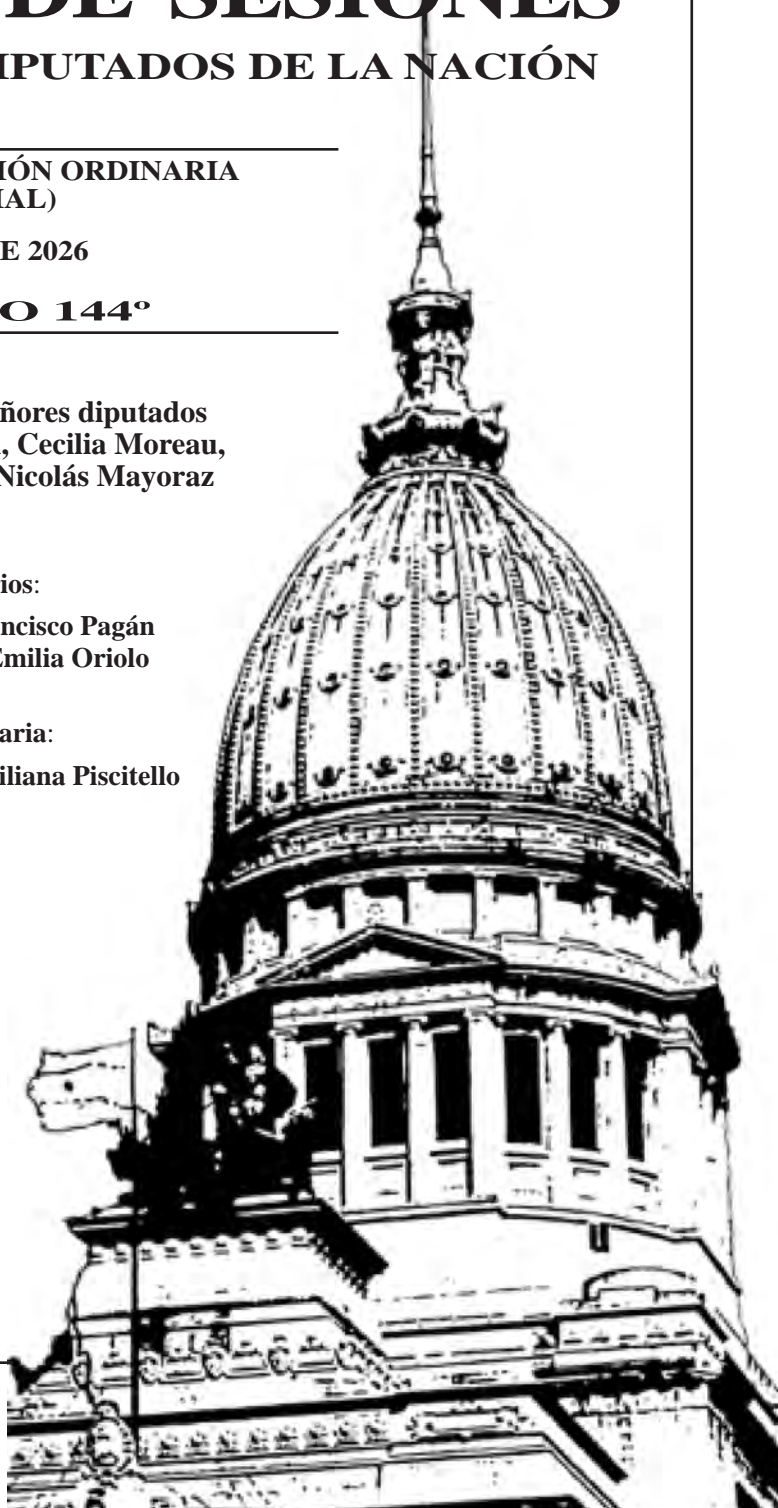
**Presidencia de los señores diputados
Martín Alexis Menem, Cecilia Moreau,
Luis Alfonso Petri y Nicolás Mayoraz**

Secretarios:

doctor **Adrián Francisco Pagán**
y doctora **Laura Emilia Oriolo**

Prosecretaria:

doctora **Mercedes Liliana Piscitello**



DIPUTADOS PRESENTES:

AGÜERO, Guillermo César
 AGUIRRE, Hilda
 AJMECHET, Sabrina
 ALÍ, Ernesto "Pipi"
 ALMENA, Carlos Alberto
 ALMIRÓN, Lisandro
 ÁLVAREZ, Claudio
 ANDINO, Cristian
 ANDRADE, Javier
 ANDREUSSI, Bárbara
 ANSALONI, Pablo
 ARABIA, Damián
 ARAUJO HERNÁNDEZ, Jorge Neri
 ARDOHAIN, Martín
 ARRIETA, Lourdes Micaela
 ARRÚA, Alberto
 AVEIRO, Martín
 AVICO, Belén
 AVILA, Fernanda
 AVILA, Jorge Antonio
 BANFI, Karina
 BARBUR, Marcelo
 BASTERRA, Luis Eugenio
 BASUALDO, Atilio
 BASUALDO, Carolina
 BECERRA, Mónica
 BENEDIT, Beltrán
 BENEGAS LYNCH, Bertie
 BIANCHETTI, Emmanuel
 BIELLA, Bernardo
 BONGIOVANNI, Alejandro
 BORDET, Gustavo
 BORGATTA, Alejandrina Belén
 BORNORONI, Gabriel
 BREGMAN, Myriam
 BRIZUELA, Adrián
 BRÜGGE, Juan Fernando
 BRUNO, Eliana
 CAFIERO, Santiago
 CAMPERO, Mariano
 CAMPITELLI, Celia
 CAMPO, Julieta Marisol
 CÁMPORA, Lucía
 CAPOZZI, Sergio Eduardo
 CARIGNANO, Florencia
 CARRANCIO, Alejandro
 CASAS, Sergio Guillermo
 CASTAGNETO, Carlos Daniel
 CASTELNUOVO, Giselle
 CHICA, Jorge
 CHICONI, Abel
 CIPOLINI, Gerardo
 CISNEROS, Carlos
 COLETTA, Mariela
 CORREA LLANO, Facundo
 DAIVES, Ricardo
 DE ANDREIS, Fernando
 DE LA ROSA, María Graciela
 DE LA SOTA, Natalia
 DE SENSI, María Florencia
 DEL CAÑO, Nicolás
 DEL PLÁ, Romina
 DÍAZ, Fernanda
 DIEZ, Romina
 DOLCE, Sergio
 EMMA, Nicolás
 ESTÉVEZ, Gabriela
 FALCONE, Eduardo
 FARGOSI, Alejandro
 FARÍAS, Pablo
 FÉLIX, Emir
 FERNÁNDEZ MOLERO, Daiana

FERNÁNDEZ, Elia Marina
 FERNÁNDEZ, Jorge
 FERRÁN, Abelardo
 FERRARO, Maximiliano
 FERREYRA, Alida
 FIGLIUOLO, Sergio
 FLORES, María Gabriela
 FRADE, Mónica
 FREGONESE, Alicia
 FREITES, Andrea
 FRÍAS, Maira
 GALLARDO, María Virginia
 GALMARINI, Sebastián
 GARCÍA ARESCA, Ignacio
 GARCÍA, Álvaro
 GARCÍA, Carlos
 GARCÍA, María Teresa
 GARRIDO, José Luis
 GIAMPIERI, Antonela
 GIUDICI, Silvana
 GIULIANO, Diego A.
 GLINSKI, José
 GOITIA, Rosario
 GOMEZ, José
 GONZALES, Alfredo
 GONZÁLEZ ESTEVARENA, María Luisa
 GONZÁLEZ, Álvaro
 GONZÁLEZ, Diógenes Ignacio
 GRABOIS, Juan
 GRUBER, Maura
 GUTIÉRREZ, Carlos
 GUTIÉRREZ, Ramiro
 GUZMÁN, Jairo
 HADAD, Raúl
 HAGMAN, Itai
 HARTFIELD, Diego
 HERRERA AHUAD, Oscar
 HOLZMAN, Patricia
 HUESEN, Gerardo
 HUMENUK, Gladys
 IANNI, Ana María
 IBAÑEZ, María Cecilia
 JAIME QUIROGA, Carlos Gustavo
 JULIANO, Pablo
 KIRCHNER, Máximo Carlos
 LANESAN SANCHE, Moira
 LAUMANN, Andrés Ariel
 LEIVA, Aldo
 LEMOINE, Lilia
 LEONE, Andrés
 LLANO, Mercedes
 LLUCH, Enrique
 LONGO, Johanna Sabrina
 LÓPEZ PASQUALI DE BALMACEDA, Cecilia
 LÓPEZ, Jimena
 LOUSTEAU, Martín
 LUQUE, Juan Pablo
 MACYSZYN, Lorena
 MANGO, Marcelo
 MANRIQUE, Mario
 MARCLAY, Marianela
 MARÍN, Varinia Lis
 MARINO, Juan
 MARTÍNEZ, Álvaro
 MARTÍNEZ, Germán Pedro
 MASSOT, Nicolás
 MAUREIRA, Karina
 MAYORAZ, Nicolás
 MEDINA, Gladys
 MENEM, Martín
 METRAL ASENSIO, Julieta
 MICHEL, Guillermo
 MIÑO, Fernanda

MOLINA, Juan Carlos
 MOLINUEVO, Soledad
 MOLLE, Matías
 MONDACA, Soledad
 MONGUILLOT, Fernando
 MONTENEGRO, Guillermo
 MONTENEGRO, Juan Pablo
 MONZÓN, Roxana
 MORCHIO, Francisco
 MOREAU, Cecilia
 MORENO OVALLE, Julio
 MOYANO, Hugo Antonio
 MUKDISE, Jorge
 MUÑOZ, Gabriela Luciana
 NEDER, Estela Mary
 NIERI, Lisandro
 NIVEYRO, Miriam
 NÓBLEGA, Sebastián
 NOGUERA, Javier
 NÚÑEZ, José
 OJEDA, Joaquín
 OLMOS, Kelly
 OSUNA, Blanca Inés
 OUTES, Pablo
 PAGANO, Marcela Marina
 PALAZZO, Sergio Omar
 PALLADINO, Claudia María
 PAREJA, Sebastián
 PAROLA, María Graciela
 PATIÑO BRIZUELA, Marcos
 PAULI, Santiago
 PAULÓN, Esteban
 PEDRALI, Gabriela
 PELLEGRINI, Agustín
 PELLI, Federico Agustín
 PELUC, José
 PENACCA, Paula Andrea
 PETRI, Luis
 PETROVICH, María Lorena
 PICAT, Luis Albino
 PICHETTO, Miguel Ángel
 PICÓN MARTÍNEZ, Nancy Viviana
 PIETRAGALLA CORTI, Horacio
 PITROLA, Néstor
 POKOIK, Lorena
 PONCE, María Celeste
 POTENZA, Luciana
 PROPATO, Agustina Lucrecia
 QUINTAR, Manuel
 RAUSCHENBERGER, Ariel
 RAVERA, Valentina
 RAVIER, Adrián
 RAZZINI, Verónica
 REICHARDT, Karen
 RIESCO, Gastón
 RITONDO, Cristian A.
 RIZZOTTI, Jorge
 ROBERTO, Santiago Luis
 ROCA, Gonzalo
 RODRÍGUEZ MACHADO, Laura
 RODRÍGUEZ, Miguel
 ROSSI, Agustín Oscar
 RUÍZ, Yamila
 SALZMANN, Marina Dorotea
 SÁNCHEZ WRBA, Javier
 SAND, Nancy
 SANTILLÁN JUÁREZ BRAHIM, Juliana
 SANTURIO, Santiago
 SCAGLIA, Gisela
 SCHIARETTI, Juan
 SCHNEIDER, Darío
 SELVA, Sabrina
 SERQUIS, Adriana Cristina

SILEY, Vanesa Raquel SNOPEK, Guillermo SOLDANO, Laura STRADA, Julia TAIANA, Jorge TAILHADE, Rodolfo TEPP, Caren TTTA, Paulo Agustín TODERO, Pablo TOLOSA PAZ, Victoria TOMASSONI, Yamile TORRES, Alejandra TORRES, Rubén Darío TORTORIELLO, Aníbal TOURNIER, José Federico	TREFFINGER, César TROTTA, Nicolás Alfredo URIEN, Hernán VALDÉS, Eduardo Félix VANCSIK, Daniel VÁSQUEZ, Patricia VEGA, Yolanda VELÁZQUEZ, María Elena VERA, Andrea Fernanda VERASAY, Pamela Fernanda VILLAVEVERDE, Lorena VISCONTI, Gino VOLNOVICH, Luana YASKY, Hugo YEZA, Martín	ZAGO, Oscar ZAPATA, Carlos Raúl ZARACHO, Natalia ZIGARÁN, María Inés ZULLI, Christian Alejandro AUSENTES, CON AVISO: GONZÁLEZ, Gerardo Gustavo YEDLIN, Pablo Raúl AUSENTES, CON LICENCIA: BONACCI, Rocío FINOCCHIARO, Alejandro
--	---	---

—La referencia acerca del distrito, bloque y período de mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la sesión preparatoria (11ª reunión, período 141º) de fecha 7 de diciembre de 2023, y el de la sesión preparatoria (19ª reunión, período 143º) de fecha 3 de diciembre de 2025.

SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 5.)
2. **Convocatoria a sesión especial.** (Pág. 5.)
3. **Moción de orden** de que la Honorable Cámara **se aparte de las prescripciones del reglamento** formulada por la señora diputada Del Plá, a fin de considerar **sobre tablas** el proyecto de resolución del que es coautora (expediente 1.165-D.-2026), por el que se manifiesta el más enérgico repudio a la decisión del Poder Ejecutivo nacional de suspender la acreditación de distintos medios de comunicación en la Casa Rosada y la preocupación ante la escalada de medidas restrictivas, persecuciones y hostigamientos contra periodistas y medios de comunicación. Se rechaza. (Pág. 6.)
4. **Moción de orden** de que la Honorable Cámara **se aparte de las prescripciones del reglamento** formulada por la señora diputada Pokoik, a fin de considerar **sobre tablas** el proyecto de declaración del que es coautora (expediente 1.155-D.-2026), por el que se manifiesta el más enérgico repudio a la decisión del Poder Ejecutivo nacional de suspender la acreditación de distintos medios de comunicación en la Casa Rosada y la preocupación ante la escalada de medidas restrictivas, persecuciones y hostigamientos contra periodistas y medios de comunicación. Se rechaza. (Pág. 7.)
5. **Moción de orden** de que la Honorable Cámara **se aparte de las prescripciones del reglamento** formulada por la señora diputada Siley, a fin de considerar **sobre tablas** el proyecto de ley del que es coautora (expediente 1.082-D.-2026), por el que se establece un régimen de licencias parentales. Se rechaza. (Pág. 8.)
6. **Moción de orden** de que la Honorable Cámara **se aparte de las prescripciones del reglamento** formulada por el señor diputa-

do Valdés, a fin de considerar **sobre tablas** el proyecto de resolución del que es autor (expediente 990-D.-2026), por el que se expresa rechazo y preocupación por el posicionamiento del señor presidente de la Nación frente al conflicto de Medio Oriente a favor de los Estados Unidos e Israel, y el proyecto de resolución del señor diputado Marino (expediente 1.155-D.-2026), por el que se declara la neutralidad de la República Argentina en el conflicto armado entre Estados Unidos de América y el Estado de Israel contra la República de Irán y se intima al Poder Ejecutivo a abstenerse de realizar cualquier acto de colaboración, participación o asistencia en el conflicto y otras cuestiones conexas. Se rechaza. (Pág. 9.)

7. **Moción de orden** de que la Honorable Cámara **se aparte de las prescripciones del reglamento** formulada por la señora diputada Penacca, a fin de considerar **sobre tablas** el proyecto de resolución del que es coautora (expediente 419-D.-2026), sobre pedido de informes verbales al jefe de Gabinete de Ministros sobre presuntas irregularidades en el uso de bienes del Estado y fondos públicos. Se rechaza. (Pág. 11.)
8. **Moción de orden** de que la Honorable Cámara **se aparte de las prescripciones del reglamento** formulada por el señor diputado Ferraro, a fin de considerar **sobre tablas** los proyectos de resolución de su coautoría contenidos en los expedientes 785-D.-2026 y 781-D.-2026, por los que se cita a la señora secretaria general de la Presidencia y al señor jefe de Gabinete de Ministros para brindar informes verbales y escritos sobre su participación y conocimiento respecto de los hechos vinculados al lanzamiento, promoción y colapso del token denominado \$LIBRA, y en el expediente 743-D.-2026 sobre pedido de informes al Poder Ejecutivo por actuación del señor presidente en hechos

vinculados con la criptomoneda \$LIBRA. Se rechaza. (Pág. 12.)

9. **Moción de orden** de que la Honorable Cámara **se aparte de las prescripciones del reglamento** formulada por la señora diputada Freites, a fin de considerar **sobre tablas** los proyectos de resolución de los señores diputados Monzón (expediente 396-D.-2026), Zaracho (expediente 386-D.-2026), Michel (expedientes 7.121-D.-2025 y 7.086-D.-2025), Moreau (expediente 5.159-D.-2025), Freites (expediente 5.136-D.-2025), Estévez (expediente 4.848-D.-2025 y 4.695-D.-2025), Yutrovic (expediente 4.048-D.-2025) y Olmos (expediente 885-D.-2026) sobre endeudamiento de las familias argentinas. Se rechaza. (Pág. 14.)
10. **Moción de orden** de que la Honorable Cámara **se aparte de las prescripciones del reglamento** formulada por el señor diputado Paulón, a fin de considerar **sobre tablas** el proyecto de resolución de su autoría (expediente 1.167-D.-2026) sobre pedido de informes verbales al jefe de Gabinete de Ministros sobre su situación patrimonial. Se rechaza. (Pág. 14.)
11. **Moción de orden** de que la Honorable Cámara **se aparte de las prescripciones del reglamento** formulada por el señor diputado Juliana, a fin de considerar **sobre tablas** el proyecto de resolución de la señora diputada Bregman y otros diputados (expediente 601-D.-2026), sobre pedido de informes verbales al jefe de Gabinete de Ministros sobre uso del avión presidencial, y el proyecto de resolución de su coautoría (expediente 949-D.-2026), sobre pedido de informes al Poder Ejecutivo sobre cuestiones relacionadas con la situación patrimonial del jefe de Gabinete de Ministros. Se rechaza. (Pág. 16.)
12. **Moción de orden** de que la Honorable Cámara **se aparte de las prescripciones del reglamento** formulada por el señor diputado Massot, a fin de considerar **sobre tablas** el proyecto de resolución del señor diputado Michel y otra (expediente 7.089-D.-2025), sobre régimen de protección integral de los derechos de los consumidores. Se rechaza. (Pág. 17.)
13. **Consideración** de los **dictámenes** de las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales recaídos en el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado por el cual se modifica la ley 26.639, de presupuestos mínimos para la protección de los glaciares y del ambiente periglacial, contenido en el expediente 72-S.-2025. Orden del Día N° 7. (Pág. 18.)
14. **Homenajes:**
 - I. A los veteranos y caídos en la Guerra de Malvinas. (Pág. 105.)
15. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Frade. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 110.)
16. **Manifestación** formulada por el señor diputado Biella. (Pág. 111.)
17. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Bregman. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 112.)
18. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Paulón. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 113.)
19. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Aguirre. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 114.)
20. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 13 de este sumario. (Pág. 115.)
21. **Homenajes (Continuación):**
 - II. A la memoria del expresidente Roque Sáenz Peña. (Pág. 146.)
 - III. A la memoria de Bernabé Aráoz. (Pág. 147.)
22. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Tailhade. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 148.)
23. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Pitrola. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 149.)
24. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Coletta. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 151.)
25. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Zaracho. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 152.)
26. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Alfí. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 153.)
27. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Marino. La cuestión de privilegio

- pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 154.)
28. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Massot. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 156.)
29. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 13 de este sumario. (Pág. 157.)
30. **Homenajes (Continuación):**
- IV. A los 50 años del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. (Pág. 173.)
31. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Basterra. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 174.)
32. **Cuestión de privilegio** planteada por la señora diputada Del Plá. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 175.)
33. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Aveiro. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 176.)
34. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 13 de este sumario. (Pág. 177.)
35. **Moción** del señor diputado Mayoraz para que el asunto al que se refiere el punto 13 de este sumario se vote en general y en particular en una sola votación. Se aprueba. (Pág. 195.)
36. **Continuación** de la consideración del asunto al que se refiere el número 13 de este sumario. Se aprueba definitivamente el proyecto de ley. (Pág. 196.) (*Ley 26.639.*)
37. **Cuestión de privilegio** planteada por el señor diputado Araujo Hernández. La cuestión de privilegio pasa a la Comisión de Asuntos Constitucionales. (Pág. 196.)
38. **Apéndice:**
- I. **Sanción** de la Honorable Cámara. (Pág. 198.)
- II. **Actas** de votación nominal números 1 a 12. (Pág. 200.)
- III. **Inserciones** solicitadas por los señores diputados:
1. **Avila, Jorge.** (Pág. 340.)
 2. **Biella.** (Pág. 341.)
 3. **Brügge.** (Pág. 342.)
 4. **Flores.** (Pág. 346.)
 5. **Mango.** (Pág. 347.)
 6. **Martínez (Á.).** (Pág. 348.)
 7. **Mayoraz.** (Pág. 349.)
 8. **Molinuevo.** (Pág. 356.)

9. **Muñoz.** (Pág. 358.)
10. **Schiaretti.** (Pág. 358.)
11. **Taiana.** (Pág. 359.)
12. **Valdés.** (Pág. 361.)

—En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a los ocho días del mes de abril de 2026, a la hora 15 y 12:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Menem). — Con la presencia de 129 señores diputados, queda abierta la sesión especial, conforme el requerimiento efectuado en número reglamentario. (*Aplausos.*)

Invito al señor diputado por el distrito electoral de Tierra del Fuego, Santiago Pauli, a izar la bandera en el mástil del recinto, mientras entonamos las estrofas del Himno Nacional Argentino.

—Puestos de pie los señores diputados y el público presente, el señor diputado Santiago Pauli procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto, mientras se entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino. (*Aplausos.*)

2

CONVOCATORIA A SESIÓN ESPECIAL

Sr. Presidente (Menem). — Por Secretaría se dará lectura a la resolución convocando a la sesión especial.

Sr. Secretario (Pagán). — Dice así: “Buenos Aires, 6 de abril de 2026.

”Visto las presentaciones efectuadas por el señor diputado Gabriel Bornoroni y otros diputados, por la que se solicita la realización de una sesión especial para el día miércoles 8 de abril de 2026 a las 15 horas, a fin de considerar el expediente 72-S.-2025, ley en revisión. Proyecto de ley en revisión por el cual se modifica la ley 26.639, de presupuestos mínimos para la protección de los glaciares y del ambiente periglacial y;

”Considerando los artículos 35 y 36 del Reglamento de la Honorable Cámara, el presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación resuelve:

”Artículo 1º: Citar a los diputados para el día 8 de abril de 2026 a las 15 horas a fin de considerar el siguiente temario:

”Expediente 72-S.-2025, ley en revisión. Proyecto de ley por el cual se modifica la ley 26.639, de presupuestos mínimos para la protección de los glaciares y del ambiente periglacial.

”Artículo 2º: Comuníquese y archívese”.

Sr. Presidente (Menem). – Como se estableció en la reunión de Labor Parlamentaria, vamos a comenzar con los apartamientos del reglamento.

3

MOCIÓN DE ORDEN

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra la señora diputada Del Plá, por Buenos Aires.

Sra. Del Plá. – Señor presidente: ¡Qué pronto todo! Es porque me dejaron sin hablar en la última sesión.

El apartamiento del reglamento que vamos a presentar es por un tema muy serio, contenido en el proyecto 1.165-D.-2026, que tiene que ver con una situación que se viene reproduciendo sistemáticamente: el maltrato por parte del gobierno de Javier Milei a las y los periodistas.

Esto es muy grave. Es un proyecto de repudio a la quita de las acreditaciones de un conjunto de medios en la Casa Rosada –buscando cualquier tipo de excusa–, tales como *Ámbito Financiero*, *Tiempo Argentino*, FM La Patriada, A24 y El Destape. Sabemos que esto tiene una arbitrariedad completa.

Este proyecto que hemos presentado desde el bloque del Frente de Izquierda tiene que ver también con abordar no solo la gravedad que tiene esta persecución a las y los trabajadores de prensa, sino también con el derecho a la información.

Está claro: se trata de un gobierno que está plagado de todo tipo de casos de corrupción, como el del jefe de Gabinete, Adorni –veremos de qué se adorna para venir a este Congreso a explicar las cosas el 29 de abril–, al que todos los días le llueven nuevas casas. Todos los días surge algún nuevo viaje, mientras tenemos a la población sumida en la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, en el agobio de la pobreza y del endeudamiento de trabajadoras y trabajadores que, aún con empleo, no llegan a fin de mes.

Se suma a esto el agobio de las y los trabajadores en este país, sobre todo en la zona metropolitana, para poder llegar a sus empleos

porque no funcionan los colectivos, que encima aumentan su tarifa sistemáticamente. Y, en este cuadro, se pretende que la prensa no pueda informar como corresponde.

Pero este no es un hecho aislado. Ya lo hemos visto con las sucesivas represiones que este gobierno, de la mano de Patricia Bullrich y su protocolo antipiquete, ha llevado adelante, y con este ataque gravísimo contra el fotoreportero Pablo Grillo, que con mucho esfuerzo se va reponiendo, pero que tiene que ver con tratar de evitar que se conozcan los efectos de la política de la “motosierra” de Milei y todo su gabinete.

Por eso, no nos parece una situación circunstancial que se le quite una acreditación a un periodista o a un medio. Es claramente arbitrario y tiene que ver también con que no se hable más del caso \$LIBRA.

Debido a la gran cantidad de pedidos de interpelación y de juicio político que existen contra el presidente Milei y gran parte de su gabinete, la Comisión de Juicio Político de esta Cámara tendría que estar citándolos en forma inmediata.

No quieren que se hable de esto, es decir que las y los periodistas sigan investigando y explicando la gravedad de esa estafa a cielo abierto que ha llevado adelante el gobierno.

Por otro lado, hoy vamos a tratar la modificación de la Ley de Glaciares, nada más y nada menos. Sabemos que esta modificación –incluido el entorno periglacial– está plagada de valijas y de aportes de las empresas mineras a quienes van a votar esta ley y a los gobernadores y funcionarios que la defienden contra la enorme mayoría de la población.

Señor presidente: desde el conjunto del Frente de Izquierda solicitamos que se apruebe el apartamiento de reglamento para tratar este proyecto de repudio y que se garantice la libertad de prensa, la libertad de trabajo y el derecho a la información de la población. Además, solicitamos que no se siga persiguiendo a las y los trabajadores de prensa que son quienes están tratando de que se conozcan todas las medidas antipopulares de este gobierno, que, por supuesto, cuentan con nuestro mayor rechazo y repudio.

¡Viva la libertad de las y los trabajadores de prensa! Es clave que puedan desarrollar a fondo su trabajo. (*Aplausos.*)

formas, teniendo que probar el origen de los productos, la adecuación normativa y tributaria, el domicilio legal, el número de CUIT, el libre deuda tributario, que es todo a lo que cualquier importador convencional debe hacerle frente y debe hacerse cargo cuando busca importar y comerciar.

Entonces, insisto, señor presidente, esto no tiene nada que ver con una animosidad contra las plataformas. Es una propuesta muy concreta y estamos convencidos con el diputado Michel de que colaboraría muchísimo en la prevención del contrabando y, por ende, en una directa protección del empleo nacional.

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Ritondo, por Buenos Aires.

Sr. Ritondo. – Señor presidente: me parece que este tema, al igual que otros temas que se vinculan al planteo del diputado Massot, hay que discutirlo en comisión. Se están terminando de armar las comisiones y creo que es importante discutir en ese ámbito un tema como este.

Me parece que no corresponde una moción de apartamiento del reglamento y menos en un día como hoy, pero sí es un debate que tenemos que dar.

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Germán Martínez, por Santa Fe. Luego, pasamos a votar.

Sr. Martínez (G. P.). – Señor presidente: quiero decir que todos estos temas que venimos reclamando deberían ser tratados en las comisiones. Si estamos haciendo esto es porque estamos tratando de generar las condiciones para que las comisiones puedan abrirse y puedan debatirse estos temas. Incluso, el debate que tangencialmente tocó el diputado Paulón respecto a la capacidad de emplazamiento en una sesión de estas características tiene que ver exactamente con eso.

Nosotros hemos insistido durante dos años en que los emplazamientos se pueden hacer, aunque no esté el expediente ingresado en la orden del día; sin embargo, la interpretación de una mayoría de esta Cámara –criterio nunca votado, pero sí dicho en términos generales– es que si no está el expediente no se puede emplazar y para emplazar hay que hacer el apartamiento del reglamento.

Entonces, estamos como el perro que se muerde la cola. Si este Congreso funcionara como corresponde, no deberíamos estar haciendo todo esto.

Sr. Presidente (Menem). – Se va a votar la moción de apartamiento del reglamento solicitada por el diputado Massot. Se requieren las tres cuartas partes de los votos que se emitan.

–Se practica la votación nominal.

–Mientras se practica la votación nominal:

Sr. Presidente (Menem). – Señor diputado Nuñez, ¿podría expresar el sentido de su voto?

Sr. Nuñez. – Afirmativo.

Sr. Presidente (Menem). – Señora diputada Selva, ¿podría expresar el sentido de su voto?

Sra. Selva. – Afirmativo.

Sr. Presidente (Menem). – Se cierra la votación.

Por Secretaría se dará lectura del resultado.

Sr. Secretario (Pagán). – Se han registrado 121 votos afirmativos, 113 negativos y ninguna abstención.¹

Sr. Presidente (Menem). – Resulta negativa.

13

RÉGIMEN DE PRESUPUESTOS MÍNIMOS PARA LA PRESERVACIÓN DE LOS GLACIARES Y DEL AMBIENTE PERIGLACIAL. MODIFICACIÓN DE LA LEY 26.639

Sr. Presidente (Menem). – Habiéndose tratado el último apartamiento del reglamento, conforme lo acordado en la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria, corresponde poner en consideración los dictámenes de las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales recaídos en el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado por el cual se modifica la ley 26.639, de régimen de presupuestos mínimos para la preservación de los glaciares y del ambiente periglacial, contenido en el expediente 72-S.-25, Orden del Día N° 7.

1. Véase el Acta de la Votación Nominal N° 10 en el Apéndice. (Pág. 304.)

(Orden del Día N° 7)**I****Dictamen de mayoría**

Honorable Cámara:

Las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado, por el cual se modifica la ley 26.639, de Presupuestos Mínimos para la Protección de los Glaciares y del Ambiente Periglacial; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su sanción.

Sala de las comisiones, 7 de abril de 2026.

José Peluc. – Nicolás Mayoraz. – Javier Sánchez Wrba. – Giselle Castelnuovo. – Sabrina Ajmechet. – Lisandro Almirón. – Pablo Ansaloni. – Alberto Arrúa. – Fernanda Avila. – Emmanuel Bianchetti. – Alejandro Bongiovanni. – Adrián Brizuela. – María F. De Sensi. – Nicolás Emma. – Alejandro Fargosi. – Alida Ferreyra. – María G. Flores. – Alicia Fregonese. – Silvana Giudici. – Diógenes I. González. – Patricia Holzman. – María C. Ibañez. – Carlos G. Jaime Quiroga. – Andrés A. Laumann. – Mercedes Llano. – Soledad Molinuevo. – Guillermo Montenegro. – Francisco Morchio. – Gabriela L. Muñoz. – Sebastián Pareja. – Marcos Patiño Brizuela. – Santiago Pauli. – Manuel Quintar. – Yamila Ruíz. – César Treffinger. – Pamela F. Verasay.*

Buenos Aires, 26 de febrero de 2026.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley que pasó en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1° – Sustitúyase el artículo 1° de la ley 26.639 por el siguiente:

Artículo 1°: *Objeto.* La presente ley establece los Presupuestos Mínimos para la Protección de los Glaciares y del Ambiente Periglacial con el objeto de preservarlos como reservas estratégicas de recursos hídricos y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas, a fin de que puedan ser destinados a los siguientes usos:

- a) Para el consumo humano;
- b) Para la agricultura;

- c) Para la protección de la biodiversidad;
- d) Como fuente de información científica; y
- e) Como atractivo turístico.

Los glaciares constituyen bienes de carácter público.

La protección de los glaciares y del ambiente periglacial en los términos del presente artículo y de los artículos 6°, 7° y 8° de la presente ley deberá interpretarse de un modo compatible con el artículo 41 de la Constitución Nacional, que dispone la utilización racional de los recursos naturales existentes en las provincias, titulares del dominio originario de los mismos según el artículo 124 de la Constitución Nacional, de un modo que atienda a las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras.

Art. 2° – Sustitúyase el artículo 3° de la ley 26.639 por el siguiente:

Artículo 3°: *Inventario.* Créase el Inventario Nacional de Glaciares, donde se individualizarán los glaciares y las geoformas periglaciales existentes en el territorio nacional que actúen como reservas estratégicas de recursos hídricos y proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas, funciones hídricas a las que se hace referencia en el artículo 1°, con toda la información necesaria para su adecuada protección, control y monitoreo.

El inventario será de ineludible consulta y consideración por parte de las autoridades competentes, sin que ello implique desmedro de las atribuciones contempladas por los artículos 6°, 7° y 8° de la presente ley.

Art. 3° – Incorpórese como artículo 3° bis a la ley 26.639 el siguiente:

Artículo 3° bis: *Principio precautorio.* En virtud del principio precautorio, todos los glaciares y geoformas periglaciales que se encuentren incluidos en el Inventario Nacional de Glaciares serán considerados como parte del objeto protegido de la presente ley hasta tanto la autoridad competente verifique la inexistencia de las funciones hídricas mencionadas en el primer párrafo del artículo 1°.

A partir del momento en que la autoridad competente constata, sobre la base de estudios técnico-científicos, que un glaciar o geoforma periglacial incluida en el Inventario Nacional de Glaciares no cumple con las funciones previstas en el primer párrafo del artículo 1°, se considerará que el glaciar o la geoforma periglacial en cuestión no está alcanzada por las previsiones de la presente ley, sin perjuicio de la protección general que le corresponda con arreglo a la Ley General del Ambiente, 25.675, y demás normas aplicables.

* Integra dos (2) comisiones.

Art. 4º– Sustitúyase el artículo 5º de la ley 26.639 por el siguiente:

Artículo 5º: *Realización del inventario.* El inventario y monitoreo del estado de los glaciares y de las geoformas periglaciales será realizado por el Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA) con la coordinación de la autoridad nacional de aplicación de la presente ley.

Se dará intervención al Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto cuando se trate de zonas fronterizas pendientes de demarcación del límite internacional previo al registro del inventario.

La autoridad competente que detectare en su territorio un glaciar o geoforma periglacial que cumpla con alguna de las funciones hídricas previstas en el primer párrafo del artículo 1º, y que no estuviera incluida en el Inventario Nacional de Glaciares, le notificará dicha circunstancia al Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA) a fin de que lo incorpore en el inventario.

Cuando la autoridad competente constate, sobre la base de estudios técnico-científicos, que un glaciar o geoforma periglacial incluida en el Inventario Nacional de Glaciares no cumple con las funciones hídricas a las que se hace referencia en el primer párrafo del artículo 1º, deberá notificar dicha circunstancia al mencionado instituto, quien deberá eliminarlo del Inventario Nacional de Glaciares. La omisión de hacerlo por parte del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA) no afectará la validez de la autorización otorgada por la autoridad competente de la jurisdicción respectiva en los términos del artículo 7º de la presente ley.

Art. 5º – Sustitúyase el artículo 6º de la ley 26.639 por el siguiente:

Artículo 6º: *Actividades prohibidas.* En los glaciares y en el ambiente periglacial identificados por la autoridad competente de la jurisdicción respectiva conforme a lo dispuesto por el apartado 1), del artículo 8º, quedan prohibidas las actividades que puedan alterar de modo relevante, en los términos del artículo 27 de la Ley General del Ambiente, 25.675, su condición natural o las funciones hídricas señaladas por el artículo 1º, incluyendo las que impliquen su destrucción o traslado, o interfieran en su avance, en particular las siguientes:

- a) La liberación, dispersión o disposición de sustancias o elementos contaminantes, productos químicos o residuos de cualquier naturaleza o volumen;
- b) La construcción de obras de arquitectura o infraestructura con excepción de aquellas necesarias para investigación científica y las prevenciones de riesgos;

- c) La exploración y explotación minera e hidrocarburífera; y
- d) La instalación de industrias o desarrollo de obras o actividades industriales.

La autoridad competente de la jurisdicción respectiva según el artículo 8º tendrá a su cargo determinar, mediante la correspondiente evaluación de impacto ambiental, qué actividades proyectadas implican una alteración relevante en los términos del presente artículo y, como consecuencia, no pueden ser autorizadas.

Art. 6º – Sustitúyase el artículo 7º de la ley 26.639 por el siguiente:

Artículo 7º: *Evaluaciones ambientales.* Todas las actividades proyectadas en los glaciares y en el ambiente periglacial estarán sujetas a un procedimiento de evaluación de impacto ambiental en forma previa a su autorización y ejecución, conforme a la normativa vigente. Cuando, a criterio de la autoridad con competencia ambiental de la jurisdicción respectiva, la escala y grado de intervención lo justifique, se llevará también a cabo una evaluación ambiental estratégica.

Las evaluaciones deberán garantizar una instancia de participación ciudadana de acuerdo a lo establecido por los artículos 19, 20 y 21 de la Ley General del Ambiente, 25.675.

Se exceptúa de la exigencia del procedimiento de evaluación de impacto ambiental a las siguientes actividades:

- a) De rescate, derivado de emergencias;
- b) Científicas, realizadas a pie o sobre esquís, con eventual toma de muestras, que no dejen desechos en los glaciares y el ambiente periglacial; y
- c) Deportivas, incluyendo andinismo, escalada y deportes no motorizados que no perturben el ambiente.

Art. 7º – Sustitúyase el artículo 8º de la ley 26.639 por el siguiente:

Artículo 8º: *Autoridades competentes.* A los efectos de la presente ley, será autoridad competente aquella que determine cada jurisdicción. En el caso de las áreas protegidas comprendidas por la ley 22.351, será autoridad competente la Administración de Parques Nacionales.

La autoridad con competencia ambiental de la jurisdicción correspondiente:

1. Identificará, basándose en estudios técnico-científicos, los glaciares y el ambiente periglacial ubicados en su territorio que cumplan con alguna de las funciones hídricas previstas en el artículo 1º, es decir, actúen como reservas estratégicas de recursos hi-

dricos o como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas; y

2. Notificará al Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA) la información que obtenga sobre los glaciares y las geoformas periglaciales existentes en su respectiva juris-

dicción, a fin de que este último actualice el Inventario Nacional de Glaciares.

Art. 8° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Saludo a usted muy atentamente.

VICTORIA VILLARRUEL.

Agustín Giustinian.

INFORME

Honorable Cámara:

Las Comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, y de Asuntos Constituciones han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado por el cual se modifica la ley 26639, de presupuesto mínimos para la protección de los glaciares y del ambiente periglacial.

Las señoras y señores diputados, al iniciar el tratamiento de esta iniciativa, han tenido en cuenta la necesidad garantizar una participación pública, abierta, inclusiva y federal conforme lo dispuesto por el artículo 7 del Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Audiencia Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe (Acuerdo de Escazú), aprobado por la Ley 27.566. Por este motivo, con fecha 04 de marzo de 2026 el plenario de diputados de las Comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, y de Asuntos Constituciones, acordaron la realización de Audiencia Pública, en los términos establecidos por el artículo 114 bis del reglamento de ésta Cámara de Diputados. Así entonces, el viernes 6 de marzo se procedió a formular, difundir y publicitar la convocatoria a dicha Audiencia de forma efectiva, comprensible y oportuna, mediante múltiples medios de comunicación y contemplando un plazo razonable para informar al público y garantizar su participación. A su vez, toda la información necesaria para participar fue puesta a disposición de la ciudadanía. Luego, la Audiencia comenzó el día miércoles 25 de marzo desde las 10.00 horas en la Sala del segundo piso del Anexo “C” de la Honorable Cámara de Diputados con la presencia de quienes expusieron de manera presencial y, al día siguiente, el jueves 26 desde la misma hora con quienes lo hicieron de manera virtual, con el objeto de asegurar un espacio donde los diversos actores de todo el país interesados en la temática, pudieran exponer sus opiniones, observaciones y sugerencias.

Como resultado de estas jornadas, se han recibido 96 expositores presenciales y 111 expositores virtuales, entre ellos, estudiantes y docentes universitarios, investigadores del CONICET, científicos, abogados y profesionales del derecho, especialistas y técnicos de diversas disciplinas, organizaciones ambientales, representantes de asambleas ciudadanas, colectivos socioambientales, sector productivo, turístico y economías regionales, cámaras empresarias, pymes y cooperativas, asociaciones civiles, colegios profesionales y sindicatos, organismos públicos, funcionarios de distintos niveles de gobierno, más de 15 representantes de pueblos indígenas y comunidades originarias de distintas regiones del país, y se han recogido alrededor de 3.000 ponencias por escrito y 90 exposiciones por video, todo lo cual se encuentra publicado en el sitio web de esta Cámara, cuyo acceso acompaña el presente despacho y que, además, han sido consideradas en aras de enriquecer el proyecto bajo análisis.

Por todo lo aquí expuesto, las señoras y señores diputados, integrantes de estas comisiones, han decidido dictaminar favorablemente el texto que antecede sobre modificación a la Ley de Glaciares.

José Peluc.

II

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado, por el cual se modifica la ley 26.639, de Presupuestos Mínimos para la Protección de los Glaciares y del Ambiente Periglacial; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su rechazo.

Sala de las comisiones, 7 de abril de 2026.

Ernesto “Pipi” Ali. – Luis E. Bastera. – Lucía Cámpora. – Gabriela B. Estévez. – Emir Félix. – Abelardo Ferrán. – Sebastián Galmarini. – María T. García. – Diego A. Giuliano. – Juan Grabois. – Ana M. Ianni. – Aldo Leiva. – Cecilia López Pasquali. – Juan P. Luque. – Marcelo Mango. – Germán P. Martínez. – Cecilia Moreau. – Agustina L. Propato. – Sabrina Selva. – Adriana C. Serquis. – Jorge Taiana. – Caren Tepp. – Eduardo F. Valdés.

INFORME

Honorable Cámara:

Las Comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano, y de Asuntos Constitucionales han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado por el cual se modifica la ley 26639, de presupuesto mínimos para la protección de los glaciares y del ambiente periglacial; y, luego de su estudio propician su rechazo por las siguientes consideraciones:

Por medio del presente dictamen, quienes suscribimos el mismo, expresamos nuestro rechazo total a la media sanción que consta en el CD-10/26 de reforma de la Ley N° 26.639 de Presupuestos Mínimos para la Preservación de Glaciares y el Ambiente Periglacial del Poder Ejecutivo Nacional, por ser contrario a la Constitución Nacional y al orden jurídico ambiental, a la Ley General del Ambiente y al Acuerdo de Escazú.

La Ley N° 26.639 de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial (en adelante Ley de Glaciares), sancionada en 2010, establece un objeto de protección común para todo el país claramente determinado que alcanza a los glaciares y el ambiente periglacial con el objeto de preservarlos como reservas estratégicas de recursos hídricos para el consumo humano; para la agricultura y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas; para la protección de la biodiversidad; como fuente de información científica y como atractivo turístico

En el año 2010, el Congreso de la Nación consideró necesario sancionar una Ley de Glaciares debido a la importancia estratégica de estos ecosistemas como fuente de agua dulce y a la amenaza inminente que representaban tanto el cambio climático como las actividades extractivas sin control ambiental.

Si bien existían normas como el Código Civil y la Ley de Gestión de Aguas (Ley N° 25.688), estas no incluían expresamente a los glaciares, y el Sistema de la Administración de Parques Nacionales sólo protegía a los glaciares dentro de sus límites. Esto hacía imprescindible elaborar una norma específica para proteger los glaciares en sentido amplio.

Así fue, que el Congreso justificó la sanción de una ley nacional de presupuestos mínimos para garantizar una tutela ambiental uniforme en todo el país para preservar un recurso estratégico como el agua.

La ley fue concebida como una política de Estado basada en el principio que el agua y los bienes ambientales estratégicos requieren un estándar común que garantice igualdad de protección para todos los habitantes del territorio nacional. La sanción de la Ley de Glaciares fue consecuencia de un amplio consenso social y contó con el asesoramiento científico de expertos en la materia y organizaciones de la sociedad civil.

La importancia de los glaciares y del ambiente periglacial radica en numerosas funciones clave:

- Constituyen reservas estratégicas de agua para el consumo humano y la agricultura.
- Son la fuente de regulación hídrica de las cuencas nacionales. Definen el caudal base de los ríos cordilleranos y su rol es relevante para alimentar el caudal de los ríos, un recurso del cual dependen múltiples actividades productivas. Su función es decisiva en las provincias cordilleranas áridas, donde el aporte de los glaciares y el ambiente periglacial sostiene el caudal de los ríos, especialmente en épocas de sequía o de escasa precipitación de nieve. Es válido aclarar que el curso de estos ríos no se limita a las provincias cordilleranas, sino que en numerosos casos se tratan de cuencas interprovinciales, como el río Colorado, que atraviesa las provincias de Mendoza, Neuquén, La Pampa, Río Negro y Buenos Aires.
- Cumplen funciones ecosistémicas centrales para la adaptación y mitigación al cambio climático y para la protección de la biodiversidad.
- Tienen valor científico y social, al ser fuentes de información científica y atractivos turísticos.

En junio del año 2018, ocho años después de sancionada la Ley de Glaciares, fue publicado el primer Inventario Nacional de Glaciares. Actualmente el Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA), organismo dependiente del CONICET, trabaja en la actualización de la región de los Andes centrales (San Juan y Mendoza), cuya finalización se prevé para el primer semestre de 2026.

Según los resultados del Inventario, en 2018 se identificaron en la cordillera de los Andes 5.769 km² de hielo, de los cuales 674 km² corresponden a glaciares de escombros. De esta forma, los cuerpos de hielo identificados representan aproximadamente el 1 % de la superficie de la cordillera y, por ejemplo, sólo el 0,8 % de la superficie de la provincia de Mendoza. De acuerdo al IANIGLA, en la actualización de la región de los Andes desérticos se observó, en un período cercano a diez años, una reducción del 17 % en la superficie con glaciares y del 23 % en los manchones de nieve perennes, poniendo de relieve cambios significativos en estas reservas estratégicas de agua. Tanto glaciares de escombros activos como inactivos ya son parte del Inventario Nacional de Glaciares dado que está comprobado que ambos son reservas de agua en estado sólido.

El 15 de diciembre de 2025, el Presidente Javier Milei envió al Congreso de la Nación el proyecto PE-121/25 de reforma la Ley de Glaciares para ser tratado durante el período de sesiones extraordinarias.

El debate propuesto por el Poder Ejecutivo parte de una premisa intelectualmente deshonestas: la existencia de una contradicción entre la protección de los glaciares y el desarrollo productivo. Quienes defendemos la actual Ley de Glaciares N° 26.639 no nos oponemos a la minería ni al progreso; nos oponemos a la destrucción de la infraestructura natural que hace posible cualquier tipo de vida y economía en nuestro suelo.

El "desarrollo" que propone la reforma es, en realidad, un modelo de insustentabilidad hídrica. No existe proyecto minero, agrícola, ganadero o industrial que sea viable en un desierto absoluto. Al mutilar la protección del ambiente periglacial, el Gobierno no está "liberando la producción", sino hipotecando el insumo básico de otros sectores productivos: el agua dulce.

Es fundamental recordar el carácter constitucional de la Ley de Glaciares como norma de Presupuestos Mínimos (art. 41 CN). Su objeto no es prohibir la minería, sino proteger las "reservas estratégicas de recursos hídricos para el consumo humano; para la agricultura y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrológicas" (art. 1, Ley N° 26.639).

El agua de los glaciares y del ambiente periglacial es el motor silencioso de la agroindustria que sigue siendo uno de los principales pilares del PBI argentino, de las economías regionales como la vitivinicultura en Cuyo, la fruticultura en el Comahue y la ganadería en la Patagonia que dependen 100% del régimen de escurrimiento que los

glaciares regulan y del turismo, un sector que en 2025 aportó casi USD 39.000 millones al PBI nacional y sostiene más de 1 millón de puestos de trabajo, basando gran parte de su atractivo en la integridad de nuestros paisajes naturales.

La evidencia de la economía real matiza el argumento de un 'bloqueo' minero por razones ambientales. Si bien la actividad atravesó ciclos de estabilidad tras la sanción de la ley en 2010, el sector ha demostrado que la protección de glaciares no impide el desarrollo extractivo en zonas aptas: las exportaciones mineras proyectan alcanzar los USD 4.600 millones en el bienio 2024/2025, consolidando un superávit comercial histórico. Esto confirma que, respetando los límites de las áreas protegidas, la minería argentina mantiene un horizonte de expansión y competitividad internacional.

Desde un análisis técnico-geográfico, el Inventario Nacional de Glaciares (ING) releva aproximadamente 5.700 km² de superficie glaciaria. Sumando el ambiente periglacial efectivo, la superficie protegida por esta ley representa menos del 0,3% del territorio nacional.

Es técnica y científicamente absurdo sostener que la protección de ese ínfimo porcentaje del suelo —que resulta ser el área donde se origina el agua de gran parte del país— impide el desarrollo de la Nación. Pretender avanzar sobre ese 0,3% estratégico no es una política de desarrollo, es un acto que pone en riesgo un recurso estratégico para el desarrollo, valga la redundancia.

El proyecto, además, fue postulado como una “correcta interpretación” de la Ley de Glaciares, “a efectos de promover la utilización racional de los recursos naturales existentes en las provincias”. Sin embargo, las modificaciones propuestas, lejos de tratarse de interpretaciones, constituyen cambios radicales en los presupuestos mínimos de protección ambiental.

Una ley interpretativa es aquella que se limita a despejar dudas o aclarar conceptos, o que se presenta frente a la existencia de interpretaciones judiciales contradictorias.

La Ley de Glaciares no sólo que no cuenta con conceptos equívocos y con un objeto claro, sino que fue también interpretada por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, reafirmando su constitucionalidad.

Al momento de interpretar una norma debe tenerse claro su objeto. He aquí el primer error de esta reforma: el objeto de la Ley N° 26.639 es la preservación de los glaciares y del ambiente periglacial y no el fomento de las inversiones mineras.

Las únicas dudas sobre el objeto de protección de la Ley de Glaciares fueron generadas por las empresas mineras que durante años buscaron, a partir de planteos judiciales que fueron rechazados por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que la norma no se aplique.

Ahora, la autoridad institucional de las sentencias del Máximo Tribunal del país se ve desafiada por un proyecto de ley que, lejos de interpretar la Ley de Glaciares, lo que en verdad persigue es corroer sus cimientos y desvirtuar sus alcances para facilitar actividades extractivas en el ambiente glaciar y periglacial. Los propios fundamentos del proyecto de ley así lo reconocen: afirman que su redacción obedece a un pedido realizado por las provincias que integran la Mesa del Litio (Catamarca, Jujuy y Salta) y la Mesa del Cobre (integrada por estas provincias y por Mendoza y San Juan).

No estamos en presencia de una propuesta de ley interpretativa sino de un proyecto que encubre una modificación sustancial de presupuestos mínimos de protección ambiental, de una derogación tácita de la Ley de Glaciares que se contrapone a principios consagrados en la Constitución Nacional.

I. INCONSTITUCIONALIDAD

1) Artículos 41, 43 y 124 de la Constitución Nacional.

El artículo 1 del proyecto de ley si bien sostiene los presupuestos mínimos para la protección de los glaciares y del ambiente periglacial, lo hace *“con el objeto de preservarlos como reservas estratégicas de recursos hídricos y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas: (a) para el consumo humano; (b) para la agricultura; (c) para la protección de la biodiversidad; (d) como fuente de información científica; y (e) como atractivo turístico”*. Además, afirma que *“los glaciares constituyen bienes de carácter público”*. Y luego agrega que la Ley de Glaciares *“debe interpretarse de modo compatible con el artículo 41 de la Constitución Nacional, que dispone la utilización racional de los recursos naturales existentes en las provincias, dueñas originarias de los mismos según el artículo 124 de la Constitución Nacional”*.

Este párrafo “interpretativo” tergiversa el texto constitucional. El proyecto de ley menciona a las provincias como las titulares de los glaciares haciendo una interpretación sesgada del artículo 124 de la Constitución Nacional que establece que

corresponde a las provincias el dominio originario de los recursos naturales existentes en su territorio.

El dominio de las provincias sobre los recursos naturales no es absoluto. La reforma constitucional de 1994 definió que las provincias tienen el dominio originario sobre los recursos naturales (art. 124 CN) y paralelamente estableció que corresponde al Congreso de la Nación el establecimiento de los presupuestos mínimos ambientales (art. 41 CN) que las provincias no pueden incumplir ni reducir. Por otra parte en el art. 75 inc. 17, segundo párrafo, se asegura la participación de los pueblos originarios argentinos en la gestión referida a sus recursos naturales.

El artículo 41 de la Constitución Nacional establece una distribución de facultades entre la Nación, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Bajo este esquema, el Congreso Nacional debe dictar las normas de presupuestos mínimos de protección (a partir del principio que lo no delegado queda reservado a las provincias) mientras que las jurisdicciones locales tienen la potestad de complementarlas, sin perder su autonomía. Este modelo transforma el esquema federal clásico de competencias delegadas, en un sistema de complementariedad y armonización política, donde el Estado Federal fija las bases legislativas esenciales.

Tras la reforma de 1994, el Congreso Nacional adquirió la facultad y el deber de legislar estándares ambientales mínimos para todo el territorio, sin requerir la adhesión previa de las provincias. Este esquema es análogo al de las leyes de fondo (art. 75, inc. 12, CN), donde la Nación dicta la norma y las jurisdicciones locales se encargan de su aplicación. Esta decisión responde a la naturaleza ambivalente de los problemas ecológicos, que nacen en un punto geográfico específico, pero poseen una alta capacidad de desplazamiento hacia otras regiones. Asimismo es obligación del Congreso Nacional, fijado por el art 75 inciso 19, garantizar el desarrollo armónico de la nación, algo que este proyecto de ley no garantiza.

La delegación de facultades a la Nación se restringe exclusivamente a los presupuestos mínimos de protección. Fuera de ese umbral, las provincias mantienen la potestad de ampliar y fortalecer el resguardo ambiental. Este diseño reconoce que, si bien existen desafíos ecológicos nacionales, cada región posee particularidades que exigen soluciones locales. En consecuencia, la responsabilidad provincial resulta primaria y estratégica para robustecer la normativa y asegurar su aplicación efectiva

Con la sanción de la Ley N° 25.675 (Ley General del Ambiente), el Congreso Nacional formalizó los objetivos de gestión sustentable y protección de la biodiversidad. En su

artículo 6º, la norma define el “presupuesto mínimo” como aquella norma de tutela uniforme para todo el país, destinado a garantizar la dinámica de los sistemas ecológicos y su capacidad de carga. Esta interpretación ratifica que el Poder Legislativo federal ha ejercido correctamente la facultad reglamentaria delegada por el artículo 41 de la Constitución Nacional al fijar un piso común de protección nacional.

La reforma constitucional de 1994 introdujo el concepto de “desarrollo humano” como el eje central de la protección ambiental. Según el artículo 41, este derecho implica que las actividades productivas deben satisfacer las necesidades actuales sin hipotecar las de las generaciones futuras, estableciendo además la prioridad de recomponer el daño causado. De este modo, el desarrollo humano actúa como el fin último que limita la producción; el crecimiento económico no es un fin en sí mismo, sino que debe ser racional y sostenible para asegurar el bienestar presente y venidero, tal como lo ratifica el artículo 4 de la Ley N° 25.675.

Según se ha dicho con acierto, por primera vez y de modo explícito, la Constitución Nacional consagra el solidarismo intergeneracional “que expresa una visión de la persona humana y de la comunidad política fuertemente vinculadas, no sólo a un pasado común, sino también con claros deberes hacia las generaciones venideras”, principio que de modo implícito ya anidaba en el preámbulo de la Ley Suprema, en la invitación formulada “a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”.

En síntesis, el artículo 41 de la Constitución Nacional reconoce el derecho de todos los habitantes a un ambiente sano y establece un esquema de competencias concurrentes en materia ambiental, asignando a la Nación la facultad de dictar normas de presupuestos mínimos de protección, y a las provincias la potestad de complementarlas.

En ejercicio de dicha competencia, el Congreso de la Nación sancionó la Ley N° 26.639, que establece los presupuestos mínimos para la protección de los glaciares y del ambiente periglacial.

Una interpretación armónica del artículo 41 con el artículo 124 de la Constitución Nacional, conduce a afirmar que el dominio provincial se encuentra condicionado por el respeto al derecho al ambiente sano del que gozan todos los habitantes del territorio nacional y por las normas de presupuestos mínimos dictadas por la Nación para garantizar tales derechos.

Esta cuestión ha sido resuelta de manera expresa por la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el precedente “*Barrick Exploraciones Argentina S.A. y otro c/ Estado Nacional*” (CSJN 140/2011 – 2019), en el cual se analizó la constitucionalidad de la Ley de Glaciares.

Ante la sanción de la Ley de Glaciares el 30 de septiembre de 2010, las empresas mineras Barrick Exploraciones Argentinas S.A. y Exploraciones Mineras Argentinas S.A., a la que se sumó la Provincia de San Juan como litisconsorte activo, presentaron una Acción Declarativa de Inconstitucionalidad contra el Estado Nacional. El objetivo de la parte actora era declarar la nulidad e inconstitucionalidad de la Ley de Glaciares (Ley N° 26.639) por encontrar lesionados sus derechos adquiridos.

Para ese entonces las empresas mineras tenían la titularidad de las concesiones de “Pascua Lama” y “Minera Veladero”. El primero se identifica como un emprendimiento minero binacional (entre Argentina y Chile) y, el segundo, es un proyecto de explotación que se encontraba en ejecución en la misma provincia. Geográficamente, estos proyectos se ubican en áreas relacionadas con las sub-cuencas de los ríos Jáchal y San Juan.

La parte actora planteó una Acción Declarativa de Inconstitucionalidad teniendo como fundamento el proceso de sanción de la Ley de Glaciares y, subsidiariamente, la inconstitucionalidad de los artículos 2 (definición), 3 (inventario), 5 (realización del inventario), 6 (actividades prohibidas), 7 (evaluación de impacto ambiental) y 15 (disposición transitoria) de la misma Ley.

Los agravios planteados fueron tres:

- Que el Estado Nacional (a través del Congreso de la Nación) se excedió en el ejercicio de las competencias federales de regulación de los presupuestos mínimos de protección del ambiente y, consecuentemente, la sanción de la Ley de Glaciares implicaba una violación del dominio originario de la provincia de San Juan sobre los recursos naturales.
- Que la Ley de Glaciares colisionaba con el Tratado de Integración y Complementación Minera, celebrado en Chile (B.O. 30 marzo de 2000), entendiendo que la jerarquía normativa del Tratado prevalece sobre la Ley 26.639.
- Que los artículos referidos anteriormente (Arts. 2, 3, 5, 6, 7, 15 de la Ley N° 26.639) violaban su derecho adquirido a la exploración y explotación minera protegido por los artículos 14 y 17 de la Constitución Nacional.

Asimismo, argumentaron que la Ley de Glaciares colisiona con los artículos 113, 117 y 118 de la Constitución Provincial e interfiere en cuanto la provincia ha resuelto gestionar la confección de un inventario provincial de glaciares en el marco de la Ley Provincial N° 8144 y de su Decreto Reglamentario N° 899/2010.

Como medida previa a la interposición de la Acción Declarativa de Inconstitucionalidad, la parte actora interpuso una medida cautelar ante la Justicia Federal en la provincia de San Juan. El juez Federal que intervino, antes de declararse incompetente en la contienda, dictó una medida cautelar por la cual suspendió la aplicación de los artículos mencionados al suponer que creaba *“un estado de intranquilidad e incertidumbre para los representantes de las empresas actoras que verían afectado el patrimonio y los derechos adquiridos”*.

El Estado Nacional contesta los planteos de la parte actora argumentando que resulta una cuestión abstracta, porque sus derechos subjetivos no habían sido vulnerados, en efecto, no existiendo un acto concreto en la ejecución de la Ley de Glaciares que implique la afectación a un derecho subjetivo y, por lo tanto, no implicaba la intervención del Poder Judicial.

Además, el Estado alegó que la Ley de Glaciares constituye un presupuesto mínimo ambiental y que no viola la autonomía provincial, al amparo de los artículos 41, 124 y 75 inciso 12 de la Constitución Nacional. En este sentido, explicó que el artículo 11 de la Ley N° 26.639 resguarda la jurisdicción local para establecer las sanciones a su incumplimiento, y que la norma no configura una prohibición absoluta y persecutoria de la actividad minera, sino que se limita a restringir la actividad económica que pueda afectar el recurso hídrico protegido dependiendo del lugar en el que se emplace y atendiendo a la previa determinación de la autoridad de aplicación. Y agregó que *“no puede configurarse la violación a un derecho adquirido cuando el propio Código de Minería dictado al amparo del artículo 75, inciso 12, de la Constitución Nacional, prevé que las explotaciones deben sujetarse a las reglas de conservación del ambiente”*.

Es así que, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, antes que buscar la confrontación de los mandatos constitucionales de los artículos 41 y 124 de la Constitución Nacional, estableció que los mismos deben ser *“interpretados buscando adaptar la gestión de los recursos naturales a las directivas de la cláusula ambiental, para cumplir de la forma más fidedigna posible un mecanismo propio del federalismo concertado que estableció el constituyente reformador de 1994”*.

En este sentido, la Corte recuerda que *“que el poder delegado a la Nación por las provincias de establecer los presupuestos mínimos ambientales no constituye una mera declaración teórica (Fallos: 329:2975), sino que el Estado Nacional recibió la facultad de instrumentar mediante ese tipo de leyes los medios para lograr el fin constitucional de “un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano” (artículo 41)”*.

Teniendo en vista la interpretación armónica que realiza con respecto a la protección ambiental (art. 41 CN) y el dominio originario de las provincias con respecto a la explotación de sus recursos naturales (art. 124 CN), la Corte, en el considerando 17, determina que *“cuando existan derechos de incidencia colectiva atinentes a la protección del ambiente -que involucran en los términos de la Ley de Glaciares, la posibilidad de estar afectando el acceso de grandes grupos de población al recurso estratégico del agua (artículo 1°)- la hipotética controversia no puede ser atendida como la mera colisión de derechos subjetivos. En efecto, la caracterización del ambiente como “un bien colectivo, de pertenencia comunitaria, de uso común e indivisible” (Fallos: 340:1695, “La Pampa, Provincia de c/ Mendoza, Provincia de” y 329:2316) cambia sustancialmente el enfoque del problema, que no solo debe atender a las pretensiones de las partes. La calificación del caso exige “una consideración de intereses que exceden el conflicto bilateral para tener una visión policéntrica, ya que son numerosos los derechos afectados. Por esa razón, la solución tampoco puede limitarse a resolver el pasado, sino, y fundamentalmente, a promover una solución enfocada en la sustentabilidad futura, para lo cual se exige una decisión que prevea las consecuencias que de ella se derivan”. Y continúa diciendo que “El ambiente -ha dicho este Tribunal “no es para la Constitución Nacional un objeto destinado al exclusivo servicio del hombre, apropiable en función de sus necesidades y de la tecnología disponible, tal como aquello que responde a la voluntad de un sujeto que es su propietario” (Fallos: 340:1695, considerando 5°).*

La Corte fijó su postura con respecto a la Ley de Glaciares y fue un paso más al evaluar la visión con respecto a la utilización del agua, objeto central de la protección ambiental que tutela la Ley N° 26.369. *“Específicamente, respecto del acceso al agua potable, ha dicho que es un derecho cuya tutela implica modificar una visión según la cual “la regulación jurídica del agua se ha basado en un modelo antropocéntrico, que ha sido puramente dominial al tener en cuenta la utilidad privada que una persona puede obtener de ella o bien en función de la utilidad pública identificada con el Estado. El paradigma jurídico que ordena la regulación del agua es eco-céntrico, o sistémico, y no tiene en cuenta solamente los intereses privados o estatales, sino los del mismo*

sistema, como bien lo establece la ley general del ambiente" (Fallos: 337:1361 y 340:1695).

Al interpretar la Ley de Glaciares, la Corte observó que la norma diseña un abanico de respuestas que varían desde prohibiciones estrictas hasta la imposición de medidas adicionales de protección ambiental. El Tribunal subrayó que la aplicación de estos remedios queda supeditada a las decisiones que adopten las autoridades de aplicación, fundamentándose siempre en condiciones técnicas previas como la confección del Inventario Nacional de Glaciares a cargo del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA) y la realización de las auditorías ambientales correspondientes.

En el considerando 15 de su fallo, la Corte identifica el sistema de respuestas graduadas que la Ley de Glaciares prevé para los diversos supuestos de afectación de los recursos hídricos protegidos. De este modo, la norma clasifica las actividades en cuatro categorías fundamentales: (I) nuevas actividades prohibidas (artículo 6°); (II) actividades prohibidas que ya se encontraban en ejecución al momento de la sanción (artículo 15); (III) actividades sujetas a evaluación; y (IV) actividades permitidas (ambas enumeradas en el artículo 7°). Según la categoría que se trate, la ley asigna diferentes consecuencias jurídicas. Para el segundo grupo —proyectos en marcha al entrar en vigencia la norma—, se dispone la obligatoriedad de someterse a una auditoría ambiental. En caso que dicho examen verifique un “impacto significativo sobre glaciares o el ambiente periglacial”, *“las autoridades competentes deben arbitrar las medidas necesarias para el cumplimiento de la ley, quedando facultadas para ordenar incluso el cese o traslado de la actividad, así como las tareas de limpieza y restauración que correspondan”*.

Tal como lo ha señalado la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el citado precedente, el sistema constitucional argentino adopta un modelo de federalismo ambiental cooperativo, en el cual las competencias provinciales deben ejercerse en consonancia con los estándares mínimos fijados por la Nación.

En definitiva, el derecho al ambiente sano posee carácter transversal y jerarquía constitucional, operando como límite al ejercicio de todas las competencias estatales, incluidas aquellas vinculadas al dominio de los recursos naturales.

En el caso de los glaciares, esta limitación se traduce en la obligación de las provincias de respetar el régimen de protección establecido por la Ley N° 26.639, sin perjuicio de poder dictar normas más exigentes en sus respectivos ámbitos territoriales. El

Congreso de la Nación tampoco puede aprobar, o modificar, una ley de “presupuestos mínimos” que no garantice el estándar del artículo 41 de la Constitución Nacional, esto es, *el derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo.*

La Corte Suprema nos recuerda que el poder delegado a la Nación por las provincias de establecer los presupuestos mínimos ambientales no constituye una mera declaración teórica, sino que el Estado nacional recibió la facultad de instrumentar mediante ese tipo de leyes los medios para lograr el fin constitucional de “un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano” (artículo 41 CN). De esta manera, la Corte Suprema concluyó que la Ley de Glaciares es constitucional, que el Congreso de la Nación puede y debe fijar presupuestos mínimos y que la ley no vulnera el federalismo, sino que lo ordena. Esta es la interpretación constitucional correcta y este fallo no es mencionado en ningún momento por el proyecto de ley del Gobierno nacional.

2) Federalismo y ambientalismo de concertación.

Nuestro sistema constitucional, instala un federalismo ambiental de concertación, es decir, un modelo de reparto de poderes en el que la Nación y las provincias argentinas, coordinan políticas y normas ambientales a través de diferentes instrumentos, uno de ellos son las leyes de presupuestos mínimos, entre las que se encuentra la Ley N° 26.639.

El proyecto de ley presenta una concepción de derecho de propiedad absoluto y exclusivo a partir del cual las provincias operarían sobre los glaciares dejando de lado el derecho colectivo a un ambiente sano. Esta concepción resulta inadmisibles por ser contraria a la Constitución Nacional y a los Tratados de Derechos Humanos como la Convención Americana de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. El proyecto de ley pretende dejar atrás el sistema de protección común, en donde la Nación fija el piso mínimo de protección y las provincias lo complementan (artículo 41 de la Constitución Nacional), para sustituirlo por una suerte de feudalismo administrativo, a través del cual cada provincia puede decidir qué proteger y qué no. Esto echa por tierra el sistema de fragmentación de concertación que rige nuestro régimen constitucional en materia de protección del ambiente.

El primer párrafo del artículo 2 del proyecto de ley refiere al contenido del Inventario Nacional de Glaciares, a cargo del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y

Ciencias Ambientales (IANIGLA), y presenta diferencias en relación al texto de la Ley N° 26.639 alterando el alcance del ambiente protegido por la norma de presupuestos mínimos.

El Inventario Nacional de Glaciares es un instrumento técnico-científico de información pública que identifica y caracteriza las masas de hielo en el territorio nacional. Su objetivo es individualizar los glaciares, los glaciares de escombros y los manchones de nieve perennes que funcionan como reservas hídricas, construyendo información de base para que las autoridades de aplicación adopten las decisiones correspondientes en el marco de sus competencias. Su elaboración sigue criterios y metodologías científicas reconocidas internacionalmente. El IANIGLA, a cargo del inventario, es un centro de investigación científica dependiente del CONICET creado en 1972 en la provincia de Mendoza. Su dedicación está enfocada en el estudio de la criósfera (glaciares, nieve), la hidrología, el cambio climático y la historia ambiental de los Andes.

Mientras que la Ley de Glaciares asegura que en el Inventario Nacional de Glaciares se individualizarán “todos los glaciares y geoformas periglaciares que actúan como reservas hídricas existentes en el territorio nacional con toda la información necesaria para su adecuada protección, control y monitoreo”, el proyecto de ley que tiene media sanción del Senado, recorta esa definición. En caso de aprobarse este proyecto, ya no serán individualizados todos los glaciares y geoformas periglaciales, sino solamente aquellos que “cumplan con las funciones de reserva estratégica de recursos hídricos y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas”. Este condicionante se vincula con los fundamentos del proyecto de ley: las provincias, principalmente las que conforman la Mesa del Litio y la Mesa del Cobre, para definir la protección de las geoformas ubicadas en ambiente glaciar y periglacial, serán las que determinen la función hídrica y efectiva. Podríamos pasar de tener un único criterio a posiblemente más de doce, una por cada provincia con glaciares. Esto no solo implica un cambio de metodología de protección, pasando de un criterio de tipo científico a uno de oportunidad y conveniencia política, sino que también altera el sistema previsto por el artículo 41 de la Constitución Nacional, que determina que el Congreso de la Nación establece los presupuestos mínimos de protección ambiental y las provincias los complementan con estándares de protección que de ninguna manera podrán perforar el piso establecido a nivel nacional. Además, se altera también el sistema dispuesto por el artículo 6° de la Ley N° 25.675 (Ley General del Ambiente) que define a los presupuestos mínimos de protección ambiental como “toda norma que concede una tutela ambiental uniforme o común para todo el territorio nacional, y tiene por

objeto imponer condiciones necesarias para asegurar la protección ambiental. En su contenido, debe prever las condiciones necesarias para garantizar la dinámica de los sistemas ecológicos, mantener su capacidad de carga y, en general, asegurar la preservación ambiental y el desarrollo sustentable”. De esta forma, y al otorgarse a las provincias la facultad para establecer qué se protege, bajo criterios de conveniencia política se derrumba toda la protección ambiental uniforme que postula el artículo 41 de la Constitución Nacional, destruyendo en consecuencia el sistema de presupuestos mínimos previstos hace ya 15 años por el Congreso de la Nación.

Jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia, avala lo dicho anteriormente. En el fallo "*Corrientes, Provincia de c/ Estado Nacional*" (2021), se analizó la relación entre el dominio originario provincial y las competencias del Estado nacional en materia ambiental, concluyendo que las autoridades nacionales son competentes para adoptar medidas protectoras del medioambiente en ejercicio de facultades precautorias, incluso cuando se trata de recursos hídricos que nacen y concluyen dentro del territorio provincial.

El federalismo, tuvo expresión ya en este debate a través del Consejo Federal de Medio Ambiente (COFEMA). En la reunión extraordinaria que se llevó a cabo el día 23 de febrero de 2025, la propuesta oficial de modificar la Ley de Glaciares no consiguió el apoyo de las provincias. Entre votos negativos, abstenciones y ausencias, se evidenció la falta de consenso federal y la firme oposición de las provincias de La Pampa, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Jujuy, Formosa, La Rioja y Santa Cruz, que advirtieron sobre retrocesos ambientales y vulneración de principios constitucionales.

La ley actual establece principios de presupuestos mínimos, no contradice el dominio originario de las provincias sobre sus recursos, sino que pone un piso para que pueda haber una uniformidad en todo el territorio de Argentina.

3) Audiencia pública

La participación ciudadana en materia ambiental no es una concesión discrecional del Poder Ejecutivo ni del Poder Legislativo, sino una garantía constitucional de orden público, exigida por el bloque de legalidad vigente:

- **Constitución Nacional (Art. 41):** establece el derecho a un ambiente sano y el deber de las autoridades de proveer a su protección. Este mandato implica que cualquier decisión que afecte recursos estratégicos debe contar con mecanismos de control ciudadano y publicidad de los actos de gobierno.

- **Ley General del Ambiente (Ley N° 25.675):** consagra la participación ciudadana como un principio estructural de la política ambiental. El artículo 21 de esta norma exige que la participación sea asegurada de manera obligatoria en los procedimientos de toma de decisiones con incidencia ambiental, garantizando una intervención real y efectiva.
- **Acuerdo de Escazú (Ley N° 27.566):** como tratado internacional con jerarquía superior a las leyes, el artículo 7 impone que los procesos participativos sean abiertos, inclusivos y se desarrollen en etapas tempranas para permitir una incidencia real en las decisiones. Exige, además, que el Estado facilite condiciones materiales para que la participación sea significativa y no meramente formal.
- **Doctrina Judicial:** La Corte Suprema de Justicia, en el precedente "CEPIS", ha determinado que las audiencias públicas deben constituir instancias sustantivas de deliberación y no trámites formales vacíos de contenido.

En el marco del tratamiento legislativo del proyecto de ley que propone modificar la Ley N° 26.639, las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación acordaron, en la reunión plenaria del día 4 de marzo de 2026, convocar a una audiencia pública con el objeto de recibir opiniones sobre la iniciativa.

Dicha convocatoria tuvo lugar luego de reiterados pedidos formulados tanto por organizaciones de la sociedad civil, como por diputados y diputadas de distintos bloques que solicitamos una audiencia pública, transparente y federal, ante la ausencia de instancias de participación pública durante el tratamiento del proyecto de ley en el Senado de la Nación.

Desde el bloque de diputados y diputadas de Unión por la Patria, redactamos un reglamento que propusimos en el plenario de Comisiones, que contemplaba una audiencia pública que garantice de manera transparente y equitativa, la participación de ciudadanos de todas las provincias, sin restricción de participación alguna.

Esta propuesta fue descartada por las autoridades de las Comisiones de Recursos Naturales y Asuntos Constitucionales, que, en principio, tenían la iniciativa de avanzar con una única jornada para llevar adelante la audiencia. Si bien se logró que el oficialismo cediera habilitando una instancia más de carácter virtual, ya desde ese

primer momento advertimos que esas instancias no eran suficientes para garantizar la participación.

El 5 de marzo de 2026 se habilitó el registro de participantes a través del sitio web oficial de la Cámara de Diputados, estableciéndose como fecha límite de inscripción el día 20 de marzo. La convocatoria tuvo una respuesta masiva: se registraron más de 100.000 personas provenientes de todas las jurisdicciones del país, dejando en evidencia el alto grado de interés público en participar.

De acuerdo con el Plan de Trabajo y el Reglamento de la audiencia pública que se complementa con el Reglamento de esta Honorable Cámara, la participación debía garantizarse bajo los principios de publicidad, transparencia, oralidad, informalismo, participación y economía procesal, previéndose expresamente la posibilidad de extender la duración de las audiencias en función de la cantidad de inscriptos, así como la adopción de modalidades que aseguren el mayor nivel posible de participación ciudadana.

Mediante nota con fecha 10 de marzo de 2026 dirigida a las autoridades de esta Honorable Cámara y de las comisiones competentes, diputados miembros de la Comisión de Recursos Naturales solicitamos la ampliación de la audiencia pública, señalando que el formato propuesto (limitado a dos jornadas) resultaba manifiestamente insuficiente para garantizar una participación efectiva frente a la magnitud de personas inscriptas.

En dicha presentación se dejó expresamente asentado que, un procedimiento que, por su propia configuración, impide materialmente a la gran mayoría de los inscriptos hacer uso de la palabra, no satisfacía los estándares de participación pública efectiva establecidos en el artículo 7 del Acuerdo de Escazú, ni el principio de participación consagrado en la Ley General del Ambiente. Asimismo, recordamos la doctrina de la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el precedente “CEPIS”, en cuanto exige que las audiencias públicas constituyan instancias sustantivas de deliberación y no meros mecanismos formales. También advertimos que la persistencia en un diseño restrictivo del procedimiento, incrementaría el riesgo de judicialización del proceso legislativo. Estas advertencias no fueron atendidas.

Posteriormente, y en contradicción con lo previsto en el propio Plan de Trabajo y el Reglamento de la audiencia, se dispuso limitar la instancia de exposición a los días 25 y 26 de marzo de 2026, aplicándose un criterio de selección que nunca fue transparente, para determinar qué personas inscriptas podrían hacer uso de la palabra de manera

presencial y quienes lo hacían con carácter virtual. Este mecanismo implicó la exclusión de la gran mayoría de los participantes registrados (más del noventa por ciento) en función de decisiones discrecionales adoptadas por las autoridades legislativas.

Asimismo, se propuso como modalidad alternativa la remisión de exposiciones en formato escrito o audiovisual a través de plataformas privadas, lo que configura una instancia de participación meramente asincrónica que no garantiza que dichas intervenciones sean efectivamente consideradas, escuchadas, ni integradas al proceso deliberativo. Esta modalidad no se encuentra prevista en el reglamento de la audiencia y sustituye, en los hechos, la intervención oral que caracteriza a este tipo de procedimientos.

Por otra parte, durante el desarrollo del proceso de inscripción se introdujeron modificaciones sustanciales en las condiciones de participación. En particular, el día 10 de marzo de 2026 se alteró el estatus de las personas registradas, quienes pasaron de ser consideradas “participantes inscriptos” a “solicitantes de inscripción”. Esta modificación también se reflejó en el sitio web institucional, donde el “Registro de participantes” fue reemplazado por un apartado de “Solicitudes de inscripción”, sin que tal distinción hubiera sido prevista en la convocatoria original. Este cambio, introducido una vez iniciado el procedimiento y con miles de personas ya registradas, alteró las reglas de participación previamente establecidas y generó incertidumbre respecto del ejercicio efectivo del derecho a intervenir.

Advirtiendo estas irregularidades, diputadas y diputados de diferentes bloques (Selva, Estevez, Cámpora, Serquis y Ferrán de Unión por la Patria; Ferraro de la Coalición Cívica; Zigarán, Brugge y Farías de Provincias Unidas) con fecha 25 de marzo, presentamos una impugnación a la metodología de la audiencia pública definida por los presidentes de las Comisiones de Recursos Naturales y Asuntos Constitucionales (diputados Peluc y Mayoraz, respectivamente), dirigida al Presidente de la Cámara de Diputados, Martín Menem.

En la misma, denunciamos que el procedimiento que se pretendía llevar adelante bajo la denominación de “audiencia pública” no garantizaba condiciones mínimas de participación efectiva, en tanto la gran mayoría de las personas registradas no tenía posibilidad real de intervenir en condiciones de igualdad, desnaturalizando la finalidad propia de una audiencia pública, que consiste básicamente en habilitar una instancia sustantiva de deliberación previa a la toma de decisiones.

La metodología definida por el oficialismo, presentó varias irregularidades:

- a) La sustitución de la instancia deliberativa propia de la audiencia pública por mecanismos de participación predominantemente escritos y/o audiovisuales, desnaturalizando su carácter oral e inmediato.
- b) La implementación de mecanismos de selección de participantes sin la previa determinación de criterios objetivos, transparentes y verificables, lo que introduce márgenes de discrecionalidad incompatibles con los principios de igualdad y acceso a la participación.
- c) La restricción (cuando no supresión) de la instancia de exposición oral directa, elemento central del derecho a ser oído en condiciones de igualdad.
- d) La ausencia de reglas claras y preestablecidas en relación con los tiempos de intervención, el orden de exposición y los mecanismos de priorización, lo que afecta la previsibilidad, la transparencia y la seguridad jurídica del procedimiento.

La metodología dispuesta, no solo resultó insuficiente para canalizar la participación, sino que, por el contrario, la restringió, fragmentándola y vaciándola de contenido, reduciendo la audiencia pública a un trámite meramente formal carente de deliberación sustantiva y, por ende, incompatible con su finalidad jurídica.

La defensa del procedimiento por parte del mismo Presidente de la Cámara de Diputados, parte de una premisa equivocada, en cuanto a que confunde participación formal con participación efectiva. Que haya existido inscripción masiva o múltiples canales de envío no implica, por sí mismo, el cumplimiento de los estándares exigidos por el derecho ambiental vigente.

En primer lugar, el argumento relativo al “plazo razonable” no resulta concluyente. La masividad de las inscripciones no prueba la suficiencia del plazo ni la calidad del proceso participativo; por el contrario, evidencia un interés público extraordinario que imponía a las autoridades el deber de adecuar el procedimiento para garantizar la intervención efectiva de quienes se inscribieron. El artículo 7 del Acuerdo de Escazú no se satisface con la mera posibilidad de inscribirse, sino que exige condiciones materiales para participar de manera significativa. Un proceso que convoca a más de 100.000 personas y luego solo permite la intervención oral de una fracción mínima no cumple con ese estándar.

En segundo lugar, en cuanto a si hubo acceso a la información previa cabe remarcar que no solo se trata que la información haya estado disponible en algún momento, sino

que las condiciones de participación se mantengan estables, claras y previsibles a lo largo de todo el proceso.

En el caso, ello no ocurrió. Durante el curso de la convocatoria se introdujeron modificaciones sustanciales en el régimen de participación, alterando el estatus de quienes ya se encontraban registrados (de “participantes inscriptos” a “solicitantes de inscripción”) y modificando las condiciones bajo las cuales se había convocado originalmente. Este cambio no es meramente terminológico; implica pasar de un derecho adquirido a participar a una situación sujeta a eventual selección discrecional.

Este tipo de alteraciones en medio del procedimiento vulnera principios elementales de seguridad jurídica, buena fe y confianza legítima, en tanto los ciudadanos se inscribieron bajo determinadas reglas que luego fueron modificadas sin previsión ni garantías. En términos del Acuerdo de Escazú, la obligación no se limita a brindar información inicial, sino que exige que los procesos participativos sean claros, transparentes y predecibles, lo que incluye la estabilidad de sus reglas.

En consecuencia, aun cuando se hubiera puesto a disposición cierta información en una etapa inicial, la posterior modificación de las condiciones de participación desnaturaliza el proceso e impide considerar cumplido el estándar del artículo 7 del Acuerdo de Escazú. No hay acceso a la información válido si las reglas del juego cambian una vez iniciado el proceso.

En tercer lugar, corresponde afirmar que existieron restricciones a la participación. Esta restricción no radica en la posibilidad de enviar materiales, sino en la limitación efectiva del uso de la palabra en condiciones de igualdad. La introducción de mecanismos de selección sin criterios objetivos y la imposibilidad que la gran mayoría de los inscriptos intervenga oralmente constituyen, precisamente, una restricción sustancial. El derecho a la participación no se satisface con la habilitación de canales alternativos que no garantizan ser escuchados ni considerados en el debate.

En la misma línea, la diversidad de modalidades no equivale a equivalencia jurídica ni funcional. La participación oral en una audiencia pública tiene una naturaleza específica, en tanto es inmediata, pública y deliberativa. La remisión de escritos o videos en plataformas externas no asegura que dichas intervenciones sean efectivamente integradas al proceso de decisión, ni permite el intercambio propio de una instancia deliberativa. Equiparar estos mecanismos implica desconocer la finalidad misma de la audiencia pública.

Por otra parte, la invocación de la “participación federal” resulta insuficiente si no se garantiza el acceso efectivo a la palabra. La representación simbólica o limitada de provincias no reemplaza el derecho de los ciudadanos a intervenir en condiciones de igualdad. La cantidad de participantes o la duración total de la audiencia no son indicadores suficientes si el diseño del procedimiento impide que la mayoría pueda ejercer su derecho.

Asimismo, la publicidad y difusión del proceso (aun cuando hayan sido amplias) no subsanan las deficiencias estructurales del procedimiento. La convocatoria puede haber sido exitosa en términos de alcance, pero ello no legitima un esquema que luego restringe la participación efectiva. La obligación estatal no es solo convocar, sino garantizar que quienes respondan a esa convocatoria puedan participar en condiciones reales.

En definitiva, no se puede confundir cantidad con calidad y acceso formal con ejercicio efectivo de derechos. El estándar del Acuerdo de Escazú es claro, en cuanto a que la participación debe ser abierta, inclusiva y, sobre todo, efectiva. Un procedimiento que excluyó de la intervención directa a la gran mayoría de los inscriptos, que sustituyó la deliberación por mecanismos indirectos y que introdujo discrecionalidad en la selección de participantes no cumplió con ese estándar, más allá de su masividad o difusión.

El artículo 114 bis del Reglamento de la Cámara de Diputados de la Nación, habilita a la Cámara y a sus comisiones a instrumentar mecanismos procedimentales no previstos, pero dicha facultad no es irrestricta ni discrecional en términos absolutos.

En el inciso 114 bis b) “Las audiencias se regirán por los principios de simplicidad, oralidad, informalismo, participación y economía procesal. Las autoridades de la comisión o comisiones determinarán los requisitos de acreditación y modalidad de intervención de los participantes a la audiencia, los que deberán constar expresamente en el texto de la convocatoria. La versión taquigráfica de la audiencia estará a disposición del público y deberá ser dada a publicidad por la comisión cabecera del tema de análisis. La Cámara destinará un ámbito de la misma para la realización de audiencia pública y cubrirá los gastos que demande la publicación de la convocatoria en dos de los diarios de mayor circulación en el país, o bien en la publicación que corresponda según la materia de la audiencia pública.”

La metodología ejecutada incumplió estos requisitos, en tanto:

- a) No estableció criterios claros de selección de participantes.
- b) Introdujo discrecionalidad no reglada en la organización del procedimiento.
- c) Restringió la modalidad de participación de forma sustancial, afectando la oralidad.

Todo ello configuró un supuesto de ejercicio irregular de potestades reglamentarias, susceptible de invalidez.

En la jornada presencial del día 25 de marzo, que se llevó a cabo en la Sala del Anexo C, surgieron nuevas irregularidades.

A las 10 hs comenzó la jornada presencial, y los diputados presidentes de las comisiones de Recursos Naturales y Asuntos Constitucionales, José Peluc y Nicolás Mayoraz, comenzaron la audiencia cambiando el reglamento que ellos mismos habían publicado en la página web de la Cámara de Diputados: los expositores ya no contarían con los 5 minutos previstos para exponer, sino con 4 minutos. Así lo marcaba el contador presente en las distintas pantallas.

Además, la audiencia comenzó sin ser público y transparente el listado de expositores que habían confeccionado arbitrariamente: de los más de 101 mil inscriptos permitieron la participación de apenas el 0,3 %: 96 personas participaron presencialmente el día 25 de marzo y 124 lo hicieron de manera virtual el día 26.

Al exigir la publicación del listado de participantes, cerca del mediodía publicaron un listado de expositores, que fue subido a la página web de la Cámara de Diputados, mientras ya transcurría la audiencia.

Al inicio de la audiencia argumentaron que el criterio de selección de ese listado de expositores había sido transparente, federal y acorde al orden de inscripción por cada provincia, pero este criterio es falso. Por nombrar dos ejemplos, el representante de la Consultoría y Gestión Integral de Montaña S.A, de apellido Cabrera de la provincia de Mendoza, tenía más de 500 mendocinos anotados antes que él según el registro público de inscriptos de la página web de la HCDN y el ciudadano de apellido Cacciola de la Cámara Argentina de Empresas Mineras, tenía más de 500 inscriptos de CABA antes que él, según el mismo registro.

Para controlar la participación confeccionaron tres listados que fueron subidos a la página web de la HCDN: 1) Solicitudes de inscripción al 20 de marzo de 2026: listado general de todos los inscriptos a la audiencia que consta de 3271 páginas personas; 2) Listado de Expositores – Presencial: listado confeccionado por las autoridades de las

comisiones con las personas que efectivamente estaban autorizadas a participar de la audiencia que consta de 7 páginas y 196 personas; 3) Listado de Expositores – Virtual: listado confeccionado por las autoridades de las comisiones con las personas que efectivamente estaban autorizadas a participar de la audiencia para el día 26 de marzo con carácter virtual que consta de 8 páginas.

Las personas autorizadas para participar de la audiencia del día 25 de marzo, debían estar registradas en el Listado de Expositores - Presencial, que es el que contrastaban en el acceso al Anexo a la Cámara de Diputados, por la calle Mitre y Riobamba, las fuerzas de seguridad y el personal de Seguridad de la HCDN. Nadie podía ingresar si no figuraba en ese listado, ni siquiera las personas que se acercaron espontáneamente, aunque figuraran en el listado general de inscriptos, publicado en la página web y que tenían constancia de ello, a raíz de la respuesta automática que se generaba al completar el formulario de inscripción.

No sólo cercenaron la participación, sino que el día 25 de marzo, manipularon el Listado de Expositores - Presencial. Y pudimos comprobarlo durante el transcurso de la audiencia, con los hechos que a continuación se transcriben.

1) Hubo cuatro personas que figurando en el listado general de participantes (Solicitudes de inscripción al 20 de marzo de 2026), no habían sido seleccionados para participar y no figuraban en el Listado de Expositores – Presencial que se confeccionó y publicó para el día de la fecha, y fueron igualmente autorizados por los presidentes de ambas comisiones a hablar en la audiencia (lo que puede ser comprobado a través del canal de YouTube de Diputados).

- 14:17hs.: María José Lubertino. No estaba en el Listado de Expositores - Presencial, y expuso en la audiencia.

- 14:24 hs.: Leonardo Grosso. No estaba en el Listado de Expositores - Presencial, y expuso en la audiencia.

- 14:33hs.: Fernanda Reyes. No estaba en el Listado de Expositores - Presencial, y expuso en la audiencia.

- 14:43 hs.: Hugo Aranea. No estaba en el Listado de Expositores – Presencial y expuso en la audiencia.

2) Hubo cuatro personas que no figuran en el registro público de inscriptos de la página web de la Cámara de Diputados, Solicitudes de inscripción al 20 de marzo de 2026, que fueron agregados al Listado de Expositores – Presencial:

- 14:54 hs.: Leandro Bazán, San Juan. No figura en el listado Solicitudes de inscripción al 20 de marzo de 2026 pero fue agregado al Listado de Expositores – Presencial y participó de la audiencia.

- 15:31 hs.: Pablo Andrés Fernández, Ministerio de Minería de San Juan. No figura en el listado Solicitudes de inscripción al 20 de marzo de 2026 pero fue agregado al Listado de Expositores – Presencial y participó de la audiencia.

- 16:34 hs.: Mario Benito Hernández, GENERA, San Juan. No figura en el listado Solicitudes de inscripción al 20 de marzo de 2026 pero fue agregado al Listado de Expositores – Presencial y participó de la audiencia.

- 18:08 hs.: Diego Zang, UOCRA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. No figura en el listado Solicitudes de inscripción al 20 de marzo de 2026 pero fue agregado al Listado de Expositores – Presencial y participó de la audiencia.

3) A las 20:51 hs, el diputado Mayoraz, considera finalizada la audiencia y advierte que había seis personas cuya participación había quedado pendiente, invitándolas a grabar sus ponencias: Vera Czemerinski; Wanda Albornoz Olivera; Tamara Tiseyra; Paula Luján Caecer; Sandra del Carmen Espinosa; Nicolás Nuñez.

En ese momento, las personas que el diputado menciona se alteran, porque habían ingresado a la sala de la audiencia en virtud que personal de la Cámara, había bajado al lugar a donde se estaban manifestando en las inmediaciones del Congreso, invitándolas al azar a participar, colocándoles una pulsera a tal fin.

Cuando los presidentes de ambas comisiones son advertidos que esta situación irregular, al permitir la participación en la audiencia a personas que no figuraban en el Listado de Expositores Presencial, que ellos mismos habían confeccionado para la participación, era una causal más de nulidad, debido a la manipulación arbitraria de la participación que ya se había demostrado en los dos casos anteriores, intentan negarles la palabra.

Insistiendo entonces con negarles la palabra, las personas se abalanzan a la mesa donde participaron el resto de los oradores, y los presidentes de ambas comisiones, pese a cortarse la transmisión oficial en directo por el canal oficial de YouTube de la

Cámara de Diputados en el momento en que la primera de ellas, Tamara Tiseyra comienza a hacer uso de la palabra, y Nicolás Mayoraz y José Peluc, se quedaron moderando las intervenciones, se encendió el reloj con los cuatro minutos de tiempo a cada una de ellas, y finalmente participaron de la audiencia.

Las personas que hablaron entonces al final de la audiencia pública, que no figuraban en el Listado de Expositores – Presencial, que ingresaron a la sala donde transcurría la audiencia con una pulsera que les colocó personal de la HCDN a tal fin, son: Tamara Tiseyra; Vera Czmerinski, Wanda Olivera Albornoz y Sandra Espinosa.

Este hecho configura una irregularidad más que confirma la manipulación arbitraria de los expositores a la audiencia, violando el principio de igualdad, manipulando la participación adentro mientras afuera callaron a miles.

La metodología adoptada no sólo resultó insuficiente para canalizar la participación, reduciendo la audiencia pública a un trámite meramente formal carente de deliberación sustantiva y, por ende, incompatible con su finalidad jurídica. Sino que, además, los hechos descriptos, confirman que hubo severas irregularidades en el procedimiento que tornan a la audiencia pública en nula de nulidad absoluta.

Con estos fundamentos, los mismos diputados y diputadas que impugnamos la metodología de la audiencia pública, ampliamos la impugnación, sumando estas nuevas y notorias irregularidades en el transcurso de la audiencia. Ninguna de las impugnaciones fue contestada por el Presidente de la Cámara de Diputados, pero los hechos confirman que se trató de un simulacro de audiencia pública que no cumplió con los estándares previstos en la Constitución Nacional y el Acuerdo de Escazú.

Este simulacro de audiencia pública, no subsana el vicio inicial en el procedimiento legislativo, ya que la audiencia pública debiera haberse realizado antes del tratamiento del proyecto de reforma en el Senado de la Nación.

En las jornadas que se llevaron delante de manera presencial y virtual, el 25 y 26 de marzo respectivamente, hubo vicios que no son subsanables:

- a) **Cercenamiento y exclusión de la participación efectiva:** de un total de más de 100,000 ciudadanos inscriptos, solo se permitió la intervención oral de una fracción mínima: 96 personas de forma presencial y 124 de forma virtual. Esto significa que se garantizó la palabra a menos del 0.3% del total, excluyendo arbitrariamente a más del 99% de los interesados.

- b) **Sustitución de la oralidad:** Se reemplazó la instancia deliberativa y presencial por el envío de videos o escritos asincrónicos, modalidad que impide el intercambio dinámico y la inmediata consideración de los argumentos en el debate legislativo.
- c) **Inseguridad jurídica:** durante el proceso, se modificó el estatus de los ciudadanos de "participantes inscriptos" a meros "solicitantes de inscripción". Se cambiaron las reglas de juego una vez iniciado el procedimiento vulnerando los principios de buena fe y confianza legítima.
- d) **Manipulación de la participación:** se seleccionó de manera arbitraria quienes pudieron hacer uso de la palabra, sin criterios objetivos, transparentes y verificables, incurriendo en una manipulación manifiesta.
- e) **Falsedad en el criterio federal:** a pesar de alegar un orden por provincia, se priorizó a representantes de cámaras empresariales que tenían cientos de ciudadanos inscriptos antes que ellos en sus respectivas jurisdicciones.
- f) **Inclusión discrecional de oradores:** se permitió exponer a personas que no figuraban en el listado oficial de expositores presencial.
- g) **Participantes fuera de registro:** se detectó la participación de individuos que ni siquiera figuraban en el registro público de inscriptos general, como representantes de sectores mineros y gremiales de San Juan y CABA .
- h) **Invitaciones al azar:** ante el reclamo de nulidad por las irregularidades, el personal de la Cámara invitó a personas que se manifestaban en las inmediaciones del Congreso a ingresar mediante el uso de pulseras colocadas al azar, sin respetar ningún orden de inscripción ni transparencia procesal, permitiendo su participación en la audiencia.

El procedimiento se encuentra viciado en su causa, objeto y finalidad (desviación de poder), ya que la organización no se orientó a garantizar el derecho a ser oído, sino a limitar y fragmentar la participación ciudadana. Se violaron los principios de:

- **Igualdad:** al no existir reglas claras para la priorización y el orden de exposición.
- **Transparencia:** al publicarse el listado de oradores seleccionados cuando la audiencia ya estaba en curso.
- **No regresión ambiental:** al debilitar las garantías de participación ciudadana preexistentes en la protección de un recurso crítico como los glaciares.

La concurrencia de estos vicios no configura meras irregularidades formales, sino defectos sustanciales que determinan la invalidez del procedimiento en su conjunto. A

ellos se suma la imposibilidad temporal y sustancial de ponderar las exposiciones al momento de dictaminar. En ese sentido, es oportuno aclarar que del total de oradores del simulacro de audiencia pública, solo el 11,16% (23) se manifestó a favor de la modificación, frente a un 88,83% (183) en contra.

Cuando una iniciativa legislativa convoca a decenas de miles de ciudadanos a participar activamente del proceso deliberativo, se configura una situación excepcional que obliga repensar mecanismos que refuercen la participación, no a cercenarla.

La participación ciudadana no constituye un elemento accesorio del derecho ambiental, sino una condición necesaria para la legitimidad democrática de las decisiones públicas que puedan afectar bienes naturales de carácter colectivo.

En el caso de los glaciares y del ambiente periglacial, la participación adquiere una importancia aún mayor debido a la naturaleza estratégica de los recursos involucrados. En consecuencia, las decisiones sobre su protección o eventual explotación deben adoptarse con el mayor grado posible de deliberación pública.

La comunidad internacional ha consolidado este principio a través de diversos instrumentos jurídicos. En particular, el Acuerdo Regional sobre Acceso a la Información, Participación Pública y Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe (Acuerdo de Escazú), ratificado por la República Argentina mediante la Ley N° 27.566, reconoce el derecho de la ciudadanía a participar de manera significativa en los procesos de toma de decisiones ambientales.

Este acuerdo establece que los Estados deben garantizar mecanismos abiertos, inclusivos y transparentes de participación cuando se adopten decisiones que puedan tener un impacto significativo sobre el ambiente.

A todas luces la audiencia pública devenida en un trámite meramente formal, que no garantizó la participación, obliga a repensar otras herramientas constitucionales. En este sentido, la consulta popular prevista en el artículo 40° de la Constitución Nacional constituye una herramienta institucional plenamente coherente con los estándares internacionales de democracia ambiental. La consulta popular vinculante permite que la ciudadanía participe de manera directa en la definición de políticas públicas de alto impacto social y ambiental y resulta un instrumento excepcional del sistema constitucional argentino, previsto precisamente, para aquellos casos en los cuales la magnitud de la decisión aconseja ampliar los canales tradicionales de representación política.

La discusión sobre la modificación del régimen de protección de los glaciares ha generado una movilización social sin precedentes en el proceso legislativo argentino y resulta plenamente razonable recurrir a mecanismos institucionales que permitan canalizar esa demanda de participación democrática.

La consulta popular vinculante prevista en el artículo 40 de la Constitución Nacional, constituye una herramienta idónea para fortalecer la legitimidad de la decisión pública, ampliar el debate democrático y garantizar que una cuestión de tal trascendencia sea resuelta con la participación directa del pueblo argentino, ante la frustrada y fraudulenta audiencia pública.

La democracia ambiental no se limita a la representación política tradicional. También requiere la apertura de espacios de deliberación y en este caso, decisión colectiva que permitan a la ciudadanía intervenir en aquellos asuntos que pueden afectar de manera irreversible el patrimonio natural común.

Permitir que la ciudadanía se pronuncie sobre la protección de los glaciares no implica debilitar las instituciones representativas, sino fortalecerlas a través de un ejercicio ampliado de la soberanía popular. En definitiva, cuando se trata de decidir sobre recursos naturales estratégicos, sobre el acceso al agua y sobre el equilibrio ambiental de las próximas décadas, la participación del pueblo no constituye una concesión política sino una exigencia propia del constitucionalismo democrático contemporáneo.

Es así que, habiéndose frustrado la audiencia pública, advirtiendo que la consulta popular no subsanaría el vicio en el procedimiento legislativo pero sí abonaría a garantizar la participación efectiva de la población en un tema tan trascendente, es que desde el bloque de diputados y diputadas de Unión por la Patria, presentamos un proyecto de ley promoviendo esta herramienta constitucional de consulta popular, para devolverle la voz a esos miles de ciudadanos que quedaron afuera de la audiencia pública.

II. PRINCIPIOS AMBIENTALES

El proyecto de ley en cuestión, no tiene en cuenta los principios ambientales que rigen el ordenamiento jurídico ambiental de nuestro país. Retrocede en la protección y conservación del ambiente, violando el Acuerdo de Escazú y la Constitución Nacional.

1) Principio preventivo.

La actual ley de protección de glaciares N° 26.639 expresa la decisión de política legislativa de evitar que la Argentina se quede sin agua. Los legisladores y legisladoras, al sancionar la ley en el año 2010, aplicaron el PRINCIPIO PREVENTIVO, contenido en el artículo 4 de la Ley General del Ambiente, para que los sistemas humanos y naturales no se conviertan en áreas desérticas, porque en ese caso el daño ambiental ya no es reparable, ya no se recompone. El Derecho Ambiental Argentino se sustenta en este principio, como eje principal. La falta o disminución en la disponibilidad de recursos hídricos no cabe duda alguna que afectará a las distintas cuencas hídricas, poblaciones y producciones en el país.

La ley general del ambiente N° 25.675 lo consagra así:

Principio de prevención: Las causas y las fuentes de los problemas ambientales se atenderán en forma prioritaria e integrada, tratando de prevenir los efectos negativos que sobre el ambiente se pueden producir.

Y la política ambiental nacional debe dar cumplimiento a los objetivos del artículo 2 de la ley nacional 25675 mencionada.

2) Principio de no regresión.

Este principio, derivado del Principio de Progresividad (art. 26 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos y art. 4 de la Ley General del Ambiente N° 25.675), establece que la normativa ambiental no puede ser modificada para reducir los niveles de protección ya alcanzados, salvo que exista una justificación científica excepcional y se garanticen medidas compensatorias equivalentes.

Los umbrales de protección que brinda la legislación vigente deben ser asegurados a fin de que cualquier nueva norma aumente esa protección en vez de disminuirla.

La reforma vulnera este principio porque: reduce el ámbito de aplicación (excluye áreas que hoy están protegidas por la Ley N° 26.639) y afecta derechos adquiridos (el derecho a un ambiente sano -art. 41 CN- es un derecho de incidencia colectiva que no puede ser retrotraído para favorecer intereses económicos particulares -mineros o inmobiliarios-).

La ciencia hidrológica moderna entiende al glaciar y al ambiente periglacial como un ecosistema. Al exigir que un cuerpo de hielo tenga "continuidad temporal" o "actividad" para ser protegido, la reforma ignora que incluso los glaciares "inactivos" o cubiertos de escombros, cumplen una función crítica de almacenamiento de agua dulce y enfriamiento del suelo en contextos de cambio climático.

En Argentina, más de 7 millones de personas dependen del agua que proviene de los glaciares y del ambiente periglacial, por lo que cualquier debilitamiento de su protección impacta directamente en la seguridad hídrica nacional, que además atraviesa una sequía sin precedentes.

El art. 41 de la Constitución Nacional establece que las autoridades proveerán a la protección del derecho a un ambiente sano y a la utilización racional de los recursos naturales. Una ley que reduce la protección del agua dulce en un país con emergencia hídrica es, por definición, irracional y contraria al mandato constitucional.

3) Principio precautorio.

Este principio consagrado en el art. 4 de la Ley General del Ambiente N° 25.675, establece que ante la falta de información o certeza científica ante un daño grave o irreversible, se deben tomar medidas para impedirlo.

El artículo 3 del proyecto de ley que tuvo media sanción en el Senado, introduce una interpretación del principio precautorio que desvirtúa ese mandato legal. El proyecto sostiene que todos los glaciares y geoformas periglaciales que se encuentren incluidos en el Inventario Nacional de Glaciares serán considerados protegidos por la ley hasta tanto las autoridades provinciales verifiquen la inexistencia de algunas de las funciones de reserva estratégica de recursos hídricos o como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas.

De esta manera, se invierte la presunción de protección. Con el nuevo texto, las autoridades provinciales son habilitadas a burlar el Inventario Nacional de Glaciares en virtud que la incertidumbre científica que activa el mencionado principio quedaría sin efecto a partir de la verificación de funciones hídricas que no han sido delimitadas. La falta de certeza sobre su función se usa para permitir su destrucción, lo cual es la negación misma de la precaución.

En conexión con el principio precautorio, frente a cualquier duda sobre los alcances de la protección que otorga la Ley de Glaciares, entran en escena los principios *pro natura* y *pro agua*, que establecen que, en caso de falta de certeza, las controversias ambientales y de agua deberán ser resueltas en los tribunales, y las leyes de aplicación interpretadas del modo más favorable a la protección y preservación de los recursos de agua y ecosistemas conexos.

A modo de síntesis, podríamos decir que el proyecto de ley del Poder Ejecutivo, elimina el principio precautorio para reemplazarlo por un principio de permisividad ante la duda.

4) Principios de solidaridad y cooperación.

Estos principios, presentes en el artículo 4 de la Ley General del Ambiente, también fueron omitidos en el proyecto de ley.

El principio de solidaridad ambiental implica que los responsables de la protección deben responder por los efectos que sus acciones u omisiones generen, considerando tanto la solidaridad intergeneracional (futuras generaciones) como la intrageneracional (comunidades actuales río abajo).

Los glaciares y el ambiente periglacial actúan como reservorios de agua. El agua que se acumula en las altas cumbres no pertenece a una jurisdicción aislada; es la fuente de recarga de cuencas hídricas que atraviesan múltiples provincias. Al permitir la afectación de estas áreas para beneficios económicos inmediatos (minería/extractivismo), se consume un capital ambiental que pertenece a las generaciones futuras, quienes enfrentarán un escenario de estrés hídrico irreversible debido al Cambio Climático.

El principio de cooperación, exige que el Estado Nacional y las Provincias trabajen de manera coordinada, reconociendo que los ecosistemas no respetan límites políticos.

Las cuencas hídricas son sistemas indivisibles. Lo que sucede en el ambiente periglacial de una provincia impacta directamente en el caudal y la calidad del agua de las provincias ubicadas en la cuenca baja. La fragmentación de los criterios de protección (permitiendo que cada jurisdicción "interprete" qué es un glaciar protegido) destruye la visión ecosistémica necesaria para la conservación de un recurso estratégico como es el agua.

III. INTERJURISDICCIONALIDAD

Bajo el régimen de la actual Ley de Glaciares, y su decreto reglamentario Decreto 207/2011 que dispuso implementar metodologías apropiadas para un mapeo y monitoreo eficiente y detallado de los cuerpos de hielo, se realizó el Inventario Nacional de Glaciares elaborado por el IANIGLA **como** el instrumento central para identificar las áreas alcanzadas por la tutela legal. El proyecto del Poder Ejecutivo invierte esta lógica: habilita a las jurisdicciones provinciales a determinar qué glaciares y ambientes periglaciales cumplen funciones hídricas y, por lo tanto, merecen protección, relegando al IANIGLA a un rol meramente registral. Se pasa así de un sistema de protección basado en evidencia científica nacional a uno condicionado por decisiones locales de naturaleza discrecional.

El segundo párrafo del artículo 2 del proyecto de ley refleja esa modificación sustancial: indica que el Inventario será de “ineludible consulta y consideración” por parte de las provincias sin que ello implique disminución de las atribuciones provinciales propuestas por el proyecto de ley para los artículos 6, 7 y 8 de la Ley de Glaciares. Esto significa que las provincias podrían apartarse de las definiciones brindadas por el Inventario Nacional de Glaciares de manera discrecional, reemplazando la información científica obtenida por el IANIGLA por evaluaciones de impacto ambiental elaboradas por cada una de las provincias, con el riesgo que sean hechas a medida de los proyectos mineros.

Este desplazamiento no solo erosiona el principio de presupuestos mínimos del artículo 41 de la Constitución Nacional, sino que compromete la función del IANIGLA como garante de información pública, objetiva e independiente. La delimitación de áreas protegidas quedaría sujeta a criterios variables según la jurisdicción, con el riesgo que intereses económicos o presiones sectoriales incidan sobre decisiones que, por su naturaleza, deben estar fundadas exclusivamente en criterios técnico-científicos.

Si bien la reforma no elimina formalmente al IANIGLA, vacía de contenido su rol estratégico, afectando la capacidad del Estado nacional de sostener una política ambiental fundada en el conocimiento científico y orientada a la protección de reservas hídricas críticas. Paradójicamente, es precisamente esa solidez científica e institucional la que permitiría a proyectos productivos como los mineros desarrollarse con sustentabilidad real, licencia social y seguridad jurídica, contando con información confiable, criterios claros y reglas estables.

La Ley N° 26.639 no es difusa o inespecífica, implementa la protección de los glaciares y el ambiente periglacial con criterios científicos homogéneos para todo el país para la inclusión de glaciares y geoformas periglaciares en el inventario que realiza el IANIGLA, y en función de ello, no necesita de una “clarificación” normativa.

La definición de lo que protege está definido claramente en el art. 2, mientras que la modificación incluida en la incorporación del art. 3 bis introduce el concepto que la autoridad competente (provincial) puede verificar la inexistencia de “función hídrica”. Este concepto sí es difuso, ya que todo glaciar o geoforma periglacial cumple funciones de reserva estratégica de recursos hídricos.

El rol de los glaciares es sumamente importante, no existe un glaciar o ambiente periglacial que no cumpla una función hídrica relevante, para el entramado social y económico de una provincia. No hay duda que los glaciares son fuentes proveedoras de agua en todas las provincias y además la importancia hídrica de un glaciar o del ambiente periglacial sobre una cuenca repercute en más de una provincia.

De igual manera, la ley actual prohíbe, en el artículo 6, cualquier actividad que pueda modificar la condición natural del glaciar o del ambiente periglacial, quedando claro que cualquier actividad humana que altere o modifique el funcionamiento natural e intrínseco de los glaciares o ambientes periglaciales queda prohibida. En la reforma de la ley se prohíben las actividades que puedan alterar de modo relevante la condición natural o funciones hídricas de los glaciares o del ambiente periglacial, incorporando nuevamente un concepto difuso y subjetivo. De esta manera se podrían efectuar modificaciones del funcionamiento natural de estos ambientes, considerando un nivel de “relevancia” establecido por cada provincia de manera independiente. ¿Cuáles van a ser los parámetros para medir el nivel o grado de relevancia en la modificación de un cuerpo natural? ¿Quién va a decidir el nivel de relevancia? ¿Con qué criterios? ¿En base a qué evidencia?.

El concepto de relevancia es peligroso, porque depende del contexto ecosistémico en que se encuentre cada glaciar o ambiente periglacial. Resulta más relevante cuando los glaciares o periglaciares se encuentran en ecosistemas de mucha sequía, en mesetas o punas de altura, porque en esas zonas aportan una cantidad de agua muy relevante y es una circunstancia que cambia con el tiempo. Aún cuando científicamente se puedan hacer controles del volumen de agua que alimenta los ríos y el volumen de agua que se pierde, y controles en el campo para dar cuenta de la función hídrica de los glaciares y los ambientes periglaciales, sigue sin estar

especificado el significado de no cumplir con la función de “reserva hídrica estratégica” en la modificación propuesta, ya que todos los glaciares y geoformas periglaciares la cumplen.

El IANIGLA publicó el Inventario Nacional de Glaciares en 2018 y realizó una actualización parcial en 2024. Es fundamental el rol de un organismo científico nacional, con trayectoria en el tema por más de 50 años, que incluso está avalado por la comunidad científica internacional para garantizar objetividad y rigor técnico en la identificación de las áreas a proteger, con el criterio también de presupuestos mínimos nacionales de protección establecidos en la ley actual.

La reglamentación actual también asigna al IANIGLIA el rol de “Identificar posibles impactos por la pérdida de las masas de hielo que podría tener sobre el manejo de los recursos hídricos y otras actividades humanas asociadas”. En los últimos años se ha observado y cuantificado un importante retroceso de los glaciares en la Cordillera de los Andes, efecto también registrado a nivel mundial. En publicaciones de investigadores más recientes se pudo reportar este retroceso, que en promedio alcanza al 20 % de su volumen, en áreas críticas supera ampliamente el 50 %. Es importante destacar que los glaciares y cuerpos de hielo asociados, especialmente en zonas áridas y semiáridas como las del centro y norte de nuestra cordillera, a pesar de cubrir superficies provinciales menores al 0,8 %, suministran en períodos de intensas sequías, alrededor del 40 % del caudal de los ríos andinos. El estrés hídrico que sufre el mundo, calificado de extremadamente alto debido al calentamiento global, se intensifica por estas razones en las regiones abastecidas por los glaciares y cuerpos de hielo en retroceso.

La propuesta de modificación actual del Poder Ejecutivo Nacional establece que serían las provincias quienes le indicarían al IANIGLA, en ocasión que la autoridad competente de cada una de las provincias constate que un glaciar o ambiente periglacial incluido en el Inventario Nacional de Glaciares no cumple con algunas de las funciones a las que hace referencia el artículo 3° de la propuesta modificatoria, que deberá eliminarlo del Inventario Nacional de Glaciares. Y también expresa que la omisión de hacerlo no afectará la validez de la autorización otorgada por la autoridad ambiental de la jurisdicción respectiva en los términos del artículo 7°. Sin embargo, en la propuesta de modificación del gobierno nacional no encontramos ninguna mención a los criterios y las metodologías que deben usarse para decidir cuándo un glaciar pudiera no cumplir con las funciones inherentes a los mismos.

Esta modificación evita que el IANIGLA, opine sobre qué glaciares y ambientes periglaciares permanecen en el inventario o no, que quedaría a único criterio de las provincias, transformando al IANIGLA en un escribano público de definiciones únicamente provinciales.

Este criterio político, institucional y económico de las provincias, desvirtúa completamente el espíritu de la Ley 26.639 porque inutiliza y/o desarma los presupuestos mínimos de protección ambiental previstos en la Ley, así como contradice totalmente el Acuerdo de Escazú adoptado por nuestro país en materia de protección ambiental en relación al principio de no regresión.

El hecho de que las provincias sean las que determinen la función hídrica efectiva desconoce, además, el enfoque ecosistémico. El ambiente no reconoce fronteras. Por ello, el criterio unilateral de una provincia para definir la protección o el desarrollo de actividades de explotación económicas sobre estas zonas tendría consecuencias importantes en los recursos hídricos de otras jurisdicciones.

Los glaciares andinos se encuentran en la cabecera de 36 cuencas hídricas que ocupan una superficie total de 1.021.061km². En las 36 cuencas que reciben aguas de los glaciares se ubican 1800 localidades, con una población cercana a los siete millones de habitantes, equivalente al 18% del total nacional.

De esta manera, la importancia hídrica y las decisiones que se tomen sobre un glaciar, repercute en todas las provincias afectadas por esa cuenca, y no pueden quedar en manos de una única provincia.

CUENCAS HÍDRICAS QUE NACEN EN LA CORDILLERA DE LOS ANDES

Cuenca del Río Pilcomayo: Salta, Jujuy y Formosa.

Cuenca de la Laguna de Vilama: Jujuy.

Cuenca del Río Zapaleri: Jujuy.

Cuenca del Salar de Jama: Jujuy.

Cuenca Río Bermejo (Norte): Salta, Jujuy, Chaco y Formosa.

Cuenca de la Salina del Rincón: Salta.

Cuenca del Salar de Incahuasi: Catamarca y Salta.

Cuencas endorreicas en la Puna: Jujuy, Salta y Catamarca.

Cuenca de la Laguna Socompa: Salta.

Cuenca del Salar de Llullaillaco: Salta.

Cuenca del Río Juramento–Salado: Salta, Santiago del Estero y Santa Fe.

Cuenca del Río Salí–Dulce: Tucumán, Salta, Catamarca, Santiago del Estero y Córdoba.

Cuenca de la Salina de la Laguna Verde: Catamarca.

Cuenca Río Abaucán–Colorado–Salado–Salina La Antigua: Catamarca y La Rioja.

Cuenca del Río Vinchina: La Rioja.

Cuenca del Río Guandacol: La Rioja.

Cuenca del Río Jáchal: San Juan.

Cuenca del Río San Juan: San Juan y Mendoza.

Cuenca del Río Mendoza: Mendoza.

Cuenca del Río Tunuyán: Mendoza.

Cuenca del Río Diamante: Mendoza.

Cuenca del Río Atuel: Mendoza y La Pampa.

Cuenca de los Afluentes al Río Desaguadero: Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis y La Pampa.

Cuenca del Río Malargüe: Mendoza.

Cuenca del Río Grande (Mendoza): Mendoza.

Cuenca del Río Barrancas: Mendoza y Neuquén.

Cuenca del Río Colorado: Mendoza, Neuquén, La Pampa, Río Negro y Buenos Aires.

Cuenca del Río Neuquén: Neuquén y Río Negro.

Cuenca del Río Limay: Neuquén y Río Negro.

Cuenca Río Negro: Río Negro y Neuquén.

Cuenca del Río Hua Hum: Neuquén.

Cuenca de los Ríos Manso–Puelo: Río Negro.

Cuenca del Río Chubut: Chubut y Río Negro.

Cuenca del Río Futaleufú: Chubut.

Cuenca de los Ríos Pico y Corcovado o Carrenleufú: Chubut.

Cuenca del Río Senguerr: Chubut y Santa Cruz.

Cuenca del Río Deseado: Santa Cruz.

Cuenca Lagos Buenos Aires y Pueyrredón–Posadas: Santa Cruz.

Cuenca del Río Simpson–Huemules y Arroyo de la Galera: Santa Cruz.

Cuenca del Río Mayer – Lago San Martín: Santa Cruz.

Cuenca del Río Santa Cruz: Santa Cruz.

Cuenca de los Ríos Vizcachas y Guillermo: Santa Cruz.

Cuenca del Río Coyle: Santa Cruz.

Cuenca del Río Gallegos: Santa Cruz.

Cuenca del Río San Martín (Tierra del Fuego): Tierra del Fuego.

Cuenca del Río Grande (Tierra del Fuego): Tierra del Fuego.

Cuenca del Lago Fagnano: Tierra del Fuego.

Cuenca del Río Pipo: Tierra del Fuego

Las cuencas hídricas no responden a límites políticos. La Cordillera de los Andes es la principal zona de recarga de agua de nuestro país. El agua que se va acumulando en las áreas glaciales y periglaciales se almacena y distribuye de manera equilibrada hacia las cuencas hídricas que alimentan tanto a las provincias cordilleranas, como aquellas que quedan por fuera de la cordillera (como San Luis, Córdoba, La Pampa, Chaco, Formosa, Santa Fe, Buenos Aires y Santiago del Estero). Incluso, hay provincias cordilleranas cuyas principales cuencas hídricas nacen en las regiones cordilleranas de las provincias vecinas. Como ejemplo, en la provincia de Chubut existen 1500 geoformas glaciares y periglaciales inventariadas, de las cuales 880 pertenecen a glaciares (cubiertos y descubiertos) y 620 a manchones de nieve y glaciares de escombros. Gran parte de las cuencas que se recargan en el ambiente glacial (aporte directo por derretimiento de

hielo glaciar) aportan agua a las poblaciones cordilleranas de esta provincia y luego escurren hacia el Pacífico, donde también aportan importantes caudales a las cuencas hídricas de Chile. Sin embargo, el principal río de esta provincia, que la atraviesa desde la cordillera hasta el Atlántico, se alimenta exclusivamente del ambiente periglacial, es decir que son los manchones de nieve y los glaciares de escombros los que aportan agua a un río de tal relevancia geográfica y productiva. Una de las principales cabeceras y zonas de alimentación del Río Chubut se encuentra en el Cerro Carreras, un cordón montañoso que se ubica en la Provincia de río Negro.

El concepto de jurisdicción entendido de manera estrictamente territorial resulta insuficiente frente a la necesidad de una gestión integrada de los recursos hídricos, tal como fuera planteado en la Ley N° 26.639. Este enfoque ha sido además consolidado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina, que ha reconocido a la cuenca hídrica como la unidad adecuada para la gestión del agua, incorporando la variable ambiental como eje central en la toma de decisiones. De este modo, se supera una visión fragmentada del territorio, promoviendo una gestión interjurisdiccional y sustentable de los recursos hídricos.

En este sentido, la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina ha consolidado un modelo de federalismo ambiental cooperativo, al reconocer que, cuando existen recursos hídricos compartidos, la gestión debe realizarse de manera interjurisdiccional, priorizando la unidad de la cuenca por sobre los límites políticos.

En el precedente “La Pampa c/ Mendoza sobre Río Atuel”, especialmente a partir de los pronunciamientos de 2017, la Corte Suprema adopta un enfoque de gestión integrada del recurso hídrico, considerando la cuenca como una unidad, reconociendo la interjurisdiccionalidad del recurso y estableciendo que ninguna provincia puede hacer un uso unilateral que afecte a las restantes, imponiendo un criterio de utilización equitativa y razonable.

La protección deja de basarse en un criterio científico nacional, uniforme y vinculante, y pasa a depender de decisiones jurisdiccionales. Este esquema fragmenta los estándares mínimos de protección y los somete a un escenario de fuertes asimetrías económicas, fiscales y políticas entre provincias, debilitando la tutela efectiva de bienes comunes estratégicos que repercuten en gran parte del territorio nacional, aún más allá de las fronteras de las jurisdicciones andinas.

Un ejemplo concreto de un potencial conflicto interjurisdiccional que excede jurisdicciones andinas, es el caso de la cuenca del Río Colorado.

El Río Colorado nace en la confluencia de los ríos Grande y Barrancas, en la cordillera mendocina. Ambos tienen origen nival y reciben aportes directos e indirectos de glaciares y ambientes periglaciales. Desde allí recorre cinco provincias — Mendoza, Neuquén, La Pampa, Río Negro y Buenos Aires — hasta desembocar en el Atlántico.

La dimensión hídrica: la cuenca abarca 48.000 km² con clima semidesértico. Las lluvias medias oscilan entre 200 mm en las cabeceras y 450 mm en los valles inferiores. Para dimensionar: la región rioplatense recibe entre 1.100 y 1.200 mm anuales. En ese contexto de escasez, cada litro de deshielo es estratégico.

Los glaciares que sostienen la cuenca del Río Colorado están inventariados en el Inventario Nacional que identificó 452 glaciares y geoformas periglaciales solo en la subcuenca del río Grande, cubriendo 60 km². En años secos aportan volúmenes decisivos para sostener los caudales cuando no hay precipitaciones.

Esto tiene un peso productivo muy importante: el 98% del agua de la cuenca va a riego. En Buenos Aires, 78.000 hectáreas irrigadas en Villarino. En La Pampa, 12.000 hectáreas más. Si Mendoza autoriza actividades que dañen los glaciares cordilleranos, el impacto no queda en Mendoza, llega aguas abajo, a comunidades que no tuvieron voz en esa decisión.

En síntesis, sin un criterio de protección nacional, cada provincia podría establecer principios distintos, generando desigualdad en la protección del agua y potenciales conflictos entre jurisdicciones por la gestión de cuencas hídricas. La ley actual establece principios de presupuestos mínimos, no contradice el dominio originario de las provincias sobre sus recursos sino que pone un piso para que pueda haber una uniformidad en todo el territorio de Argentina.

IV. EL AGUA COMO DERECHO HUMANO Y COMO BIEN PÚBLICO

El derecho al agua, es un derecho humano reconocido ya por la Corte Suprema de Justicia de la Nación desde el caso “Kersich”.

Los derechos ambientales, y entre ellos el derecho al agua, son derechos de incidencia colectiva, según el texto de la Constitución Nacional reformada en 1994, y así lo expresan también distintos tratados con jerarquía constitucional y otros instrumentos internacionales.

- El art. 11 del Protocolo de Salvador (1988-1996) prevé que una persona tiene derecho a vivir en un medio ambiente sano y a contar con servicios públicos básicos.
- La Convención sobre los Derechos del Niño en su artículo 24, 2° párrafo (1989), exige a los Estados Partes que luchen contra las enfermedades mediante el suministro de agua potable salubre.
- La Observación General N° 15 del “Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales” de Naciones Unidas, que el 15/11/2002, en virtud de la cual se dijo que: “El agua es un recurso natural limitado y un bien público fundamental para la vida y la salud. El derecho humano al agua es indispensable para vivir dignamente y es condición previa para la realización de otros derechos humanos”.
- La Resolución A/RES/64/292, del 30/07/2010, de Naciones Unidas, declaró el derecho al agua potable y el saneamiento como derecho humano esencial para el pleno disfrute de la vida y de todos los derechos humanos.

Además, el agua es reconocida en el Código Civil y Comercial de la Nación Argentina, en su artículo 235, como un bien perteneciente al dominio público, lo cual implica que no es susceptible de apropiación privada y que su uso debe orientarse al interés general. Su carácter de bien público refuerza la obligación del Estado de garantizar su protección, uso equitativo y gestión sustentable, en atención a su importancia como recurso esencial para la vida y el desarrollo productivo.

En este sentido, el agua no puede ser concebida como una mercancía, sino como un bien público que cumple funciones sociales y estratégicas, cuya gestión debe orientarse al interés colectivo y a la seguridad hídrica presente y futura.

En este marco, resulta aplicable el esquema de presupuestos mínimos previsto por la Constitución de la Nación Argentina, en tanto se trata de garantizar la protección de un bien público esencial frente a actividades que pueden generar daños irreversibles. En consecuencia, la reforma del “Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial” debilita el marco normativo de protección, lo que implica no solo un retroceso ambiental, sino también una afectación a la seguridad hídrica y al interés colectivo, en contradicción con los principios de equidad intergeneracional y federalismo de cooperación.

Cualquier intento de flexibilizar el régimen de presupuestos mínimos para la preservación de los glaciares y del ambiente periglacial, en tanto ello implicaría

priorizar intereses sectoriales por sobre el interés colectivo, compromete la seguridad hídrica y el derecho a un ambiente sano de las generaciones presentes y futuras, contrario a la Constitución Nacional.

V. EL CAMBIO CLIMÁTICO

El escenario ambiental global atraviesa una crisis profunda y multidimensional, en la que se entrecruzan tres problemáticas centrales: la degradación por contaminación, el deterioro acelerado de la biodiversidad y los efectos del cambio climático. En este contexto, la situación de los ambientes glaciares y periglaciales adquiere una relevancia particular, especialmente en el territorio argentino.

El cambio climático no es una abstracción ni una agenda ideológica importada: es una realidad que golpea hoy sobre el territorio argentino, sobre sus ríos, sus economías regionales y las comunidades que dependen del agua que baja de la montaña. La evidencia científica es contundente y no admite debate: los glaciares argentinos se están derritiendo a un ritmo acelerado, y con ellos se compromete el agua de millones de argentinos y argentinas en un país donde el 70% del territorio es árido o semiárido. Negar esto no es una posición intelectual válida: es una irresponsabilidad política e histórica.

Frente a esa realidad, el actual gobierno nacional eligió el camino del negacionismo y el abandono. Retiró a la Argentina de las negociaciones climáticas internacionales, desmanteló las capacidades institucionales del Estado en materia ambiental e impulsa hoy modificaciones a la Ley de Glaciares para ponerla al servicio de intereses extractivos de corto plazo, resignando soberanía sobre recursos naturales estratégicos que son patrimonio de todo el pueblo argentino. No es casualidad ni impericia: es una decisión política deliberada, incompatible con cualquier proyecto de desarrollo nacional sostenible y en abierta contradicción con los principios de progresividad y no regresión ambiental reconocidos en nuestro ordenamiento jurídico.

La Argentina posee un patrimonio glaciar de considerable magnitud. De acuerdo con los relevamientos realizados por el Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA) en el marco del Inventario Nacional de Glaciares, el país alberga cerca de 16.968, cuerpos de hielo, (glaciares) cuya superficie total supera los 8.400 km². Esta realidad posiciona al país como uno de los territorios con mayor riqueza glaciar del hemisferio sur.

La importancia estratégica de estos ecosistemas es innegable y se manifiesta en distintas dimensiones. Los glaciares constituyen reservorios naturales de agua dulce de carácter vital, representan un campo de estudio privilegiado para la comunidad científica y sostienen una parte significativa de la actividad turística nacional, aspectos todos ellos reconocidos expresamente en la normativa vigente en la materia (artículo 1° de la Ley N° 26.639).

En el ámbito internacional, el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC) ha advertido sobre las graves consecuencias que acarrearía la pérdida progresiva de la masa glaciar a escala mundial. Entre los impactos más preocupantes se identifica la reducción significativa de los recursos hídricos disponibles para el consumo de la población, el desarrollo de la actividad agrícola y la producción de energía hidroeléctrica, entre otros sectores estratégicos.

Esta situación configura un escenario de alta vulnerabilidad hídrica, que afecta de manera especialmente crítica a las poblaciones asentadas en zonas de influencia glaciar, donde el acceso al agua segura depende en gran medida de la estabilidad de estos ecosistemas. A nivel regional, el retroceso y la degradación tanto de los glaciares como de los ambientes periglaciales comprometería seriamente la capacidad de regulación del caudal y la calidad de los ríos con nacientes en la cordillera andina. Las consecuencias de este proceso no se limitan al ámbito ambiental, sino que se extienden a dimensiones sociales, económicas y territoriales.

Las regiones del Noroeste Argentino, Cuyo y la Patagonia enfrentarían riesgos concretos para la integridad de sus ecosistemas y comunidades. A ello se suma el impacto sobre la actividad turística, sector que encuentra en estos paisajes glaciares uno de sus principales atractivos y que vería seriamente amenazada su sustentabilidad ante el avance del cambio climático.

Retroceder en la protección de nuestros glaciares, afecta la seguridad hídrica, la generación de energía y la producción de cultivos vitales para la supervivencia y para la economía. En este contexto, debatir la modificación de la Ley de Glaciares debería implicar una mayor protección. Sin embargo, lejos de contribuir a una respuesta adecuada frente al cambio climático, el proyecto de ley se dirige en sentido contrario. La protección de los glaciares y de los ambientes periglaciales es crucial para la acción climática y un componente central de las estrategias de adaptación y de gestión del riesgo climático.

Argentina cuenta desde 2019 con la Ley N° 27.520 de Presupuestos Mínimos de Adaptación y Mitigación al Cambio Climático. Esta norma establece un marco integral para abordar la crisis climática y reconoce explícitamente la relevancia de los sistemas glaciares. En particular, su artículo 22 incluye, entre las medidas de adaptación, la evaluación de las alteraciones sufridas por los sistemas glaciares y periglaciares, así como el desarrollo de mecanismos destinados a su protección. Modificar la Ley de Glaciares implica, por lo tanto, entrar en contradicción directa con el marco normativo climático vigente.

En diciembre de 2024, Argentina presentó ante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático su Primer Informe Bienal de Transparencia (BTR).

El informe confirma que el país ya está experimentando impactos severos del cambio climático y que estos se intensificarán en las próximas décadas. Entre las principales proyecciones se destacan:

- Un aumento de la temperatura media anual en todo el país a lo largo del siglo, con un calentamiento más acelerado hasta 2039, entre 0,5 °C y 1 °C respecto del período 1986–2010.
- Un incremento en la frecuencia e intensidad de lluvias torrenciales.
- La continuidad del retroceso de los glaciares como consecuencia del aumento de la temperatura en todos los escenarios, incluso bajo supuestos de reducción de emisiones, con la desaparición de numerosos cuerpos de hielo.

El propio BTR advierte que la reducción del volumen y la superficie de los glaciares es un proceso en curso e irreversible en muchos casos, lo que refuerza la necesidad de extremar su protección y no de flexibilizarla.

El Plan Nacional de Adaptación y Mitigación al Cambio Climático (PNayMCC) reconoce que Argentina es un país altamente vulnerable, con múltiples regiones expuestas a los efectos del cambio climático, entre ellas zonas montañosas y ecosistemas frágiles. En este marco, los glaciares cumplen un rol estratégico en la regulación hídrica.

En particular, los glaciares de escombros y los ambientes periglaciares funcionan como reservas de agua de liberación lenta, cuya relevancia se intensifica en períodos de sequía y escasez hídrica.

Cuando otras fuentes de agua disminuyen, su aporte al caudal resulta clave, por lo que su desprotección incrementa los riesgos para el abastecimiento de agua, la producción, la salud y la seguridad alimentaria.

El propio análisis de riesgos climáticos identifica como prioritario el riesgo de disminución del acceso a los alimentos y al agua debido a la inestabilidad del paisaje asociada a la pérdida de ambientes glaciares y periglaciares, que puede generar aludes, anegamientos y la interrupción de rutas y cadenas de suministro.

Si estos riesgos son reconocidos oficialmente como prioritarios, resulta incoherente avanzar en una modificación legal que debilite la protección de los glaciares.

VI. CONCLUSIONES

Como advertimos en el desarrollo del presente dictamen, la reforma de la Ley de Glaciares no constituye una "clarificación" normativa, sino una transferencia deliberada de la capacidad de control del Estado Nacional hacia jurisdicciones provinciales con intereses económicos directos en la actividad minera. Este desplazamiento del centro de gravedad regulatorio, vacía de contenido el concepto de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental (art. 41 CN) y pone en riesgo terminal el sistema de reserva hídrica más estratégico del país.

El pilar fundamental de la Ley N° 26.639 es el carácter vinculante y científico del **Inventario Nacional de Glaciares**. El proyecto de reforma propone que la determinación de si un cuerpo de hielo posee "función hídrica relevante" sea una facultad provincial. Técnicamente, esto es una aberración: la relevancia hídrica de un glaciar de roca no es una opinión política, sino un dato geomorfológico y dinámico.

No es menor el contexto en el que se inscribe esta reforma: RIGI, la alineación con Estados Unidos y el FMI.

El RIGI le da la arquitectura económica al modelo: libre disponibilidad de divisas desde el cuarto año (las empresas no están obligadas a liquidar dólares en el mercado interno), arancel 0% en importaciones de maquinaria, reducción del impuesto a las ganancias del 35% al 25%, y quita total de retenciones tras el tercer año. El Estado renuncia a su participación en la renta minera. Los recursos salen, los dólares no entran.

Si se flexibilizan las definiciones de "glaciar" y "ambiente periglacial" antes de que los proyectos mineros entren al RIGI, esa desprotección queda congelada (valga la ironía) por tres décadas. Cualquier intento de una gestión futura por volver a estándares de

protección más altos será denunciado por las corporaciones ante tribunales internacionales (CIADI) como una violación a la "estabilidad" del régimen.

El gobierno promociona la "seguridad jurídica" para el capital, mientras garantiza la "inseguridad hídrica" para las poblaciones. Estamos entregando soberanía ambiental a medida de unos pocos, a cambio de una promesa de inversión que, por diseño, tributa poco y nada. Tampoco proporciona seguridad jurídica a la minería: no se puede garantizar seguridad jurídica con un proyecto de ley que sin dudas va a ser plausible de judicialización posterior.

La visita de Scott Bessent (Secretario del Tesoro de EE.UU.) dejó un mensaje explícito: las empresas estadounidenses quieren acceso preferencial al litio, al cobre y a tierras raras. Ese pedido fue condición para el respaldo de EE.UU. a las negociaciones con organismos de crédito.

El acuerdo bilateral con EEUU incluye el compromiso de Argentina de "promover un uso más eficiente de sus recursos naturales, incluyendo el sector minero." El lenguaje es diplomático pero el contenido es concreto.

El Programa del FMI proyecta que las exportaciones mineras pueden "multiplicarse por 10" si se aplican reformas estructurales. La Ley de Glaciares aparece entonces como uno de los principales obstáculos regulatorios a remover.

El caso de El Pachón (Glencore) es otra prueba de este diseño "a medida". La incorporación textual de los argumentos de su CEO en los fundamentos de la reforma evidencia que el objetivo es desclasificar los glaciares de roca —que el IANIGLA ya identificó (más de 200 cuerpos)— para permitir una inversión de USD 9.500 millones que hoy es ilegal. Al permitir que la provincia defina qué es "relevante", se anula la capacidad técnica de la Nación para vetar proyectos destructivos en las nacientes de las cuencas.

La reforma centra su ataque en el ambiente periglacial y los glaciares de roca. En zonas de extrema aridez, como las cuencas de los ríos San Juan y Jáchal, estos cuerpos son los reguladores hídricos dominantes durante sequías prolongadas.

Casos como Los Azules (McEwen Copper) y MARA/Agua Rica (Glencore) demuestran que la infraestructura minera (tajos, escombreras, diques de colas) se superpone directamente con estos reservorios. Bajo la ley actual, la Nación posee la herramienta para impedir el daño irreversible. Con la reforma, la "función hídrica efectiva" se convierte en un concepto elástico: si una provincia urgida de regalías decide que un glaciar de roca "no aporta suficiente agua", la protección desaparece. Esta delegación es, políticamente, la renuncia del Estado Nacional a garantizar el agua para las generaciones futuras en pos de beneficios fiscales inmediatos.

El historial de Veladero (Barrick Gold) (con el mayor desastre minero de la historia argentina en 2015) ilustra que la supervisión provincial es estructuralmente insuficiente cuando la provincia es socia del proyecto. La reforma agrava esto al permitir que los controles sean una "instancia coordinada" donde la provincia tiene la última palabra.

El caso de Malargüe Distrito Minero Occidental (Mendoza) anticipa el futuro bajo esta reforma: aprobaciones en bloque de 132 proyectos ignorando dictámenes técnicos de IANIGLA. Aquí surge un perjuicio político-federal crítico: la degradación de los glaciares en Malargüe afecta la cuenca del Río Colorado, perjudicando a Neuquén, Río Negro, La Pampa y Buenos Aires. Al disminuir el control nacional, la reforma deja indefensas a las provincias de la cuenca baja frente a las decisiones unilaterales de la provincia de la cuenca alta.

Políticamente, este proyecto es un acto de desprolijidad institucional. En junio de 2019, la Corte Suprema de Justicia de la Nación validó la constitucionalidad de la Ley 26.639 en los fallos "Barrick Gold" y "Minera Pachón", estableciendo que la protección ambiental nacional no avasalla el dominio originario provincial. La reforma intenta obtener por vía legislativa lo que las empresas y las provincias mineras perdieron por unanimidad en el máximo tribunal.

La reforma propuesta dismantela el sistema preventivo nacional. Al fragmentar el criterio de protección y delegar la autoridad en las provincias, el Estado Nacional pierde su facultad de actuar como garante de los presupuestos mínimos. Los proyectos **Vicuña, Pascua Lama y Famatina** no están "paralizados por la burocracia", sino frenados por una ley que cumple su función: impedir que la minería de gran escala destruya las fábricas naturales de agua. Disminuir este control no es "modernizar"; es claudicar la soberanía hídrica ante el lobby minero transnacional.

La experiencia internacional valida la necesidad de un control federal centralizado. En **Chile**, la ausencia de una ley de presupuestos mínimos permitió que proyectos como *Pascua Lama* y *Los Bronces* destruyeran glaciares de roca, lo que derivó en una crisis hídrica sin precedentes en la zona central y una judicialización extrema. Por el contrario, en **Kirguistán**, la modificación del Código de Aguas en 2017 para permitir actividades mineras en los glaciares *Davydov* y *Lyi* (mina Kumtor) resultó en el desplazamiento de millones de toneladas de hielo y un pasivo ambiental que el país aún no puede gestionar. En contraste, países como **Suiza** o **Islandia** mantienen estándares de protección técnica donde la "relevancia hídrica" no es negociable políticamente, entendiendo que el glaciar es una infraestructura pública estratégica.

Argentina, con esta reforma, se aleja de los estándares de la OCDE y se acerca a modelos de extractivismo precario donde la ganancia de corto plazo de una corporación hipoteca la viabilidad biológica de regiones enteras.

La protección de los glaciares no es incompatible con el desarrollo productivo nacional; es, por el contrario, su condición de posibilidad. Un modelo de desarrollo genuinamente planteado desde el interés nacional exige la administración soberana de los recursos naturales, garantizando que sus beneficios se distribuyan en favor de todo el pueblo argentino y no de intereses privados de corto plazo. En este sentido, los glaciares y el ambiente periglacial constituyen bienes comunes esenciales cuya preservación resulta indisociable de la seguridad hídrica, la soberanía alimentaria y la viabilidad de las economías regionales. Su protección no limita el desarrollo: lo hace posible, lo sostiene y lo proyecta hacia el futuro.

Bajo esta concepción, toda política pública en la materia debe orientarse a compatibilizar el aprovechamiento racional de los recursos naturales con la preservación de los bienes comunes, conforme al mandato constitucional del artículo 41 de la Constitución Nacional y al principio de desarrollo sostenible reconocido en nuestro ordenamiento jurídico y en los compromisos internacionales asumidos por la República Argentina. Debilitar los estándares de protección vigentes en favor de intereses extractivos implica resignar soberanía sobre el patrimonio natural de la Nación y comprometer irreversiblemente las condiciones de vida de las generaciones presentes y futuras.

Por todo lo expuesto, el Bloque de Diputados y Diputadas de Unión por la Patria, aconseja el rechazo del presente proyecto de ley.

Sabrina Selva.

III

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado, por el cual se modifica la ley 26.639, de Presupuestos Mínimos para la Protección de los Glaciares y del Ambiente Periglacial; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su rechazo.

Sala de las comisiones, 7 de abril de 2026.

Juan F. Brügge. – Pablo Farías. – Pablo Juliano. – María I. Zigarán.

INFORME

Señor Presidente:

El proyecto sometido a consideración no configura una reforma legislativa ordinaria. No se trata de una modificación técnica ni de un ajuste normativo sectorial, sino de una intervención directa sobre uno de los regímenes de protección ambiental más relevantes del ordenamiento jurídico argentino, en un ámbito donde las decisiones no admiten reversión. La particularidad de los sistemas glaciares y periglaciales radica en que su degradación no puede ser reparada mediante instrumentos normativos posteriores ni mediante compensaciones económicas. En estos casos, el daño ambiental adquiere carácter irreversible a escala humana, lo que desplaza el análisis desde el plano de la oportunidad política hacia el de los límites materiales del orden constitucional.

Los glaciares y el ambiente periglacial constituyen reservas estratégicas de agua dulce, reguladores hidrológicos esenciales y soporte estructural de múltiples actividades humanas. Su función excede ampliamente la dimensión ambiental en sentido estricto: incide sobre el abastecimiento de agua para consumo humano, sobre la producción agropecuaria, sobre la generación energética, sobre la estabilidad de las economías regionales y, en definitiva, sobre las condiciones materiales de vida de amplios sectores de la población. En este marco, la protección de estos sistemas no puede ser considerada una variable más dentro de la política pública, sino una condición estructural del desarrollo económico, social y territorial del país.

La discusión que plantea el proyecto reproduce, bajo una apariencia técnica, una lógica histórica de subordinación de bienes estratégicos a decisiones de corto plazo vinculadas a la explotación económica. Este patrón ha demostrado reiteradamente su incapacidad para sostener procesos de desarrollo compatibles con la preservación ambiental. En este caso, dicha lógica se proyecta sobre un recurso cuya pérdida es irreversible, lo que agrava sustancialmente la responsabilidad institucional del Congreso.

El Congreso de la Nación no se encuentra habilitado para adoptar decisiones que comprometan de manera irreversible las condiciones de ejercicio de los derechos. Existen límites materiales a la decisión democrática que derivan del propio texto constitucional, particularmente cuando se encuentran en juego bienes colectivos estratégicos. La protección del ambiente, y en particular del agua, constituye uno de esos límites.

La Ley 26.639 fue sancionada en cumplimiento del artículo 41 de la Constitución Nacional como régimen de presupuestos mínimos de protección ambiental. Su estructura refleja una articulación compleja entre Nación y provincias que debe ser interpretada de manera armónica. El Congreso establece un piso uniforme de tutela, mientras que las provincias pueden complementarlo, ampliarlo y perfeccionarlo, pero en ningún caso reducirlo.

El proyecto en tratamiento subvierte esta arquitectura al trasladar a las provincias la facultad de determinar el alcance de la protección de los glaciares y del ambiente periglacial. Este desplazamiento no fortalece el federalismo, sino que lo desarticula, sustituyendo un sistema de presupuestos mínimos por un esquema fragmentado que habilita niveles dispares de protección.

Los sistemas glaciares integran cuencas hídricas que atraviesan múltiples jurisdicciones. El agua no reconoce límites administrativos. La decisión de una provincia puede afectar directamente a otras, generando conflictos interjurisdiccionales, desigualdad en el acceso al recurso y deterioro de sistemas compartidos. La fragmentación regulatoria compromete la gobernanza del agua y debilita la cohesión del sistema federal.

La reforma implica una regresión en los niveles de protección ambiental. El principio de no regresión, derivado del artículo 41 de la Constitución Nacional, impide la reducción de estándares cuando están en juego derechos colectivos. Este principio no es retórico: constituye un límite a la potestad legislativa.

Reducir la protección de los glaciares implica trasladar riesgos irreversibles hacia el futuro. Se trata de una forma de injusticia intergeneracional que compromete derechos de quienes no participan del proceso decisorio.

El ambiente periglacial cumple funciones esenciales en la regulación del ciclo del agua, en la recarga de acuíferos, en el sostenimiento de caudales y en la estabilidad de las cuencas. Su degradación afecta procesos hidrológicos complejos que sostienen la disponibilidad hídrica en el largo plazo.

Estos procesos incluyen la infiltración, la regulación térmica, la liberación gradual de agua y el mantenimiento de caudales de base, fundamentales para el abastecimiento humano, la producción y los ecosistemas. Su afectación genera impactos acumulativos y, en muchos casos, irreversibles.

En regiones áridas y semiáridas, la función de estos sistemas es determinante. La seguridad hídrica depende en gran medida de estos mecanismos naturales. Debilitar su protección implica comprometer la disponibilidad futura de agua.

Este escenario se agrava en el contexto de cambio climático. El retroceso glaciar, el aumento de temperaturas y la intensificación de eventos extremos incrementan la presión sobre los recursos hídricos. Los glaciares constituyen infraestructura natural crítica para la adaptación.

Debilitar su protección en este contexto implica aumentar la vulnerabilidad del sistema, reducir la resiliencia y comprometer la capacidad de respuesta frente a crisis hídricas.

Las experiencias territoriales muestran que la expansión de actividades extractivas en zonas sensibles genera conflictos sociales, fragmentación comunitaria y afectaciones ambientales. Estos procesos no son hipotéticos, sino verificables en distintas regiones del país.

En el plano jurídico, amplios sectores de la comunidad académica han advertido que la reforma compromete la lógica de los presupuestos mínimos y pone en riesgo el sistema constitucional de protección ambiental. Se trata de una objeción consistente y fundada.

Asimismo, se ha señalado que el proyecto desplaza la evidencia científica en favor de decisiones administrativas discrecionales, debilitando la racionalidad del sistema.

El trámite legislativo presenta deficiencias sustanciales en materia de participación. En el Senado no se garantizaron instancias adecuadas. En esta Cámara, las audiencias no aseguraron intervención efectiva.

El Acuerdo de Escazú exige procesos abiertos, inclusivos y efectivos. El procedimiento seguido no cumple con estos estándares, configurando un incumplimiento de obligaciones internacionales.

Organismos internacionales han advertido sobre los riesgos de modelos de desarrollo que expanden actividades extractivas sin adecuada protección ambiental, destacando impactos sobre el agua, el ambiente y los derechos humanos.

En este contexto, avanzar en una reforma regresiva no solo profundiza problemas existentes, sino que compromete la capacidad del Estado de prevenir conflictos y garantizar derechos.

El principio precautorio exige evitar decisiones que puedan generar daños irreversibles. El proyecto invierte esta lógica.

El orden constitucional establece límites a la decisión democrática. No es admisible habilitar la degradación de sistemas naturales indispensables.

En consecuencia, el proyecto debilita el régimen de presupuestos mínimos, vulnera el principio de no regresión, compromete la seguridad hídrica, presenta vicios procedimentales y resulta incompatible con los estándares constitucionales e internacionales.

Por todo lo expuesto, es que aconsejamos el rechazo del proyecto de ley.

María I. Zigarán.

IV

Dictamen de minoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales han considerado el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado, por el cual se modifica la ley 26.639, Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan su rechazo

Sala de las comisiones, 7 de abril de 2026.

Maximiliano Ferraro.

INFORME

Honorable Cámara:

Venimos a expresar los fundamentos del presente dictamen por el que manifestamos nuestro rechazo al dictamen propuesto en base al proyecto de referencia; en virtud del cual se propone introducir modificaciones a la Ley 26.639, que establece el Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial (en adelante “Ley de Glaciares”).

El proyecto venido en revisión no propone una simple precisión interpretativa del régimen establecido por la Ley 26.639. En rigor, introduce una alteración sustantiva de su arquitectura protectoria: redefine el objeto de tutela, relativiza el carácter estructurante del Inventario Nacional de Glaciares y desplaza prohibiciones legales expresas hacia decisiones administrativas posteriores, variables según cada jurisdicción. Por ello, el punto en debate no es menor ni meramente técnico. Se trata de establecer si el Congreso de la Nación mantendrá incólume el piso uniforme de protección ambiental que fijó en ejercicio del artículo 41 de la Constitución Nacional o si, por el contrario, habilitará una reforma que reduce ese umbral y compromete la lógica preventiva que da sentido al régimen vigente.

En este contexto, no puede soslayarse una cuestión que atraviesa todo el proceso: la ausencia de buena fe en la elaboración y tratamiento de la iniciativa. No estamos ante un proyecto surgido de una deliberación abierta, plural y orientada al interés público, sino frente a una propuesta cuya orientación y contenido reflejan, de manera evidente, los intereses del propio sujeto regulado. En otras palabras, se trata de una reforma impulsada y diseñada por aquellos mismos actores que quedarán alcanzados por la norma. Esta circunstancia no solo distorsiona el proceso deliberativo, sino que compromete la legitimidad de la iniciativa desde su origen, en tanto desdibuja la frontera entre quien legisla en función del interés general y quien procura adaptar el marco normativo a sus propios intereses.

I. La Ley de Glaciares como consenso democrático, política de Estado y presupuesto mínimo ambiental

La Ley de Glaciares constituye una de las normas ambientales más relevantes del ordenamiento jurídico argentino en materia de tutela de bienes comunes estratégicos. Su sanción fue el resultado de una deliberación pública amplia y robusta, con participación plural de sectores científicos, técnicos, institucionales, productivos y sociales, y con mayorías legislativas amplias y transversales. Ese proceso —que incluyó el antecedente inmediato de la Ley 26.418 (2008) y su veto total— consolidó un consenso democrático: los glaciares y el ambiente periglacial no sólo representan reservas hídricas fundamentales para las generaciones presentes y futuras, sino también ecosistemas frágiles cuya protección exige reglas claras, preventivas y de cumplimiento efectivo en todo el territorio nacional.

Su legitimidad, además, no deriva únicamente de la mayoría formal con la que fue sancionada, sino también de la calidad deliberativa del proceso que le dio origen y del bien jurídico involucrado: la preservación de reservas estratégicas de agua, ecosistemas de alta montaña y funciones ecológicas esenciales para la vida, la producción y el bienestar de amplios sectores de la población.

Desde una perspectiva política e institucional, cualquier intento de flexibilizar el alcance de esta ley implica revisar un piso de protección ambiental que el Congreso de la Nación estableció en ejercicio de las competencias previstas por el artículo 41 de la Constitución Nacional. Los presupuestos mínimos allí consagrados no constituyen obstáculos al desarrollo, sino garantías

básicas para asegurar que las actividades productivas se desenvuelvan dentro de límites compatibles con el interés público, la sostenibilidad y el federalismo ambiental. Reducir esos estándares significaría retroceder en un consenso que la sociedad argentina supo construir en torno al valor estratégico del agua y a la necesidad de preservar sus fuentes.

Asimismo, corresponde advertir que la estabilidad normativa en materia ambiental es un componente esencial de la seguridad jurídica. La previsibilidad no se construye flexibilizando estándares ambientales, sino consolidándolos y aplicándolos de manera uniforme en todo el territorio nacional. Las reglas que protegen bienes estratégicos no pueden quedar sujetas a revisiones coyunturales que respondan a intereses sectoriales o a urgencias económicas de corto plazo. Por el contrario, deben sostenerse sobre políticas de Estado de largo alcance, orientadas a compatibilizar producción y ambiente sin sacrificar la integridad de ecosistemas cuya alteración puede generar consecuencias irreversibles.

En este sentido, la iniciativa en revisión importa, precisamente, un cambio de orientación incompatible con los principios preventivo, precautorio, de progresividad y de no regresión ambiental que informan el derecho ambiental vigente. La protección de los glaciares no es una consigna abstracta, sino una decisión política concreta en favor de la seguridad hídrica, la equidad intergeneracional y la preservación de bienes colectivos estratégicos.

Por ello, toda modificación sustantiva de este régimen exige una carga reforzada de justificación. No basta con invocar genéricamente la necesidad de “dar previsibilidad” o “aclarar” el alcance de la ley. Cuando lo que se encuentra en discusión es la eventual reducción del nivel de tutela de un presupuesto mínimo ambiental, el deber de fundamentación técnica, institucional y constitucional es necesariamente más estricto.

II. Participación pública vulnerada e invalidez de la audiencia convocada

En relación con el procedimiento de participación pública convocado en el marco del tratamiento del proyecto, corresponde señalar que la audiencia pública dispuesta por las comisiones intervinientes no ha cumplido plenamente con los estándares mínimos exigidos por la normativa vigente en materia ambiental.

La convocatoria a audiencia pública fue acordada luego de reiterados pedidos formulados tanto por organizaciones de la sociedad civil como por diputados y diputadas de distintos bloques, ante la ausencia de instancias de participación durante el tratamiento del proyecto en el Senado. La respuesta social a dicha convocatoria evidenció el alto interés público comprometido y tornó necesario adoptar un diseño institucional apto para garantizar una participación efectiva, amplia y no meramente formal.

Sin embargo, el procedimiento implementado no logró satisfacer adecuadamente ese estándar. La concentración de las exposiciones en un número acotado de jornadas, la limitación material del uso de la palabra, la ausencia o insuficiencia de criterios previamente publicitados para la selección de expositores, las modificaciones introducidas durante el curso del proceso y la utilización de mecanismos sustitutivos de participación asincrónica debilitaron la aptitud deliberativa de la audiencia y restringieron el ejercicio efectivo del derecho de participación.

Estas objeciones fueron oportunamente advertidas por integrantes de las propias comisiones intervinientes, quienes señalamos que un mecanismo que, por su propia configuración, impedía materialmente a una porción sustantiva de las personas inscriptas hacer uso de la palabra no resultaba plenamente compatible con los estándares del artículo 7 del Acuerdo de Escazú ni con el principio de participación amplia y efectiva consagrado en la Ley General del Ambiente.

En estas condiciones, la audiencia pública pierde parte sustancial de su carácter de instancia de participación efectiva y se transforma, en buena medida, en un procedimiento predominantemente consultivo o informativo. La participación pública, en los términos del derecho ambiental contemporáneo, no se satisface con la mera habilitación formal de canales de expresión, sino que requiere condiciones materiales que aseguren que las opiniones puedan ser expresadas, escuchadas y consideradas antes de la toma de decisiones.

Ello reviste particular gravedad cuando se trata de una iniciativa con potencial regresivo en materia ambiental. En tales supuestos, la deliberación pública no es un adorno procedimental ni una cortesía política: constituye una exigencia de validez democrática, transparencia institucional y razonabilidad legislativa. A ello se suman alteraciones en las condiciones del procedimiento una vez iniciado el proceso de inscripción, lo que afecta las expectativas legítimas generadas y compromete principios elementales de seguridad jurídica, buena fe y transparencia.

Todo ello resulta incompatible con lo dispuesto por la Ley General del Ambiente (Ley 25.675), que consagra la participación ciudadana como un principio rector de la política ambiental, y con las obligaciones asumidas por el Estado argentino en el marco del Acuerdo de Escazú (Ley 27.566), en particular su artículo 7, que exige garantizar mecanismos de participación abiertos, inclusivos, informados y efectivos, especialmente en procesos de toma de decisiones con impacto significativo sobre el ambiente.

La debilidad del trámite participativo se agrava, además, por la insuficiencia de fundamentos técnicos independientes y suficientemente exteriorizados que permitan justificar de modo robusto la necesidad de la reforma. Una rebaja o reformulación del alcance de un presupuesto mínimo ambiental no puede descansar en afirmaciones genéricas ni en diagnósticos no debidamente demostrados. Menos aún resulta consistente con la buena fe que debe orientar la formación de las leyes que la redefinición del alcance de la tutela legal aparezca sustentada predominantemente en intereses sectoriales o en argumentos cuya base técnica no ha sido debidamente contrastada en el expediente.

No se trata, desde luego, de imputar intenciones subjetivas, sino de afirmar una regla institucional básica: los sujetos regulados no deben, en los hechos, definir el alcance de las normas llamadas a disciplinar su propia actividad sin mediación suficiente de evidencia técnica, deliberación pública y control legislativo. Allí donde ello ocurre, se incrementa el riesgo de captura regulatoria y se debilita la legitimidad del resultado normativo.

III. Presupuestos mínimos, artículos 41 y 124 de la Constitución Nacional, y federalismo de concertación

En el plano sustantivo, el proyecto configura, en los hechos, un vaciamiento funcional del régimen de presupuestos mínimos previsto en el artículo 41 de la Constitución Nacional. Aunque no elimina formalmente la Ley 26.639, introduce mecanismos que vacían de contenido la noción constitucional de presupuesto mínimo como tutela ambiental uniforme e inderogable en todo el territorio nacional, en los términos del artículo 6 de la Ley General del Ambiente (Ley 25.675).

El artículo 41 de la Constitución Nacional establece con claridad que corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección ambiental, y a las provincias complementarlas sin alterar ese piso común. El proyecto altera esta arquitectura constitucional en múltiples sentidos: traslada a cada jurisdicción la determinación de los glaciares y ambientes periglaciares alcanzados por la tutela legal; subordina la protección a la verificación de “funciones hídricas” constatadas por la autoridad local bajo criterios indeterminados; relativiza el carácter estructurante del Inventario Nacional de Glaciares como herramienta científica uniforme; y convierte prohibiciones legales directas en decisiones administrativas caso por caso.

El resultado no es un federalismo cooperativo, sino una fragmentación del estándar mínimo que transforma la ley en un marco declarativo dependiente de decisiones administrativas locales. No es un esquema de complementación provincial sobre una base común, sino la sustitución de una tutela uniforme —en los términos del artículo 6 de la Ley 25.675— por una pluralidad de estándares subnacionales potencialmente divergentes.

En este punto, resulta ilustrativo recordar las intervenciones de la diputada (M.C.) Elisa Carrió durante el debate de sanción de la Ley de Glaciares en el año 2010, en las que se delimita con precisión el alcance del federalismo ambiental previsto en la Constitución Nacional. En aquella oportunidad sostuvo: “Es cierto que por la Constitución de 1994 los recursos naturales pasaron a pertenecer a las provincias, pero ello no significa que la Nación haya renunciado a la legislación ni a la jurisdicción en ningún aspecto. De lo contrario, esto significaría el fin de la Nación”.

En el mismo sentido, afirmó que “la competencia está claramente delimitada: a este Congreso la ley de presupuestos mínimos, de manera complementaria al resto de las provincias, y el órgano de aplicación es el órgano provincial”. Asimismo, al referirse a los debates en el seno de la convención constituyente, recordó que “la Nación iba a tener estos presupuestos mínimos y las provincias la parte complementaria, para dar a entender que en ningún caso éstas podrían dictar legislación contradictoria con la ley de presupuestos mínimos”.

Finalmente, subrayó el carácter estructural del derecho ambiental en el sistema jurídico al señalar que “no existen derechos individuales que puedan vulnerar o alterar el derecho esencial vinculado con la propia existencia del hombre, como lo es el derecho humano a un ambiente sano, que repercute hondamente sobre las concepciones tradicionales de la totalidad del derecho”.

La cuestión debatida no debe leerse en clave de federalismo de fragmentación, sino de federalismo de concertación. El artículo 124 de la Constitución Nacional, que reconoce a las provincias el dominio originario de los recursos naturales existentes en su territorio, no desplaza ni neutraliza la competencia del Congreso para dictar presupuestos mínimos de protección ambiental en los términos del artículo 41. Ambos preceptos deben ser interpretados armónicamente, de modo tal que la gestión de los recursos naturales se adecue a la cláusula ambiental y, al mismo tiempo, se preserve la estructura federal del Estado.

Así lo estableció la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el precedente “Barrick” (2019), al rechazar los planteos de inconstitucionalidad formulados contra la Ley de Glaciares y afirmar que ninguna interpretación es constitucionalmente admisible si vacía de contenido el modelo federal del Estado o el proyecto ambiental de la Constitución. En esa misma línea, la Corte sostuvo que el dominio originario provincial no resulta incompatible con la imposición de límites ambientales de alcance general establecidos por la Nación cuando éstos responden al ejercicio legítimo de la competencia para fijar presupuestos mínimos.

En ese mismo precedente, el Máximo Tribunal advirtió que la protección de los glaciares en un estado federal como el argentino implica una densa y compleja tarea política que deben cumplir conjuntamente el Estado Nacional y las provincias para coordinar eficazmente sus diversos intereses. Esa caracterización no avala una provincialización del estándar mínimo; por el contrario, exige preservar una base uniforme de tutela a partir de la cual pueda desplegarse la complementación local sin desnaturalizar la ley nacional.

La sentencia también reviste especial importancia porque ubica el debate en el plano de los derechos de incidencia colectiva. La Corte señaló que, cuando se encuentran comprometidos glaciares y ambiente periglacial, se encuentra potencialmente en juego el acceso de grandes grupos de población al recurso estratégico del agua, y que la cuestión debe ser considerada de manera

sistémica, atendiendo a la protección de los ecosistemas y la biodiversidad. Esta pauta hermenéutica es decisiva: impide reducir la discusión a una mera controversia patrimonial o competencial, y obliga a examinar la reforma proyectada a la luz del interés colectivo involucrado.

Finalmente, la Corte subrayó que la Ley 26.639 resalta la función de los glaciares y del ambiente periglacial como reserva de agua. Ese reconocimiento no es accesorio. Constituye la razón de ser de una tutela legal reforzada que el Congreso estableció precisamente para impedir que intereses sectoriales de corto plazo prevalezcan sobre bienes colectivos de valor crítico.

Lejos de fortalecer el federalismo, el diseño propuesto por la reforma propuesta erosiona el modelo de concertación interjurisdiccional que caracteriza al sistema ambiental argentino. Esto se evidencia claramente en la ausencia de consensos en el ámbito del Consejo Federal de Medio Ambiente (COFEMA) durante la reciente Asamblea Extraordinaria N° 55, convocada específicamente a efectos de considerar el proyecto de modificación de la Ley de Glaciares (Acta del 23 de febrero de 2026). Allí, algunas provincias plantearon -entre otras objeciones- riesgos asociados al debilitamiento de los estándares mínimos, las asimetrías provinciales y la fragmentación de la gestión de cuencas.

IV. Recursos hídricos compartidos, cuencas interjurisdiccionales y límites de una lectura fragmentaria del dominio provincial

El debate en torno a la reforma de la ley no puede reducirse a una discusión circunscrita a la explotación de recursos minerales en las provincias cordilleranas. Si bien el dominio originario de los recursos naturales corresponde a las provincias, en los términos del artículo 124 de la Constitución Nacional, la dinámica ecológica de los sistemas glaciares y periglaciares excede ampliamente los límites jurisdiccionales locales.

En efecto, los glaciares constituyen reservas estratégicas de agua dulce que alimentan cuencas hídricas cuyo curso y aprovechamiento involucra a múltiples provincias, muchas de ellas no mineras. En Argentina, aproximadamente el 36 % de la superficie continental se encuentra comprendida en cuencas que reciben aportes de glaciares a través de extensas redes de drenaje, abarcando a 20 provincias y a una población de más de 7,5 millones de habitantes. Las modificaciones propuestas al régimen de protección vigente no solo impactan sobre los territorios específicos donde se localizan proyectos extractivos, sino que pueden proyectar sus efectos sobre la disponibilidad, calidad y gestión del recurso hídrico en amplias regiones del país.

Desde esta perspectiva, la cuestión deja de ser estrictamente local para adquirir una dimensión federal compleja. La Ley 25.688, que establece los presupuestos mínimos ambientales para la preservación de las aguas, su aprovechamiento y uso racional, reconoce expresamente la relevancia de las cuencas hídricas como unidades de gestión y prevé, para las cuencas interjurisdiccionales, la conformación de comités de cuenca. Ello confirma que, en materia de agua, el ordenamiento jurídico argentino no admite una mirada fragmentada ni exclusivamente territorial.

La afectación potencial de cuencas compartidas impide abordar la problemática desde una lógica fragmentada o exclusivamente provincial, y refuerza la necesidad de preservar estándares nacionales homogéneos en materia de protección ambiental, precisamente en el sentido previsto por el artículo 41 de la Constitución Nacional.

La dispar situación hidrológica entre provincias vuelve aún más delicado el problema. No todas las jurisdicciones enfrentan el mismo grado de estrés hídrico, ni cuentan con iguales alternativas para asegurar el abastecimiento de agua, sostener economías regionales o amortiguar eventos extremos. En ese contexto, admitir que una provincia pueda rebajar, en los hechos, el nivel de tutela sobre reservas estratégicas que inciden en sistemas hídricos compartidos supone trasladar costos ambientales, sociales y productivos a otras jurisdicciones y comunidades.

En este contexto, resulta necesario advertir sobre el riesgo de consolidar una forma de hegemonía hídrica de carácter territorial, en la cual determinadas jurisdicciones —por su localización geográfica en zonas de nacientes o reservas glaciares— puedan, en los hechos, condicionar o comprometer la disponibilidad y calidad del agua que abastece a otras provincias. El orden constitucional argentino no habilita este tipo de asimetrías en la gestión de bienes estratégicos compartidos. Por el contrario, el sistema de presupuestos mínimos ambientales y el enfoque de gestión integrada de cuencas hidrográficas parten de la premisa de que el agua es un recurso cuya gobernanza debe estructurarse sobre criterios de equidad, cooperación y responsabilidad compartida. Admitir que decisiones adoptadas a nivel local puedan impactar negativamente en otras jurisdicciones —sin mecanismos efectivos de coordinación y sin estándares comunes— supone desvirtuar ese esquema y abrir la puerta a desequilibrios incompatibles con un federalismo de concertación.

La reforma crea, además, incentivos para una competencia regulatoria descendente entre jurisdicciones —lo que parte de la doctrina describe como “dumping ambiental”— al permitir que la captación de inversiones se procure mediante una relajación diferencial del estándar protector aplicable a bienes hídricos estratégicos compartidos. Lejos de fortalecer el federalismo, ello erosiona la base de confianza y cooperación que exige el federalismo de concertación diseñado por la Constitución.

En consecuencia, centrar el debate únicamente en la tensión entre actividad minera y autonomía provincial resulta reductivo y omite considerar que el debilitamiento de los presupuestos mínimos de protección de glaciares y del ambiente periglacial puede comprometer derechos e intereses de provincias que, aun no siendo titulares de proyectos extractivos, dependen de dichos sistemas para el abastecimiento de agua, la producción agrícola y la sostenibilidad de sus economías regionales.

V. Regresión normativa y desarticulación del enfoque ecosistémico

Asimismo, resulta objetable el carácter regresivo de la reforma, por cuanto redefine a la baja el objeto protegido y sustituye reglas generales y criterios homogéneos por decisiones administrativas caso por caso.

La ley vigente protege a los glaciares y el ambiente periglacial como componentes estructurales de los ecosistemas de alta montaña. Reconoce su valor hídrico, para la biodiversidad, científico, paisajístico, cultural y estratégico frente al cambio climático. La reforma subordina esa protección a la constatación de “funciones hídricas”, cuya verificación queda en manos de la autoridad competente de cada jurisdicción bajo criterios que no cuentan con parámetros homogéneos obligatorios para todo el territorio nacional, lo que abre un margen significativo de discrecionalidad técnica y política. Este desplazamiento no es semántico, es conceptual. La tutela deja de ser estructural y preventiva para transformarse en condicional y revisable.

No estamos, entonces, ante una ley meramente interpretativa. Una norma interpretativa auténtica se limita a esclarecer el sentido de una disposición preexistente frente a una duda hermenéutica razonable; no puede alterar el alcance del bien jurídico protegido, sustituir criterios legales por parámetros administrativos nuevos ni producir, bajo la apariencia de una aclaración, efectos materiales de reducción del estándar vigente. Cuando el proyecto redefine qué queda protegido, desplaza el centro de decisión hacia la autoridad local y transforma prohibiciones legales en habilitaciones condicionadas, deja de interpretar y pasa a reformar. Y si esa reforma produce una disminución del área o intensidad de tutela, su carácter regresivo no queda neutralizado por la denominación que el legislador elija asignarle.

Desde esa perspectiva, la reforma proyectada aparece objetivamente apta para producir un efecto de saneamiento, regularización o viabilización de emprendimientos que hoy no podrían ser

autorizados bajo el régimen vigente. Dicho de otro modo: bajo la apariencia de una aclaración normativa, el proyecto tiende a remover obstáculos legales actualmente operativos para ciertos desarrollos extractivos.

En ese marco, el foco exclusivo en la función hídrica empobrece la protección ambiental al desconocer valores que exceden al cálculo volumétrico del agua: la funcionalidad ecosistémica de los sistemas glaciares y periglaciares, su rol en la estabilidad geomorfológica de las cuencas de alta montaña, su biodiversidad, valor identitario y paisajístico para las comunidades locales, y su carácter estratégico frente a escenarios de cambio climático -que proyectan balances hídricos deficitarios, eventos extremos y variabilidad en las precipitaciones en aumento-.

Reducir la tutela a un umbral hídrico actual y comprobado implica una visión fragmentada, incompatible con el enfoque ecosistémico que estructura el derecho ambiental contemporáneo. La propia Corte Suprema, en “Barrick”, sostuvo que el paradigma jurídico del agua es ecocéntrico y sistémico, y que su regulación no puede agotarse en perspectivas estaduales o utilitaristas. En consecuencia, la interpretación y aplicación de la Ley de Glaciares debe atender no sólo a la disponibilidad inmediata del recurso, sino también a la integridad funcional de los ecosistemas, a la prevención de daños graves o irreversibles y al valor estratégico de estos ambientes en un contexto de creciente variabilidad climática.

Esa pauta se proyecta, además, sobre los principios hermenéuticos aplicables. En un escenario de incertidumbre científica o de controversia sobre el alcance de la protección, corresponde adoptar la interpretación más favorable al ambiente y al agua, en línea con los principios preventivo y precautorio y con los criterios *in dubio pro ambiente* e *in dubio pro aqua*.

La regresividad se profundiza al transformar el Inventario Nacional de Glaciares -que es una herramienta científica, con metodologías respaldadas por los máximos especialistas a nivel internacional- en un documento subordinado a decisiones administrativas provinciales. Al sustituir criterios homogéneos por estándares variables según cada jurisdicción, esta mutación desactiva uno de los pilares técnicos del sistema y debilita la tutela base uniforme propia de los presupuestos mínimos ambientales.

A su vez, las prohibiciones legales directas son reemplazadas por un sistema en el cual la evaluación de impacto ambiental (EIA), caso por caso, se convierte en el mecanismo central para definir qué está efectivamente protegido. La EIA es una herramienta procedimental de gestión, pero no puede sustituir un estándar sustantivo fijado por una ley de presupuestos mínimos. Por lo tanto, allí donde hoy rige un límite preventivo ex ante —justificado por la especial vulnerabilidad e irreversibilidad de los impactos en ecosistemas de alta montaña—, la reforma habilita un régimen discrecional y fragmentado, en el que las decisiones quedan sujetas a apreciaciones administrativas variables.

En conjunto, estos cambios redefinen el objeto protegido, erosionan los instrumentos científicos comunes y convierten prohibiciones generales en habilitaciones condicionadas, configurando una regresión sistémica incompatible con los principios de progresividad y no regresión que rigen la política ambiental argentina (cf. Ley 25.675 y Acuerdo de Escazú).

VI. El falso dilema entre protección ambiental y desarrollo

Se ha sostenido que la reforma busca brindar mayor seguridad jurídica y previsibilidad para promover inversiones. Pero se parte de un diagnóstico equivocado al sostener que la Ley de Glaciares impide la minería o bloquea el desarrollo económico. La actividad minera ya se desarrolla en la cordillera argentina bajo el marco vigente, y la superficie alcanzada por el régimen de protección es acotada y focalizada.

El Inventario Nacional de Glaciares identificó 8.484 km² de cuerpos de hielo en todo el país; de los 5.769 km² ubicados en la cordillera (fuera de las Islas del Atlántico Sur), 4.646 km² ya se encuentran dentro de áreas protegidas, según el Atlas de Glaciares de Argentina publicado por la cartera ambiental nacional en 2018. Ello implica que el área con potencial interacción con actividades productivas ronda los 1.123 km², una proporción muy limitada del territorio nacional que de ningún modo equivale a una prohibición generalizada de la minería.

Aun prescindiendo de toda cuantificación puntual, el argumento central permanece: la Ley 26.639 no establece una prohibición general de la actividad minera en la cordillera, sino una limitación específica respecto de ecosistemas particularmente frágiles y estratégicos. Presentar esa tutela como si equivaliera a una clausura indiscriminada del desarrollo económico supone construir un falso dilema.

El rechazo del proyecto no importa impugnar en abstracto la actividad minera. La minería es una actividad lícita, necesaria, que genera valor, apoya la transición energética y contribuye al desarrollo económico. Pero eso no implica que deba llevarse a cabo siempre y en todo lugar.

Argentina cuenta con enormes reservas y recursos minerales que pueden aprovecharse sin poner en riesgo glaciares y/o geoformas periglaciares, que son cruciales en un contexto de acelerado cambio climático. Es posible (e indispensable) planificar la minería con una mirada de largo plazo, que permita desplegar nuestras capacidades productivas sin socavar los sistemas naturales que son la base del bienestar. El marco normativo ambiental vigente brinda importantes herramientas en ese sentido, como el Ordenamiento Ambiental del Territorio (OAT) y la Evaluación Ambiental Estratégica (EAE), que aún no han sido cabalmente implementadas por muchas jurisdicciones. Lejos de ser un obstáculo, la Ley de Glaciares es una garantía para promover una minería responsable y con licencia social.

Se ha planteado también que la Ley de Glaciares suscita controversias interpretativas relacionadas con el alcance del ambiente periglacial. El Inventario Nacional de Glaciares identificó en la cordillera una superficie total de 674 km² de glaciares de escombros (activos e inactivos), como geoformas periglaciares que actúan como reservas hídricas. Es decir que se trata de un universo acotado y cartografiado, que admite políticas focalizadas en el marco del ordenamiento ambiental del territorio (cf. arts. 9 y 10 de la Ley 25.675).

Sin embargo, aun cuando puedan existir debates técnicos sobre determinadas delimitaciones, ello no justifica una reforma que, bajo la apariencia de interpretación, habilita un mecanismo general de reducción o desafectación del régimen de tutela. La respuesta institucional adecuada frente a eventuales controversias de delimitación no es desarticular el presupuesto mínimo, sino fortalecer los instrumentos técnicos, la coordinación interjurisdiccional y las herramientas de ordenamiento ambiental.

Pero el proyecto no aborda herramientas de ordenamiento general. Tampoco atiende las definiciones del artículo 2 de la ley vigente, en el que se establece concretamente qué se entiende por ambiente periglacial. Por el contrario, la iniciativa habilita un mecanismo de desafectación del régimen de protección que alcanza a todo tipo de glaciares, lo que evidencia que la propuesta no es interpretativa sino sustantiva y regresiva.

Confundir previsibilidad con flexibilización normativa conduce, precisamente, al efecto contrario al enunciado en el proyecto: mayor incertidumbre regulatoria, más conflictividad social y mayor exposición a controversias administrativas y judiciales. Incluso, ello podría lesionar lo recientemente aprobado en el marco del Acuerdo Mercosur-Unión Europea, donde se contempla que ninguna de las partes puede debilitar sus niveles de protección ambiental para fomentar el

comercio o la inversión. La experiencia comparada muestra que las inversiones de largo plazo requieren reglas claras, estables y legítimas, no estándares fluctuantes dependientes de redefiniciones coyunturales.

Finalmente, es importante desmontar el falso dilema entre la protección de los glaciares y el desarrollo. La norma vigente no clausura la actividad económica en la cordillera, sino que ordena territorialmente la protección de un conjunto acotado y estratégicamente relevante de ecosistemas de alta montaña.

Los glaciares y el ambiente periglacial constituyen infraestructura natural estratégica que regula el ciclo del agua, amortigua la variabilidad climática y sostiene actividades productivas aguas abajo: agricultura, energía, industria, turismo y abastecimiento urbano. Su protección reduce riesgos económicos futuros, evita costos de reparación y conflictividad social, y aporta previsibilidad normativa, un componente central para inversiones de calidad y, sobre todo, para la tranquilidad de las comunidades cordilleranas en un escenario de cambio climático acelerado.

En última instancia, el conflicto de fondo remite a una cuestión de jerarquía constitucional: qué debe prevalecer cuando entran en tensión la expansión de actividades extractivas y la preservación de glaciares y ambientes periglaciales como reservas estratégicas de agua y bienes colectivos. La Constitución y la legislación de presupuestos mínimos no impiden en abstracto el aprovechamiento de recursos minerales; sí impiden que ese aprovechamiento se realice a costa de desmantelar la tutela preventiva de ecosistemas cuya alteración puede generar daños graves, irreversibles y extendidos sobre generaciones presentes y futuras. En ese conflicto, el mandato constitucional no autoriza una neutralidad indiferente, exige una solución protectoria compatible con el interés colectivo, la seguridad hídrica y la integridad del programa ambiental constitucional.

Sostenemos que el verdadero desarrollo es aquel que logra compatibilizar producción, inversión y empleo con la preservación de los bienes comunes que hacen posible toda actividad económica y el bienestar de las personas. La Ley 26.639 no impide el desarrollo: al establecer reglas claras y un piso uniforme de protección, lo ordena, lo encuadra y lo hace sostenible en el tiempo.

VII. Falta de buena fe en el proceso deliberativo

En este marco, no puede soslayarse una dimensión que interpela directamente la responsabilidad institucional de este Congreso. La discusión en curso no se desarrolla en un escenario de incertidumbre técnica o jurídica. Por el contrario, existe un conocimiento extendido —en esta Cámara, en las provincias y en los sectores involucrados— sobre los efectos concretos que implicaría la flexibilización del régimen vigente. La afectación de reservas estratégicas de agua y la consiguiente transferencia de riesgos hacia las economías regionales y las generaciones futuras no constituyen hipótesis remotas, sino consecuencias previsibles de las modificaciones propuestas. En tales condiciones, avanzar en este sentido supone apartarse del estándar de buena fe que debe regir la labor legislativa, en tanto se priorizan intereses sectoriales de corto plazo por sobre el interés público comprometido. Esta situación no sólo debilita la legitimidad de la decisión, sino que también proyecta un manto de responsabilidad compartida sobre quienes, con pleno conocimiento de sus efectos, consienten un esquema que compromete un bien común esencial como el agua.

Este apartamiento del principio de buena fe no se agota en una valoración política, sino que adquiere relevancia jurídica en tanto compromete la calidad del proceso deliberativo y la consistencia de la decisión legislativa con el marco constitucional vigente. La buena fe institucional exige que las decisiones públicas —especialmente aquellas que pueden implicar regresiones en materia ambiental— se adopten sobre la base de información completa, procedimientos transparentes y una ponderación genuina de los intereses en juego. Cuando, pese a la evidencia disponible y a las advertencias formuladas en el propio proceso legislativo, se avanza en una

dirección que debilita de manera sustantiva la protección de un bien estratégico, se configura un supuesto en el cual la deliberación se aparta de ese estándar. En materia ambiental, este apartamiento resulta particularmente grave, ya que implica convalidar —con pleno conocimiento— la transferencia de riesgos y costos hacia terceros, incluyendo a poblaciones que dependen del recurso hídrico y a las generaciones futuras, en contradicción con los principios de prevención y equidad intergeneracional que estructuran nuestro ordenamiento.

En este punto, la exigencia de buena fe no puede ser entendida únicamente en términos formales o procedimentales, sino como una condición estructural de la deliberación democrática. Desde la filosofía política contemporánea, la buena fe remite a la posibilidad misma del diálogo público: a la confianza en que los actores participan de un proceso orientado a la búsqueda de razones compartibles, y no a la mera imposición de intereses predefinidos. En términos de la teoría de la acción comunicativa, ello supone condiciones mínimas de un diálogo con sinceridad, transparencia y apertura al intercambio.

Cuando esas condiciones se encuentran ausentes —como ocurre en el presente caso— el proceso deliberativo se ve desnaturalizado en su esencia. La discusión pública deja de ser un espacio de construcción colectiva para transformarse en un ámbito de validación de decisiones previamente definidas. Se rompe así la confianza que sostiene la deliberación democrática y se debilita la legitimidad de las decisiones que de ella emergen.

En definitiva, aquí no hubo buena fe. No la hubo en la simulada audiencia pública. No la hubo en su diseño, en su convocatoria ni en su desarrollo. No la hay cuando todos sabemos que el texto en discusión responde a los intereses del propio sujeto regulado. No la hay cuando se naturalizan conflictos de interés evidentes ni cuando se elude deliberadamente el impacto sobre un recurso estratégico como el agua. Sin buena fe no hay ética pública posible: hay desconfianza, hay manipulación, se frustra la posibilidad misma de construir una verdad política y se rompe el diálogo democrático. Lo que aquí se presentó como debate fue, en realidad, una simulación. Y sin deliberación genuina, no hay decisión legítima.

VIII. Más incertidumbre, menos desarrollo: razones para el rechazo

En conclusión, el proyecto en revisión no fortalece el federalismo ni aporta seguridad jurídica. Por el contrario, fragmenta el estándar mínimo de protección ambiental, debilita instrumentos técnicos consolidados y multiplica los focos de litigio. Lejos de promover la inversión y la producción, introduce mayor incertidumbre regulatoria, incrementa el riesgo de conflictividad social y judicial, y erosiona la previsibilidad que requieren los proyectos productivos de largo plazo. Tampoco mejora la calidad institucional. Presentado como una supuesta ley interpretativa, en realidad opera como una reforma material que reduce el alcance de la tutela vigente sin contar, al menos de modo suficiente y exteriorizado, con la fundamentación técnica, la deliberación pública y la justificación constitucional reforzada que una decisión de esa naturaleza exigiría.

No fortalece, además, el federalismo argentino. Lo debilita, al sustituir una base común de protección por una pluralidad de decisiones jurisdiccionales potencialmente divergentes sobre bienes hídricos estratégicos cuya afectación excede los límites provinciales.

No aporta, finalmente, mejores condiciones para el desarrollo. Sin reglas claras, estables, técnicamente fundadas y socialmente legítimas, no hay desarrollo sostenible ni inversión de calidad: hay mayor discrecionalidad, asimetrías regulatorias y más exposición a controversias que terminan afectando tanto al ambiente como a la propia actividad económica.

Por todo ello, entendemos que corresponde sostener la vigencia plena y efectiva del régimen establecido por la ley 26.639, reafirmando el compromiso de esta Honorable Cámara con la defensa

del ambiente como derecho colectivo y como condición indispensable para un desarrollo verdaderamente sostenible.

Corresponde, en consecuencia, rechazar el proyecto venido en revisión. No porque esta Honorable Cámara desconozca la relevancia económica de las actividades económicas involucradas, sino porque el desarrollo constitucionalmente admisible no puede edificarse sobre la reducción del piso mínimo de tutela de reservas estratégicas de agua, la fragmentación del estándar nacional y la debilitación de instrumentos científicos comunes. Rechazar esta reforma es, en definitiva, preservar la integridad del programa ambiental de la Constitución Nacional y honrar el deber de legislar con responsabilidad frente a las generaciones presentes y futuras.

Maximiliano Ferraro.

ANTECEDENTES

(Según lo dispuesto por el Art. 114 bis, inc. c), del Reglamento de la HCDN)

Las Exposiciones de la Audiencia Pública podrán consultarse en la página web de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, en el siguiente link:

<https://www.hcdn.gob.ar/comisiones/permanentes/audpub/exposiciones-de-la-audiencia-publica.html>

(Supl. 1 al Orden del Día N° 7)

Buenos Aires, 8 de abril de 2026.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Martín Menem.

S/D.

Tenemos el agrado de dirigirmos a usted, conforme lo establece el artículo 113 del Reglamento de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, a fin de formular observaciones al Orden del Día N° 7/2026 (expediente 72-S.-2025), dictamen emitido por las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales, por el cual se modifica la ley 26.639 de Presupuestos Mínimos para la Protección de los Glaciares y del Ambiente Periglacial.

La presente observación tiene el objetivo de dejar sentada nuestra posición de rechazo frente al tratamiento de la Orden del Día N° 7, mediante el cual se modifica la ley 26.639 de Presupuestos Mínimos para la Protección de los Glaciares y del Ambiente Periglacial, ya que hemos sido excluidos de la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del ambiente humano.

Queremos dejar en claro que estamos ante una regresión ambiental e inconstitucional por varias razones que aquí exponemos. En primer lugar, porque hay una violación del principio de no regresión, ya que la reforma representa un retroceso en los niveles de protección ambiental ya adquiridos, lo que contraviene el Acuerdo de Escazú (ley 27.566). En segundo lugar, porque hay también una violación a los presupuestos mínimos ambientales establecidos en la Ley General del Ambiente (ley 25.675) y en el artículo 41 de la Constitución Nacional. Y en tercer lugar, porque en el

año 2019, la Corte Suprema de la Nación ratificó la constitucionalidad de la ley vigente, estableciendo que la protección de estos bienes colectivos no puede estar supeditada a intereses individuales o propietarios.

A esto hay que sumarle que el tratamiento en Diputados de este tema de suma importancia e impacto para toda la población de nuestro país fue sumamente antidemocrático e implica también una regresión democrática. Esto quedó evidenciado en la manera en que se realizó la Audiencia Pública de los días 25 y 26 de marzo del corriente año en la que se censuró la participación ciudadana, ya que solo se le permitió el uso de la palabra a menos de 200 personas de más de 100 mil personas inscriptas, y en la que la mayoría de los expositores se pronunció en contra de la modificación. Además, no se realizaron instancias plenarias informativas, no se convocó la participación del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales –IANIGLA–, autoridad técnica de la ley, ni los organismos responsables de la Ley de Cambio Climático, la Cancillería, o el Consejo Asesor Externo de la ley actual.

Tampoco se consultó a las decenas de expertos argentinos que participan en los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático GIECC (IPCC), cuya evidencia sobre el estado de los glaciares es fundamental para esta discusión. Sobre este punto, queremos también denunciar la violación del Convenio 169 de OIT. La ley 24.071 obliga al Estado a consultar a los pueblos indígenas mediante procedimientos apropiados y a través de sus instituciones representativas antes de tomar medidas legislativas que los afecten directamente, como esta reforma que impacta glaciares y periglaciares en sus territorios. Asimismo, la Constitución Nacional, en su

artículo 75 inciso 17, reconoce la preexistencia indígena y su participación en recursos, reforzado por el Acuerdo de Escazú.

Queremos destacar las modificaciones más perjudiciales según nuestro punto de vista.

1. – El debilitamiento de la Autoridad Técnica que es el IANIGLA. La reforma propone transferir la delimitación de áreas periglaciares a la “autoridad competente” definida por los gobiernos provinciales, restando autoridad a este organismo, que actúa sobre todo el territorio nacional. Este debilitamiento implica el desplazamiento de la autoridad nacional responsable del Inventario Nacional de Glaciares para poner en ese lugar a funcionarios provinciales ligados a los intereses de las multinacionales mineras.

2. – También es sumamente grave la redefinición ambigua de “Glaciares” que se establece en este proyecto de ley que pretende proteger solo los cuerpos de hielo que cumplan con una “función hídrica efectiva y relevante”. Bajo este nuevo criterio, quedarían desprotegidos miles de cuerpos de hielo menores a una hectárea y manchones de nieve perennes, que son fundamentales para el sistema hídrico. Al permitir que cada provincia decida qué proteger, se ignora que los glaciares forman parte de cuencas interconectadas donde lo que sucede en la alta montaña impacta en la calidad y cantidad de agua de poblaciones río abajo, perdiendo así la mirada sistémica.

3. – Y por último queremos señalar el riesgo para la seguridad hídrica. Los glaciares almacenan el 70 % de las reservas de agua dulce del país y, en épocas de sequía, pueden aportar más del 40 % del caudal de los ríos cordilleranos. Con este proyecto se perderían reservas estratégicas. Hay que señalar que Argentina ha perdido el 42 % de su superficie glaciar en los últimos 30 años, por lo que reducir su protección agrava la vulnerabilidad ante el cambio climático.

Por estas razones, queremos dejar constancia de nuestro rechazo a este proyecto impulsado en favor de los intereses de los sectores extractivistas, que cuentan con los gobernadores y el gobierno nacional como garantes de este esquema de entrega de soberanía nacional y bienes comunes.

Nicolás del Caño. – Myriam Bregman.

(Supl. 2 al Orden del Día N° 7)

Buenos Aires, 8 de abril de 2026.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, doctor Martín Menem.

S/D.

Tengo el agrado de dirigirme a usted, conforme lo establece el artículo 113 del Reglamento de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, a fin de formular observaciones al Orden del Día N° 7 (expediente 2-D.O.-2026), dictamen emitido por las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente

Humano y de Asuntos Constitucionales, por el cual se modifica la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial.

En los términos del artículo 113 del Reglamento de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, presentamos observaciones al Orden del Día N° 7/2026 publicado el 7 de abril del corriente, relativo al dictamen de comisión del proyecto de ley 72-S.-2025 de modificación de la ley 26.639, por tratarse de una iniciativa que no plantea un “aprovechamiento racional de los recursos naturales” (una abstracción ya invocada en el llamado Pacto de Mayo) o un “ordenamiento” de la ley, como sostiene el gobierno de Milei en su Nota N° 36/2025 que acompaña el proyecto, sino que la vacía de contenido en función de los intereses del capital minero y financiero, avanzando sobre límites que fueron conquistados mediante la movilización popular en defensa del agua y los territorios.

La Ley de Glaciares no fue una concesión de los gobiernos ni una política ambiental progresiva surgida desde el Estado. Fue el resultado de grandes movilizaciones en todo el país contra la megaminería. Expresó la irrupción de pueblos enteros que enfrentaron proyectos extractivos y lograron imponer un límite a su avance en zonas glaciares y periglaciares, en defensa de reservas estratégicas de agua. Ese límite, con todas sus contradicciones y alcances parciales, es lo que hoy se intenta remover.

El proyecto del Poder Ejecutivo invierte completamente el sentido de ese límite. Donde hoy existe una protección general, pretende introducir un criterio selectivo que habilite excluir glaciares según su “relevancia” económica. Donde hoy hay prohibiciones, propone reemplazarlas por evaluaciones administrativas que funcionen como mecanismo de habilitación. Donde hoy existe un piso nacional, pretende avanzar hacia una fragmentación que deje en manos de gobiernos provinciales alineados con el lobby minero la decisión sobre qué se protege y qué se entrega.

Este proyecto debe ser comprendido también como una profundización de la orientación inaugurada con la reforma constitucional de 1994, que consagró el dominio originario de las provincias sobre los recursos naturales y bienes comunes y abrió la puerta a la fragmentación de la política ambiental en función de los intereses de las burguesías provinciales asociadas a los capitales extractivos transnacionales. Lejos de ser un “federalismo en acción”, como lo presentó el secretario de Minería, Luis Lucero, en la reunión conjunta de comisiones de ayer, se trata de un mecanismo para transferir poder de decisión a gobiernos que actúan como intermediarios del capital minero, debilitando los presupuestos mínimos nacionales que fueron conquistados como límite frente a ese mismo entramado. Es un proyecto absolutamente unitario, al servicio de un puñado de proyectos mineros. El

verdadero federalismo es el de los pueblos que se movilizaron para echar a las mineras, como ocurrió en las puebladas de Chubut, en Mendoza y en Jujuy.

En términos comparativos, el contraste es claro: la ley 26.639 establece una protección amplia de glaciares y ambiente periglacial, con un Inventario Nacional que funciona como referencia objetiva y con prohibiciones a la actividad minera en esas zonas. El proyecto del Ejecutivo no elimina formalmente ese esquema, pero lo desactiva en la práctica: introduce el criterio de “impacto significativo”, habilita interpretaciones provinciales discrecionales, vuelve no vinculante el Inventario y transforma prohibiciones en autorizaciones administrativas mediante estudios hechos a medida. Se pasa así de un límite general a un régimen de excepción. Lo que era una restricción se convierte en una variable negociable.

No se trata de un problema técnico ni de “seguridad jurídica”. El propio Poder Ejecutivo reconoce que la iniciativa responde al reclamo de las provincias mineras agrupadas en la Mesa del Litio y del Cobre (San Juan, Catamarca, Salta, Jujuy). Es decir, a la presión directa de gobernadores que operan como garantes políticos de las corporaciones y buscan despejar el camino para la expansión extractiva.

Los intereses en juego son concretos. La reforma abre la puerta a proyectos que ya están en fase de exploración y prospección, como Vicuña, de Lundin Mining y BHP, para extraer cobre, oro y plata en San Juan; El Pachón, de Glencore, con cobre, molibdeno y plata en plena cordillera; MARA en Andalgalá, emplazado en zona glaciar y periglacial; Filo Colorado, con uranio y tierras raras; Los Azules, con participación de Río Tinto; y el proyecto Rincón de litio en Salta. Son emprendimientos ligados a minerales estratégicos para las cadenas globales, presentados como parte de la “transición energética”, pero que en los hechos refuerzan una inserción dependiente basada en la exportación de materias primas.

Detrás de estas empresas intervienen grandes fondos de inversión y bancos internacionales como JP Morgan o BlackRock, con creciente participación en el sector. El capital financiero y el capital extractivo actúan de manera combinada, impulsando el avance sobre territorios donde existen límites conquistados por la lucha. Según el Banco Mundial, la demanda de minerales como litio, cobre y oro podría crecer hasta un 500 % hacia 2050. Esa presión es la que está detrás de esta ofensiva.

Pero el discurso del “desarrollo minero” contrasta con la realidad. San Juan, tras dos décadas de minería, tiene un 34 % de pobreza, 6 % por encima del promedio nacional. En Catamarca, luego de 25 años de gran minería, el 67 % de la población económicamente activa debió recurrir al IFE durante la pandemia; en San Juan, el 50 %. La minería metalífera representa menos del 1 % del empleo total del país. No resuelve

el problema laboral estructural ni en Argentina ni en las provincias donde se implanta.

Tampoco existe un beneficio fiscal significativo. Las regalías están topeadas en el 3 % del valor en boca de mina y sujetas a deducciones. El grueso de la renta queda en manos de las empresas, reforzado por regímenes como el RIGI, que amplían beneficios y garantías para el capital. Se trata de un esquema de apropiación privada de recursos estratégicos con baja participación estatal.

Este avance tiene su contracara en la criminalización de quienes lo enfrentan. Actualmente, 52 luchadores y luchadoras enfrentan causas penales por defender el ambiente. En Mendoza, la imposición del proyecto San Jorge avanzó con represión e imputaciones; en Chubut, las condenas por el Chubutazo buscan disciplinar a un pueblo que derrotó la zonificación minera; en Jujuy y Salta, la expansión del litio genera conflictos por el agua sin consulta a comunidades; en Catamarca, se persigue a asambleístas de Andalgalá; en Córdoba, vecinos son judicializados por resistir obras ligadas al extractivismo.

La reforma no puede separarse de este cuadro. Allí donde existen límites, el capital intenta removerlos. Allí donde hay resistencia, aparece la represión más directa.

Las audiencias públicas convocadas han sido denunciadas por su carácter fraudulento, incluso militarizado y represivo, evidenciando que no se trata de un proceso de deliberación real, sino de un trámite orientado a legitimar decisiones previamente acordadas entre el Ejecutivo, los gobernadores y las corporaciones.

Por otra parte, corresponde señalar la responsabilidad política no solo de los gobernadores aliados del gobierno, no solo de los diputados del PRO o radicales aliados de la política reaccionaria en curso, no solo del bloque devaluacionista de Provincias Unidas que pueda aportar votos, sino también del peronismo y su oportunismo, pues lejos de constituir una oposición a la ofensiva extractivista, sus gobernadores de las provincias mineras han sido actores centrales del *lobby* megaminero y han aportado votos decisivos para el andamiaje legal del saqueo, desde la aprobación de la Ley Bases hasta el RIGI. Senadores como Guillermo Andrada, Carolina Moisés y Sandra Mendoza acompañaron estas iniciativas, mientras el peronismo también avaló la zonificación minera en Chubut bajo el gobierno de Mariano Arcioni, la Declaración de Impacto Ambiental de San Jorge en Mendoza y la reforma constitucional de Gerardo Morales en Jujuy. Incluso sus sectores llamados “progresistas” sostienen una delimitación funcional que habilita la megaminería fuera de zonas glaciares, alineándose en los hechos con el planteo de las corporaciones. No es una contradicción coyuntural sino una orientación histórica: desde el veto a la propia Ley de Glaciares que llevó adelante Cristina

Kirchner, hasta la promoción abierta de la megaminería de la mano de la Barrick Gold, el peronismo ha sido un pilar de este modelo extractivo.

Desde el punto de vista de los derechos conquistados, el proyecto implica un retroceso sobre principios incorporados a partir de la lucha: el principio precautorio, que impide avanzar ante riesgos ambientales graves; el principio de no regresión, que impide retroceder en niveles de protección; y el carácter de presupuesto mínimo nacional, que establece un piso frente a la presión de los intereses privados. No son formulaciones abstractas, sino límites impuestos al avance del capital.

Por todo lo expuesto, esta observación rechaza el dictamen en tratamiento por implicar un retroceso en los límites conquistados frente al avance megaminero, por responder a los intereses del capital minero y financiero y por comprometer un bien común elemental como el agua.

Se deja constancia de la voluntad de ampliar la presente observación en el recinto, convocando a reforzar la movilización popular en todo el país para impedir este nuevo avance sobre los bienes comunes y las condiciones de vida del pueblo trabajador.

Romina Del Plá. – Nestor Pitrola.

Sr. Presidente (Menem). – En consideración.

Tiene la palabra el miembro informante por el dictamen de mayoría, diputado Peluc, por San Juan.

Sr. Peluc. – Señor presidente: la verdad es que se ha realizado una audiencia pública histórica y por ello no debemos dejar de agradecerles al personal de las comisiones, al personal de Seguridad, al personal de servicio, a los taquígrafos y a los asesores y diputados que bancaron la audiencia pública.

Principalmente para estos trabajadores les pido un fuerte aplauso ya que sin ellos no hubiese sido posible llevar a cabo esto. (*Aplausos.*)

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Peluc. – Hubiese sido imposible, como en este momento, llevar a cabo esa audiencia pública y lograr orden frente a algún desorden que provocan internamente y por afuera también.

Tuvimos un total de 106.467 personas inscriptas, 2.999 ponencias por escrito, 90 videos

presentados, 113 participantes presenciales y 98 participantes virtuales.

Se expusieron y se dijeron muchas cosas. Hubo personas que se inscribieron individualmente; hubo personas que se inscribieron a través de algunas organizaciones; hubo personas que representaban a alguna institución, ya sea de gobierno o no gubernamental, y hubo muchos expositores que eran expertos en la materia.

Algunos concluyen –como dijeron ayer– que el 80 por ciento estaba en contra y el 20 por ciento a favor porque se quedan nada más que con las exposiciones presenciales o virtuales. Sería bueno que leyeran las 2.999 ponencias escritas y el numerito se les va a dar vuelta: 70 por ciento a favor y 30 por ciento en contra. Las tienen todas cargadas en la página. (*Aplausos.*)

Lo que pasa es que, como dijo una ministra de una provincia, ustedes leen y entienden hasta donde quieren. (*Aplausos.*)

En realidad, lo que nos trae a nosotros es el concepto de la ley que tratan de desdibujar diciendo que no vamos a cuidar el glaciar y que no vamos a tener más glaciares. Eso es no haber leído el proyecto. Algunos que expusieron ayer dijeron que no le van a entregar la potestad a un zorro, tratando de zorros a los gobernadores. La verdad es que no conozco la realidad de otras provincias, pero sí la de San Juan.

En San Juan hemos hecho minería, convivimos con la producción, con el turismo y con todas las demás actividades económicas sin ningún problema. Es cierto que San Juan hoy pasa un momento de sequía muy grande, pero tampoco es problema de glaciares o no glaciares, porque nosotros medimos el agua del año con las nevadas. Hay algunos que nos critican el viento zonda porque es caliente y porque trae mucha tierra, pero para nosotros es una bendición porque es señal de que está nevando en la cordillera. Esos conceptos que ustedes tienen cambiados nos hacen pensar como sanjuaninos que no entienden el sistema del agua, que va más allá de lo que quieren decir o interpretar.

No me quiero pasar del tiempo, pero sí les quiero aclarar que los sanjuaninos, en una provincia tan desértica como la nuestra, cuidamos mucho el agua. Los sanjuaninos diría-

mos: “Niño, ¿quién no quiere cuidar el agua?” El agua para nosotros es oro, porque nosotros producimos y vivimos gracias al agua. Es una provincia en que todo lo verde que hay es gracias a la mano del hombre.

Un diputado hablaba de canastas. No sé si ha leído el cuento de Caperucita, pero nosotros las llamamos “gamelas”, y en Mendoza le dicen “tachos”, que son los cosechadores de vid, que decían que llevaban una gran cantidad de kilos, pero se pueden llevar de 20 a 25 kilos. El diputado decía que ese trabajador ganaba 150.000 pesos cada dos meses. Le aclaro a ese diputado que el tacho o la gamela –pero no la canasta– se paga de 800 a 850 pesos en uvas comunes, lo que hace un total de 64.000 pesos por día porque lleva más o menos 80 gamelas en tres horas. Invitaría a ese diputado que dice que recorre San Juan a que vea la alegría con la que se trabaja.

Estamos totalmente a favor de esto porque tenemos la experiencia minera. La experiencia de la falta de agua también la tenemos, pero no la tienen ustedes, aunque siempre han opinado desde acá con respecto al agua y a los glaciares, a los que cuidamos, y eso en la provincia de San Juan es una política de Estado que no se ha dejado nunca de lado. En la medida que se puede, se invierte en la infraestructura del riego, que no tiene nada que ver con lo que ustedes están hablando. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Mayoraz, por Santa Fe.

Sr. Mayoraz. – Señor presidente: como dijo el miembro informante, señor diputado Peluc, las audiencias públicas se desarrollaron en forma impecable. Realmente, el objetivo que tenía la ley en su modificación justamente requería complimentar con el Acuerdo de Escazú, que habla precisamente de escuchar a la ciudadanía y que la ciudadanía participe.

La ciudadanía participó. Algunos malintencionados –y otros por ignorantes– cuestionaron este procedimiento por entender o por pretender algo ilusorio en el sentido de que las cien mil personas inscritas fueran escuchadas de forma sincrónica, lo que era materialmente imposible. El Acuerdo de Escazú no exige que se hagan audiencias públicas, y mucho menos sincrónicas. Dice que se escuche a la ciudadanía, y el reglamento de la Cámara, en

el artículo 114 bis, habilita la posibilidad de realizar no solo audiencias públicas, sino que también da flexibilidad y la posibilidad de presentar propuestas por escrito. Allí está el número de las que se presentaron, y también se pudo subir videos a YouTube, que es una innovación tecnológica que se aplicó y que tuvo un buen resultado.

Pero la participación ciudadana realmente fue ejemplar, porque estuvieron las veinticuatro jurisdicciones representadas por ONG, organismos científicos, estudiantes, docentes, ambientalistas, abogados y pueblos originarios. Fue amplia y plural, como exige la ley.

Pero no me voy a extender sobre ese tema, señor presidente, porque, además, adelanto que voy a hacer una inserción –y pido permiso para hacerla– donde expongo con claridad cómo se han seguido todos los pasos y que no existió ninguna de las supuestas irregularidades que se denuncian, a punto tal que la Justicia –porque el procedimiento fue judicializado– rechazó todos los planteos, e incluso llegó al fondo del asunto diciendo que había sido en cumplimiento de la ley. Entendemos que es un tema zanjado, más allá de que por derecho parlamentario el procedimiento de sanción de la ley también sanea cualquier eventual vicio que se hubiera producido.

Entrando ya en la ley propiamente dicha, viene del Senado con una claridad meridiana. El objeto lo mencionaron los miembros informantes del Senado y también la senadora Royón. Se deja en claro que el objeto de esta ley es una modificación que busca aclarar conceptos; no se altera el paradigma de la protección de los glaciares en absoluto. Era una cuestión que venían reclamando las provincias cordilleranas, que se lo plantearon al presidente Milei en el Pacto de Mayo. También el Ianigla lo había hecho.

Lleva quince años la ley sancionada y solamente se han hecho estudios de primer nivel. Hubo muchísimos inconvenientes no solamente en la sanción de la ley, que fue bastante compleja y sinuosa, sino también porque hasta la implementación por parte del Ianigla fue cuestionada judicialmente, a punto tal que uno de sus funcionarios –el director en ese entonces, Villalba– fue procesado por la Justicia por el solo hecho de señalar en ese momento que el

relevamiento del Inventario Nacional de Glaciares se iba a hacer sobre superficies de hielo mayores a una hectárea.

En ese momento el ambientalismo –o los pseudoambientalistas, esos terraplanistas que vinieron aquí a hablar al Congreso– lo cuestionaron judicialmente. Terminó procesado este pobre hombre cuando lo único que hacía era aplicar un criterio científico avalado por el Conicet, el Ianigla y organismos internacionales. Hoy este hombre espera una sentencia judicial pues su caso está ante un tribunal oral esperando la sentencia.

Esta ambigüedad también fue reconocida por el doctor Villagra, que vino aquí a las audiencias. Dijo que hay ambigüedades. Es cierto que no estaba a favor del texto de la ley, pero reconoció las ambigüedades en la ley. También dijimos que la prueba es que en estos quince años no se avanzó en la tarea que la ley le había encomendado al Ianigla en el relevamiento, porque –insisto– se hizo solo el primer nivel de relevamiento, que es el de la fotografía satelital e interpretación de imágenes.

La ley que se modifica es clara, señor presidente: no se afecta en absoluto ese paradigma de la protección de los glaciares. Lo dice en el artículo 1º que se sustituye ahora, y que leo: “...al preservarlos como reservas estratégicas de recursos hídricos y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas.”

El paradigma se mantiene, señor presidente. Eso era ambiguo en el texto anterior de la ley, a pesar de que el decreto reglamentario, la resolución de la Secretaría de Medio Ambiente, en su momento intentó precisar y dejar en claro el objeto, a pesar de que la guía que elaboró el Ianigla también estableció con claridad qué era lo que se iba a inventariar.

Sin embargo, por estos motivos, señor presidente, nunca se avanzó. Por eso, esta ley viene a ordenar esas cuestiones y a darle un rigor técnico que muchos científicos le venían criticando.

Esto nos lleva a formular una primera precisión de carácter jurídico que tiene que ver con el concepto de presupuesto mínimo como piso común de tutela.

Distintos participantes de las audiencias y algunos diputados señalaron que se estaba vio-

lando el principio de no regresión. Esto queda desmentido y desvirtuado con el texto de la reforma de la ley que acabo de leer. Repito: el paradigma no se modifica. La protección de los glaciares y la importancia hídrica que estos revisten no se modifica.

Y aquí es donde entra en juego entonces esa armonía que debemos lograr desde la legislación entre el artículo 41 y el 124 de la Constitución Nacional.

Lo viene a hacer la ley justamente cuando les da a las provincias algo que el propio artículo 41 ya les otorgaba, cuando en su parte final establece que deja a salvo de las jurisdicciones locales las potestades que tienen; y el artículo 124 también lo hace, cuando habla del dominio originario de sus recursos naturales.

En este texto que aprobamos, señor presidente, ese equilibrio se mantiene. Es más, se fortalece. Porque aquí es donde entra en juego el federalismo de concertación que muchos reclamaban, pero que pretendían que se definiera únicamente desde Buenos Aires.

Aquí está el verdadero federalismo de concertación en acción; ese que nos enseñó el maestro Pedro José Frías. Lo estamos haciendo patente aquí en la ley. Al modificar el funcionamiento del inventario de glaciares del Ianigla, les estamos dando la posibilidad a las provincias –algunas ya lo vienen haciendo incipientemente– de efectuar los estudios de segundo y tercer nivel, que le resulta imposible realizar al Ianigla, y que sí pueden llevar a cabo las provincias porque cuentan con los recursos para ello.

Aquí, realizaré dos observaciones, señor presidente. La primera tiene que ver con el prejuicio que tienen algunos contra las provincias. Señalaban algunos oradores que escuchamos, y otros que escribieron, que las provincias no están capacitadas –ni técnica ni científicamente– para llevar adelante esa tarea. Y la verdad es que eso no es cierto; es falso. Me llama la atención que algunos predicen el federalismo y cuando llega el momento de aplicarlo no están.

¿Por qué digo esto? En la reunión de ayer, cuando vinieron los ministros de distintas áreas de las provincias cordilleranas, la verdad es que dieron un ejemplo en lo que es el manejo de sus recursos naturales, en lo que tiene

que ver con el cuidado del agua, con los estudios de impacto ambiental y con las revisiones periódicas que se realizan, con la participación ciudadana que tienen en cada proyecto o inversión que se ha realizado en esas provincias. Y realmente ahí se caen todos los prejuicios que manifestaron algunos acerca de la incapacidad que tienen. Ahí es donde vemos el federalismo en acción. Ahí es donde vemos realmente cómo funciona esa armonía que debe existir entre el artículo 41 y el artículo 124.

Ni los derechos constitucionales ni las garantías son gallos de riña que se debaten en un Congreso y gana el más fuerte o el que tiene los votos. Nuestra tarea es de armonización, y esa armonización es la que estamos logrando aquí en la ley.

El inventario no se debilita; el Ianigla no se debilita. Es más, la ley lo establece claramente: el principio es que todos los cuerpos o geoformas glaciarias y los glaciares que están inventariados no se tocan, salvo prueba en contrario. Es decir, la regla, el principio, es que no se tocan.

Les toca a las provincias –en el trabajo que reclaman hacer como principales garantes de la tutela ambiental en sus territorios– realizar el relevamiento de segundo y tercer nivel para determinar si alguna de esas geoformas periglaciales está bien o mal catalogada. Y, a la vez, para señalarle al Ianigla: “Oiga, se ha olvidado de inventariar este otro espacio, esta otra geoforma”.

–Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 2° de la Honorable Cámara, doctor Luis Petri.

Sr. Mayoraz. – Por eso, señor presidente, creemos que el equilibrio es claro; la ley es equilibrada en ese punto. Tenemos ese principio básico y precautorio que se mantiene, y tenemos ahora la participación de las provincias que tanto nos reclamaban. La ley establece claramente que el inventario será de consulta ineludible: no se puede evitar.

También se habían formulado algunas observaciones –algunas con seriedad, otras motivadas por prejuicio– con relación a si cada provincia va a tener su propio criterio; es decir, si vamos a tener tantos criterios como provincias intervengan en la cuestión. La verdad es

que eso está claro en la propia documentación del Ianigla, la que utiliza y la que utilizó para realizar el relevamiento de primer nivel y para dejar proyectados los relevamientos que deben hacerse. Y lo explicaron ayer también los funcionarios –que más que funcionarios yo los considero científicos, el geógrafo, los ingenieros– cuando nos señalaban que aquí no hay lugar para la arbitrariedad ni para la discrecionalidad.

No es que las provincias vayan a hacer lo que quieran; no pueden hacerlo, y no lo van a hacer, porque además tienen los pergaminos para demostrarnos que en estos quince años han tomado su trabajo con seriedad.

Entonces, dejemos de mirar a las provincias como si fueran sujetos a quienes no les preocupa o que se desentienden del cuidado del medio ambiente, como si no les interesara. Han demostrado lo contrario. En este proceso de darles participación es donde se ve realmente ese federalismo del que hablábamos.

Algunos citaban el caso “Barrick”, a favor o en contra. La verdad es que ese fallo en realidad no se adentra en el fondo del asunto, porque sostiene que no hay causa y que es prematuro pronunciarse; sin embargo, contiene algunos *obiter dictum* que resultan verdaderamente relevantes, pues marcan ciertas pautas.

Uno de ellos aparece en los considerandos 14, 15 y 16 del voto mayoritario, cuando la Corte señala que será en el futuro, y mediante una hermenéutica posterior a cargo de organismos competentes, que deberán dirimirse muchas de las cuestiones que allí se plantean.

¿Qué quiero decir con esto, señor presidente? Alguien decía ayer que el caso “Barrick” le había dado legitimidad a la ley y que su constitucionalidad no estaba en duda. Lo reafirmo y lo comparto, señores diputados, porque aquí no se toca precisamente el núcleo central de la ley.

Entonces, en aquellos puntos en que ustedes interpretan que el fallo “Barrick” salva la ley, les digo que lo comparto; pero también les pido que lean la parte del fallo en que se señala que todavía falta implementar. Eso es exactamente lo que venimos a hacer, porque en quince años no se ha resuelto el problema.

En consecuencia, señor presidente, estamos aquí porque el presidente Milei asumió un compromiso con la sociedad y con los gobernadores que firmaron el Pacto de Mayo. El presidente Milei cumple su palabra. Cuando dijo que iba a ayudar a las provincias y que iba a trabajar para que los argentinos crecieran y se desarrollaran, está cumpliéndolo aquí.

Con este proyecto de ley, señor presidente, que ya tiene media sanción del Senado, estamos demostrando que la protección ambiental y el desarrollo sustentable son posibles; que se pueden armonizar los artículos 41 y 124 de la Constitución; que el medio ambiente se protege, que las economías regionales se desarrollan y que una Argentina grande es posible. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Petri). – Comienza el tiempo de los dictámenes de minoría. El bloque de Unión por la Patria será el primero y cuenta con veinte minutos.

Tiene la palabra la señora diputada Selva, por Buenos Aires.

Sra. Selva. – Señor presidente: tengo que arrancar diciendo que el debate propuesto por el gobierno de Milei respecto a la reforma de la Ley de Glaciares es tan deshonesto como su gobierno, tan mentiroso como su relato y tan injustificado como las propiedades de Adorni.

Voy a arrancar diciendo eso. Sin embargo, no me llama la atención que un diputado preopinante no haya hablado del proyecto de ley y de su objeto –la preservación de las cuencas hídricas de todo el territorio nacional, presentes específicamente en el uno por ciento de la cordillera de los Andes, que es lo que protege actualmente la Ley de Glaciares–, pero sí habló de la minería. Esa fue la foto que se cristalizó ayer.

Vienen acá a decir que están defendiendo el objeto de la actual Ley de Glaciares, pero ayer cristalizaron una farsa que se suma a la farsa de la audiencia pública, que los veo muy preocupados en seguir defendiéndola.

Siento que el diputado preopinante le habló más a la Justicia que a la gente que está mirando para entender qué se pone en juego con esta ley. En el día de ayer convocaron a una reunión de comisión, para cerrar esta farsa, a todos los representantes del sector minero, luego de la farsa de la audiencia pública.

Vinieron funcionarios nacionales de todo el gabinete de Minería de la Nación, incluido el denunciado secretario de Minería, el señor Lucero, que encima tuvo el tupé de venir a decirnos acá en el Congreso de la Nación que su experiencia durante veinte años representando empresas mineras lo habilitaba, lo legitimaba, para ahora estar del otro lado del mostrador haciendo *lobby* para que esta reforma salga, *lobby* que están haciendo las empresas mineras que están detrás de esta ley, los gobernadores de la mesa del litio y del cobre, que están en los fundamentos de esta reforma y que en el día de ayer estuvieron sentados.

Sin embargo, no estuvieron sentados el resto de los gobernadores que también verán perjudicadas sus cuencas hídricas con esta reforma y que incluso se manifestaron en contra de esta reforma en el organismo que las nuclea, en donde se debe debatir esta reforma, que es el Consejo Federal de Medio Ambiente. Por ejemplo, Chubut, Buenos Aires, Santa Fe, Formosa o La Rioja no estuvieron presentes en el debate. La Pampa no tuvo voz en este debate porque el gobierno no lo quiso.

Allí es donde radica la primera falacia: esta dicotomía con la que el gobierno elige traer esta discusión, poniéndonos a algunos que defendemos la Ley de Glaciares en contra del desarrollo, y parece que los que están a favor son únicamente los que defienden la minería avasallando esta reforma.

Quiero arrancar advirtiéndole que el diputado preopinante tendrá experiencia jurídica y, el anterior, experiencia en su provincia, pero esta ley es totalmente inconstitucional. No lo digo yo: lo dice el texto de la ley.

Hay aseveraciones del diputado preopinante que resultan un poco alarmantes, sobre todo porque se posiciona desde el federalismo para defender esta reforma. Comenzó hablando de fallos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que rechazaron las impugnaciones a las audiencias públicas, presentadas también por diputados y diputadas.

Respecto a la ley, solicito autorización para leer, señor presidente.

Sr. Presidente (Petri). – Queda autorizada.

Sra. Selva. – El diputado preopinante se olvidó de dos párrafos importantes sobre la media sanción del Senado.

La ley comienza en el artículo 1º agregando un párrafo interpretativo. Es una falacia: esta ley que hoy pretenden llevar adelante no es interpretativa, no es aclaratoria; la actual Ley de Glaciares no tiene vacíos legales y, como bien asumió el diputado preopinante, fue ratificada su constitucionalidad por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, no solo en ese antecedente sino en varios otros.

Es cierto que las provincias tienen el dominio originario; nosotros también queremos que las provincias tengan voz, y la tienen. Pero ese dominio originario sobre los recursos naturales no puede ser interpretado sesgadamente del artículo 41 de la Constitución Nacional.

Ese párrafo interpretativo del proyecto con media sanción –que yo sí leí, diputado– que se agrega al final del artículo 1º, es un sesgo interpretativo del artículo 41, en consonancia con el 124 de la Constitución Nacional.

El artículo 2º, párrafo primero –y todavía no leí–, habla del contenido del Inventario Nacional de Glaciares. Actualmente, el Inventario Nacional de Glaciares define todos los glaciares y ambientes periglaciales que están protegidos por la actual Ley de Glaciares. En el texto de la sanción del Senado sobre este proyecto de ley, introducen una trampa semántica agregando un párrafo que habla de la relevancia de la función hídrica.

¿Qué es esa función hídrica y por qué es una trampa? Porque esa función hídrica no la definiría ya el organismo hoy encargado del Conicet que está previsto para esto, que es el Ianigla, sino que pasarían a hacerlo las provincias.

No dudo que las provincias tengan las capacidades técnicas para hacerlo, pero tampoco dudo, como se demostró ayer con la apertura de ATN que tuvo el gobierno en esta semana, que las provincias se asientan un poco más sobre el criterio político a la hora de tomar definiciones y no sobre el sustento científico que hoy está a cargo del organismo pertinente.

El artículo 3º bis, señor presidente –y acá me permito leer–, habla de que se considerará que el glaciar o las geoformas periglaciales en cuestión no están alcanzados por las previsiones de la presente ley si no cumple con esa función hídrica que yo les advertía. Esto está en el artículo 3º bis, segundo párrafo.

Luego hay otro párrafo que habla de que cuando la autoridad competente constate –o sea, las provincias– que esa función hídrica no se cumple, tanto un glaciar como un ambiente periglacial –o sea que sí tocan los glaciares, señoras y señores– puede ser eliminado del inventario. Es mentira que no van por los glaciares; también esta reforma pondrá en riesgo los glaciares.

Señor presidente: tampoco es cierto el relato que instauró el gobierno de que la ley actual es antiminera. La Cámara Argentina de Empresas Mineras demostró cómo creció la producción minera, el empleo y las estimaciones que están proyectadas con la actual Ley de Glaciares.

En términos de empleo minero, de 2015 a la fecha, pasaron de 70.000 a más de 100.000; en términos de inversiones extranjeras directas también tuvieron un crecimiento exponencial y están proyectadas, con la actual Ley de Glaciares, más de 3.900 millones de dólares para 2026.

No es incompatible el desarrollo con la actual Ley de Glaciares. No es cierto que con esta reforma vengan a garantizar seguridad jurídica ni siquiera al sector productivo de la minería, porque todos sabemos los conflictos interjurisdiccionales que surgirán.

Quiero que me expliquen por qué una provincia como Mendoza decidirá sobre una cuenca hídrica, que es la del río Colorado, que atraviesa las provincias de Mendoza, Neuquén, Río Negro, La Pampa y que llega a la de Buenos Aires. Que expliquen por qué definirá el destino de un curso hídrico tan importante que, a mi provincia, al sur de la provincia de Buenos Aires, le da la posibilidad de ochenta mil hectáreas de producción. ¿Por qué lo hará solo la provincia de Mendoza? Esto traerá conflictos interjurisdiccionales; es regresiva, es inconstitucional.

Sr. Presidente (Petri). – Vaya concluyendo, señora diputada.

Sra. Selva. – Ya termino, señor presidente. No es incompatible con el desarrollo. No podemos hablar de desarrollo sostenible si arrancamos por discutir algo estratégico para cualquier tipo de desarrollo en la Argentina –valga la redundancia– que es nada más y nada menos

que las reservas de agua dulce de nuestro país. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Petri). – Tiene la palabra la señora diputada Serquis, por Río Negro.

Sra. Serquis. – Señor presidente: continuando con lo que ya expresó mi compañera, la diputada Sabrina Selva, quería aclarar nuevamente que el rechazo a la modificación de la Ley de Glaciares no tiene que ver con no querer un desarrollo productivo; simplemente estamos tratando de que esa regresión –que efectivamente existe en esta ley– no se haga efectiva.

El desarrollo productivo basado en minería, que podría generar divisas con valor agregado y trabajo nacional, es algo muy requerido y aceptado por nuestro sector. Sin embargo, tenemos que aclarar que el rigor científico del que se habló hace un rato no parece ser tal, y tengo algunos ejemplos para mostrarles.

En primer lugar, a veces no queda claro qué es el ambiente periglacial y las geoformas que se encuentran en nuestra cordillera. Como ya se especificó, esas geoformas de hielo muchas veces se encuentran bajo los escombros.

–La oradora exhibe una maqueta.

Sra. Serquis. – Les puedo mostrar esta cordillera y no lo van a ver. No se ven los glaciares y, sin embargo, están. Esos son los tipos de glaciares que, según están tratando de demostrar, no tienen una función hídrica, cuando la ley actual protege absolutamente a todos los que están en ese inventario.

Entonces, yo me pregunto por qué, como dijo antes mi colega, de toda la superficie de nuestro país, la cordillera ocupa un sector y un uno por ciento de lo que está en ese sector, ese puntito que ni se ve y está ahí, representa la superficie que ocupan los glaciares. Es un puntito que, si yo se los muestro en un mapa de nuestro país, no se ve, pero podemos ver que cada uno de los puntitos de esos glaciares inventariados, que obviamente no los ven ni siquiera los que están muy cerquita de acá, alimentan las cuencas que dan de beber a siete millones de habitantes. Ya pasa a ser un tercio de la superficie la importancia de esos pequeños puntitos de glaciares.

¿Qué es lo que ocurre con estas geoformas glaciales con el paso del tiempo? El cambio

climático. Sí está dentro de la ley como función del Ianigla hacer el monitoreo de cómo va avanzando el cambio climático. Hay muchísimos trabajos científicos reconocidos internacionalmente que demuestran que hay entre un 10 y un 50 por ciento de pérdida de la masa de hielo en este momento.

¿Qué pasa si autorizamos en un lugar donde alguien, de alguna manera –que ahora voy a demostrar por qué no es científica–, está diciendo que no cumple una función hídrica dentro de veinte, treinta o cincuenta años? Hay dos razones. Una es que estas zonas de hielo moderan lo que hace el clima. Cuando se precipita nieve, retienen por más tiempo y evitan que en primavera tengamos aludes y, en verano, se prolongue la cantidad de agua, aun sin que el agua venga efectivamente de ese glaciar, que además debería haberse caracterizado por técnicas que se llaman, por ejemplo, “caracterización isotópica”, que nos permiten seguir esto.

Sin embargo, ayer se mencionó varias veces en la comisión que el río San Juan tenía solamente un 1,6 por ciento de volumen de agua viniendo de la zona glacial. Es un dato que solamente está en un artículo periodístico. ¿Qué científico que debe ser eso, ¿no? Calculado a partir de datos científicos, sí, pero con muchísimas especulaciones detrás sobre cómo se calcula ese número. Pregunté por ese dato, por ese trabajo científico, y no me pudieron dar respuesta.

Por el contrario, la Academia Nacional de Ciencias me envió decenas de trabajos científicos que muestran este retroceso y este avance. Si quieren, los puedo repartir para mostrárselos.

Como representantes del pueblo argentino, deberíamos estar recogiendo todas las voces de nuestro pueblo.

Simplemente, no sé mucho más que ustedes. Solamente recibí toda esta información y me dediqué a estudiarla. Del mismo modo que estudiamos cuáles son estas modificaciones y esta relevancia hídrica que, según nos quieren hacer decir, ahora van a hacer con rigor.

Se están basando, para defender esta ley, en datos que no son científicos. ¿Cómo voy a creer que esas provincias tienen vocación por una autoridad competente, que ya no va a ser

una autoridad unificada y hegemónica, que nos garantice una transparencia de criterio, con un criterio que incluye una palabra que no existe científicamente, que es “relevancia”? Me refiero a la relevancia hídrica.

¿Cuál es la relevancia que tiene una zona de hielo que justifican con un dato que ni siquiera es científico, acerca de habilitar actividades ahí? Imaginemos que este es el cerro de las Carreras, que se encuentra en mi provincia, Río Negro. Porque yo vengo de una provincia que tiene cordillera y que ama estos glaciares. Esos glaciares que vi retroceder en mi vida. En este cerro de las Carreras hay un par de glaciares sobre los cuales el gobernador había dado autorización para hacer, aunque ahora se arrepintió de haber dicho eso. Son glaciares de escombros, de estos de la zona del ambiente periglacial. Y resulta que ahí surge el río Chubut, que no solo pasa por la provincia de Río Negro, porque hay un límite que no reconocen los ríos. Ese límite va hacia la provincia de Chubut.

¿Por qué la provincia de Río Negro tomaría una definición que va en contra de otra provincia? ¿Esa es la federalización concertada que queremos lograr? ¿Esa es la federalización? ¿Por qué no sumamos las capacidades, ya que no hay tantos recursos? Si el Ianigla no puede hacer las cosas es porque ustedes lo están desfinanciando, como a todos los organismos de ciencia y tecnología. ¿Por qué no sumamos esas capacidades? ¿Por qué no los convocamos y simplemente hacemos una modificación de la reglamentación actual para que puedan participar en conjunto en ese inventario? ¿Qué necesidad hay de dar la competencia para definir qué es un glaciar a partir de criterios que pueden llegar a ser hasta doce criterios diferentes, si cada provincia tiene autoridades diferentes y criterios científicos distintos que no parecen ser tales?

Por eso, si hablamos de honestidad intelectual, señoras y señores diputados, les pido que estudien lo que quieren votar. Por favor, háganlo por el futuro de nuestros hijos y de nuestros nietos. Escuchemos todas las voces que no se escucharon. Queremos que realmente ese rigor técnico siga existiendo y que, quizás, les pidan a estas empresas mineras que están tan interesadas que hagan un trabajo un poquito menos rentable que el que están buscando y que

exploren en cualquier parte del 99 por ciento del territorio de la cordillera que tienen a disposición. Asimismo, pedimos que escuchen a ese 99 por ciento de personas que no fueron escuchadas en la audiencia. Incluso, a aquellos pueblos originarios que también, por ley, deberían haber sido escuchados porque son los afectados.

Sr. Presidente (Petri). – Vaya concluyendo, señora diputada.

Sra. Serquis. – Ya redondeo.

Y he escuchado burlas sobre las sabidurías ancestrales de estos pueblos y sobre dichos y palabras en otros idiomas, como el mapuzungún, que tendríamos que considerar como propio, cuando no les horroriza el hecho de que se usen palabras en inglés.

Para cerrar, les pido que reflexionen nuevamente sobre este voto, que sean honestos intelectualmente y que utilicen los datos que tienen que usar como corresponde. Muchas gracias. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Petri). – Tiene la palabra el presidente del bloque de Unión por la Patria, Germán Martínez, por Santa Fe.

Sr. Martínez (G. P.). – Señor presidente: quiero hacer algunos aportes finales a las dos excelentes intervenciones de nuestras compañeras Sabrina Selva y Adriana Serquis.

Agrego algunos elementos más de tipo político a este debate, aprovechando el *expertise* de ambas en los temas específicos de la cuestión de los glaciares, en el caso de Adriana, y del conocimiento jurídico y del derecho administrativo, en el caso de Sabrina Selva.

Yo invito sinceramente a los diputados que están en este recinto hoy a que puedan leer el Orden del Día N° 7, que es el que contiene los dictámenes de comisión. Y lo digo porque, en la capacidad argumentativa de cada uno de los posicionamientos expresados en los dictámenes, también es donde se ve la relevancia que este tema tiene en la agenda y en el debate de cada uno de los espacios políticos.

No es casual que el informe que acompaña el dictamen de la mayoría apenas tenga una carilla y media de argumentación. Casi la misma argumentación que la que tuvieron cuando presentaron a la hoy presidenta de la Comisión de Juicio Político, por motivos de público co-

nocimiento, prácticamente, dice el dictamen del oficialismo.

E invito a que miren y analicen el dictamen de nuestro bloque, que, en las 55 páginas de extensión, deja en claro diez elementos que, lejos de constituir un dictamen por la negativa, expresa una posición política por la positiva respecto de este tema. No venimos acá a obstruir nada. Venimos a dar una posición política y a expresarla con nuestro voto en función de una cantidad de temas que a nosotros nos parecen sustanciales para pensar esta problemática. Yo lo organicé en diez puntos.

Este bloque, diputados y diputadas, está a favor de la protección de los glaciares y del ambiente periglacial. Lo decimos con claridad: reivindicamos la ley 26.639 en lo que significó, desde el año 2010, tener un marco legal sólido para permitir, como bien se expresó, el crecimiento de la actividad minera en la Argentina, entre otras.

Venimos a expresarnos a favor de resguardar y potenciar los organismos técnicos especializados que, al calor de la implementación de esta Ley de Glaciares, permitieron un desarrollo científico y tecnológico que hoy debería reivindicar cada uno de los argentinos y las argentinas y, más particularmente, los diputados nacionales.

El rol del Ianigla –obviamente con todos los condicionamientos propios de un plan severísimo de ajuste en los organismos de ciencia y tecnología; recordemos que obtuvimos media sanción para un proyecto de ley de emergencia en ciencia y tecnología– es un rol que debería reivindicar el ciento por ciento de esta Cámara.

Venimos a manifestarnos a favor de provocar el encuentro y la complementación entre el desarrollo productivo y la protección ambiental. Hay que salir de falsas antinomias; ningún espacio político hizo más que el peronismo para que, justamente, el desarrollo económico y productivo vayan de la mano del desarrollo y la protección ambiental. Después voy a cerrar hablando justamente de eso.

Venimos a manifestarnos a favor de la plena constitucionalidad de la ley 26.639, que es la norma vigente de glaciares, avalada por la Corte Suprema de Justicia; y lo que dijo la Corte es

“sin peros”. No es cierto que hubo cosas sobre las que no se manifestó.

De hecho, escuché al secretario de Minería en más de una ocasión hablar de los 325 proyectos metalíferos y de litio que en distintas etapas se están llevando adelante en la Argentina, pero gran parte de esos proyectos tiene que ver con una seguridad jurídica que ya existe y que se relaciona con la Ley de Glaciares vigente, la cual van a poner en riesgo con este cambio. Otros compañeros se van a dedicar a eso.

Venimos a manifestarnos a favor de la complementariedad y de la armonización entre la Nación y las provincias. Es cierto lo del artículo 124 de la Constitución y es cierto que existe el 41, pero acá hay gente muy experimentada en derecho constitucional que sabe que hay que leer todo integral y armónicamente. En ese sentido, venimos a manifestarnos a favor de un federalismo y también de un ambientalismo de concertación; lo dice nuestro dictamen: no solamente un federalismo, sino también un ambientalismo de concertación, lejos de esa idea de federalismo desintegrador de la realidad nacional que muchos quieren plantear.

Estamos a favor, obviamente, de seguir elevando las capacidades de las provincias en todos estos temas, pero no nos puede faltar una mirada naturalmente nacional de los acontecimientos.

Necesitamos ver estos procesos en conjunto, y venimos a manifestarnos a favor de una real participación de la sociedad civil, de los argentinos y de las argentinas, en las decisiones ambientales; nada que ver con lo que se hizo en estas audiencias públicas absolutamente amañadas.

Venimos a manifestarnos a favor de la progresividad en la normativa ambiental y de un enfoque ecosistémico que se necesita en cada uno de estos temas. Venimos a manifestarnos a favor del agua como derecho humano y bien público, diría, de carácter estratégico para el desarrollo argentino. Y venimos a manifestarnos a favor de un abordaje del cambio climático que inconcebiblemente muchos niegan como una verdadera política de Estado.

Para finalizar, quiero hacer dos menciones. La primera es al papa Francisco, quien en la carta encíclica *Laudato si'* dice que “el agua

potable y limpia representa una cuestión de primera importancia porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos”. Y agrega –y quiero hacer mención a esto–: “Necesitamos una política que piense con visión amplia y que lleve adelante un replanteo integral incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis”.

Por otro lado, quiero mencionar al máximo líder de nuestro movimiento, al general Juan Domingo Perón. En la carta “Mensaje ambiental a los pueblos y gobiernos del mundo”, en Madrid, en 1972 –que muchos compañeros, inclusive más jóvenes, están rescatando porque tienen una sensibilidad especial para la vinculación entre lo productivo y lo ambiental–, dice: “Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes [...] La humanidad debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma. En esta tarea gigantesca nadie puede quedarse con los brazos cruzados”.

Y más cerca en el tiempo, el mismo general Juan Domingo Perón, ya de regreso a la Argentina, en su última gran contribución...

Sr. Presidente (Petri). – Concluya, diputado, por favor.

Sr. Martínez (G. P.). – Ya termino, señor presidente, y le agradezco.

El 1º de mayo de 1974, cuando presenta el Modelo Argentino en este recinto, dice que es necesaria y urgente una revolución mental de los hombres; en otras palabras, que necesitamos un nuevo modelo de producción, consumo, organización y desarrollo tecnológico.

En síntesis, señor presidente, creo que todavía estamos a tiempo de darle a este debate la visión amplia que pide el papa Francisco y la revolución mental que nos propone el general Juan Domingo Perón.

El tema que estamos tratando hoy es importante, pero esta mirada amplia y esta revolución mental las vamos a necesitar en cada uno de los temas que esta Cámara aborde. Muchos de ellos ya han sido planteados hoy por nuestro bloque, pero tienen que significar para nosotros un avance sustantivo donde lo productivo y lo ambiental definitivamente se abracen, y no cedamos ante falsas antinomias que lo único

que quieren es provocar barreras entre nosotros. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Petri). – Tiene la palabra la diputada Zigarán, por Jujuy.

Sra. Zigarán. – Señor presidente: en primer lugar, quiero decir desde dónde hablo. Durante diez años he sido ministra de Ambiente y Cambio Climático de la provincia de Jujuy y he presidido el Consejo Federal de Medio Ambiente también durante muchísimos años, ámbito donde las provincias hemos bregado por la construcción de un federalismo ambiental.

Ese federalismo ambiental nunca supuso perforar los presupuestos mínimos de las leyes que había sancionado este Congreso. Lo que supuso ese federalismo de concertación fue acordar cómo articulábamos mejor las capacidades provinciales para implementar esa ley de presupuestos mínimos, cómo desarrollábamos mejores capacidades científicas, técnicas e institucionales y cómo conseguíamos recursos para implementar estas leyes, porque muchas de ellas no establecieron presupuestos para las provincias.

También quiero decir que vengo de la provincia de Jujuy, que es una provincia minera que hizo de la minería una de las bases de desarrollo productivo más importantes. Hemos trabajado para mejorar los estándares ambientales y los estándares sociales.

Por supuesto que hay mucho por hacer, pero como se dijo ayer, y lo expresó el ministro de Minería de la provincia de Jujuy, hemos dado pasos sustanciales para garantizar una minería responsable. Jujuy es un ejemplo de esa minería; hay mucho que mejorar también, y lo reconocemos.

También quiero decir, señor presidente, que hay que entender en qué contexto se debate este proyecto. Estamos discutiendo una ley en el marco de una triple crisis planetaria que no solo incluye la crisis por cambio climático, sino también una grave crisis por pérdida de biodiversidad: más de un millón de especies están en peligro de extinción.

También atravesamos una crisis planetaria por contaminación, derivada de una diversidad de factores que no voy a enumerar aquí para no extender mi exposición. Pero el mundo y nuestros territorios, nuestras provincias, atra-

viesan esta convergencia de crisis ambientales que son el contexto en el cual se discute reducir los presupuestos mínimos, como lo hace la reforma que se está tratando aquí.

Quiero decir también que lo que se está planteando no es una reforma técnica; es un cambio del modelo regulatorio. Esta reforma no corrige detalles, no resuelve lagunas menores, sino que cambia sustancialmente el modo de protección ambiental de los glaciares. Se pasa de un régimen que protege, por la condición objetiva, a glaciares y periglaciares, a otro que protege solo después de que una autoridad local verifique determinadas funciones hídricas.

El Congreso corre el límite de un presupuesto mínimo de protección ambiental y entrega una definición sustantiva a una decisión caso por caso. El resultado no es mayor precisión, como se pretende, sino más espacio para la discrecionalidad.

La discusión deja de girar en torno de una categoría federal protegida y pasa a girar en torno de un expediente administrativo; no están ordenando conceptos; están moviendo el centro de gravedad de la ley.

Una cosa es discutir cómo mejorar la implementación, el control y el financiamiento, y otra cosa es ver cómo quedan desprotegidos los glaciares.

Quiero decir también que el proyecto no fortalece de ninguna manera el federalismo; fragmenta el presupuesto mínimo, propone la reforma e intenta conservar cierto léxico federal mientras se provincializa la determinación concreta de qué glaciar o geoforma merece protección.

En la práctica esto produce al menos doce criterios potencialmente divergentes sobre un mismo bien estratégico y esto genera un riesgo de *dumping* ambiental.

También quiero decir que este nuevo diseño que propone la reforma es muy endeble porque presenta como respeto por las autonomías provinciales lo que en realidad es descentralización del costo político, económico, social y jurídico que van a asumir las provincias. No están protegiendo las autonomías provinciales; están dejando a las provincias más solas, con todo el costo que significa decidir sobre si un glaciar se va a conservar o no, un ambiente pe-

riglacial, o qué actividades se van a desarrollar en estos ecosistemas.

Sr. Presidente (Petri). – Vaya concluyendo, señora diputada.

Sra. Zigarán. – También quiero decir que el inventario de glaciares pasa a ser una herramienta prácticamente decorativa. Pasa a ser prácticamente una brújula en la pared. Una brújula sirve si orienta, y en este caso, la brújula se mira pero no orienta porque pierde la potencialidad que tenía el inventario de glaciares.

Antes de concluir mi intervención, también quiero decir que la audiencia pública no logró absorber la participación ni la expectativa social que tenía el debate de esta ley, y eso tuvo que ver con el diseño de la audiencia pública misma. Se invocó el Acuerdo de Escazú para anunciar apertura y después repartieron la palabra con cupo, con arbitrariedad y con discriminación. El país quiso hablar más de lo que esta Cámara estuvo dispuesta a escuchar.

Sr. Presidente (Petri). – Concluya, señora diputada.

Sra. Zigarán. – Por último, quiero decir –y con esto concluyo– que pudo haber una mejor ley, por supuesto, pero no hubo condiciones para que eso sucediera.

Pudo precisarse en la ley con mayor detalle técnico qué es un ambiente periglacial, pero no sucedió; pudo mejorarse la gobernanza de la ley para que, por ejemplo, el Ianigla tenga una estructura federal, sí, pero eso no sucedió; pudo mejorarse la articulación federal para la elaboración de los inventarios, sí, pero eso no sucedió; pudo evitarse conflictos interprovinciales porque las cuencas son interprovinciales, pero eso no sucedió; pudo incrementarse, por ejemplo, además, las multas para las malas prácticas, pero tampoco sucedió; pudieron destinarse fondos a las provincias para que mejoraran sus políticas, sus herramientas y sus capacidades estatales, pero eso tampoco sucedió.

Pudo haber una mejor ley, más robusta, más precisa, pero no hubo decisión política para que esto sucediera.

Sr. Presidente (Petri). – Gracias, señora diputada...

Sra. Zigarán. – Pudo haber consenso y hay conflicto; pudo haber participación y hubo cen-

sura; pudo haber acuerdos y hubo presión. No se construyen así las leyes, señor presidente.

Al menos, que esta experiencia sirva para que seamos capaces de elaborar mejores constructos normativos desde el Congreso y mejorar también la democracia. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Petri). – Tiene la palabra el señor diputado Lousteau, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Lousteau. – Señor presidente: voy a completar el informe de nuestro dictamen, después de las palabras de la diputada Zigarán, que como ustedes han escuchado, es una voz autorizada: ha sido ministra de Ambiente diez años y ha tenido que lidiar con el equilibrio que estas cosas requieren en una provincia minera, dentro de un gabinete, con el sector privado, con los pueblos originarios, con el sector productivo, pensando en el presente y el futuro y de manera equilibrada, que creo que es lo que necesitamos.

Voy a votar en contra de la ley, no solo por los aspectos técnicos, económicos o ambientales, sino también por cómo estamos tomando decisiones relevantes e importantes, no solo para ahora, sino para todas las generaciones venideras. Equivocarnos acá afecta el futuro y afecta a millones de habitantes, a los 7 millones de habitantes que dependen de estas cuencas, pero también a todos los que vengan en el futuro.

Un ecosistema es un sistema, como lo dice la palabra, y en un sistema todo está interrelacionado: cada parte incide sobre el resto. ¿Qué quiere decir esto? Que si nosotros, equivocadamente, habilitamos minería que afecta cuencas y esas cuencas sirven para que vivan siete millones de compatriotas, vamos a tener impactos sociales, económicos y políticos irreversibles. Creo que nadie acá discute eso; nadie está debatiendo eso.

¿Qué es lo que sí deberíamos discutir y parece que no se puede?Cuál es la magnitud de esos costos. Desconocemos los costos que tiene equivocarse en esta materia. ¿Por qué? Porque no hay un solo estudio riguroso acerca de eso. No sabemos cuáles son los costos y, sin embargo, tenemos que tomar una decisión.

Tampoco sabemos cuáles son los beneficios potenciales de cambiar la ley. ¿Por qué no sa-

bemos cuáles son los beneficios potenciales? Sí sabemos que puede haber más actividad minera, pero ¿cuánto? ¿Cuántas más inversiones, cuántas más exportaciones, cuánta más creación de puestos de trabajo? ¿Saben por qué no lo sabemos? Porque no quieren identificar explícitamente cuáles son los proyectos que hoy están trabados.

Si pudiéramos identificar esos proyectos y ver cuál es la traba, entonces se podría hacer, desde las autoridades pertinentes –desde la ley ya existente, reforzándola–, un estudio pormenorizado de cuáles son los costos potenciales y cuáles son los beneficios potenciales. Pero eso no es lo que se hace; se oculta, no se quiere hacer explícito, no se quiere hacer claro. Entonces, al final terminamos votando a ciegas cosas que son absolutamente fundamentales.

Estamos viendo la disputa global por las tierras raras y por el combustible y, sin embargo, no hablamos de agua. Y eso es lo que estamos decidiendo ahora.

Naciones Unidas dijo, en enero de 2026, que ya entramos en la era de la quiebra hídrica global. Para UNICEF, para el año 2030 va a haber 700 millones de desplazados por falta de agua. Gran parte del agua en el mundo se almacena en los hielos y la Argentina tiene la enorme fortuna de contar con una parte sustancial de sus reservas hídricas –particularmente para toda la parte de la Argentina que es árida o semiárida y vive de esto– en forma de hielo.

Esto no es un lujo, no es algo que se puede comprar y vender; es algo irremplazable. En el medio de admoniciones sobre algo que va a ser –insisto– fundamental en el futuro y de lo que no hay capacidad de producir a escala masiva nueva, como es el agua, estamos tomando una decisión como esta. Cuando los *stocks* caen, cuando se sabe que va a haber menos y va a haber más falta de agua, inclusive para esos megasueños de hacer granjas de servidores –porque lo más importante para esas granjas de servidores es el agua, además de la energía; fundamentalmente el agua–, en el medio de todo eso decidimos desproteger reservas fundamentales de agua.

Quiero hablar de dos cuestiones que el presidente usa todo el tiempo: la primera es la apelación a las generaciones futuras. El presidente, cada vez que habla de deuda, dice que la deuda

es el demonio, ¿por qué? Porque un montón de generaciones futuras van a ser afectadas por la deuda, pero no les consultamos. Cuando habla de ambiente, las generaciones futuras, en su consideración, brillan por su ausencia.

Otra cosa que el presidente repitió hasta el cansancio, en toda intervención que tiene, es lo del error tipo uno y el error tipo dos: falso negativo y falso positivo. Es ver un problema que no existe y entonces tomar una mala decisión, o no ver un problema que verdaderamente existe y entonces también tomar una mala decisión.

Voy a un ejemplo claro para que se entienda: suena una alarma de incendios y yo puedo decir: “la verdad que creo que no hay un incendio” o “sí creo que hay un incendio”. Supongamos que creo que hay un incendio, pero la verdad es que no pasaba nada. ¿Cuál es el costo? Me estresé, me moví, dejé cosas y molesté a mi familia. ¿Cuál es el costo inverso? ¿Cuál es el costo de desoír una alarma de incendio cuando en realidad hay un incendio? Perder todo: perder la vida y hasta la vida de los seres queridos.

Este error tipo 1 o tipo 2 se aplica a lo que estamos diciendo ahora. ¿Qué pasa si protegemos, como puede ocurrir con la ley actual, zonas que no lo merecen? ¿Cuál es el error? ¿Perder exportaciones? Supongamos que en lugar de exportar 100, exportamos 98. ¿Por qué digo 98? Porque ninguno de los proyectos que están dando vueltas puede sumar más del 2 por ciento de las exportaciones que la Argentina tiene de manera sustentable. Supongamos que perdemos 2: es un error y es un costo.

Ahora bien, supongamos que nos equivocamos al revés, que lo que hacemos es habilitar la explotación en una zona de agua vital para provincias, para siete millones de habitantes, y después de eso viene desertificación, la actividad agropecuaria colapsa, sube la pobreza, sube la desigualdad y hay migraciones internas; no es el mismo costo.

Entonces, este debería ser el enfoque que deberíamos tener en la Argentina, insisto, que es enormemente árida o semiárida, con algo que es fundamental para que esa zona, esos millones de habitantes, puedan sobrevivir.

No es el tipo de debate que parece que tenemos; hay más apuro, dogmas y chicanas de uno

y otro lado. Hablaré sobre algunos dogmas que tiene recurrentemente el gobierno nacional: el Estado está siempre mal. Entonces, desfinancia la educación, a los jubilados, la obra pública, la discapacidad y la salud; siempre está todo mal. No importa qué haga el Estado: si controla, también está mal. Si piensa en el futuro y regula, también está mal.

Después vemos que ese dogma es solamente una postura pública, porque vemos la ANDIS, el 3 por ciento; vemos empresas vinculadas a funcionarios que le venden al sector público; vemos el caso \$LIBRA; vemos todo el escándalo del Banco Nación y los créditos; vemos los viajes y los préstamos de jubilados para que un funcionario compre departamento tras departamento. Por ahí tenía razón Milei cuando dijo que el Estado se parece a una organización criminal, que es como la mafia.

Vamos a otro dogma del gobierno: la inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario. Seguimos con 3 por ciento de inflación. ¿No es que eliminaron la emisión?

Hablemos del dogma sobre esto: cada vez que hay una tensión entre economía y ambiente, el dogma del presidente es: vamos a privilegiar la economía. Y lo dijo claramente cuando hace poco intervino en la Bolsa de Comercio de Córdoba. Sobre este tema dijo esto –voy a leer, presidente–: “No sea cosa que, con esto de cuidar a la Tierra, con el ambientalismo idiota, hay que destruir al ser humano porque rompe el planeta. ¿Y para qué está?”. Esto lo dijo Milei: “¿Para qué nos dio el Creador el planeta? ¿Para contemplarlo?”. Son palabras textuales del presidente, al que le gusta mucho simplificar todo tipo de debate.

Lo que debemos hacer es producir mejor, debatir mejor, tener más equilibrio y hacerlo de manera sustentable.

Cuando se debatió la Ley Bases, a la que yo voté en contra, dije que no le delegaba facultades a un presidente que dice que es el topo que vino a destruir el Estado; de la misma manera que no mandaría a mi hijo a una escuela donde la directora me dice: “Yo vine a destruir la educación”, y no me iría a curar a un hospital donde su director dice: “Yo vine a destruir la salud pública”.

Acá es parecido. No creo que sea una buena idea aprobarle, a un presidente y a un gobierno, una ley que desprotege el ambiente cuando el presidente habla así del ambiente, y que además niega el cambio climático con argumentos disímiles. Hay días que dice que no hay cambio climático, y otros que sí, pero que no es antropocéntrico, es decir, que no lo creó el hombre. Y no aporta nunca ningún dato.

En este debate, al presidente que le encanta decir “dato mata relato”, no hay un solo dato de cuáles son los costos o beneficios potenciales.

Quiero agregar una cosa más sobre aquel debate de la Ley Bases y del DNU; ahora, cuando vemos que suben las tasas de interés, las escuelas, la salud, las prepagas, recuerdo que todo eso estaba en el DNU 70. Pero voy a un dato del RIGI. El artículo 193 del RIGI establece lo siguiente, y voy a volver a leer: “No podrán ser afectados por restricciones regulatorias sobre el suministro, transporte y procesamiento de los insumos destinados a tales exportaciones...” —por ejemplo, minería— “...incluyendo regulaciones que pretendan subordinar o resignar los derechos de los inversores sobre tales insumos, o su transporte o procesamiento en base a prioridades de abastecimiento interno”. En castellano: el agua es un insumo, y en el RIGI, a las empresas que adhieren, se les dio prioridad para la utilización del agua por encima de las necesidades de la población.

Eso está en el RIGI. La pregunta es: ¿vamos a seguir dándole a un gobierno que piensa sobre el ambiente así, potestades para desproteger? Hay algunos acá que se amparan en que esto es más federalismo; creo que la diputada Zigarán fue clara. Esto no es más federalismo de concertación y ciertamente no es más que federalismo de presupuestos mínimos. ¿Qué son presupuestos mínimos? Que todos tengamos un mínimo de protección y después, si alguna provincia quiere proteger más, sobre eso se monta. No tiene nada que ver con eso. La diputada Zigarán lo dijo claramente: es federalismo de fragmentación, presupuestos mínimos fragmentados; cada provincia podrá hacer lo que quiera.

El federalismo —aclaro una cosa más, porque el ambiente está interrelacionado— es que cada provincia internamente pueda decidir lo

que quiera, porque para eso elige a sus representantes, a su gobernador y a sus legislaturas.

Pero no es que una provincia pueda hacer lo que quiera afectando a otra provincia; eso no es federalismo. Por eso es que cuando fueron las audiencias no se invitó ni al gobernador de Córdoba ni al de La Pampa ni al de Santiago del Estero, porque obviamente que, si se toman malas decisiones en algunas provincias, estas provincias y otras serán afectadas.

Termino con una cosa, además de esto del federalismo: hace poco aprobamos el acuerdo Unión Europea - Mercosur, y Milei y el gobierno se quisieron apurar a ver si éramos el primer país del Mercosur que lo firmaba o que lo aprobaba. Fue Uruguay, por poquito, pero lo relevante es lo siguiente: el artículo 26 de ese acuerdo obliga a la Argentina —leo— “a no debilitar los niveles de protección ambiental existentes para fomentar el comercio y la inversión, y también a basar sus medidas ambientales en evidencia técnica y científica reconocida”. Hoy, dos meses después, estamos incumpliendo lo que acabamos de firmar en el acuerdo Unión Europea - Mercosur.

Para finalizar, es un tema tan grave, que tiene tanto impacto presente y futuro, que no se puede debatir así. Hoy, por ejemplo, hay legisladores que votarán a favor de esta ley que modifica otra que votaron a favor, y no la defenderán. Es cierto que las circunstancias cambian, que uno puede aprender en el camino, pero no es por eso que lo hacen. Lo hacen porque hoy la moda es otra, porque tienen miedo a que los fustigue el presidente, que les escriban un tuit; o lo hacen por una prebenda o porque sacan un crédito muy ventajoso en el Banco Nación. Esa no es la manera de debatir estas cuestiones.

Ya pasó antes; otros espacios políticos decidieron privatizar las jubilaciones y después estatizarlas, o privatizar YPF y después reestatizarla. Esta no es la manera en que se acumula conocimiento y se acumula buena legislación o buenas normas. No es la manera en que la Argentina podrá tener institucionalidad perdurable en el tiempo, que además asegure el presente y el futuro, y el equilibrio entre producir cada vez más y con cuidado, sobre todo con cuidado ambiental. Es por todo esto que voy a votar en contra. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Petri). – Tiene la palabra el señor diputado Ferraro, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Ferraro. – Señor presidente: previo a iniciar mi intervención para defender el dictamen, quisiera pedir, por su intermedio, que interceda ante la Policía Federal Argentina y fuerzas de seguridad federales que están en las afueras, ya que están sucediendo situaciones de tensión con distintas organizaciones ambientales que solamente se están manifestando en defensa de la ley.

Dicho esto, vengo a defender y a sostener la plena vigencia de la ley actual de protección de los glaciares y del ambiente periglacial.

Sostengo y defiendo esta ley en nombre de una historia, de la historia que hace a mi partido político, y de una ley que tuvo como protagonistas en este Parlamento a dos exdiputadas nacionales, Elisa Carrió y Fernanda Reyes.

También vengo a expresar mi profundo rechazo a la modificación que se pretende hacer, por ser regresiva e inconstitucional, que ha roto todo tipo de posibilidad en la formación y sanción, así como en lo que fue el proceso deliberativo de este proyecto de ley, en donde estuvimos con una cancha totalmente inclinada y con posiciones totalmente deshonestas y mentirosas respecto a lo que se ha dicho sobre la vigencia de esta ley.

Creo que, quizás, estamos frente a una de las peores leyes que hayan traído a este Congreso de la Nación, porque no dimensionamos el retroceso sin precedentes ni las graves consecuencias que va a traer esta ley totalmente inconstitucional.

No se trata de antinomias entre protección del ambiente y protección y cuidado de un recurso estratégico como el agua, que no solamente es vital desde un punto de vista geopolítico, sino también para la vida de todos nosotros, así como para las actividades productivas económicas de todas las provincias. Hay que tener en cuenta cómo eso se compatibiliza con un desarrollo sostenible, con posibles desarrollos mineros, pensando a su vez en la diversificación de la matriz productiva.

Voy a ordenar mi intervención diciendo algo que muchos ya saben: esta es una ley inconstitucional, que viola el artículo 41, por el cual

este Congreso está obligado a establecer los presupuestos mínimos de protección ambiental. No estamos frente a la discusión de una ley específica relacionada con la minería.

A su vez, hay una interpretación totalmente mentirosa en lo que hace al dominio originario de los recursos naturales por parte de las provincias, establecido en el artículo 124 de la Constitución. Se viola el acuerdo Mercosur-Unión Europea, y esto puede traerle consecuencias a la Argentina desde el punto de vista económico en relación a los aranceles.

Asimismo, se viola nada más y nada menos que el Acuerdo de Escazú, el más vinculante de todos porque tiene jerarquía suprallegal, porque en su artículo 23 no admite reserva alguna por parte del Estado firmante.

Claramente acá se ha violado el principio de no regresión, el principio precautorio y el principio de responsabilidad intergeneracional establecidos en la Ley General del Ambiente, pero que también hacen al Acuerdo de Escazú, en lo que ha sido una verdadera farsa, donde no hubo una participación efectiva en la audiencia pública que se hizo en esta Cámara.

Por supuesto que sabemos que los derechos no son absolutos, pero se simuló, se instaló una farsa de participación ciudadana y se violó la participación previa obligatoria que establece el Acuerdo de Escazú. Este acuerdo establece claramente la inversión de la carga probatoria, que por supuesto legítima de manera amplia para demandar a los Estados en relación al incumplimiento de estos principios. Es por eso que es totalmente inconstitucional.

El oficialismo y sus aliados ni siquiera se esmeraron en hacer el primer control de constitucionalidad y de convencionalidad de este texto, que es un disparate en sus artículos 1º, 3º bis y 5º.

Hablan sobre la manera de darles otra vez la competencia de esos recursos originarios a las provincias, como si no los hubieran tenido.

No estamos frente a una ley minera, sino que estamos frente a una ley de protección ambiental y el constituyente del 94 fue claro en eso. Sé que muchos diputados de La Libertad Avanza no creen en la reforma de la Constitución Nacional del 94, donde claramente en el artículo 41 se estableció qué correspondía a la Nación

en el establecimiento de esos presupuestos mínimos y de qué manera se incorporaban las provincias de forma complementaria.

Hablamos de recursos originarios de las provincias, pero a ninguno de los miembros informantes o del oficialismo se le ocurrió decir que también están comprometidos recursos originarios de otras provincias, como son las cuencas hídricas y los acuíferos. Los glaciares son las reservas de agua dulce más significativas y estratégicas que tiene la Argentina, junto con los acuíferos.

Sinceramente, creo que vamos hacia una balcanización de lo que es el federalismo de concertación ambiental. Están rompiendo la uniformidad que establecía nuestra Constitución. A su vez, están haciendo una modificación encubierta de la Constitución Nacional al romper el establecimiento de presupuestos mínimos y debilitarlos.

Creo que este proyecto también desconoce lo que es la doctrina consolidada, que está claramente establecida por la Corte Suprema.

No hay nada que aclarar con respecto a lo que algunos pretenden decir que no resolvió la ley actual. ¿Saben qué quieren hacer con ese término de la “aclaración”, en donde no se pudo ser preciso? Garantizar la impunidad de muchísimos gobernadores y de muchísimos proyectos que hoy no pueden ser llevados adelante en la Argentina.

Este debate ha sido muy deshonesto; no hubo buena fe. Que algún diputado de las provincias cordilleranas me diga, en todos estos años desde que se hizo el inventario nacional por parte del Ianigla, cuántas veces fueron a solicitar cambiarlo. Nunca. La única causa que hay es la que se ha mencionado acá, la del juez Casanello, que es nada más ni nada menos que la obligación del cumplimiento efectivo de la Ley de Glaciares.

Pero, ¿sabe qué? También fue muy deshonesto en algunos planteos de datos, donde claramente se mintió, a sabiendas de que se mentía. Y vamos a ser claros, porque en defensa de un interés particular se instaló la idea de que la Ley de Glaciares era un obstáculo para el desarrollo minero.

Pero, ¿sabe qué? La evidencia demuestra totalmente lo contrario. Y lo voy a plantear en re-

lación con las inversiones que se dieron en minería en la Argentina en el período 2001-2009, sin Ley de Glaciares, que fueron de 12.000 millones de dólares. Y en un período similar en cantidad de años, de 2015 al 2025, ascendieron a 45.000 millones de dólares, creciendo un 270 por ciento, de manera exponencial, por supuesto, en los últimos años con el régimen vigente.

Ahora salgamos de las inversiones y hablemos de las exportaciones. ¿Cuáles eran las exportaciones de la Argentina en materia minera antes de la Ley de Glaciares? Eran 12.000 millones de dólares, señor presidente. Y eso fue en el período –como decía– en que no había Ley de Glaciares. Pero luego, con Ley de Glaciares, hubo años significativos que superaron ampliamente esas cifras y se llegó a casi 4.500 millones de dólares de exportaciones anuales.

¿Qué le quiero decir con esto? Que no estamos frente a una ley que frenó la actividad, sino frente a un marco que permitió una clara expansión, pero con reglas claras, con protección de los glaciares y del ambiente periglacial, de nuestras cuencas hídricas y del recurso estratégico que es el agua.

Creo que presentar esta reforma como una condición necesaria para el desarrollo no resiste ningún tipo de contraste con la realidad.

También hay quienes pretenden correrros diciendo: “¡Miren Chile! ¡Miren Australia! ¡Miren Canadá!”. Vamos a los datos. Pascua Lama es el proyecto más grande de la historia vinculado al oro y la plata. ¿Qué pasó del lado chileno? Fue frenado por instituciones cuya fortaleza nadie discute: instituciones vinculadas a la política ambiental, al recurso hídrico y al sistema judicial, que, a diferencia de lo sucedido en la Argentina, le dijeron a ese proyecto que no podía avanzar.

¿Y por qué no pudo avanzar? Porque la Barrick Gold se había llevado puestos nada más ni nada menos que tres glaciares, con un perjuicio económico superior a los 8.500 millones de dólares, que el Estado chileno, gobierne quien gobierne, sigue discutiendo hasta hoy.

Pero también digan la verdad sobre lo que estamos discutiendo: Chile tiene un régimen impositivo específico, un *royalty* específico.

¡Australia! ¿Qué comparan con Australia? Me parece que se llevaron geografía a marzo.

En Australia no hay un solo glaciar, no hay un solo ambiente periglacial. Pero, ¿sabe qué, señor presidente? Australia analiza cada proyecto y desarrollo minero entendiendo todo lo que está en discusión como un sistema integral, incorporando las cuencas hídricas, el recurso estratégico agua y, además, incorporando también en la discusión —con un protagonismo que a algunos les provocaría un desmayo— a las comunidades y pueblos originarios.

¿Quieren ir a Canadá? Lo mismo. No hacen una evaluación proyecto por proyecto ni deciden dárselo a tal o cual gobernador, como bien decía la diputada Zigarán, convirtiendo esta discusión en un *dumping* o en una carrera entre provincias para ver quién logra sacar más rápido del inventario glaciares o el ambiente periglacial.

Estas cosas hay que decirlas, señor presidente, porque tanto ayer como en toda esta discusión, algo también quedó claro: que esta ley fue redactada y el proceso deliberativo de su formación y sanción fue conducido por el sujeto regulado, es decir, por las empresas mineras. Y no tengo ningún problema en decirlo: las mineras redactaron esta ley. Condujeron el proceso deliberativo. Y eso se vio claramente ayer, con la decisión unilateral, discrecional y sin fundamento por parte de las autoridades de las comisiones que dirigían el plenario de no invitar a otras provincias.

Pero ni siquiera eso les alcanzó, porque el único que, de alguna manera, se animó a dar la cara fue el gobernador Orrego; el resto se escondió y no vino a dar explicaciones sobre esta modificación, que es totalmente regresiva e inconstitucional.

Entonces, no voy a dejar de decir que, por supuesto, el desarrollo minero en la Argentina es importante y que, como señalé al principio, es compatible con el control ambiental y con la preservación de los glaciares, pero no a cualquier precio.

No al precio de que este Parlamento renuncie a su función o se ría de quienes sostenemos la defensa del agua como un recurso estratégico. Porque, a la hora de poner entre pesos y contrapesos, voy a elegir quedarme con el agua antes que algún tipo de fortuna temporal que pueda tener algún gobierno provincial de turno.

¡Vamos! ¡Si estamos acostumbrados a la historia de la Argentina corporativa! ¿Vamos a mirar para otro lado, frente a la presión corporativa de las empresas mineras? ¿Vamos a ignorar el *lobby* escandaloso y displicente, y los conflictos de intereses que atraviesan muchos de estos proyectos, que incluso tienen que ver muchas veces con financiamiento de la política?

También, señor presidente —y con esto voy terminando—, creo que este proceso ha sido rápido, pero muy duro. En un proceso totalmente degradado que tenemos en este Parlamento, estamos convirtiendo de a poco a este Congreso en un templo de mercaderes; un templo de mercaderes donde se tiran miles de millones para acá, miles de millones para allá, sin poner en interés la representación que nosotros ejercemos, más allá de cada una de nuestras provincias. Es decir, los diputados nacionales representamos al pueblo de la Nación, más allá de las provincias a las cuales pertenecemos.

Es por eso que nosotros, en nombre de nuestra historia, en nombre de los argumentos que he vertido, por ser inconstitucional y porque rompe los principios de presupuestos mínimos de protección ambiental de los glaciares y el ambiente periglacial, no vamos a acompañar este proyecto y lo vamos a rechazar. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Petri). — Tiene la palabra el señor diputado Pitrola, por Buenos Aires.

Sr. Pitrola. — Señor presidente: ante todo, quiero repudiar la represión de la que es víctima todo el pueblo que se está movilizándolo contra esta reforma de la Ley de Glaciares. Las tropas de Jorge Macri, del Gobierno de la Ciudad, y las tropas de Milei, de la Gendarmería, con un horrible operativo, no dejan que se concentre la manifestación en la Avenida de Mayo y Nueve de Julio. Eso da una idea de la naturaleza de lo que se está discutiendo acá y de lo que vamos a votar.

Vivimos una democracia de infantería, para atacar los derechos de los trabajadores y para entregar el país.

Estamos absolutamente en contra de esta nefasta reforma de la Ley de Glaciares y áreas periglaciales. Venimos a defender el agua, porque el 40 por ciento de los acuíferos naciona-

les dependen de los glaciares, que proveen de agua a un universo que puede alcanzar a 7 millones de personas.

Venimos a denunciar a los agentes políticos de Estado de todas las fuerzas capitalistas que responden a los monopolios mineros y que están dispuestos a entregar estos bienes de la comunidad, que son recursos estratégicos para nosotros y para las generaciones futuras.

Que el secretario de Minería sea un operador de las mineras, es apenas un botón de muestra del carácter de clase del Estado nacional y de los Estados provinciales.

Estamos viviendo en un mundo conmocionado por la guerra en Medio Oriente, por esa agresión imperialista de los Estados Unidos e Israel contra Irán, contra el Líbano, después del genocidio palestino. Evidentemente, los intereses geopolíticos apuntan a rediseñar todo el mapa de Medio Oriente, así como también estuvo el interés de transformarnos en el patio trasero en el bombardeo a Venezuela. Pero es muy claro que vienen por el subsuelo, que van por el petróleo y el gas, del mismo modo que aquí vienen por el subsuelo minero, sin restricciones de ninguna naturaleza. Se trata de objetivos estratégicos.

Acá estuvo la generala de la Cuarta Flota, Laura Richardson –lo recordé ayer–, quien se reunió con todos los líderes políticos; se reunió con Macri e incluso con Cristina Fernández de Kirchner cuando era vicepresidenta. Vino dos veces y declaró abiertamente, en tiempos de Biden, antes del criminal de guerra Trump, que era un objetivo estratégico norteamericano el arco del litio de Bolivia, Chile y la Argentina. Vienen por todo, esto es muy claro.

El gobierno colonial de Milei, como todos los gobiernos semicoloniales que validan la deuda externa, los pactos con el FMI y el repago de esta fraudulenta deuda, que es un terrible negociado de intereses sobre intereses sobre capital, evidentemente quieren los dólares de la minería. Sin embargo, señalemos que va a ser por un tiempo, porque aquellos que se acogen al RIGI, a su turno podrán dejar los dólares incluso en el exterior.

Esto es una zona franca de entrega nacional de los recursos estratégicos y, a su servicio, de entrega del agua. Este proyecto es una ley de

seguridad jurídica para los monopolios, mientras se les niega a los pueblos esa seguridad jurídica.

Tenemos 17.000 glaciares en la Argentina, que son tanques de agua que después drenan durante todo el año de manera contracíclica, contra la sequía que, por ejemplo, ahora está castigando a algunas provincias argentinas.

Pretextan que la minería es el factor de desarrollo nacional. ¡Por favor! San Juan tiene el 34 por ciento de pobreza sobre el 28 por ciento nacional; Catamarca, el 35,7 por ciento. Contando todos los puestos de trabajo directos e indirectos, hay 38.000 en la minería. Estos disminuyeron un 5 por ciento el año pasado, en pleno desarrollo minero. Y las mineras han hecho lo que han querido, porque el inventario se publica y se termina en 2018.

Desde 2008, es decir, desde el veto de Cristina a la primera ley, pasaron diez años en que las mineras hicieron lo que quisieron, aun sin esta ley de presupuestos mínimos. Y acá nos vienen con que hay una concertación federal. ¡Por favor! Esta ley que estamos tratando es la más unitaria, porque son un puñado de diez o doce monopolios internacionales los que unifican una ley para entregar en todas las provincias.

Son los gobernadores mineros los que van a votar esta ley; los legisladores y los gobernadores. Entonces, que no nos vengan después, los que ahora votan esto, con lo del frente anti-Milei, porque tenemos memoria y se lo vamos a recordar al pueblo argentino.

No es casual la privatización de AySA; no es casual que doce provincias tengan convenios confidenciales con Mekorot, la empresa que gestiona el agua del genocidio palestino. ¡Por favor!

Sr. Presidente (Petri). – Señor diputado...

Sr. Pitrola. – Acá hay una política de Estado que va contra los recursos estratégicos, contra el país, y no le importa que liquidemos los glaciares y las áreas periglaciales.

Sr. Presidente (Petri). – Señor diputado Pitrola: por favor, concluya.

Sr. Pitrola. – Señor presidente: para terminar, quiero decir que el Frente de Izquierda, el Partido Obrero, nos paramos desde la nacionalización petrolera, minera, gasífera, desde

el control monopólico del comercio exterior, de parte de una reorganización dirigida por los trabajadores. Claramente no vamos a apoyar esta ley porque defendemos el agua y rechazamos a los depredadores.

Sr. Presidente (Petri). – Tiene la palabra la señora diputada Bregman, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Bregman. – Señor presidente: qué ironía del destino que a usted le toque presidir esta sesión, porque antes de ser abducido por las ideas libertarias, cuentan en Mendoza que usted estaba en contra del proyecto minero San Jorge, por ejemplo. Cuando el PJ de Mendoza lo impulsaba, usted estaba en contra, Petri. Cómo cambian las cosas, ¿no?

A los manifestantes afuera quieren doblegarlos a fuerza de represión. A los gobernadores los cooptan a fuerza de ATN; dicen que han repartido ATN y apretado a todo el mundo. Y otros, como usted, pasan de ser defensores del ambiente a presidir una sesión donde se destruye algo tan valioso como los glaciares y los periglaciares. Ironías de la vida.

Usted hasta proponía una consulta popular. ¿Por qué no hicieron la consulta popular, ahora que está de ese lado? ¿Por qué no lo dice ahora? Qué terrible, ¿no? Porque lo que estamos viendo podríamos titularlo “Cinco siglos igual”. Estamos ante una nueva ofensiva colonial, reprimarizadora de la economía, un verdadero proyecto de saqueo.

El poder de las mineras no empezó ahora; hace tiempo que viene actuando, y lo vimos hace muy poquito. Cuando estábamos a punto de sacar la ley de humedales, llamó la cámara minera en el medio de una reunión de comisión y se empezaron a bajar uno a uno. Firmaron un papelito –al que solo dos presidentas de bloque nos opusimos– que decía que postergaban ese tema para más adelante. Ese “más adelante” nunca llegó, y no tenemos ley de humedales.

Aquí las mineras han actuado mucho porque estas leyes siempre han sido resistidas. También debemos recordar que el primer proyecto, el llamado proyecto Maffei, impulsado en ese entonces por el señor diputado Bonasso y por tantos otros, fue vetado en 2008, en un veto al que se llamó el “veto de la Barrick Gold”. Así le decían los defensores de los derechos

socioambientales al veto en aquel momento y que refleja muy bien Miguel Bonasso en su libro llamado *El mal*. Eso sigue, sigue hasta el día de hoy, y cada vez que nuestro país se endeuda y se somete más a los organismos financieros internacionales y al capital financiero internacional, esto vuelve a aparecer.

Luego de que los Estados Unidos invadieran y atacaran militarmente a Venezuela a principios de año, en marzo el secretario de Interior de los Estados Unidos dijo que ahora, luego de este ataque infame, hay grandes oportunidades para desbloquear la requisa mineral de Venezuela. Algo parecido dijo el ministro Caputo en septiembre de 2025, cuando pasaba la escupidera por los distintos organismos financieros internacionales, pidiendo la ayuda de Bessent para ganar las elecciones de octubre de ese año. Allí, después de una reunión con el Banco Mundial, dijo: ahora sí, con este préstamo nos comprometemos a desbloquear la minería y los minerales críticos. Las mismas palabras, que reflejan exactamente las mismas ideas que comandaron el ataque a Venezuela y el secuestro de su presidente. Son las mismas que le imponen a cambio del préstamo de Bessent para que Milei gane las elecciones, como una gran forma de extorsión a todo el pueblo de nuestro país.

En esta línea, Laura Richardson, jefa del Comando Sur de los Estados Unidos, que fue recibida por distintos sectores políticos de nuestro país para tomar cafecito, cada vez que puede abre la boca y dice: acá estamos ante una gran oportunidad: el triángulo del litio, con Chile, Bolivia y la Argentina. En consonancia con esto, algún candidato a presidente dijo que la cordillera es una torta, y los Estados Unidos la esperan con cuchillo y tenedor, en la gran disputa que tienen con China por las tierras raras y los minerales como el litio.

Desde el Frente de Izquierda tenemos memoria. Todo está guardado en la memoria, todos sus cambios de opiniones. Los pueblos tienen memoria y se acordarán de esta entrega infame que están haciendo en este modelo. Milei tiene claro que él fue elegido por las grandes corporaciones y por el capital financiero para un modelo de saqueo rápido, y por eso no le importa nada. Estamos ante un neoliberalismo autoritario que aplicará toda la represión y

todas las arbitrariedades que sean necesarias. No hay ley, no hay Acuerdo de Escazú, no hay nada que lo detenga, porque saben que lo deben hacer rapidito, porque si se demoran la resistencia se incrementa.

Nosotros estamos para acompañar a los pueblos que luchan contra la megaminería contaminante; estamos para resistir todo lo que sea necesario. No hay represión que nos pare y no hay nada que tape la infamia de los que se dan vuelta como usted.

14

HOMENAJES

I

A los veteranos y caídos en la Guerra de Malvinas

Sr. Presidente (Petri). – Para un homenaje, tiene la palabra el señor diputado Almirón, por Corrientes.

Sr. Almirón. – Señor presidente: primero, quiero decir que para los correntinos abril es un mes muy especial, en particular para aquellos que, como yo, son correntinos de la capital. Esta ciudad, Corrientes, cumplió 348 años el 3 de abril.

Para nosotros es un orgullo celebrar siempre la gesta de Malvinas con la frente en alto, sabiendo la importancia que ha tenido la participación no solamente de nuestros veteranos de guerra, sino también de nuestros caídos en Malvinas y Soledad.

En este corto tiempo que tengo como legislador he tenido la oportunidad de recibir a mucha gente, sobre todo veteranos, muchos de ellos correntinos, y escuchar un poco de historia. Particularmente el año pasado tuvimos la oportunidad de retomar el contacto con un historiador de mi provincia, quien hace poquito escribió un libro muy interesante sobre Malvinas y que se llama *Malvinas, cinco días decisivos*. La obra fue presentada en la Legislatura de mi provincia, donde tuve la oportunidad de conocer algunos de estos testimonios e historias de vida conmovedoras. Entre ellas, escuché la del cabo Baruzzo, uno de los pocos soldados –una veintena– que ha recibido la Cruz de Valor en Combate.

Fue conmovedor escuchar esta historia de un soldado correntino que describe con total

crudeza lo que fue para esos chicos de 18, 19 o 20 años tomar el tren para ir de una provincia con 40 grados de temperatura promedio a un lugar donde el frío les congelaba las manos, donde ni siquiera tenían el equipamiento necesario. En esas condiciones aún tenían ese valor, ese coraje que durante mucho tiempo representó a mi provincia, desde San Martín y la heroica levantada del sargento Cabral en combate al general, hasta estos caídos en Malvinas. En ellas todavía abona nuestro suelo, pero flamea otra bandera. Creo que el camino que se debe encontrar es el del diálogo, la diplomacia y la unión.

De manera tal que las palabras de Baruzzo fueron impactantes. Pero no quiero olvidarme de ninguno, porque no solamente combatió la infantería. En este sentido, también quiero recordar las batallas aéreas lideradas por nuestros pilotos. Ellas incluso hoy son estudiadas en escuelas tácticas militares de otros países, mientras que nosotros no valoramos el enorme esfuerzo y formación que han tenido nuestros soldados, oficiales y suboficiales.

El año pasado visitó esta Cámara el coronel Callejo, que nos pidió con mucha humildad y sentido patriótico incorporar al calendario la heroica Batalla de San Carlos. Allí, los vuelos rasantes, maniobras sumamente peligrosas para nuestras fuerzas, no solamente nos pusieron en un pie de igualdad a través del coraje y la inteligencia de nuestros pilotos, sino que además lograron hundir buques. Sin embargo, el calendario la olvida, quedando quizás como una fecha sin trascendencia y sin el valor que debería tener para todos los argentinos.

Sr. Montenegro. – ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Almirón. – Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Petri). – Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado Montenegro, por Corrientes.

Sr. Montenegro. – Señor presidente: agradezco al señor diputado Almirón por haberme concedido la interrupción.

Quiero sumarme al homenaje a nuestros héroes de Malvinas que está rindiendo el señor diputado Almirón. Creo que Malvinas es nuestro punto de encuentro en la Cámara entre to-

además la falta de poder adquisitivo a la que se ve sometido de manera permanente.

Señor presidente: le pido –o le exijo– al presidente de la Cámara que termine con la estigmatización, porque La Rioja tiene memoria.

No aceptamos que quienes remataron nuestro patrimonio en los años 90 pretendan hoy juzgar los esfuerzos de una provincia por sobrevivir a la asfixia que ustedes mismos ejecutan desde el centro del país. Por último, quiero decirle al diputado Menem que, si conoce dónde está la corrupción en la provincia, la denuncie ante la Justicia como corresponde; porque de lo contrario, también es un charlatán. Muchas gracias.

Sr. Presidente (Petri). – La cuestión de privilegio planteada será girada a la Comisión de Asuntos Constitucionales para su consideración.

20

RÉGIMEN DE PRESUPUESTOS MÍNIMOS PARA LA PRESERVACIÓN DE LOS GLACIARES Y DEL AMBIENTE PERIGLACIAL. MODIFICACIÓN DE LA LEY 26.639 (Continuación)

Sr. Presidente (Petri). – Continúa la consideración del tema en tratamiento.

Seguidamente, harán uso de la palabra los oradores individuales.

Tiene la palabra el señor diputado Pichetto, por Buenos Aires.

Sr. Pichetto. – Señor presidente: en primer lugar, quiero decir que no soy un papel en el viento; que en el año 2010 voté la ley 26.639 –la ley que está vigente– y pienso mantener el mismo criterio rechazando la propuesta modificatoria. Estoy en contra de lo que seguramente votará la mayoría de la Cámara de Diputados esta noche.

¿Por qué estoy en contra? Porque no hay ningún elemento nuevo ni ninguna cuestión técnica central que indique la necesidad de los cambios que se incorporan.

En segundo lugar, porque tengo una visión del Estado nación en la que la Nación no puede delegar alegremente atribuciones que le son propias según el artículo 41 de la Constitución Nacional. Si bien el miembro informante mencionó el artículo 124 en orden a la propiedad de

los recursos, cabe señalar que el sistema constitucional que rige las cuestiones ambientales es de naturaleza mixta y se complementa con el artículo 41, que define para este Congreso de la Nación la facultad de fijar las leyes de presupuestos mínimos, pudiendo las provincias complementar esa tarea sin ir por debajo de dichos presupuestos mínimos.

Por lo tanto, considero que la norma deviene también inconstitucional y que terminará siendo discutida, seguramente, en el ámbito de la Corte Suprema.

Quiero decir también que el argumento que utiliza la propuesta del oficialismo –al sostener la necesidad de inversiones– es falaz. Esto ya lo ha explicado el diputado Ferraro, pero vale la pena ratificarlo: durante los últimos 10 años de vigencia de la ley –en realidad son 15–, las inversiones en minería en la Argentina han crecido de manera muy favorable. Se registra una inversión de más de 45.000 millones de dólares y un crecimiento de casi el 270 por ciento. Esto se suma, indudablemente, a la decisión de muchas provincias que han iniciado las audiencias públicas establecidas –como es el caso de mi provincia, Río Negro, que ha habilitado la puesta en marcha del Proyecto Calcatreu, relativo al oro, tras un amplio debate, y la audiencia pública realizada en la ciudad de Ingeniero Jacobacci–.

Por lo tanto, el argumento de aumentar la producción minera no constituye de ninguna manera una razón válida ni sólida para tratar este tema.

Estamos frente a cuestiones que aparecen, prima facie, complejas. Nadie puede desconocer la realidad de las provincias argentinas, las dificultades que tienen en materia de coparticipación y lo apetecible que puede resultar alguna inversión que abra un camino para generar empleo y paliar el desempleo en alguna provincia.

Pero la Nación, con esta ley, pierde toda capacidad de control: lo cede a las provincias y se pierde un sentido de entidad nacional que la propia Constitución arbitra –como señalé antes– al establecer que es este Congreso quien fija el marco de los presupuestos, que también termina delegando una facultad que le es propia.

El otro punto es muy interesante, porque están regulando sobre cuestiones que pueden resultar interjurisdiccionales. No se trata solamente de una provincia: pueden intervenir dos, especialmente en zonas de cordillera o de límites de una con otra; y las napas interiores de glaciares o periglaciares pueden cruzar el límite de ambas provincias. La pregunta es quién decide en ese caso.

Considero que esta iniciativa constituye un retroceso y un hecho negativo, porque mañana abrirá el camino a una Ley de Bosques. Tengo entendido que el ministro Sturzenegger estaría trabajando en el marco de una ley que también lesiona los presupuestos mínimos.

Se abre, entonces, un camino muy peligroso para el medio ambiente argentino y, fundamentalmente, para una cuestión central en el mundo de hoy: el cambio climático.

Se ha perdido más del 8 por ciento de la masa de los glaciares. Este es un fenómeno que, por sí mismo, refleja el impacto del aumento de temperaturas; indudablemente, esto impacta en la zona de los glaciares en nuestro país e indica que el Estado argentino debe prestarle atención muy clara a esta situación.

Cuidar los glaciares es cuidar el agua en la Argentina, como bien señalaron numerosos oradores anteriores, lo cual es un tema fundamental y vital en el mundo.

Por lo tanto, ratifico que la ley votada en 2010 es una norma autosuficiente que permita conciliar perfectamente los intereses de un gobierno nacional –que, como el de su presidente, tiene una vocación minera, y lo ha dicho en reiterados discursos– conciliando con las provincias y acordando, fundamentalmente, a través de un órgano técnico y científico como el Ianigla, que pasa prácticamente a ser liquidado con la decisión que tomarán posteriormente.

Por ello, estoy en contra de esta iniciativa. Ratifico lo que voté en 2010. No existe ningún argumento –ni técnico, ni económico, ni político– que avale este cambio. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Petri). – Tiene la palabra la señora diputada Estévez, por Córdoba.

Sra. Estévez. – Señor presidente: lo que estamos discutiendo hoy en este recinto es, en esencia, la integridad de nuestro territorio y de la vida misma para las próximas generaciones.

El ambiente glacial y periglacial en la Argentina representa apenas el 0,4 por ciento del territorio; pero ese porcentaje tan mínimo representa nada más y nada menos que nuestra seguridad hídrica.

Se trata del principal regulador de nuestras cuencas en un contexto de crisis climática global y de sequías extremas. No es una exageración ambientalista lo que planteo, sino una realidad científica que el gobierno ha decidido negar por necesidad de caja y por fundamentalismo ideológico.

La reforma impulsada por el gobierno busca modificar los presupuestos mínimos de protección ambiental y lo hace de un modo que socava el federalismo de concertación. Al fragmentar el estándar técnico, se abre la puerta a que cada jurisdicción establezca un umbral de protección diferente, lo que genera una asimetría regulatoria muy peligrosa para las provincias que comparten una misma cuenca.

En definitiva, lo que el gobierno intenta con esta modificación es promover un *dumping* ambiental en el que las provincias, en lugar de cooperar y promover un camino común, competirán entre sí para ver quién flexibiliza más, quién desregula más los criterios ambientales con el fin de atraer inversiones. Lo que promueve esta ley es, en definitiva, bajar la vara ambiental.

Hace tiempo que observamos cómo el eje de la disputa geopolítica global se ha ido desplazando hacia los bienes naturales comunes y, en particular, hacia el agua. En ese sentido, la Argentina se encuentra hoy en una posición estratégica: contamos con la segunda reserva de ambiente periglacial de América Latina. Eso constituye una enorme fortaleza porque además es un seguro de vida frente a la escasez que se viene.

Sin embargo, el modelo que nos ofrece el gobierno se basa sistemáticamente en un endeudamiento perpetuo, pagando deudas financieras con recursos naturales extraídos y despachados sin ningún tipo de valor agregado.

No es casualidad que el primero en solicitar esta modificación haya sido el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Scott Bessent, quien afirmó que sus corporaciones necesitan un trato privilegiado para explotar litio, cobre

y tierras raras, y que para avanzar precisan tocar áreas que hoy están particularmente protegidas por esta ley.

Esta reforma no es un hecho aislado. Es una pieza de un rompecabezas más grande que debe leerse en consonancia con el RIGI. Nos intentan convencer de que esta combinación traerá los dólares necesarios para pagar la deuda, pero la letra chica dice otra cosa, ya que a los cuatro años de iniciada la inversión las corporaciones no tienen obligación de dejar en la Argentina un solo dólar. Además, les permiten importar maquinaria –nueva o usada– con arancel cero, destruyendo cualquier posibilidad de generar un entramado de producción local para asistir a estas inversiones.

Además, como si fuera poco, se les reduce el impuesto a las ganancias, con lo cual tampoco habrá impuestos coparticipables que fortalezcan a las provincias.

Es decir, les entregamos nuestros glaciares, les damos el control del agua y en la Argentina no quedarán ni los dólares, ni el desarrollo industrial, ni tampoco los impuestos coparticipables para nuestras provincias.

Esta lógica de entrega que vemos hoy plasmada en esta modificación de la ley ya la tuvimos presente porque la intentaron colar con la Ley Bases. Luego lo vimos en el acuerdo de facilidades extendidas del Fondo Monetario Internacional y nuevamente en los acuerdos bilaterales con Estados Unidos, y finalmente en el Pacto de Mayo.

La pregunta central que organiza este debate no es si la Argentina debe o no permitir la actividad minera en la zona de la cordillera. Esa es una falsa dicotomía porque de hecho ya hay explotación minera en la cordillera. Lo que verdaderamente estamos debatiendo es quién define los límites de ese desarrollo y bajo qué criterios técnicos se hace.

Hoy ese límite lo establece la ciencia federal a través del Ianigla y del Conicet, garantizando un estándar uniforme para todo el país. La reforma que estamos tratando pretende que ese límite sea arbitrario y en la práctica cualquier zona pueda ser intervenida.

Las consecuencias hídricas de esta decisión serán irreparables porque no hay tecnología

capaz de volver a recomponer un glaciar o una zona periglacial una vez que fue destruida.

Queremos que la Argentina crezca, por supuesto. Pero necesitamos inversiones que construyan nación; no que la saqueen. Los países que logran el desarrollo son aquellos que protegen sus recursos críticos para apalancar su industria.

El desarrollo real requiere planificación, empleo calificado e infraestructura permanente, pero sobre todo requiere soberanía en la toma de decisiones.

Este sistema nos plantea exactamente lo contrario a la soberanía: es un modelo de enclave donde se llevan nuestros recursos y nos dejan la pobreza.

Si les damos la explotación de los glaciares, ¿qué les quedará a las generaciones futuras? No les quedará absolutamente nada. Estamos entregando el futuro por un presente muy mal administrado.

Tuvimos la inmensa suerte de nacer en un territorio con riquezas naturales extraordinarias, pero la riqueza no es desarrollo si no hay un Estado capaz de defender el interés común.

Defender el agua es defender el progreso. No es una postura antiinversión lo que estoy planteando, sino una posición de dignidad nacional.

Queremos que la Argentina produzca, que se industrialice, que se desarrolle, pero que pueda elegir por sí misma su destino.

Cuidar los glaciares es una decisión de responsabilidad económica, de responsabilidad social, pero fundamentalmente es una decisión de responsabilidad patriótica, y esto se lo quiero decir a todos los diputados que hicieron el juramento por la patria para representar a su pueblo. Acuérdense de eso a la hora de votar. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Petri). – Tiene la palabra el señor diputado Giuliano, por Santa Fe.

Sr. Giuliano. – Señor presidente: estamos frente a un debate que tiene que salir del ámbito del Congreso porque no puede quedar encerrado entre estas paredes.

Ustedes saben que tuvimos una audiencia pública. La verdad que da un poco de vergüenza decirle “pública” a esa audiencia donde hubo 106.000 inscriptos, récord histórico en el

Congreso Nacional, ya que no hay antecedentes de otra inscripción de esta magnitud.

En términos reales esa audiencia debió durar cuatro años. ¿Por qué? Porque se asignaron cinco minutos a cada uno de los que se presentaron. Eso da cuatro años de audiencia, pero por supuesto que era imposible llevarlo a cabo materialmente.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Nicolás Mayoral.

Sr. Giuliano. — Resolvieron realizar la audiencia en 24 horas presenciales y 24 horas virtuales. Participaron aproximadamente unas 300 personas en la reunión presencial.

La parte virtual era: “Hacé un videíto” o “mandá una esquelita”. Aquí nos dicen que tienen todo ese material, pero ayer no lo pudimos ver, ya que no mostraron ninguna de estas opiniones que dicen tener guardadas.

De todas maneras, esa audiencia que en su momento usted, señor presidente, decía que era imposible realizar en cuatro años, lo que marca es el enorme interés social que hay detrás de este tema. Esto se debe que estamos discutiendo el agua dulce en la Argentina y la reserva que significan los glaciares en nuestro país.

Por eso muchos diputados del bloque de Unión por la Patria presentamos la idea de una consulta popular vinculante. Este era el tema de consulta popular vinculante: hubo 106.000 inscriptos. Ustedes la redujeron a 24 horas de audiencia. Además, como se dijo acá, este tema tiene un 88 por ciento de opiniones negativas en relación con reformar la Ley de Glaciares en la Argentina.

Apuntábamos a hacer una consulta popular vinculante por sí o por no en base a una pregunta: “¿Usted quiere que haya proyectos mineros en zona de glaciares o zonas periglaciales?”. Era muy simple, pero nunca se usó esta herramienta constitucional. Se habla mucho de participación, pero si el Congreso no abre sus puertas a la sociedad, lamentablemente la crisis de representación se profundiza.

Todos los miércoles estamos casi en un estado de sitio focalizado. Cuando se decide una cuestión importante en el Congreso argentino, la Gendarmería, la Policía Federal y otras fuerzas de seguridad —como la Prefectura Naval—

rodean las cuatro manzanas a la redonda. Me pregunto qué hace la Prefectura Naval rodeando el Congreso, en vez de estar cuidando los ríos y los mares.

Digo que se trata de un estado de sitio porque se suspenden garantías constitucionales focalizadas en el Congreso de la Nación. Por lo tanto, la audiencia pública era el momento de abrir nuestras puertas y que la sociedad opine.

Nosotros no estamos en contra de la minería, señor presidente. Durante el Primer Plan Quinquenal, implementado por Perón, entre 1947 y 1951, la minería fue una fuente de desarrollo, pero siempre con el objetivo de promover la industria nacional. Esto es algo que está en completa retracción en este momento en nuestro país, y aclaro que esto lo dice la oficina de la ONU ocupada de este tema.

Entonces, no es que estemos en contra de la minería. Sucede que quienes están detrás de esta reforma quieren hacer minería barata. ¿Por qué minería barata? Porque en realidad la quieren hacer lo más cerca posible del agua. La cordillera pondrá los minerales y los glaciares pondrán el agua. Sabemos que para hacer minería barata —*fracking*— se necesitan millones de litros de agua.

Por lo tanto, eso que dice uno de los diputados por los medios de comunicación de que “los glaciares no se tocan” entran dentro del cinismo con que se plantea este tema.

Los glaciares serán proyectos mineros porque habrá proyectos que tienen que ver con la cercanía del agua para hacer *fracking* y explotación minera.

La cuestión constitucional ha quedado clara y lo dijimos en la comisión.

Miren, todo el mundo plantea el tema de la Constitución, y es cierto que existe un diálogo entre los artículos 41 y 124: los presupuestos mínimos de protección son de la Nación. La pregunta es por qué la Constitución lo dice. Lo establece porque el medio ambiente excede el ámbito de una provincia. Por eso, el piso de protección tiene que hacerlo la Nación. Lo excede. Entonces, lo que pasa en una provincia repercute en varias. Doce provincias tienen glaciares en la Argentina. Pero, imagínense que, si esta ley se aprueba —como parece— va a

haber doce criterios distintos de protección de glaciares. Eso no es federalismo.

La Constitución es federal cuando dice que la protección debe estar hecha por la Nación, a través, en este caso, del Conicet y del Ianigla, y los techos sí los puede poner cada provincia. El piso lo pone la Nación, y esto tiene un fundamento técnico.

Señor presidente: si perforamos el piso, entramos en un área de inconstitucionalidad, lo que no les conviene a ustedes ni a las empresas mineras que hacen inversiones. Porque si se perfora el piso de protección, esto es inconstitucional, y no es una forma de decir.

Este Congreso está viviendo un papelón en esta materia. La mayor parte de las disposiciones que salen de este Congreso inmediatamente son tomadas por los jueces y las declaran inconstitucionales. Así pasó en buena parte con la Ley Bases y con la Ley de Reforma Laboral, que tiene 82 artículos inconstitucionales.

Vamos a tener que mejorar los filtros de análisis constitucional en la propia comisión, porque si decimos que la Justicia está lenta, en este caso va a venir rápidamente a subsanar los errores que aquí se cometen.

Para finalizar, señor presidente, usted sabe que la delegación que las provincias hicieron a la Nación para establecer los presupuestos mínimos de protección ambiental tuvo rango constitucional. No hay ninguna ley que lo pueda cambiar.

Una última cuestión, porque escuché por ahí a uno de los miembros informantes plantear el tema del zorro. Habló de un problema de la identidad del zorro. ¿Qué se quiso decir con “el zorro”? Cuando hablamos de eso en la comisión, señor presidente, fue porque el secretario de Minería justificó que su *expertise* tenía que ver con haber sido asesor de varias empresas de explotación minera. Entonces, el zorro no son los gobernadores. Lo digo para que se comprenda la metáfora porque, si no entendemos la metáfora, va a ser difícil debatir. El zorro no son los gobernadores.

Lo que quisimos plantear en ese momento es que, si el secretario de Minería planteó lo que planteó, busquen dónde está el zorro. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Falcone, por Buenos Aires.

Sr. Falcone. – Señor presidente: en primer lugar, usted sabe que yo soy desarrollista. Pertenecesco a un partido que hace 64 años –o más– promueve el desarrollo nacional. No solo eso, sino que también intenta remover todos los prejuicios ideológicos que puedan hacer frenar inversiones en infraestructura, en minería o en energía, es decir, inversiones que hagan bien al país. Así que mi voluntad y la de mi bloque es acompañar en general esta iniciativa, porque me parece que en su espíritu lo que intenta es remover algunas cuestiones que podrían frenar inversiones en algunas zonas donde haya alguna formación rocosa, por ejemplo, que pueda no tener una función hídrica.

Dicho esto, cuando uno va al artículo 3º lo que se pregunta es si esto lo redactó Adorni o algún genio por el estilo, porque dice una cosa que es distinta del espíritu del bloque oficialista.

¿Qué ha dicho el bloque oficialista? Que los glaciares no se tocan y que el agua no se toca. Lo que se quiere hacer es referirnos a los ambientes periglaciales, porque ahí puede ser que haya alguna formación rocosa que no tenga una función hídrica. En ese sentido, me parece correcto que una provincia analice si en esa formación rocosa –que por ahí hoy está inventariada por alguna foto satelital, aunque ningún ser humano fue a verla personalmente– hay o no agua. Hoy no se permite ninguna actividad comercial ahí. Ni siquiera estamos hablando de minería.

Acá parece que el debate fuera agua o minería, porque me parece que hay un error en la redacción del artículo 3º, que está envenenado. ¿Qué es lo que dicen ustedes? Dicen que van a seguir protegidos los glaciares y los periglaciares hasta que una autoridad competente diga que ahí no hay una función hídrica. Entonces, la pregunta que me hago es: si ustedes no quieren tocar los glaciares, ¿para qué los pusieron ahí? Es inexplicable.

Mi crítica en concreto es que la ley tenía un sentido correcto que me parece que hay que apoyar en general. Me parece correcto que las provincias analicen si en una formación menor –en términos de tamaño o de potencial riesgo hídrico– hay o no hay agua y si cum-

ple una función hídrica. Seguramente, lo va a hacer mejor un instituto provincial que un instituto que está a 1.000 o 2.000 kilómetros de distancia.

Ahora bien, la pregunta es para qué pusieron en el artículo 3º que pueden ser desinventariados los glaciares que hoy están inventariados, si su propio argumento es que todos los glaciares tienen función hídrica. Esta es una contradicción en sus propios términos.

Reitero que me parece correcto el impulso al desarrollo. Yo he impulsado el RIGI. Debo ser uno de los diputados que más impulsa el RIGI porque considero que hay que invertir en este país: hay que invertir en minería, energía y en otros sectores esenciales para el desarrollo argentino. Pero ahora arruinan una ley con un artículo que le da pie a la oposición o a las instituciones ambientalistas, y con razón, a decir que los glaciares pueden ser tocados. Porque si no fueran tocados, ¿para qué ponen que se podrían desinventariar cuando una provincia analice y determine que ahí hay o no hay riesgo hídrico? Porque es de sentido común que cualquier glaciar, por lo menos los glaciares blancos o los que ponen como ejemplo de parte de la oposición —como el Perito Moreno—, tiene función hídrica.

Obviamente, no va a haber ningún demente que diga que ahí no hay una función hídrica, pero le están dando pie a toda la oposición a que diga que van a venir por el agua y por los humedales, cuando podrían haber limitado la ley a que solamente se puedan desinventariar aquellas formaciones rocosas que están dentro del ambiente periglacial y que no cumplan ninguna función hídrica.

Entonces, reitero, estamos para acompañar la iniciativa en general, pero lo que le pedimos al bloque del oficialismo es que retire en el texto de la ley toda referencia a la posibilidad de desinventariar glaciares.

Sr. Presidente (Mayoraz). — Tiene la palabra el señor diputado Snopek, por Jujuy.

Sr. Snopek. — Señor presidente: esta es una iniciativa que ha generado mucho debate y controversia. De aprobarse, se dejaría en manos de las provincias la resolución de los conflictos en materia minera.

Para hacer un poco de historia, esto implicaría dejar que se resuelvan los problemas del desarrollo minero en manos de quienes hicieron derramar sangre jujeña, ya que hubo personas que perdieron un ojo tras una reforma constitucional que tiene menos de dos años y que avasalló los derechos de las comunidades, que atropelló y usó la fuerza pública para arrasarlos.

Esa reforma acompañó proyectos mineros sobre los cuales las comunidades solo querían tener participación y saber qué es lo que iba a pasar en la provincia, cuál iba a ser el desarrollo y el compromiso que tenían.

Jujuy fue capital de la minería. Perdió prestigio y en estos últimos diez años también perdió institucionalidad. Se llevó a cabo una reforma constitucional para atropellar derechos.

Esta ley estaría a favor de quienes armaron una Justicia para perseguir opositores y meter presos a quienes opinaban distinto. Esto implicaría entregar al exgobernador Gerardo Morales los designios de los proyectos mineros en detrimento de las comunidades de nuestra provincia.

Me refiero al exgobernador Morales, ya que el gobernador actual no tiene un criterio unificado ni el acompañamiento de sus representantes en este Congreso para llevar el desarrollo. Estaba paseando por Canadá cuando hace muy poco dejó en indefensión a los jujeños frente a un levantamiento de la policía de la provincia. Es decir, por un lado, es minero y, por el otro, no tiene el respaldo de los legisladores de la provincia. No ha trabajado en mostrar y en transparentar.

La provincia de Jujuy sigue manejada por Gerardo Morales, a quien hace dos años el actual presidente de la Nación, Javier Milei, acusaba de realizar detenciones arbitrarias en nuestra provincia. Esa es la Justicia que, si esta ley se aprueba, va a tener que resolver los problemas o conflictos que se susciten.

Es muy peligroso dejar en manos de esta Justicia el desarrollo de la actividad. Los dos procesos más grandes de litio que hay en la provincia llevan más de diez años de desarrollo. En 2007 o 2008 empezaron las exploraciones, luego vinieron los procesos de producción y recién hoy están trabajando, produciendo y

exportando. Esto no se produce de la noche a la mañana.

En Jujuy se hace minería. Jujuy es una provincia minera, pero no se puede dejar en manos de un gobierno provincial que no ha demostrado estar a la altura de administrar justicia.

La justicia jujeña ha sido conocida por los escándalos nacionales, detenciones arbitrarias y, hasta hace muy poco, hubo una causa que llevó diez años persiguiendo a intendentes del peronismo, pero de la noche a la mañana echaron por la borda todo un supuesto proceso de corrupción sobreseyendo a quienes habían sido imputados por mera persecución política. Por eso, esta ley es muy peligrosa para la calidad institucional que tiene mi provincia, señor presidente.

Hay que hacer esta reflexión sin tener en cuenta que hoy les toca estar al frente de la Presidencia. Han visto el desarrollo parlamentario y los puntos de encuentro, pero no se han habilitado modificaciones que fueron solicitadas por algunos partícipes que buscaban esa presencia nacional junto con la presencia provincial para controlar la actividad minera.

Por lo tanto, señor presidente, esta ley no es posible de acompañar porque iría en contra del pueblo jujeño, como ya lo demostró el gobierno provincial. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el diputado Rauschenberger, por La Pampa.

Sr. Rauschenberger. – Señor presidente: vengo de una provincia donde la defensa de sus recursos hídricos ha sido una lucha no solamente de un gobierno o de un partido político, sino de toda una sociedad.

Este es un tema transversal para los pampeanos y desde esa posición vengo a manifestar el rechazo a este proyecto de ley de reforma de la Ley de Glaciares.

Para la provincia de La Pampa no es una discusión abstracta, ajena o teórica. Si hablamos de glaciares, hablamos de agua; y si hablamos de agua, hablamos de nuestra posibilidad misma de existencia.

Somos una provincia aguas abajo. Nuestro presente y nuestro futuro se decide aguas arriba. Depende de decisiones que se toman fuera de nuestro territorio. Por eso, cuando se modifica una ley de presupuestos mínimos que pro-

tege a los glaciares y al ambiente periglacial, no se está discutiendo solamente qué hace esa provincia en su territorio, sino también cómo llega el agua a las demás jurisdicciones, cuándo y en qué condiciones.

Por eso este proyecto de ley no puede analizarse como si el artículo 124 de la Constitución Nacional autorizara a cada provincia a decidir en soledad y según su conveniencia qué porción del sistema hídrico común merece protección y en qué medida. Ese no es el federalismo ambiental que promueve nuestra Constitución.

La Corte Suprema de Justicia lo dice muy claro: el artículo 41 y el 124 tienen que ser tratados de manera armónica, y eso es el federalismo de concertación; no el federalismo de fragmentación ni el de la apropiación unilateral de recursos comunes.

La Ley de Glaciares vigente fue concebida como un piso común de tutela ambiental. Este proyecto reforma eso: encubre una modificación regresiva y una derogación del régimen de presupuestos mínimos bajo la forma de un supuesto proyecto de ley interpretativo. Asimismo, transforma el piso protectorio en un sótano regulatorio.

El artículo 3° y 3° bis –que se incorporan muy graves porque, bajo la apariencia de incorporar el principio precautorio, la verdad es que lo invierten. La protección queda sujeta a que una autoridad competente verifique la inexistencia de funciones hídricas y desde allí se habilita la exclusión de glaciares o geoformas periglaciales. Esto habilita la exclusión de glaciares del régimen de protección, mientras que el principio precautorio, por el contrario, indica protección ante riesgos potenciales graves o irreversibles, incluso cuando no exista evidencia científica o certeza sobre el daño, no así la desprotección hasta tanto se verifique que existe función hídrica relevante. Esta modificación introduce un contraste y un completo contrasentido.

Esto se agrava por el artículo 5°, porque se mantiene una cláusula alarmante, la cual, aun cuando el organismo especializado, como es el Ianigla, no convalide la exclusión de un glaciar o una forma periglacial del inventario, la decisión administrativa igual sigue produciendo efectos. Esto no es fortalecer la ciencia; la subordina.

Desde La Pampa, este punto no lo podemos tomar de forma ingenua, porque sabemos por experiencia histórica lo que ocurre cuando se debilitan las reglas comunes y se deja que las provincias aguas arriba decidan sin considerar el efecto de sus actos sobre la cuenca completa. Lo sabemos por el Atuel, lo sabemos por el Salado - Chadileuvú - Curacó, lo sabemos por décadas de desertificación, de pérdida de población, de producción y de biodiversidad.

Hoy nos queda un solo gran río activo: el río Colorado. Esto no es solamente un dato geográfico; constituye una condición de vida para nuestra provincia porque de él dependen las poblaciones —ya que el 70 por ciento de nuestra población se abastece de agua de ese río—, la producción y el riego. También esto hace a la previsibilidad hídrica de una provincia semiárida donde, con el tiempo, los acuíferos se han convertido en agua de mala calidad.

Los ríos, señor presidente, no reconocen límites políticos; reconocen cuencas, y las cuencas son interjurisdiccionales. Lo dice la ley 25.688 y lo dice la Corte en su mejor jurisprudencia cuando habla de compatibilización y de gestión cooperativa.

Por eso, cuando este proyecto traslada a cada jurisdicción la identificación de qué glaciar o forma periglacial cumple o no funciones hídricas, rompe la unidad de gestión del agua.

Esta fragmentación nos pone en riesgo de replicar conflictos en todo el país —como el que ocurrió entre La Pampa y Mendoza por el río Atuel— y debilita la seguridad hídrica de las provincias aguas abajo. Acá no estamos discutiendo “minería sí” o “minería no” en abstracto; estamos discutiendo cómo, dónde y bajo qué condiciones, y si vamos a poner en riesgo reservas estratégicas de agua dulce en un contexto de bancarrota hídrica, tal como fue definido por la ONU.

Eso exige más protección, no menos; exige más ciencia, no más discrecionalidad; exige más concertación federal, no más competencia desreguladora entre las provincias para ver quién baja más rápido el estatus ambiental para atraer una inversión a costa del ambiente.

Desde La Pampa, entonces, decimos con claridad que este proyecto de ley no defiende el federalismo ni lo fortalece, sino que lo

deforma. Decimos que no fortalece la Ley de Glaciares, sino que la desnaturaliza.

Nosotros no venimos a oponernos al desarrollo; venimos a defender una condición básica para que cualquier desarrollo sea posible: la existencia del agua.

Venimos también a recordar que el verdadero federalismo ambiental no consiste en dejar hacer al más fuerte, sino en proteger al conjunto.

En la provincia de La Pampa sabemos lo que significa perder ríos, biodiversidad, producción, población y arriesgar el futuro. Este es un proyecto con el que ningún pampeano que se precie de tal puede estar de acuerdo. Por eso, en defensa de las generaciones futuras y en nombre de una provincia que conoce en carne propia las consecuencias de una injusticia hídrica, mi voto es negativo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). — Tiene la palabra el señor diputado Farías, por Santa Fe.

Sr. Farías. — Señor presidente: en primer lugar, creo que es absolutamente imprescindible hacer una referencia a todo el proceso de tratamiento de la media sanción del Senado que hemos tenido hasta acá.

La verdad que, en el marco del plenario de las comisiones, cuando por iniciativa del diputado Ferraro y algunos que acompañamos esa nota planteamos la audiencia pública, nos ilusionamos porque fue bien tomado.

Más allá de que preveíamos y planteábamos la necesidad de federalizarla y de hacerla en distintas sedes, el mecanismo es absolutamente válido, necesario y —diríamos— obligatorio para el tratamiento de esta ley.

A poco que empezó la inscripción a la audiencia pública, enseguida, en pocas horas, era claro que se iba a desbordar. Cuando ya pasaron los 10.000, los 20.000 inscriptos era claro que la audiencia pública no podía realizarse como estaba prevista. Allí, de la misma manera que en el plenario de comisiones se definió cómo hacer la audiencia pública sin la previsión del desborde de gente, debimos haber retomado la misma mecánica para ver cómo seguíamos. Pero decidieron aplicar un criterio que claramente no nos conforma ni conformó a la gran cantidad de inscriptos, ni conforma

a la sociedad en general. Hubo un problema metodológico grave en el tratamiento de la ley.

En segundo lugar, y seguido a esto, estuvo la reunión informativa de ayer. Se trató de una reunión de la Comisión de Minería que, justamente, no tenía giro de comisión porque fue una reunión donde prácticamente el tema excluyente era la minería, y entonces me pregunto: ¿por qué no giramos a esa comisión este proyecto?

Estuvieron ausentes las voces tanto de la temática ambiental –Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano– como los constitucionalistas, como ya se dijo, Comisión de Asuntos Constitucionales. Estuvieron ausentes de la discusión, ni siquiera se las tuvo en cuenta para tratar de saldar el yerro que ya teníamos en la realización de la audiencia pública.

A la luz del estándar que tiene nuestro país, y sobre todo después de firmar el Acuerdo de Escazú, claramente es un defecto que hiere institucional y constitucionalmente esta ley.

La segunda cuestión es la regresión. Se trata de decir que no hay regresión ambiental, pero la hay. El objeto de protección de la Ley de Glaciares indudablemente, indiscutiblemente, se cambia.

¿Qué glaciares se protegen ahora? Solamente los que son reserva estratégica de recursos hídricos y que provean a cuencas hidrográficas. Esa “y” agrega como condición para la protección que se den los dos presupuestos.

¿Qué queda afuera? Quedan afuera los glaciares que no tengan esa condición. ¿Estamos reduciendo el objeto de protección o no? Se está reduciendo el objeto de protección. Entonces, no digan que no hay regresión. Por eso introducen el principio precautorio.

No es una generosidad en la ley introducir el principio precautorio, porque al reducir el objeto de protección lógicamente tienen que poner en duda todo el inventario de glaciares, porque se cambió el objeto de protección. Ahí viene el principio precautorio. Por eso lo introducen. Entonces, sí hay regresión.

Si hay regresión, estamos reduciendo el estándar ambiental del país y estamos reduciendo los presupuestos mínimos que se fijan nacionalmente. Esto sí también hiere a la ley por

inconstitucional y también viola los principios firmados en el Acuerdo de Escazú.

Pero además se invierte la lógica de juego entre los artículos 124 y 41 de la Constitución Nacional en ese párrafo didáctico –le llamo “didáctico” porque es interpretativo de la aplicación de la Constitución Nacional– que introduce en el artículo 1°. Allí dice que al artículo 41 de la Constitución Nacional hay que interpretarlo de acuerdo al 124, cuando es absolutamente al revés; porque si hay algo que quedó claro en la reforma del 94 es que se abandonó el esquema tradicional que existía desde la Constitución de 1853, y se cambió por un presupuesto distinto. Eso es el artículo 41, un nuevo consenso surgido en la Constitución del 94, que enfoca claramente cuál es el federalismo que sostiene la Argentina, que es el federalismo de concertación. Se ha dicho muchas veces, ¿pero qué es ese federalismo? Ese es el federalismo donde, lógicamente, para que exista cada una de las provincias en un estado federal, tiene que existir el Estado nacional. No hay federalismo sin Estado nacional; de lo contrario, vamos a un bloque de integración de países distintos. No somos eso; somos una nación federal y, como tal, es en las provincias donde reside el poder originario, y en la Constitución Nacional se establece cuáles son las materias que delegan y cuáles no.

En el artículo 41 están delegando los presupuestos mínimos ambientales, y eso está clarísimo. Por eso el artículo 124 tiene que ser leído a la luz del 41, y no al revés. Eso es inconstitucional.

Por último, ya que hablamos de federalismo, tratemos de pensar qué es lo que va a pasar con este achicamiento del objeto de protección, porque justamente –y vuelvo al principio– son reservas hídricas estratégicas que proveen a cursos de agua, y esos cursos de agua son naturalmente interjurisdiccionales. Así, la resolución y la decisión de qué se hace con esos cursos de agua es eminentemente federal y colaborativa entre las provincias.

Ahí tiene que intervenir la Nación o un comité de cuenca o el COFEMA...

Sr. Presidente (Mayoraz). – Le pido por favor que vaya redondeando, señor diputado.

Sr. Farías. – ...o alguna autoridad que ordene esto con la voluntad participativa de las provincias.

Por eso, y para cerrar, por supuesto adelanto mi voto negativo, pero además digo: si el problema era habilitar inversiones en determinados lugares, en primer lugar, en ningún momento tuvimos datos ni evaluación económica de qué estamos hablando, de cuánto estamos hablando y cuánto va a impactar en la economía para poder medir costo-beneficio. Nunca los tuvimos.

En segundo lugar, si hay que discutir algunos glaciares en el inventario, establezcamos el mecanismo más seguro, más científico y más federal para hacerlo, pero no destrocemos esta ley de presupuestos mínimos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Grabois, por Buenos Aires.

Sr. Grabois. – Señor presidente: quisiera exponer algunos motivos para oponerse a este plan de negocios del *lobby* minero, porque es absolutamente evidente que el único objeto de la ley es habilitar la minería de glaciares. No tiene ningún otro sentido.

Entre esos motivos, se me ocurren cuatro. Primero, se trata de una ley terraplanista, oscurantista, bien terraplanista, como algunos de los diputados y diputadas de acá. Piensan que la Tierra es plana y tienen fundamentos científicos que son más truchos que las hipotecas de Adorni y que las criptomonedas de Milei porque quieren sustituir una política de Estado gestionada por los mejores científicos del mundo, porque en la Argentina están los mejores científicos del mundo. Son los mismos científicos que hace un par de días, a 72.000 kilómetros de la Tierra, dejaron un nanosatélite, el Atenea. ¿Podemos aplaudir a nuestros científicos que hicieron eso? (*Aplausos.*) Son los mismos que a 3.900 metros de profundidad descubrieron cuarenta nuevas especies marinas. ¿De verdad piensan que con el terraplanismo berreta de La Libertad Avanza podrán hacer algo mejor que los mejores científicos del mundo, que están en el instituto que hoy mantiene una política pública que fue pacífica durante varios gobiernos?

En segundo lugar, es una ley envenenada porque mienten cuando dicen que la minería

en glaciares no envenena. Van a envenenar el agua. Esta ley es equivalente a poner a Yiya Murano en el tanque de agua de tu casa. Le pondrán cianuro a los pibes y a las pibas. No solamente Adorni hipoteca sus casas, sino que ustedes hipotecan el futuro de la patria.

En tercer término, es una ley corruptora. Como no pueden corromper a los científicos del Ianigla, quieren corromper a los gobernantes de las provincias. Es obvio; lo que están haciendo es facilitar la corrupción. Habrá un festival Karina, un festival del 3 por ciento para todas las autoridades provinciales; un festival de la Barrick Gold –porque esta es la ley de la Barrick Gold–, que son corruptibles. Ya lo vimos acá. Ya sea vía extorsión o corrupción, son los que les permitieron sacar todas las leyes horribles con el voto incluso de muchos corruptos y ensobrados que entraron por el peronismo.

Esto es lo que quieren hacer con esta ley: destruir un organismo incorruptible y sustituirlo por mecanismos fácilmente corrompibles.

En cuarto lugar, se trata de una ley constitucional por donde se la mire, ya que viola la Constitución Nacional, leyes nacionales, tratados internacionales, pero viola nuestra Carta Magna en un artículo muy particular, el 41, porque no solamente nos da el derecho al ambiente sano, sino que nos impone un deber a todos los ciudadanos argentinos.

Entonces, quiero hablarles a mis compatriotas: cumplamos con el deber que nos impone el artículo 41 de la Constitución, el deber de defender el ambiente. Asimismo, como dijo el compañero Martínez, el general Perón habló de la humanidad en pie de guerra en defensa del ambiente con uñas y dientes. El papa Francisco dijo que la cobardía en la defensa de la Madre Tierra es un pecado grave.

Entonces, compatriotas, no los dejemos pasar. No dejemos pasar a las mineras, aunque aprueben esta ley. En las calles, en los senderos de montaña, ahí debemos estar poniendo el cuerpo, con la Constitución en la mano, defendiendo el derecho de las futuras generaciones a un ambiente sano. No pasarán.

Cuenten conmigo y con nosotros para poner el cuerpo contra la megaminería contaminante, corruptora, destructiva y envenenante que per-

mite esta ley. Anticipo que la combatiremos, se sancione o no en este recinto. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra la señora diputada López Pasquali, por Santiago del Estero.

Sra. López Pasquali. – Señor presidente: vengo de una provincia de llanuras y montes del Norte Grande que tiene temperaturas extremas y una cultura ancestral.

Los santiagueños respetamos el valor del agua porque sabemos que sin agua no hay producción, y sin agua ni producción no se puede proyectar un futuro.

Cuidamos nuestro río Dulce porque atraviesa la provincia en un recorrido de casi 470 kilómetros, y continúa. Se origina en Salta como río Anta, continúa en la provincia de Tucumán como río Salí y hace su recorrido en Santiago del Estero formando el embalse de Termas de Río Hondo hasta terminar en la laguna Mar Chiquita.

Su cuenca abarca aproximadamente 57.000 kilómetros cuadrados y abastece a una población aproximada de 2.500.000 de habitantes. Los santiagueños respetamos el agua y le damos valor.

Nuestra provincia, si bien no tiene espacios glaciares, sí respeta las formaciones rocosas que se encuentran en Catamarca y Tucumán y que alimentan nuestro río Dulce. Entonces, ¿cómo no vamos a resguardar y valorar lo que significa la protección de los glaciares y la normativa vigente de la ley actual que hace hincapié fundamentalmente en el resguardo y la protección del agua dulce?

¿Cómo no vamos a proteger el valor de los glaciares cuando son los productores primarios del agua potable que forma el entramado acuífero de todo el territorio nacional?

En Santiago del Estero, las autoridades, el público, los emprendimientos y las sociedades ecologistas han estudiado con preocupación esta nueva modificación de la ley 26.639 porque no solo –como he dicho anteriormente– elimina el resguardo y protección de los glaciares, sino que también daña el futuro de la población de la provincia y de todos los otros lugares que recorren nuestro río Dulce y los afluentes de estas cuencas hídricas.

Pido permiso al señor presidente para leer textualmente tres puntos marcados por las autoridades ambientales de la provincia de Santiago del Estero, específicamente por la Dirección de Medio Ambiente de la provincia, que dicen lo siguiente: “Punto 1: La iniciativa de la reforma de la ley se presenta como una expresión de federalismo ambiental, pero en realidad surge de un pedido sectorial meramente productivista y extractivista, y no de un consenso amplio de las provincias en el seno de la Comisión de COFEMA –siendo COFEMA el Consejo Federal de Medio Ambiente–”, y ahí no se logró un dictamen unificado atento a las diferencias políticas y técnicas entre las distintas jurisdicciones.

“Punto 2: La nueva reforma que se quiere promulgar de esta ley desconoce pilares centrales del derecho ambiental argentino e internacional: los principios precautorios, preventivos y de no regresividad. Únicamente reconoce la función hídrica omitiendo los múltiples servicios ecosistémicos del ambiente glacial y periglacial, es decir, la regulación térmica, estabilidad geomorfológica y reservorio de biodiversidad, entre otros”.

“Punto 3: En el contexto del cambio climático, el ambiente glacial y periglacial registra retrocesos sostenidos en todas las cordilleras asociadas y la disminución de la acumulación de nieve, provocando mayor frecuencia de eventos extremos y crisis hídricas en todas las regiones”, situación que los santiagueños hemos visto casi como un milagro. En Santiago del Estero llovió tres veces en una semana.

El agua dulce es hoy uno de los bienes naturales más preciados de la humanidad y es un recurso estratégico para el desarrollo de nuestro planeta, el cual se encuentra amenazado por la crisis hídrica reconocida mundialmente. La protección del ambiente glacial es irremplazable, es un recurso natural no renovable.

La provincia de Santiago del Estero no se opone ni está en contra de las actividades de desarrollo, de las actividades mineras y de las actividades industriales; apoya el desarrollo sostenible que genera empleo y crecimiento sin comprometer los recursos que sostienen la vida, que son los recursos naturales.

De más está decir que no voy a acompañar la promulgación de esta reforma y que con el

agua no se negocia. Debemos cuidar la vida y el agua es fundamental para la vida. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Taiana, por Buenos Aires.

Sr. Taiana. – Señor presidente: escuché a los diputados preopinantes, y es extraordinario cómo en verdad de lo que estamos hablando acá es del recurso natural más importante: el agua.

Todos hemos escuchado durante años que el siglo XXI es el siglo del conocimiento y de los recursos naturales, y dentro de estos recursos el agua es esencial. El agua, como dicen algunos de los carteles en las bancas, vale más que el oro.

Los dos temas que hoy están dominando los noticieros mundiales son, por un lado, la guerra en el golfo Pérsico, donde buena parte de los ataques son contra las plantas desalinizadoras, es decir sobre el agua que se bebe, y, por otro lado, el vuelo a la Luna por primera vez en 50 años. ¿Vieron ese vuelo a la Luna con cuatro astronautas? Han ido a comprobar la reserva de agua dulce en la cara oculta de la Luna.

Es decir, el agua es muy importante y los únicos que parecen no darse cuenta son quienes quieren debatir hoy esta reforma.

En un país como la Argentina, debatir el agua es debatir un tema estratégico. Tenemos que defender el agua, los glaciares, la interjurisdiccionalidad del recurso y el federalismo de concertación; son cosas vinculadas. Por eso, saquemos el tema de la minería. La minería se está desarrollando en la Argentina, tiene compromisos y va a crecer.

Lo que quieren hacer con la reforma de esta ley no es solo favorecer el crecimiento de la minería, sino quitarle cualquier límite para hacerla aún más atractiva. Esta es una de las condiciones que están en ese acuerdo firmado, que todavía no ha aparecido, entre la Argentina y los Estados Unidos. En ese acuerdo –que no se han atrevido ni a firmar en público ni a traer al Congreso– hay un acceso preferencial a los recursos naturales.

Compañeros y compañeras de esta Cámara: no podemos aceptar que se avance y se modifique la Ley de Glaciares. ¿Por qué? Porque la Ley de Glaciares ha funcionado bastante bien,

y no solo eso, sino que tuvo una ratificación de constitucionalidad por la Corte Suprema de Justicia. Es decir, vamos a crear incertidumbre, porque si aprobamos esta reforma –que no será con mi voto– vamos a ganar años de litigiosidad.

La inversión minera a la que ustedes aspiran –o al menos eso dicen– va a quedar en duda y se comprobará una cosa que ustedes tanto han criticado: los cambios de la Argentina, la irresponsabilidad del país y la falta de seguridad jurídica.

¿Qué seguridad jurídica va a haber si una ley que tiene quince años y que ha sido ratificada en su constitucionalidad por la Corte Suprema de Justicia es modificada básicamente para desfederalizar, eliminar el artículo 41 y permitir que doce provincias –no todas, sino las doce que tienen glaciares– hagan lo que quieran sin consultar a las otras?

Ayer tuvimos una reunión de la cual participaron solo miembros de las provincias mineras. ¿Y los otros qué? El compañero de La Pampa habló del río Colorado. El río Colorado llega a la provincia de Buenos Aires también, ¿y qué nos preguntan a nosotros? Nada, y es la que tiene más del 40 por ciento del producto bruto y de la población de la Argentina.

¿Y las provincias de Córdoba, de Santa Fe, de Santiago del Estero, de La Pampa?

Están muy equivocados. Solo han hecho una audiencia pública y se han negado a hacer una verdadera consulta popular, y han hecho una audiencia que quedó trucha frente a la masa de gente, lo que demuestra que hay interés.

En la Argentina, el agua dulce tiene una gran importancia, no solo en los glaciares. Tenemos un rol importante porque tenemos la cuenca del Plata, dentro de la cual se encuentran el río Paraná, el río de la Plata y el río Iguazú, y es una de las más importantes del mundo.

Tenemos el acuífero Guaraní, el tercero más grande del mundo. Tenemos la Antártida Argentina, donde hemos paralizado nuestras inversiones y nuestro desarrollo poniendo en riesgo nuestro futuro. Tenemos las islas Malvinas, donde hay que proyectar nuestra soberanía sobre la Antártida y no hacemos nada para defender los derechos en ella. Tenemos un océa-

no, que representa el 97 por ciento del agua del mundo, y también lo tenemos abandonado.

Por eso, por la irresponsabilidad y por la voracidad de las mineras, estamos cometiendo un error grande.

Señores diputados y señoras diputadas: díganles a las mineras que la ambición rompe el saco. Ustedes están construyendo la destrucción de la minería, y peor aún, la destrucción del federalismo argentino. Si no hay federalismo de concertación habrá federalismo de fragmentación y eso sí que es un golpe muy severo a la democracia y al futuro de los argentinos. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Schneider, por Entre Ríos.

Sr. Schneider. – Señor presidente: considero que el espíritu de esta ley no está en discusión. La protección del agua como recurso vital es un objetivo que compartimos todos los que estamos aquí presentes y formamos parte de esta Cámara.

En ese sentido, vale recordar una vez más el artículo 41 de nuestra Constitución, que establece el derecho de todos los habitantes a contar con un ambiente sano, equilibrado y apto para el desarrollo humano; que las actividades productivas puedan satisfacer las necesidades del presente sin comprometer a las generaciones futuras, y se establece a las autoridades el deber de preservarlo.

El mismo artículo determina en otro párrafo que corresponde a la Nación dictar las normas necesarias para establecer esos presupuestos mínimos de protección ambiental. Y les da también a las provincias la posibilidad de complementarlas sin que aquellas alteren las jurisdicciones locales.

Aquí es donde se inserta el espíritu de esta reforma que hoy estamos tratando. Busca perfeccionar las facultades que ya tienen constitucionalmente las provincias, para que también puedan tomar decisiones sobre futuras inversiones en su territorio, que hoy están limitadas por superposiciones de incumbencias con la Nación.

Porque, además, nuestra Constitución establece en los artículos 121 y 124 –y es categórica en el 124– que corresponde a las provincias

el dominio originario de los recursos naturales que existen en su territorio.

Entonces, no se trata de una cuestión opinable, sino de un aspecto esencial de nuestro sistema federal. Por ello, las provincias son las que tienen la posibilidad de regular el uso de estos recursos y las actividades que puedan potencialmente afectar su conservación, siempre en el marco de los presupuestos mínimos que establece la Nación.

En este sentido, es importante destacar también que todas las superficies relevadas y que forman parte del Inventario Nacional de Glaciares –aproximadamente el 80 por ciento– cuentan con niveles superiores de protección por integrar el Sistema Federal de Áreas Protegidas.

Claramente, no estamos hablando de intervenir ese 80 por ciento. Ni tampoco el total del 20 por ciento restante. La reforma es clara y prudente: se refiere únicamente a aquellas áreas que, formando parte del inventario, no son consideradas reservas estratégicas de recursos hídricos. Solo allí se abre una instancia de revisión.

Y esto tampoco es arbitrario, sino que deberá fundamentarse con estudios, con rigor técnico y científico. Recién entonces, cumpliendo esos requisitos, se podrá determinar y, eventualmente, retirar del inventario del que formaba parte.

Desde este punto de vista, la ley vigente continúa garantizando la protección de los glaciares y del ambiente periglacial. Esta reforma no elimina esa protección, la ordena en el marco de nuestras competencias constitucionales.

Muchos de nosotros representamos provincias que pueden hacer uso de sus recursos naturales de forma libre, responsable y razonable. Sin embargo, las provincias cordilleranas tienen esa posibilidad vedada, porque gran parte de su territorio se encuentra dentro de áreas protegidas.

Esta modificación reconoce en esos estados provinciales la potestad de regir sobre sus recursos, permitiéndoles decidir y definir sobre inversiones que potencien su desarrollo y su crecimiento, siempre en un marco de aprovechamiento inteligente y amigable con el medioambiente.

En concordancia con el artículo 41 de la Constitución, no se trata de elegir entre producción y ambiente. Se trata de compatibilizar ambos objetivos bajo criterios de sustentabilidad. Y, en todos los casos, garantizando la participación ciudadana.

La reforma propuesta no implica, de forma automática, la desprotección de los glaciares ni de sus áreas circundantes. Implica respetar el esquema constitucional argentino: la Nación fija los presupuestos mínimos de protección ambiental –a través del artículo 41–, y las provincias, como titulares del dominio originario –a través del artículo 124–, serán quienes ejerzan su potestad para decidir cómo desarrollarse.

No se trata de proteger menos, sino de proteger mejor.

Ese es el equilibrio que propone esta reforma. Es el federalismo que manda nuestra Constitución Nacional y es la responsabilidad que hoy tenemos como legisladores en este recinto. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Molina, por Santa Cruz.

Sr. Molina. – Señor presidente: vengo de la provincia de Santa Cruz. La conocemos porque es la tierra de los glaciares. Santa Cruz tiene el Glaciar Perito Moreno, que el cambio climático hoy lo está haciendo retroceder. Lo hemos visto. Lo muestra también el cartel que la diputada Ianni nos está proponiendo.

Pero también tenemos otro peligro: que lo entreguen. Que no sea solo el cambio climático el que lo destruya, sino también nuestra poca humanidad.

Vengo de la cordillera de los Andes, donde los glaciares y los periglaciares alimentan, en Santa Cruz, nueve cuencas. Pero también los Andes que alimentan la cuenca del río Bermejo, en Formosa, en el impenetrable chaqueño. Lugares donde se sufre la falta de agua.

Tenemos provincias argentinas donde el agua está contaminada con arsénico: Santa Fe, Córdoba. Allí viven nuestros pueblos originarios.

Lo decía nuestra compañera de Santiago del Estero: lo difícil que es el acceso al agua en esas provincias. El calor los termina convirtiendo en “sedientos” de vivir un poco mejor.

Hemos tenido la guerra del oro, se acordarán. Estamos sufriendo las guerras por el petróleo, el llamado “oro negro”. Y vendrá la guerra por el agua. No tengo dudas.

Y siempre a las guerras se les pone el nombre de los países atacados: “la guerra de Irak”, “la guerra de Afganistán”, “la guerra de Irán”, “la guerra del Líbano”. Porque si les pusieran el nombre del país que ataca, se llamarían “las guerras de Estados Unidos”.

Hoy nos está pasando exactamente lo mismo con esta ley. Quizás no tendríamos que llamarla la ley que transforma los glaciares. Quizás podría llamarse la ley de la entrega del agua. O la ley de la megaminería. O la ley de la entrega de soberanía. O la ley Barrick Gold, o AngloGold, o Arcadium Lithium. Porque, en definitiva, los estamos entregando.

Ayer, cuando en la comisión donde había que firmar dictamen sentaron a los lobistas de las minerías, quedó claro que esta es una ley de minería. Y no está mal la minería. No está mal la producción. Lo que está mal es no ser honestos en cómo se tratan estos temas.

Es una ley que debería haber pasado por la Comisión de Minería. Sin dudas. No quisieron que pasara por ahí.

Ayer, cuando sentaron a los lobistas de las mineras y los escuchamos, entendimos que se trata de una ley impulsada con apuro. Quizás porque tengan que llevar algo al seminario de AmCham o a la Red de Acción Política, la RAP.

Queda claro que lo único que va a lograr esto es una pelea entre provincias, a ver quién entrega primero los glaciares o los periglaciares para tener más mineras. Las provincias están desfinanciadas. Necesitan plata para sobrevivir y no les alcanza con adelantos de coparticipación con intereses.

Y termino. Miren qué sintomático: mientras acá peleamos por si se entrega el agua o no, si aceptamos el *lobby* minero o no, si contaminamos el agua dulce o no, en la Cámara de enfrente, la de Senadores, pasó el ministro Sturzenegger proponiendo modificar la Ley de Tierras para que empresas y personas extranjeras puedan comprar sin límite, incluso en zonas protegidas. Esto incluye la posibilidad de que otros gobiernos, otros países, compren

zonas claves en riberas, cuerpos de agua o lagos escondidos por ahí.

También quieren derogar la Ley de Manejo del Fuego. ¿Se acuerdan cuando incendiaron la Patagonia en enero y febrero? Bueno, eso cierra la ecuación con esta Ley de Glaciares.

Hablaron ya de Perón y del papa Francisco, y me parece que hay que tenerlo en cuenta. Pero quiero decir algo, y cierro acá. Primero, gracias, Aldo Leiva, por tu profundo homenaje...

Sr. Presidente (Mayoraz). – Señor diputado: por favor, vaya redondeando.

Sr. Molina. – Gracias, Aldo Leiva, por tu profundo homenaje.

Mientras lo escuchaba hablar, no dejaba de pensar y de sentir que la soberanía no es indivisible. No se puede ser patriota en las islas y un cipayo en el continente. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Luque, por Chubut.

Sr. Luque. – Señor presidente: no hay desarrollo sin agua, no hay futuro sin agua y no hay Patagonia sin glaciares.

Lo primero que quiero decir es que todo este proceso que venimos llevando adelante, lamentablemente, tuvo un matiz que ya mencionaron en distintas oportunidades varios diputados preopinantes.

Me refiero a que ustedes –y nosotros no nos hacemos parte de eso–, como miembros de este Congreso de la Nación, tomaron la decisión de silenciar ni más ni menos que a la ciencia. Silenciaron a nuestros científicos mientras tratamos un tema que es eminentemente científico, respecto del cual tenemos una institución especial, como es el Ianigla, que es un organismo objetivo que no tiene intereses políticos ni empresariales.

Es decir, no permitimos que los técnicos de Ianigla fueran parte de las discusiones que hubo en las farsas de audiencias públicas que se llevaron adelante. Si yo fuera presidente de la Comisión de Recursos Naturales, debería darme vergüenza ostentar ese cargo, con la historia vergonzosa que va a quedar después de esta sesión y después del tratamiento que estamos llevando adelante.

Desde la provincia de Chubut, intentamos que participen científicas del nivel de Agustina Reato, doctora en geología especializada en

glaciares y en áreas periglaciales, y no pudo exponer. Ella, lamentablemente, no pudo hablar acerca de todo esto que estamos discutiendo hoy. De la misma forma, propusimos a Antonella Risso, especialista en cambio climático, para que expusiera. Definitivamente, deberían haber sido escuchadas. Cuando se oculta la ciencia, evidentemente algo oscuro y algo raro hay detrás.

Creo que todos nos damos cuenta de qué es lo que estamos discutiendo. Debemos conversar acerca del futuro de un recurso estratégico y no renovable, como es el agua, pero hoy pareciera que la realidad nuevamente supera a la ficción.

Como decía recién, hubo una audiencia pública que fue una farsa. Más de 100.000 argentinos se anotaron y no pudieron participar. Entre ellos, hubo 1.000 chubutenses.

Provento de la provincia de Chubut, donde tenemos más de 1.400 glaciares que hoy entrarán en riesgo, ni más ni menos, por esto que se discutió durante todas estas horas que llevamos aquí adentro. Me refiero a este falso federalismo, en el cual –como decía recién el señor diputado Molina– la situación de muchas provincias con problemas financieros realmente graves hará que la necesidad se lleve puesto el futuro de nuestras generaciones, de nuestros hijos, de nuestros nietos y de todos aquellos que vendrán después.

Lamentablemente, el lucro que tendrán unas pocas empresas relacionadas con el sector minero será mucho más importante que el futuro de millones y millones de argentinos; más de siete millones de argentinos se ven perjudicados directamente por esto.

Provento justamente de una provincia minera, donde hace más de cien años producimos hidrocarburos. En la provincia de Chubut sabemos perfectamente de qué se trata esta dicotomía a la cual nos quieren llevar, y en la cual nosotros no pretendemos entrar, que es: producción o ambiente. Creo que en la Argentina tranquilamente se pueden llevar adelante ambas cuestiones si tenemos la responsabilidad suficiente.

Por otra parte, hay un tema que para mí es central, es muy importante y tiene que ver con la interjurisdiccionalidad de esta ley. El río

Chubut, por más que se llame “río Chubut”, nace en la provincia de Río Negro y nutre de vida a gran parte de mi provincia.

Hoy, si el gobierno de la provincia de Río Negro decide llevar adelante un proyecto minero en el nacimiento del río Chubut, el 70 por ciento de las poblaciones de mi provincia –como Trelew, Puerto Madryn, Rawson, Dolavon, Veintiocho de Julio, Gualjaina, El Maitén– quedarán sujetas al destino de otra provincia, porque esta ley probablemente permitirá que tantas poblaciones y tantos sectores productivos queden completamente a la deriva. Eso es lo que nosotros, desde ya, no vamos a acompañar, porque esta ley, además de ser inconstitucional e ilegítima, viola –como decía recién– el futuro de nuestras generaciones.

Por lo expuesto, quiero adelantar nuevamente el voto negativo por parte de un diputado que proviene de una provincia que le ha dado miles de millones de dólares a los argentinos. Hoy nos vemos con un gran perjuicio relacionado, justamente, con la falta que han tenido las empresas, las grandes empresas privadas, que han lucrado con nuestros recursos naturales y que hoy nos han dejado con una provincia ambientalmente destruida. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra la señora diputada Basualdo, por Córdoba.

Sra. Basualdo. – Señor presidente: quiero comenzar señalando algunos puntos que me parecen importantes...

–Murmullas en el recinto.

Sr. Presidente (Mayoraz). – Disculpe, señora diputada.

Pido por favor a los asesores que guarden silencio.

Sra. Basualdo. – Gracias, señor presidente.

Decía que quiero comenzar señalando algunos puntos que me parecen importantes y que hacen a la preocupación por la modificación de la Ley de Glaciares, que involucra a todos los argentinos a lo largo y a lo ancho de este territorio.

Muchas veces sentimos que los glaciares están allí muy lejos, en la cordillera. Pero quiero decirle que cada vez que abrimos una canilla en una ciudad o vemos algún campo que se

está regando, allí también vemos un poquito de esos glaciares.

Vengo del interior del país, del interior productivo, donde para nosotros el agua es un bien común; además, es signo de desarrollo y de producción. El agua es un bien y es trabajo.

Señor presidente: usted me preguntará qué tendrá que ver esto con los glaciares. Entonces, le digo: el 36 por ciento de la superficie continental de nuestro país está cubierta por cuencas que dependen de los glaciares. Esto abarca 20 provincias y 7,5 millones de argentinos.

También quiero destacar que esta ley fue votada por unanimidad, por todos los colores políticos. Por eso, nos sorprende, sobre todo a los cordobeses, que algunos que con tanta pasión la defendieron en 2010, después aprobaron esta modificación que hoy propone el gobierno nacional. ¿Será porque en un momento fue amarillo, ahora es violeta y antes pasó por el kirchnerismo? Bueno, no vamos a perder tiempo con eso; no obstante, también hay que recordar cómo votaron esos cordobeses.

La ley actual nos dice que los glaciares y las geoformas glaciales son bienes públicos de todos los argentinos. Es un piso de protección que tenemos que defender.

Muchos se preguntarán qué tiene que ver Córdoba con los glaciares, y digo que tiene mucho que ver porque, aunque no tengamos glaciares en nuestro territorio ni los veamos físicamente, formamos parte de un sistema hídrico que depende de los glaciares y del sistema periglacial.

En este sentido, queremos compartir algunos datos porque, a diferencia de las comisiones, donde no quisieron escuchar a los más de 100.000 inscriptos en las audiencias, nos reunimos con académicos, con las universidades, con las comunidades y también recibimos con mi bloque estas más de 68.000 firmas de Change.org pidiendo que no se modifique la Ley de Glaciares.

En esta escucha también descubrimos que en nuestra Córdoba dependemos de las montañas del Noroeste Argentino, de la cuenca endorreica más grande e importante de la Argentina, que termina en los humedales y en el sistema hídrico de nuestro país.

Señor presidente: nuevamente se preguntará qué tiene que ver esto con Córdoba, y le voy a explicar por qué es tan importante la interjurisdicción. Lo es porque, si aguas arriba, en Catamarca o en Salta, se tomara una decisión que afectase a Córdoba, eso impactaría directamente en nuestra Mar Chiquita o Mar de Ansenanza, este humedal, uno de los más grandes de Sudamérica, el quinto en el mundo, que alberga un 66 por ciento de las aves de la Argentina. Mire si no vamos a querer discutir qué pasa aguas arriba, cuando perjudicarán a nuestra Córdoba, a nuestra Mar de Ansenanza. Además, esta región también promueve un modelo de desarrollo que vincula al turismo con la protección del ambiente. En Córdoba lo cuidamos y lo hacemos política de Estado.

Y menciono esta región para poner un ejemplo sobre esta cuestión interjurisdiccional, así como lo han hecho otros diputados sobre sus provincias.

Para todos los argentinos, la preservación de los glaciares y del ambiente de geoformas es también una cuestión de seguridad hídrica. El ambiente y las cuencas claramente no miran fronteras políticas, y no creemos que delegar las funciones solamente a las provincias, sin un estándar rígido, uniforme y científico, desconociendo al Ianigla, un instituto reconocido a nivel internacional y con capacidad científica especializada, hable de federalismo. Más bien creemos que esto es un sálvese quien pueda en aras del desarrollo de una provincia o de la otra.

Me gustaría, una vez más, tomar las palabras de Francisco, y recordarles a todos y a cada uno de los diputados que nadie se salva solo, y menos en esta Argentina que nos necesita juntos. Este Estado nacional no debe incumplir el deber de garantizar los presupuestos mínimos, dejando la reserva de agua a merced de interpretaciones interjurisdiccionales; el Estado nacional debe garantizar que el desarrollo económico no se logre a expensas de la seguridad hídrica.

Señor presidente: me gustaría retomar algo que dijo el secretario de Minería ayer. Él afirmó que, con los impuestos que recibirían de las mineras, el Estado nacional recaudaría 406 millones de dólares en impuestos. ¿Sabe cuánto le aporta el campo de Córdoba al gobierno

nacional? Dos mil millones por año. Entonces, me gustaría saber por qué no podemos tener una discusión seria sobre la Ley de Biocombustibles en este Congreso. Parece valer más el *lobby* de algunos mineros, que logran imponer la modificación de una ley, ya que no logramos, con el consenso entre la provincia y los más de mil productores en toda la región centro, debatir una ley que permita realmente un federalismo productivo que habilite el crecimiento de nuestras comunidades.

Deberíamos dejar de escuchar estas cifras que pretenden deslumbrarnos con millones de dólares en regalías y miles de puestos de trabajo. Hay que decir la verdad: estos números son una ficción contable que no incluye el costo del colapso hídrico. Nos dicen que un glaciar de escombros trunca el desarrollo, cuando ese glaciar de escombros será nuestro seguro de vida. Tocarlos para obtener hoy una renta inmediata es pan para hoy y sed para mañana. Por eso esta discusión no se vincula con estar a favor o en contra de la minería, porque esta iniciativa contempla proyectos que se están desarrollando en la Argentina.

Podemos tener un modelo productivo que cuide al ambiente. Insisto, veamos el caso de nuestra provincia de Córdoba, donde tenemos un modelo –y lo podemos ver nosotros y el sector privado– que la ubica como la segunda provincia con mayor cantidad de empleo privado, conciliándolo con el cuidado del ambiente.

Por último, esta reforma, así como se propone, pone en riesgo la estrategia de agua dulce y la soberanía de la Argentina. Es realmente triste ver cómo nuestro país se encamina a contramarcha de la defensa de todas las políticas de cuidado ambiental; porque la Argentina retrocede con esta ley, señor presidente. Es una reforma irresponsable, cortoplacista y caprichosa que va a hacer que nuestros hijos y nuestros nietos se queden sin agua.

Les quiero recordar a todos los diputados que el agua es de todos, es un bien común. No es de una gestión, no es de una coyuntura, no es de un sector político, no es una mercancía; es un patrimonio común, es la soberanía de los argentinos que se ubica en este momento de geopolítica. Por eso reivindico el derecho fundamental del agua, por eso hoy es nuestra responsabilidad como argentinos defenderla.

Finalmente, por eso mi voto es negativo, señor presidente.

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra la señora diputada Tepp, por Santa Fe.

Sra. Tepp. – Señor presidente: ¿sabe cuál es el problema que tiene la ley vigente? Y perdóneme por contradecirle: el problema que tiene la ley vigente es que es demasiado clara.

La ley establece que hay un 99 por ciento de la zona cordillerana de nuestro país en la cual se puede realizar explotación minera y hay un 1 por ciento que está protegido con los presupuestos mínimos que esta establece. Este territorio está protegido por ser la reserva de agua dulce más importante de la Argentina y del mundo, y por eso no se puede tocar. Así de sencillo: en un 99 por ciento se puede hacer explotación minera y un 1 por ciento es protegido. ¿Quién definió esto en nuestro país? Un instituto nacional científico, que con conocimientos técnicos e imparcialidad ha hecho los relevamientos y los estudios necesarios que nos arrojaron este resultado.

Ayer les preguntaba en la comisión: ¿hasta dónde llega la voracidad? ¿Por qué este intento desesperado de reabrir un debate que ya está saldado en la Argentina? Si hay algo hoy en la Argentina que tiene seguridad jurídica es esta ley; la Corte Suprema de Justicia de la Nación así lo dictaminó frente a los intentos de querer impulsarla.

Me preguntaba de quién es esa voracidad y me acordé que había leído alguna vez, estudiando algunos otros temas, que las corporaciones mundiales definen sus estrategias de inversión utilizando mapas físicos. ¿Por qué mapas físicos? Para poder ver las condiciones naturales, las riquezas, dónde pueden sacar mayor provecho. Después que definen dónde está ese tesoro escondido, se fijan a qué país pertenece y revisan el mapa político-jurídico para ver cuál es la legislación vigente. Pero entiendan que para ellos esto es un dato absolutamente menor, porque están convencidos de que tarde o temprano su poder de *lobby* hará que haya un cúmulo de voluntades que levanten la mano sin dar un argumento.

De hecho, sigo sin escuchar un argumento de los que votarán a favor de esta reforma, porque saben que la conseguirán.

Ahora, ¿qué es lo que se está cambiando acá, y que se quiere mostrar como una reparación histórica del federalismo, que le dará a las provincias la potestad de definir qué se protege y dónde se explota? Bueno, esa objetividad que hoy tiene un ente nacional como el Ianigla, que establece cuáles son los recursos a proteger, se reemplaza por una autoridad competente que, según el proyecto, ocupará cualquier funcionario definido por el gobernador y sus Legislaturas provinciales. Así, un funcionario de segunda, de tercera, de quinta línea, elegido políticamente, con su firma podrá determinar dónde se hace megaminería y dónde no. Ese es el cambio sustantivo. No hay nada en la ley que exija a las provincias tener autoridades competentes con base científica. Solo establece que las autorizaciones estarán en manos de un funcionario político puesto a dedo, respaldado con un estudio ambiental.

Ahora, ¿quién piensan que va a financiar esos estudios ambientales? Ni más ni menos que las empresas de megaminería, que quieren la habilitación para explotar esa zona que ya vieron en el mapa físico, que son ni más ni menos que nuestros glaciares. Entonces, ¿qué es lo que provocará operativamente esta ley? Que tengamos ya no una protección, sino un pedido a demanda. Se trabajará a demanda de las megaminerías, que irán a cada una de las provincias y financiarán los estudios que hagan falta para darle algún tipo de respaldo a ese funcionario para que firme su habilitación.

Señor presidente: esta iniciativa es absolutamente regresiva. Durante un tiempo, quisieron hacernos creer que los glaciares no se tocaban, sino que la normativa habilitaría únicamente las áreas de periglaciares, pero no es lo que dice el texto del proyecto. Más bien este da la posibilidad a la provincia, si así lo desea, de habilitar la explotación minera en las zonas de glaciares. Y si teníamos alguna duda de esto, la despejó ayer el subsecretario de Ambiente de la Nación, cuando en un lapsus dijo con mucha contundencia: “por ahora” los glaciares no se tocan, pero si en algún momento viene alguien a pedirnos que se toquen, esta ley se los va a permitir.

Señor presidente, recuerdo a Milei en la campaña presidencial diciendo: “Vos no sabés cuánta fuerza tenés hasta que la ponés a prueba”. Ade-

más, dijo que él se iba a encargar, si era presidente, de sacarle el poder a la casta política y devolvérselo a la gente, porque las decisiones importantes de nuestro país las debía poder tomar el pueblo.

Desde la oposición, le dimos la oportunidad de poner en marcha ese mecanismo y cumplir esa promesa presidencial. Jamás se imaginaron que el pueblo argentino iba a responder y que más de 100.000 personas iban a querer opinar; por eso habilitaron las audiencias públicas. Por este motivo digo que no se animan a darle el poder a la gente en lo que se refiere a temas trascendentales.

Nosotros y nosotras no tenemos dudas. Son decisiones que marcan no solamente el desarrollo de nuestro país en el presente, sino también el de las generaciones futuras. Por lo tanto, es necesario escuchar y darle mayor participación a nuestra ciudadanía.

—Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 1ª de la Honorable Cámara, diputada Cecilia Moreau.

Sra. Tepp. — Señora presidenta: ¡qué orgullo que esté ocupando ese lugar en este momento de cierre de mi alocución!

Estamos discutiendo, ni más ni menos, acerca del agua. No estamos discutiendo si habilitamos la minería o no; estamos discutiendo si tenemos agua o no.

Quienes voten a favor de este proyecto estarán entregando un recurso sobre el cual se juega la vida de nosotros y de las generaciones futuras.

Me preguntaban en Santa Fe por qué nos importa o nos debería importar a nosotros; el motivo es porque cuidar los glaciares es cuidar el agua, y cuidar el agua es cuidar la vida.

Acá, y donde haga falta, vamos a estar para defender el agua, la vida y el futuro de nuestra patria. (*Aplausos.*)

Sra. Presidenta (Moreau). — Tiene la palabra la señora diputada Marín, por La Pampa.

Sra. Marín. — Señora presidenta: este proyecto con media sanción del Senado se presenta como una modificación para ajustar o armonizar la Ley de Glaciares que fue consensuada y hoy está vigente, y es avalada por la Corte Suprema.

Entonces, lo primero que nos tenemos que preguntar es quién reclama la modificación de esta ley. Además de las mineras, ¿quién más lo reclama? Porque los reclamos que nosotros vemos son por salarios bajos, desempleo, falta de acceso a medicamentos y por desfinanciamiento universitario y a las prestaciones a la discapacidad; no vemos que nadie nos reclame por esto. Al contrario, entre el 82 y el 85 por ciento de las personas que se inscribieron para hablar en esta audiencia pública tan frustrante se manifestaron en contra de la modificación de esta ley.

Entonces, como pampeana, quiero decir que hubo muchos inscriptos de mi provincia que no fueron escuchados. Conservo la expectativa de que los cinco representantes de la provincia de La Pampa en este recinto votemos en el mismo sentido. No lo digo ni como peronista ni como política, sino como pampeana. La provincia de La Pampa ha sido muy castigada.

La verdad es que este proyecto pretende cambiar algo mucho más profundo, que es cómo se distribuyen las responsabilidades en materia ambiental entre la Nación y las provincias.

Desde la reforma constitucional de 1994, está claro que la Nación tiene la responsabilidad de fijar reglas básicas de protección ambiental para todo el país, y las provincias pueden complementarlas. Esto es así porque la contaminación no reconoce límites políticos.

Por eso, cuando hablamos de presupuestos mínimos, estamos hablando de un piso mínimo de protección ambiental que rige para toda la Argentina. Sin embargo, este proyecto vuelve a poner en tensión los artículos 41 y 124, algo que ya fue saldado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que dijo: “Cuando las provincias delegan en la Nación la facultad de fijar estos presupuestos mínimos, se está estableciendo una herramienta concreta para garantizar el objetivo constitucional, que es un ambiente sano, equilibrado y apto para el desarrollo humano”.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Martín Alexis Menem.

Sra. Marín. — Ahora bien, ¿qué hace este proyecto? Desarma ese piso común de protección y lo reemplaza por decisiones que van a

quedar en manos de cada provincia, caso por caso. Es decir, en lugar de una regla clara para todo el país, vamos a tener tantas regulaciones como provincias con glaciares existan. Eso implica una fragmentación enorme.

Para dimensionarlo, la Argentina tiene más de 16.000 glaciares distribuidos en doce provincias. Con ese esquema, cada provincia va a decidir qué glaciar importa y cuál no. Ahí tenemos un problema.

Por ejemplo, voy a mencionar los recursos que le tocan a mi provincia, que tiene solamente dos ríos, que son interprovinciales.

En primer lugar, me voy a referir al río Atuel, que por un uso irresponsable aguas arriba, por Mendoza, llega intermitentemente a la provincia de La Pampa. Eso ha desertificado la mitad de nuestra provincia. El oeste está marcado por la erosión, el deterioro de los suelos y la reducción y pérdida de la flora, la fauna y la actividad agrícola. En conclusión, se tornó en una economía de subsistencia y finalmente se logró la migración de los habitantes. Estos son algunos de los efectos de la devastación sufrida.

Creíamos que el despojo se terminaba con la sentencia de la Corte Suprema, que le ordenó a Mendoza cumplir con un caudal mínimo para la recomposición, pero el gobierno mendocino se niega a cumplir el fallo.

En segundo término, tenemos otro río que marca el límite sur de la provincia de La Pampa; me refiero al río Colorado. Su cuenca está administrada por el COIRCO. Si estuviera en manos de una sola provincia –tiene origen en Mendoza–, sería fatal para nuestra población, ya que se abastece de agua potable del río Colorado, captada en Pichi Mahuida y distribuida a través del acueducto hasta la ciudad de Santa Rosa, y que proyectamos llevarlo hasta General Pico, en el norte de la provincia. Ya no estamos hablando de producción, sino de agua para tomar y vivir.

A mí, a diferencia de lo que decía la diputada preopinante, nadie me preguntó para qué nos sirven los glaciares. El agua en la provincia de La Pampa es un tema importante, y diría que existe una mirada unánime acerca de la defensa de esos ríos, oponiéndose a cualquiera que pueda afectarlos.

Por eso creo que, como en esta iniciativa tampoco se observa ninguna mención a las autoridades de cuenca, está claro que son autoridades jurisdiccionales de cada provincia las que van a definir el destino de esa agua. De hecho, la presentación del proyecto reconocía el impulso de las mesas del litio y del cobre.

Ayer escuchamos a un gobernador y a funcionarios provinciales hablar en nombre de la minería. No nos oponemos a ninguna actividad ni a intereses que sean lícitos, pero pedimos que sean con tecnologías no contaminantes y con marcos regulatorios responsables que no comprometan a las generaciones futuras, como expresa nuestra Constitución.

Está claro que este proyecto de ley no va en ese sentido. Por lo tanto, considero que los daños que puede generar no solo son inevitables, sino también irreversibles. Por ende, adelanto mi voto negativo a esta iniciativa. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra la señora diputada Olmos, por la Ciudad de Buenos Aires.

Sra. Olmos. – Señor presidente: creo que a veces un ejemplo ayuda para entender algún tema, y en este caso quiero traer un ejemplo concreto de una explotación minera de carácter binacional localizada en la zona de Atacama, en Chile, y en la zona de San Juan, en la Argentina, y que se desarrolló previo a la existencia de la Ley de Glaciares y Periglaciares que hoy se quiere modificar.

Me refiero al proyecto de Pascua Lama, que Barrick compró en 1994, a partir del cual impulsó la construcción de todo un sistema jurídico para viabilizarlo. Así, se suscribió un tratado de integración y cooperación minera con la República hermana de Chile en 1997, siendo ratificado por ambos Congresos en el 2000. Después, se hizo un protocolo específico en el 2004.

Obviamente, se realizaron los estudios de impacto ambiental, tanto en Chile –donde se iba a localizar la extracción del material debajo de tres glaciares: el Toro I, el Toro II y Esperanza– como en la Argentina, donde lo que se proyectaba era el desarrollo de un túnel de 4 kilómetros de largo, que pretendía transportar el material hasta una ubicación cercana a Vela-dero, donde iba a ser tratado.

La voy a hacer corta, señor presidente. La realidad es que obviamente, para aprobar los estudios de impacto ambiental, se decía que desde el lado de Chile ningún glaciar se iba a ver afectado por extraer el material que estaba debajo de los mismos; y del lado de la Argentina se decía que no iba a haber ningún impacto de carácter negativo, porque el túnel pasaba por la zona periglacial que ustedes, en este debate, siempre han ido subestimando desde el punto de vista del agua. Sin embargo, lo que pasó fue exactamente lo contrario. La realidad es que el impacto que tuvo sobre los tres glaciares era inocultable y, en consecuencia, empezó un proceso de litigiosidad por el cual se hicieron clausuras, se levantaron las clausuras y se tuvieron que volver a reiterar las clausuras hasta hacer inviable la continuidad del proyecto.

Del lado argentino, el túnel que abarcaba la zona periglacial tenía un nivel tal de filtración de agua que superó en más del 50 por ciento lo que Veladero tenía autorizado y generó el derrame del año 2017, que puso en cuestión todo el desarrollo minero de San Juan.

Entonces, nosotros queremos explicar que esto no va a favorecer el desarrollo de San Juan ni su desarrollo minero, sino que —como bien se señaló aquí— abre un nuevo proceso de litigiosidad que, en vez de afirmar certeza de carácter jurídico, va a generar que el desarrollo minero que hemos venido ampliando en este tiempo en la República Argentina se empantane e inviabilice.

Esto tampoco lo podemos ver fuera de contexto. Cuando lo analizamos en contexto con un RIGI que no prevé casi el pago de impuestos, que no exige la liquidación de las divisas, casi en un mínimo, que no genera encadenamientos productivos que agreguen valor al trabajo argentino y que por la reciente ley de reforma laboral ni siquiera exige que haya dotación de trabajadores argentinos, nos queda claro que esta iniciativa no quiere el desarrollo de la Argentina, sino facilitar el saqueo. ¡Eso es lo que importa para esta norma: facilitar el saqueo! ¡Para que haya un desarrollo no puede tomarse el ambiente como variable de ajuste; eso tiene muy poca expectativa de viabilidad!

Entonces, acá no se trata de “desarrollo sí” o “desarrollo no”, sino que es: ¡desarrollo sí; saqueo no; patria sí; colonia no! (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra la señora diputada Arrieta, por Mendoza.

Sra. Arrieta. — Buenas noches, señor presidente, a todo el honorable cuerpo y también al honorable pueblo de la Nación Argentina.

En primer lugar, vaya mi reconocimiento a los héroes caídos en la turba malvinense y en el Mar Argentino —en nuestra zona, que injustamente nos usurparon y que hoy persigue el reconocimiento que, como argentinos, tenemos la obligación de no olvidar—, y al Regimiento de Infantería 12 “General Arenales”, de Mercedes, Corrientes, donde combatió mi papá, con 20 años, junto con los soldados Cáceres, Benítez y Zarza, quienes estuvieron en la trinchera y que después cayeron prisioneros.

A continuación, me referiré al tema en cuestión. No me expresaré desde la técnica sino desde lo humano. Realmente les pregunto, ¿en serio estamos en un debate sobre la modificación de una Ley de Glaciares?

Hay muchísimos jóvenes que van a las grandes ciudades a buscar una oportunidad de empleo y terminan siendo esclavizados en trabajos en negro, que hacen lo posible y lo imposible para sobrevivir, que todas las semanas transfieren dinero a sus familias, que están en provincias —sobre todo, cordilleranas— donde, por ejemplo, los jubilados van al Banco Nación a refinanciar no un millón de pesos, sino 130.000 o 150.000 pesos porque no pueden pagar. Ese debe ser el verdadero debate.

A esta altura, donde la miseria, el hambre y la pobreza todavía nos sigue atravesando, no se puede tratar un tema tan delicado como la modificación de la Ley de Glaciares. Pero, si quieren que debatamos acerca de glaciares, lo vamos a hacer, y vamos a tener que pensar qué es lo que estamos dispuestos a cuidar y qué es lo que estamos dispuestos a perder.

Les comento que vengo de la provincia de Mendoza, que es una provincia árida, una provincia cordillerana y que necesita del agua para vivir, para producir y para desarrollarse. Mendoza cuenta con una zona periglacial que en época de sequía aporta entre el 25 y el 50 por ciento de la producción hídrica y hace más de quince años que está en una situación crítica en materia de abastecimiento del recurso hídrico. La zona periglacial en la provincia de

Mendoza es un reservorio estratégico; por eso, necesitamos cuidarla. Sin agua, sin ese reservorio, no hay agricultura, no hay vida y no hay desarrollo posible.

Les comento que vengo del departamento de Las Heras y, en la zona de El Challao, suele cortarse el suministro de agua potable cada tanto. A veces, en algunos lugares a lo largo de la provincia, los vecinos están una o dos semanas sin agua; en otros lugares tienen problemas con el suministro de agua potable; en otros casos, ni siquiera les llega el suministro y en otros sitios directamente tienen que comprar agua para poder sobrevivir.

Entonces, en una provincia donde falta el agua, donde se corta el agua y donde tenemos una problemática porque no llega a toda la población, por un *lobby* o por un negocio político estamos tratando de modificar una ley que innecesariamente se debería modificar.

Señor presidente: debilitar la protección de nuestras reservas no es desarrollo, sino que por el contrario es profundizar el problema.

No estamos hablando de un ajuste técnico, sino de un cambio de paradigma: es darle la potestad al mandatario de turno para decidir si tiene o se determina una función hídrica eficiente. ¿Qué es lo que sería eficiente? Ahí comienzan las negociaciones, comienza la rosca, comienzan los negocios a favor de unos pocos en detrimento de toda una sociedad.

Creo que el debate tiene que ser otro. Me parece innecesario que hoy estemos debatiendo la modificación de esta ley. Asimismo, me parece que, a nuestros próceres, al general San Martín, a los héroes que quedaron en Malvinas, les daría vergüenza cómo la Argentina, en este momento, está vendiendo, por un puñado de dólares, sus tierras raras y sus recursos hídricos a potencias foráneas. Tal como diría el general San Martín: maldita libertad, si en nombre de esa libertad, por ejemplo, se está hipotecando a las futuras generaciones.

Por eso adelanto mi voto en contra de este proyecto, porque creo en un desarrollo productivo. ¡Sí creo en el desarrollo y sí creo en la sostenibilidad y la sustentabilidad en un siglo XXI donde el recurso hídrico escasea y va a escasear aún más en los próximos años!

Por último, quiero decirles que Mendoza es hija del agua también. ¡Que viva Cristo, que viva la patria, que vivan las islas Malvinas! (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra la señora diputada Cámpora, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Cámpora. – Señor presidente: querría hablar fundamentalmente del fondo de la norma y no de su tratamiento, pero es muy difícil no hacer referencia –al menos alguna– al bochornoso abordaje que recibió esta iniciativa. Es un tratamiento que, sin dudas, dará lugar a judicializaciones.

Han convocado a una audiencia pública cuando ya se había aprobado la iniciativa en el Senado. Se convocó a una audiencia pública con un reglamento que dictaron y que después incumplieron. Convocaron a una audiencia pública en la que dejaron hablar a menos del 0,2 por ciento de los inscriptos, y así y todo, el 88 por ciento de quienes se manifestaron lo hicieron en contra de la modificación de esta ley, y habrían sido más si no hubiese sido porque el presidente de la comisión acomodó a sus amigos, que ni siquiera estaban inscriptos, pero, como iban a hablar a favor, los acomodó para que pudiesen hablar.

Así que fue un tratamiento en el que fingieron que les interesaba escuchar pero que solamente se realizó –quizás a pedido de las corporaciones mineras que quieren blindar esta ley– para fingir que daban cumplimiento al Acuerdo de Escazú. Sin embargo, quedó a las claras que bajo ningún punto de vista cumplió con ninguno de esos requisitos.

Decía que no quiero hablar del tratamiento de esta ley, sino del fondo de la misma. Hace poco me preguntaban por un tuit del presidente en el que decía que nosotros no le votábamos las leyes porque eran “las leyes de Milei”. En primer lugar, nosotros no votamos las iniciativas que envía el Ejecutivo porque son malas leyes para los argentinos y las argentinas, no por quien las manda. No las votamos porque son malas leyes fundadas en falsos datos y en falsos debates, como este.

En este debate intentan plantear que con esta ley buscan incentivar las inversiones mineras. Miren: una de las pocas actividades que

está creciendo durante el gobierno de Milei es la actividad minera y lo está haciendo con la ley vigente. Tenemos otros problemas porque esa actividad minera que crece casi no genera puestos de trabajo, no genera valor agregado y prácticamente no deja ni un solo dólar en las poblaciones en las que se desarrolla porque, por el RIGI, pueden llevársela toda afuera.

Entonces, es un falso debate. Esta ley no se trata de “minería sí” o de “minería no”. En todo caso se trata de “agua dulce sí” o “agua dulce no” porque la ley vigente habilita la actividad minera en la mayor parte del territorio de nuestro país, pero protege el 0,3 por ciento del territorio del cual depende el agua dulce para el 70 por ciento de nuestro país. ¡Eso es lo que preserva la ley vigente!

Recordaba ese tuit del presidente en el que le quedaba cómodo decir que nosotros no le votamos las leyes porque eran las “leyes de Milei”. ¿Saben qué es lo peor? ¡Que estas ni siquiera son las “leyes de Milei”!

Voy a leer una nota de *Infobae* de noviembre del año pasado cuyo título dice: “Las leyes que las empresas de Estados Unidos le reclaman a Milei para destrabar inversiones en la Argentina”. Asimismo, la nota detalla: “AmCham enumeró los siete proyectos impulsados por las empresas estadounidenses”. Seguidamente, la nota indica que esos proyectos serían: el presupuesto, la reforma laboral, la reforma tributaria, la Ley de Glaciares, inocencia fiscal y una reforma del Código Penal. ¡AmCham, no Milei!

También me quiero referir al acuerdo entre Estados Unidos y la Argentina. ¿Se acuerdan que cada uno de sus artículos empezaba diciéndole a qué se comprometía la Argentina mientras que, prácticamente, Estados Unidos no se comprometía a nada? En alguno de esos artículos disponía que la Argentina trabajará con los gobiernos provinciales para facilitar la inversión de empresas estadounidenses en proyectos de minerales críticos. Asimismo, disponía que la Argentina tiene la intención de priorizar a los Estados Unidos como socio comercial y de inversión para el cobre, el litio y otros minerales críticos.

También me quiero referir al acuerdo con el Fondo Monetario Internacional de abril de 2025. Allí se disponía: “Nuestra administra-

ción continuará desregulando otros sectores. Se prestará especial atención a garantizar una aplicación transparente y equitativa del RIGI para movilizar la inversión ya comprometida y fomentar nuevas inversiones incluso en energía y minería”. ¡Podríamos citar más! Podríamos citar aquel tuit de Elon Musk en el que decía que estaba dispuesto a hacerle un golpe de Estado a Evo Morales para quedarse con el litio de Bolivia. ¡Acá ni eso!

Entonces, lo que se verifica es que estas no son las leyes de Milei; es la triple flexibilización que viene pidiéndole el Fondo Monetario Internacional a la Argentina desde que nuestro país se endeudó bajo el gobierno de Mauricio Macri. Me refiero a la flexibilización ambiental, a la flexibilización impositiva y a la flexibilización laboral, como lo viene anunciando Máximo Kirchner.

La flexibilización ambiental no termina con esta ley. Digo esto porque hace pocas horas Sturzenegger anunció en el Senado de la Nación que quieren derogar la Ley de Tierras y la Ley de Manejo del Fuego. Las leyes de Tierras y de Glaciares se sancionaron durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y la Ley de Manejo del Fuego fue impulsada por Máximo Kirchner. ¡Algunos todavía no entienden por qué necesitaron meter presa a Cristina para llevar adelante este plan de saqueo de nuestra patria y de nuestra soberanía para convertir a nuestro país en el patio trasero de algunas corporaciones que lo quieren todo para ellos y nada para los argentinos!

Para terminar, quiero hablarles a los miles de pibes y pibas que se movilizaron por esta ley. Hoy afuera eran un montón; quizás otros tantos lo están viendo desde su casa. También quiero hablarles a esas miles de personas que la están pasando muy mal —como los jubilados y los trabajadores— y que ven cómo las dificultades golpean a sus hogares mientras que este gobierno solo les ofrece baja de imputabilidad, baja de la edad para acceder a las armas, mientras las corporaciones y los algoritmos siguen cooptando su tiempo y mientras les recortan los espacios para tratamiento de adicciones. Esos pibes, incluso ante esta situación, se movilizaron por esto.

Ante un presente de dolor y un horizonte de incertidumbre, hoy se discute el futuro. Noso-

tros acá hoy podremos perder una votación, pero habrá esperanza mientras afuera haya un solo pibe que crea que el futuro lo vamos a construir aquellos que creemos que no todo se vende. Quienes hoy se puedan vender, seguramente desalienten la fe en la política de esos pibes y pibas, pero yo les digo que no pueden dejar de creer.

¡Ustedes van a pasar, su plan de saqueo de la Argentina va a pasar y el futuro lo vamos a construir aquellos que creemos que vale la pena construir un mundo con justicia social y con una patria justa, libre y soberana!

Sr. Presidente (Menem). – Vaya finalizando, diputada.

Sra. Cámpora. – Como dice un gran compañero: en tiempos en los que parece que damos peleas y solamente pateamos puertas y no las tiramos, quizás sea tiempo de abollar esas puertas para que después vengan gobiernos que den las discusiones que tengan que dar.

Nosotros vamos a volver y necesitamos a Cristina libre. Necesitamos a esos pibes y a esas pibas que se movilizaron para rechazar esta ley y que siguen creyendo que una patria con igualdad es posible. ¡Que no los defrauden ni los desilusionen! Incluso a aquellos que pudieron haber creído en la propuesta de Javier Milei y que hoy están decepcionados, les digo que no se vayan a sus casas. ¡Este país es suyo! ¡La política es suya! ¡Vamos a volver a construir la patria!

Especialmente a aquellos que hace un rato se emocionaron con el homenaje a Malvinas, les digo que no pueden votar una ley dictada por el Fondo Monetario Internacional y por Estados Unidos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Glinski, por Chubut.

Sr. Glinski. – Señor presidente: en primer lugar, quiero agradecer a mis compañeros y a mis compañeras que se dedicaron a establecer nuestro dictamen, principalmente a la compañera Sabrina Selva y a otros compañeros que ayudaron.

En ese dictamen está contenido no solamente lo que yo pienso, sino lo que piensa la mayoría de los integrantes de este bloque –Unión por la Patria–, y también lo que piensan los miles de argentinos y argentinas que se movilizaron a lo

largo y a lo ancho del país y que quisieron participar de lo que debió ser una audiencia pública, pero que no lo fue. Fue un circo manejado y controlado por el presidente de la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano de esta Cámara de Diputados.

Como dijo recién mi compañera Lucía Cámpora, probablemente hoy perdamos esta votación. Nosotros, diputados y diputadas que nos oponemos a la modificación de la Ley de Glaciares, vamos a perder esta votación. Sin embargo, ustedes –el presidente Milei y quienes apoyen esta ley– van a ir perdiendo la legitimidad al igual que aquellos gobiernos que dieron la espalda al pueblo argentino.

Yo me pregunto, señor presidente, en qué país viven, qué país quieren, qué quieren para sus hijos y nietos, quiénes ganan con esta ley y a quién le va a dar trabajo esta ley. ¿A los 15.000 trabajadores petroleros que perdieron su empleo en los últimos meses entre Chubut y Santa Cruz? ¿Van a atender a aquellos trabajadores y trabajadoras que perdieron su fuente de ingreso por el cierre de las fábricas de la provincia de Buenos Aires? ¿Para quién está hecha esta ley?

Nosotros suponemos con algo de claridad –no solamente por lo que ustedes dicen, sino también por lo que callan– que esta ley está hecha para algunos pocos que ni siquiera son compatriotas nuestros. Me pregunto qué van a hacer los legisladores que no opinaron sobre este tema cuando vuelvan a la provincia de Chubut –mi provincia– después de hoy haber levantado la mano. ¿Qué les van a decir a esos trabajadores desocupados? ¿Qué les van a decir a los vecinos y vecinas de Comodoro Rivadavia que desde que nacieron no tienen el agua suficiente para vivir?

¿Saben qué? Comodoro Rivadavia es una ciudad que tiene más de cien años de explotación petrolera. Nosotros no negamos la explotación de los recursos naturales. No somos antidesarrollo ni estamos en contra de la minería; estamos a favor de defender nuestros recursos. ¿Qué le van a decir los diputados y diputadas de La Libertad Avanza cuando vuelvan a Comodoro Rivadavia y les digan que votaron a favor de esta ley?

El agua que llega a nuestra ciudad recorre casi 500 kilómetros: 150 kilómetros en un

acueducto que bombea; los 350 kilómetros que restan hasta llegar a las cumbres de la cordillera de los Andes que abastecen los lagos y que luego abastecen los ríos también es algo que debemos cuidar porque se la lleva la evaporación o los canales ilegales.

¿Qué les van a decir ustedes? No hablaron, no opinaron, no dijeron nada en la prensa ni en las comisiones y no dicen nada hoy porque se bajaron de hablar todos los diputados de La Libertad Avanza. ¡No habla ninguno para defender lo indefendible! ¿Y saben qué? Si le siguen dando la espalda al pueblo, habrá consecuencias. Cada medida que toman en contra de la gente les va a volver. No les va a alcanzar el tiempo para pedir perdón.

En la provincia de Chubut también tenemos el problema de las jurisdicciones. ¿Por qué le vamos a regalar al gobernador de Río Negro el presente y el futuro de nuestra agua? ¿Por qué por la decisión de un gobernador de una provincia vecina se podrán ver afectadas nuestras cuencas, como la del río Chubut?

Soy de una provincia que, además, ha sufrido graves consecuencias cuando la Legislatura toma definiciones contrarias al sentir de la gente. En Chubut, hace un par de años nada más —y esto lo saben todos los diputados y diputadas de mi provincia—, se aprobó una ley para explotar la minería de espaldas a la gente, como lo está haciendo este gobierno de Javier Milei. ¿Saben qué pasó? No hay ley de minería en Chubut y se quemó literalmente la Casa de Gobierno, el Superior Tribunal de Justicia y todas las dependencias públicas de la ciudad de Rawson, capital de nuestra provincia.

Señor presidente: les recomiendo que tengan presente lo que están haciendo hoy; tengan presente el futuro de sus hijos y de sus nietos. Sepan que cuando termine esta sesión vamos a estar en la calle, en cada una de las movilizaciones, para oponernos a esta ley y a la entrega de nuestro país a manos de unos pocos extranjeros que quieren nuestros recursos.

¡No a la modificación de la Ley de Glaciares! ¡Sí al agua de la República Argentina! (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor diputado Trotta, por Buenos Aires.

Sr. Trotta. — Señor presidente: creo que hoy tenemos que discutir qué límite le ponemos al poder económico y a la capacidad de *lobby*, ya que es lo que estamos discutiendo en relación con la modificación de la Ley de Glaciares.

Digo esto desde una posición a favor de la minería, pero de una minería sostenible que sea motor del desarrollo de la Argentina y que se aleja muchísimo de las decisiones que en los últimos años ha adoptado este Congreso por iniciativa del Poder Ejecutivo nacional.

Esta modificación, como tantas otras que sufre la sociedad argentina, implica profundos retrocesos y se le suma, además, un enorme riesgo para el futuro de nuestra sociedad y de las futuras generaciones.

¿Qué nos dice el gobierno de manera constante? ¿Qué dicen Milei, Caputo y los distintos funcionarios? Dicen que hay que modificar la ley para que vengan las inversiones luego de un año como el que terminó, el 2025, en el que tuvimos por primera vez, desde la crisis del 2001-2002, saldo negativo en términos de inversión extranjera directa en nuestro país.

Dicen que si modificamos la Ley de Glaciares vendrán las inversiones. Parece que no alcanzó con el RIGI, que implicó dar beneficios fiscales absolutamente extraordinarios para que lleguen las inversiones. Sin embargo, las inversiones no llegaron porque no les creen.

Como no alcanzó con ese RIGI, comenzaron a plantear la necesidad de una reforma laboral y fueron por los derechos de los trabajadores. Bajaron salarios y pasaron por arriba de derechos históricos para que lleguen las inversiones, pero no llegaron.

Ahora se da un paso más, mucho más peligroso, porque pretenden ir por los derechos ambientales. Cuando la economía no funciona, el camino de Milei y de su gobierno es ajustar derechos. Una vez más hoy vemos que, para este gobierno, esto implica degradar las leyes frente al fracaso económico constante.

Esta modificación implica algo de suma gravedad, que es la ruptura de un federalismo y de una mirada común en todo el territorio argentino, ya que rompe el piso ambiental en nuestro país. Además, sustituye la ciencia por los intereses económicos provinciales. Va a inaugurar —como lo vemos en distintos lugares

del mundo— una competencia a la baja regulatoria entre las provincias en la búsqueda de supuestas inversiones.

A su vez, tenemos que decir que este proyecto de ley implica para las provincias argentinas un enorme riesgo de cooptación corporativa en términos de la decisión de las provincias. En efecto, muchas provincias no tienen la capacidad institucional para hacer frente al poder de las corporaciones mineras, las cuales van a tener un marco de enorme influencia en estas decisiones. Tampoco se va a generar mayor seguridad jurídica —digámoslo con claridad— porque inauguramos un proceso de mayor litigiosidad.

Las empresas van a ir a la justicia para intentar avanzar y las comunidades van a ir para intentar frenar esos supuestos procesos de inversión. Además, vamos a tener conflictos entre provincias porque, como se planteó recién, estamos hablando de un recurso que es interjurisdiccional.

Vamos a inaugurar un proceso de enorme degradación en términos del desarrollo de la Argentina. Sin un piso nacional vamos a inaugurar la puerta para decisiones que van a estar condicionadas por las necesidades fiscales de muchas provincias.

La pregunta que nos tenemos que hacer después del RIGI con estos beneficios extraordinarios y de pisotear derechos laborales consagrados a lo largo de la lucha del siglo XX es: ¿qué otra cosa se va a pretender que se ceda para que vengan estas supuestas inversiones? ¿Cuál va a ser el próximo paso que este gobierno va a intentar llevar adelante en la modificación de normas para degradar institucionalmente a la Argentina?

Quienes estamos a favor de una minería sostenible —y creo que somos muchos aquí—, sabemos que es sinónimo de control ambiental, de inversión tecnológica, de necesidad de encadenamiento productivo en la Argentina, de generar valor agregado en nuestro país y de tener un programa de tributación justa para que esos recursos permitan el desarrollo de todos los argentinos y, principalmente, la generación de empleo y trabajo nacional. Nada de eso está presente en el plexo normativo que ha impulsado este gobierno, y eso es lo que tenemos que discutir.

Por eso, como se planteó a lo largo de esta tarde, después de la ausencia de lo que debe haber sido un debate abierto a toda la sociedad, creo que se van a tener que hacer cargo de esta decisión que está imponiendo el gobierno de Milei, ya que se abre una ventana de riesgo absoluto para el cuidado del agua y el futuro de todos los argentinos.

Por eso, nuestra posición es clara: no a esta modificación que implica un retroceso tan marcado; sí al desarrollo de una minería sostenible como eje de un futuro para todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). — Tiene la palabra el señor diputado Massot, por Buenos Aires.

Sr. Massot. — Señor presidente: voy a referirme a tres puntos en particular.

En primer lugar, me referiré a la recuperación del espíritu original de esta discusión, algo que me parece que es central y que surge claramente tanto de las versiones taquigráficas del 2008 y sobre todo del 2010, como también de los primeros informes del Ianigla, al menos.

En segundo lugar, quiero referirme a un concepto crucial, que no es una innovación de este proyecto de ley, sino que es un concepto que está presente en la Ley General del Ambiente. Se trata del concepto de afectación relevante, que es muy importante.

En tercer término, se introduce un cambio en la autoridad de aplicación.

Respecto del espíritu original de la ley, probablemente algunas colegas o algunos colegas más tarde, y con más tiempo, se van a referir en detalle a los debates e intercambios que tuvieron lugar en ocasión de la sanción definitiva del 2010, como así también a algunos informes muy claros del Ianigla de hace bastantes años, de los cuales surge con total claridad —y por más que hagamos un esfuerzo en estirar lo que la ley parece decir con esta redacción tan confusa que nunca se pudo aclarar, ni siquiera por vía reglamentaria— que el criterio de protección siempre fue hídrico. Siempre fue la presencia de reservas estratégicas de recursos hídricos, y no el criterio meramente geológico. La protección está asociada al criterio hídrico y no al geológico. Ese fue siempre el espíritu de esta discusión, razón por la cual me consta —y por eso se demoró el envío de este proyecto—

que había una biblioteca dividida en el sentido de que era suficiente para esta aclaratoria un decreto reglamentario. Estoy convencido de que legalmente lo era; hubiera tenido un vicio de legitimidad, de la misma manera que hubiera tenido un vicio de legitimidad si no se celebraban las audiencias públicas una vez que se decidió avanzar por ley. Insisto en que se está devolviendo al proyecto su espíritu inicial.

Esto hay que asociarlo con el concepto de afectación relevante, porque es exactamente el mismo criterio de desarrollo sustentable que marca nuestra Ley General del Ambiente, que se aplica al resto de las industrias. Me refiero a la agricultura –que también consume recursos hídricos y avanza sobre montes nativos–, a la instalación o no de las pasteras, a la extracción de petróleo y de gas convencional y no convencional, al desarrollo vial y a la obra pública. Todas las industrias tienen afectaciones más o menos relevantes sobre distintos ecosistemas, y todos ellos están protegidos por la Ley General del Ambiente. En todos los casos, bajo la tutela de esa ley, lo que se estipula es un criterio de si la afectación de esa industria en particular es o no lo suficientemente relevante para un ecosistema. Es exactamente el mismo criterio que, bajo la tutela de la vigente Ley de Glaciares, va a tener que cumplir la autoridad de aplicación provincial con criterios absolutamente científicos. Las provincias no van a hacer más que completar las fases de estudio que el Ianigla no pudo completar durante su ya larga vida, que trascendió gobiernos de tres signos políticos diferentes. Ni con el peronismo ni con Juntos por el Cambio ni aparentemente con este gobierno, Ianigla logró las partidas presupuestarias suficientes para avanzar con las fases de investigación científica que puedan determinar objetivamente en qué geoformas hay reserva estratégica de recursos hídricos y en cuáles no.

Este es el espíritu original de esta ley. Acá hay varios legisladores que en aquel momento participaron y que hoy tal vez tengan una posición distinta en su voto, pero que no me pueden dejar mentir. Ese fue el criterio y eso es lo que esta ley está intentando devolver.

Hago una última reflexión respecto del tercer punto, que es tal vez una merecida reivindicación del rol no solamente de las provincias y de los gobernadores sino particularmente

de los mandos medios políticos y técnicos de nuestras provincias y de sus comunidades.

Señor presidente: por algún motivo, bajo una Ley Nacional de Minería y con un marco regulatorio que la permitía, hay algunas provincias de la Argentina, como Chubut, La Rioja –la suya– y Mendoza, que fueron mucho más protectoras –en exceso, a mi forma de entenderlo– que el propio Estado nacional. Fueron las provincias, los municipios y las comunidades de determinadas provincias las que decidieron ser más exigentes que los funcionarios o que las leyes nacionales.

Tengo un ejemplo más, que tiene que ver también con la protección de recursos hídricos y de los humedales. Han sido cinco o seis provincias argentinas, algunas de las más mineras –con Catamarca a la cabeza– que, bajo la Convención Ramsar de protección de humedales –y mucho más exigentemente que el propio Estado nacional–, protegieron casi seis millones de hectáreas de humedales que hoy están inhibidas de cualquier tipo de explotación industrial. No fue la Nación, no fue el Ianigla; fueron las provincias de Córdoba con la laguna de Mar Chiquita, y la de Catamarca con las lagunas altoandinas, con 1.200.000 hectáreas de humedales protegidos, con el liderazgo de sus gobernadores, sus recursos técnicos y sus universidades. Allí fueron mucho más exigentes que los gobiernos nacionales de todos los signos políticos que pasaron en los últimos quince años.

Entendamos de una vez por todas que acá lo que se está haciendo es recuperar el espíritu original de la ley, atada a la prohibición y a la demostración científica y objetiva de la existencia de recursos estratégicos hídricos con afectación relevante, bajo la tutela ya probada y absolutamente competente de nuestras provincias, sus gobernadores y sus cuadros técnicos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Todero, por Neuquén.

Sr. Todero. – Señor presidente: la provincia del Neuquén siempre tiene una discusión sobre quién defiende a los neuquinos y quiénes no. Muchas veces nos dicen a los partidos nacionales –como nosotros– que no defendemos a los neuquinos. En este caso puntual yo voy a defender más que nunca a los neuquinos.

No voy a hablar de minería sino del agua. Antes de venir para acá, el martes a la mañana, mientras iba al aeropuerto, escuchaba en la radio al secretario de Medio Ambiente de la provincia del Neuquén, que hablaba sobre el agua. Nosotros tenemos una de las cuencas más grandes y fuertes, que es la del río Negro, que nace en Neuquén. Incluye los ríos Limay y Neuquén y los lagos tan bonitos del sur que todos conocen seguramente, que se están viendo afectados por la sequía más grande de los últimos cien años. Pero no solo afecta a esos lagos de la cordillera sino también a los que están en niveles mínimos desde hace bastante tiempo. Son esos lagos que dan la energía. Nuestra cuenca es por lluvias, y se sostiene por los glaciares.

Pero también se nos está desertificando la provincia. Tenemos suelos más secos, con lo cual esos deshielos chupan el agua, que termina por no llegar a los lagos y ríos. Los glaciares están en retroceso, así como bien explicaban que pasa más al sur, pero en Neuquén esos glaciares también están en retroceso.

Neuquén es una provincia que le da mucho al país. Está dando mucho de su suelo por el trabajo de los neuquinos y neuquinas. Está dando mucho de su tierra. El petróleo que sale hoy de Neuquén –de Vaca Muerta– no solo tiene valor por su precio sino también por lo que genera en la tierra y por el pasivo que deja. El recurso más importante que tenemos hoy los neuquinos y neuquinas para la Argentina es el agua, y puntualmente esta ley afecta ese recurso. Por eso, defender a los neuquinos y neuquinas hoy en este momento es votar en contra de la modificación de la Ley de Glaciares. No le tiene que temblar nada a nadie; en esta no se tienen que poner en grises.

Esta ley no solo tiene que ver con la minería, como bien lo dijeron la diputada Cámpora y el diputado Molina. Estoy convencido –y se nota a las claras– de que esta ley es solo un paso más que se necesita para entregar el país.

Esta ley –en conjunto con la Ley de Manejo del Fuego y con el proyecto de ley de propiedad privada que van a presentar, que va a extranjerizar la tierra– va a vender los glaciares, va a vender las fuentes de agua y va a modificar los usos que tienen los lugares que hoy están protegidos.

No apuntan hacia otra cosa. Esto no es ni más ni menos que el plan que trajo escrito –en una caja así de grandota–, que tenía preparado de antes, cuando ni conocía al presidente Milei, el dos veces fracasado ministro Sturzenegger.

Esta ley está cochina. Esta ley es un desastre. El mamarracho que están haciendo se nota tanto que solo faltarían unas jubiladas para presentarla como hipoteca del país. Ni Adorni hace esto. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – A continuación, tiene la palabra la señora diputada Lanesan Sancho, por Santa Cruz.

Sra. Lanesan Sancho. – Buenas noches, señor presidente, diputados y diputadas.

Vengo a exponer unas imágenes, si, por favor, me lo permite, señor presidente.

–La señora diputada Lanesan Sancho exhibe dos fotografías.

Sra. Lanesan Sancho. – En ellas vemos al glaciar Perito Moreno en el año 2018 y en el año 2026.

Lo que pueden ver todos ustedes –los que están aquí en el recinto, algunos lo conocen y otros no– es un retroceso de hielo que se va y que no vuelve. Es el mismo retroceso en el que ustedes quieren que hoy los argentinos y las argentinas entremos en debate.

Lo que estamos discutiendo hoy no es solamente un debate jurídico ni un debate técnico, sino uno mucho más importante y urgente: el agua de todos los argentinos y las argentinas.

En Argentina, tenemos aproximadamente 17.000 glaciares que, en la cordillera de los Andes, ocupan 8.400 kilómetros cuadrados. Mi provincia, Santa Cruz, es la que más glaciares tiene: 3.421 kilómetros cuadrados, y somos una de las reservas de agua dulce más importantes de nuestro país.

Sin glaciares no hay ríos, sin ríos no hay cosecha, sin cosecha no hay alimentos. Y esto no es poesía: es la realidad de nuestro país, la República Argentina.

En el año 2010 se sancionó una ley pionera en el mundo, la ley 26.639, de la cual estimo que muchos argentinos y argentinas deben estar orgullosos, porque esa ley ya se ocupaba de los recursos naturales que hoy ustedes quieren

que se vendan. Y no estoy en contra de las inversiones...

Sr. Peluc. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Menem). – Diputada: ¿le concede una interrupción al señor diputado Peluc?

Sra. Lanesan Sancho. – Un segundito, por favor.

No estoy en contra de las inversiones, ni mucho menos, ni de las oportunidades, ni del trabajo que se quiere generar. Pero hay un debate mucho más importante que hoy ustedes nos proponen desarmar: una nueva modificación de la Ley de Glaciares que no trae ningún beneficio para ninguna de las provincias del país, quizás sí para algunas de ustedes que tengan algún acuerdo de comercialización.

Hoy, con esta modificación, les van a dar la potestad a los gobernadores de las provincias para decidir qué se puede hacer y qué no con el agua. Y la realidad es que la gran mayoría de las provincias están empobrecidas; por lo menos la mía, que es rica en recursos naturales, en pesca, en petróleo y en tantos otros recursos.

Hoy mi provincia es pobre. ¿Saben por qué es pobre? Porque por una decisión política del gobernador de Santa Cruz se entregó YPF, dejando a muchísimas personas sin trabajo. ¿Y hoy a ese gobernador y a otros gobernadores les van a dar el título de “guardianes del agua”? ¡Por favor, señor presidente!

Les pido, por favor, a mis compañeros y a mis compañeras, que piensen bien a la hora de votar sobre estos recursos. Esto es pan para hoy y sed para siempre, y ustedes lo saben muy pero muy bien.

Antes de finalizar, quisiera hacer una reflexión.

A todos los que ya votaron a favor de esta modificación de la ley y a los que van a votar hoy les pido que recuerden: primero vinieron por los jubilados, pero como no eran jubilados, no dijeron nada. Luego vinieron por los universitarios, pero como no eran universitarios, tampoco dijeron nada. Después vinieron por los derechos de las personas con discapacidad, pero como quizás no era el problema que ustedes atravesaban, tampoco dijeron nada.

Ahora vienen por el agua, y el agua es el límite. Porque el nombre de todos ustedes va a

quedar en la historia, y no en un libro de actas. La cara de cada uno de ustedes va a quedar registrada cuando las próximas generaciones nos pregunten qué pasó con el agua.

Quiero recordarles que la historia los está mirando hoy; todo el país los está mirando a quienes hoy quieren vender un recurso tan importante como el agua.

Quiero aclararles que ni el 3 por ciento de Karina, ni la plata que los jubilados y las jubiladas le prestaron a Adorni ni los grandes créditos millonarios van a lograr que el agua se pueda comprar. La historia los está mirando. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Menem). – Diputada, le había pedido una interrupción el diputado Peluc. ¿Se la concede?

Sra. Lanesan Sancho. – No.

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Peluc, por San Juan.

Sr. Peluc. – Señor presidente: le solicito a la diputada que muestre nuevamente las fotos para poder observarlas.

Si no me equivoco, una de las fotos que usted tiene es de noviembre y la otra es de marzo. Obviamente, la situación de los glaciares no es la misma, y menos si no se las enfoca con el mismo zoom o no se ubica en el mismo lugar. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Menem). – A continuación, tiene la palabra el señor diputado Mango, por Río Negro.

Sr. Mango. – Señor presidente: quedese tranquilo, que hoy no voy a hacer ninguna moción de orden. Esa noche me llegaron sus bendiciones y se las retribuyo de corazón.

Mire, señor presidente, nuestro bloque, a través de las dos compañeras, Sabrina Selva y Adriana Serquis, fundamentó claramente la postura. El presidente de nuestro bloque, Germán Martínez, lo definió políticamente. Está claro que vemos el agua como un recurso estratégico, que defendemos el artículo 41 de la Constitución, y que nuestro bloque, en su dictamen, define con firmeza y convicción una postura de defensa de los recursos estratégicos en el marco de un federalismo de concertación.

No observé lo mismo: los escuché con detenimiento a los miembros informantes del oficialismo y los vi débiles, sin convicción y sin

firmeza. Es más, puedo equivocarme, pero me parece que vinieron a cubrirse, a justificarse, a decir en este recinto que tuvimos una audiencia pública formidable, cuando todos estuvimos ahí y vimos que el 99 por ciento de los inscriptos no pudieron hablar. Y para que una audiencia pública no vinculante cumpla su función hay dos cuestiones esenciales para garantizarle a cualquier ciudadano: que pueda hablar y que pueda ser escuchado. Más de 100.000 ciudadanos no pudieron hablar ni ser escuchados.

Me parece muy débil que el eje del fundamento del oficialismo sea defender una audiencia pública indefendible.

La otra fundamentación es decir que se respetan los presupuestos mínimos. Escuché decir de parte de los miembros informantes del oficialismo que esta ley no es regresiva.

Señor presidente, creí que vendrían a patear fuerte y al medio, pero la picaron y se les fue por arriba del travesaño. “¡Salgan de ahí, Maravilla!”. Ya no les creen ni engañan a nadie. No debería advertirlos, debería decirles –como dijo Rey– gracias por esa fundamentación tan insulsa.

El más honesto de los libertarios fue el senador de mi provincia, Fullone, que dijo que para él –un libertario– los glaciares son una piedra que está en lo alto de la montaña, que no sirve para nada y que tienen que venir las mineras a destruirlos.

En segundo lugar, quiero venir hoy a defender a mi provincia –Río Negro– y al resto de las provincias argentinas. Nuestras provincias: Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, llevan su nombre por un río. Para nosotros el agua, los glaciares y los periglaciares son esenciales. Nosotros vivimos de nuestros lagos, nuestros ríos, nuestras cuencas, nuestros embalses y de nuestros valles, producto del trabajo del hombre.

Nuestra mayor fábrica es el agua; el agua que nos da la vida cotidiana en nuestras sociedades. El agua, los glaciares y los lagos son el principal producto del turismo de nuestra cordillera, de la acuicultura y la pesca, de la energía de nuestras represas, del riego de nuestros valles y de nuestra producción frutihortícola. No estamos dispuestos a poner eso en riesgo.

Aquí se habló de que este era un proyecto que beneficiaba a las provincias. No hay posibilidad de desarrollo y beneficio para una provincia sin un proyecto nacional; no hay posibilidad de una nación sin unión federal. La fragmentación, la segmentación y el secesionismo no son posibilidades para nuestras provincias.

La mayoría de nuestras cuencas son interjurisdiccionales y eso también exige un federalismo de acuerdos, de concertación, de políticas de Estado y de políticas públicas que defiendan el bien estratégico y el bien público que es el agua de todos los argentinos. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Gracias, señor diputado Mango. Me dijo que lo tuve en mis bendiciones, pero no fue con un mal sentido. Simplemente, tal vez, no había participado usted de la concesión que había hecho un bloque de oradores y quizá no tuvo en cuenta eso a la hora de hacer una moción en ese momento.

Tiene la palabra el señor diputado Rossi, por Santa Fe.

Aclaro que el señor diputado Rossi es el último orador individual. Luego pasamos a una tanda de cuestiones de privilegio y homenajes, y continuamos con los cierres de bloque.

Sr. Rossi. – Señor presidente: cuando se trató el proyecto de ley de reforma laboral empecé mi intervención diciendo quiénes eran los mandantes de esa ley; en ese momento dije que era el Fondo. Está claro que los mandantes de esta ley son algunos gobernadores.

Es una ley que viene a modificar otra norma que, como lo dije en el plenario de comisiones, ya viene funcionando; una norma que se construyó allá por 2010, con idas y vueltas, y que finalmente logró un consenso en la Cámara de Senadores; luego fue promulgada por la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner.

De 2010 a esta parte, la actividad minera en nuestro país creció en cantidad de empleos, en inversión extranjera directa y en el número de proyectos que se presentaban y llevaban adelante. ¿La modificación que plantean para mejorar la potencialidad de la actividad minera es una norma necesaria? No parece serlo.

Señor presidente: además, es una ley que tuvo un largo camino cuestionando su constitucionalidad en la justicia argentina. Recién en 2019 logró el fallo de constitucionalidad plena

de parte de la Corte Suprema de Justicia. Por lo tanto, es una ley que ya tiene un fallo de constitucionalidad que rescata, por sobre todas las cosas, el equilibrio de la norma.

La ley vigente mantiene la potestad del gobierno nacional de dictar presupuestos mínimos en cuestiones ambientales. Al mismo tiempo, sostiene la autonomía de las provincias. Esa constitucionalidad le da fortaleza y previsibilidad.

El escenario de la modificación nos muestra un panorama de poca previsibilidad. Lo dije en el plenario de comisiones: todos sabemos que las inversiones mineras requieren una cuantiosa cantidad de fondos. ¿Quién vendrá a invertir en la Argentina si sabe que esta ley estará cuestionada desde el punto de vista constitucional?

Además, viene a modificar una norma que, justamente, fue fuertemente cuestionada por las mineras. Concretamente, el fallo de constitucionalidad es contra la Barrick. Le otorga la constitucionalidad plena a la ley vigente.

Por ello, el objeto que persigue, en teoría, es facilitar algunos emprendimientos mineros que hoy encontrarían limitaciones a partir de la protección que establece la actual Ley de Glaciares, a la zona de glaciares y la zona periglacial. Dicho objeto va en sentido contrario. Es decir, habría menos emprendimientos de minería a cielo abierto habida cuenta de la falta de previsibilidad que tiene esta modificación. Nadie duda de que esta legislación será cuestionada en su constitucionalidad.

De hecho, es lo que más le preocupa al oficialismo. Quizás la defensa más inteligente que hizo el oficialismo es no defender el fondo de la norma sino decir que la modificación es constitucional. Porque pocos defendieron el fondo de esta reforma. Casi ninguno se animó a hablar de que, en realidad, se está haciendo una ley que desprotege la zona de glaciares y periglaciares para llevar adelante emprendimientos mineros que hoy, con la actual protección, no se pueden realizar. Y no se pueden realizar porque la realidad indica que hace quince años se construyó una normativa que resultó bastante eficiente. Entonces, sigo sin entender por qué se insiste en modificar una reforma que nos lleva a una zona de poca previsibilidad.

Entiendo, porque estamos todos de acuerdo en una Argentina productiva, la necesidad de generar condiciones para tener mayor volumen de exportación y mayor cantidad de dólares. También entiendo que la balanza de exportación de la Argentina sea más importante ahora.

¿Por qué no se les ocurre hacer una batería de litio? ¿Por qué no se les ocurre salir de la economía extractivista? ¿Por qué no se les ocurre impulsar un desarrollo industrial alrededor de la minería que existe hoy en la Argentina? Porque si nosotros tuviéramos valor agregado que le incorporáramos a toda la producción extractivista, estaríamos en mejores condiciones de exportación, pero no lo hacemos. Al contrario, el gobierno tiene una mirada y un sesgo fuertemente antiindustrial.

La mayoría de los emprendimientos industriales de la Argentina están siendo cuestionados o no alentados por el gobierno. Y la verdad es que, sin necesidad de perforar un recurso natural tan importante como el agua, si uno tuviera una mirada industrial y un desarrollo industrial para la Argentina, podría aumentar el volumen de exportación en dólares incorporando valor agregado a la economía extractivista.

Señor presidente: esta no es una historia nueva. Yo vengo de la provincia de Santa Fe; nací en el norte de Santa Fe, en la localidad de Vera, otrora y actualmente capital de la Cuña Boscosa. Es la capital de la Cuña Boscosa porque era el centro del emprendimiento inglés de La Forestal, que terminó con los bosques de quebracho en el norte santafesino. No quedó nada después de que un día decidieron no talar más porque no necesitaban más el tanino para preservar sus cueros.

Entonces, la economía extractivista tiene un límite: cuando se termina el recurso. El desafío de la Argentina, si queremos aumentar nuestros volúmenes de producción, es salir de esta economía extractivista y ponerle valor agregado, es decir, ponerle desarrollo industrial; eso es lo que nos hace falta.

Para terminar, quiero decir que para hablar de federalismo hay que referirse al federalismo de las veinticuatro provincias; no se puede decir que esta modificación recubre el federalismo cuando no reconoce el valor interjurisdiccional que tienen los cursos de agua.

En nuestra provincia de Santa Fe tenemos el río Carcarañá. Nadie pensará que ese río nace en el límite de Santa Fe con Córdoba; el río Carcarañá tiene como afluentes al río Tercero y al río Cuarto, y el río Tercero nace en las altas cumbres de las sierras cordobesas. Obviamente, tenemos una cuenca interjurisdiccional del río Carcarañá. Si mañana en la provincia de Córdoba cualquier suceso tiene impacto sobre el curso de agua del río Tercero, afecta a la cuenca del río Carcarañá. ¿Y qué vamos a hacer los santafesinos? ¿Nos vamos a quedar mirando? Obviamente es política ficción, pero si deciden ampliar el embalse del río Tercero o desviar su curso, ¿qué vamos a hacer? ¿Quearnos mirando?

Entonces, es mentira que esta es una ley federal, porque no tiene en cuenta esta cuestión interjurisdiccional que cuenta con un recurso tan importante como el curso de agua.

Creo que es una ley absolutamente mala. Tan mala que no la defendió nadie en su cuestión de fondo, como es generar condiciones para aumentar la minería a cielo abierto que va a perjudicar a los glaciares y las zonas periglaciales. Es una ley tan mala porque viene a modificar algo que funciona.

Sr. Presidente (Menem). – Vaya redondeando, señor diputado.

Sr. Rossi. – Ya termino.

Es una ley mala, fundamentalmente, señor presidente, porque lo que funciona permitió el crecimiento de la minería preservando el recurso natural que es el agua potable. Y es una ley mala porque, en realidad, promulga un federalismo falso cuando en realidad está sosteniendo un feudalismo ambiental. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Les pido a los diputados que sean estrictos con el cumplimiento de los tiempos de uso de la palabra.

21

HOMENAJES (Continuación)

II

A la memoria del expresidente Roque Sáenz Peña

Sr. Presidente (Menem). – Comenzamos con una tanda de homenajes y cuestiones de privilegio.

Para el primer homenaje, tiene la palabra el señor diputado Cipollini, por el Chaco.

Sr. Cipollini. – Señor presidente: voy a tener en esta oportunidad la ocasión de conmemorar los ciento setenta y cinco años del nacimiento del expresidente Roque Sáenz Peña.

El expresidente Roque Sáenz Peña provenía de una familia muy vinculada a la política argentina. Su padre había sido presidente de la República. Él había sido un estudiante probo, se recibió de abogado en la Universidad de Buenos Aires y era un profesional distinguido de la matrícula local, pero en su juventud se sintió impulsado a recorrer otros escenarios. Así fue que participó, siendo muy joven, de la guerra de Perú contra Chile y Bolivia.

En esa oportunidad se alistó en el ejército peruano y combatió en varias batallas; fue herido en alguna de ellas. Fue el héroe de Arica, donde fue capturado por los chilenos. El jefe que lo había capturado tenía la pretensión de fusilarlo atento a que era un argentino luchando en una guerra ajena. Lo quería juzgar como mercenario, por lo cual le correspondía la pena de muerte.

Allí intervino alguien del ejército chileno, que manifestó que por sus rasgos no le parecía ser un súbdito del Perú, sino más bien una persona con otras características. Así fue que, ilustrado de que era argentino, fue tomado prisionero y enviado a Santiago de Chile por gestiones de una señora vinculada a la alta sociedad chilena que abogó primero para que no se lo fusilara y luego para su traslado.

Estando prisionero en Santiago de Chile, el gobierno argentino abogó por él para que fuera devuelto a la Argentina, cosa que así ocurrió.

Sáenz Peña fue militar y diplomático; ocupó embajadas en representación del Estado argentino y tuvo la oportunidad de ser electo presidente de la República Argentina el 12 de octubre de 1910. Pertenecía al Partido Autonomista con una visión desarrollista muy importante; pretendía –y lo logró– un extenso desarrollo del sistema ferroviario en toda la República. Alentó las exportaciones, pero su logro más significativo y que lo trasciende en la historia es haber impulsado la ley 8.871, por la cual se instauró en la Argentina el voto secreto, universal y obligatorio.

luz, y justo será que paguen quienes deben pagar. Pero a mí sinceramente me gustaría que, independientemente del fragor, de la pasión con la que damos los debates acá, tengamos un poquito más de códigos y de camaradería. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Mayoraz). – La cuestión de privilegio planteada será girada a la Comisión de Asuntos Constitucionales para su consideración.

29

RÉGIMEN DE PRESUPUESTOS MÍNIMOS PARA LA PRESERVACIÓN DE LOS GLACIARES Y DEL AMBIENTE PERIGLACIAL. MODIFICACIÓN DE LA LEY 26.639 (Continuación)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Continúa la consideración del asunto en tratamiento.

Corresponde el uso de la palabra por tiempos de bloque.

Tiene la palabra la señora diputada De la Sota, por Córdoba.

Sra. De la Sota. – Señor presidente: votar esta ley es actuar con irresponsabilidad e injusticia para las generaciones que vienen.

Esta reforma que plantea el gobierno de Milei pone en peligro un bien y un recurso estratégico y vital en nuestro país que es el agua. Esta reforma –ya lo han dicho muchos señores diputados y señoras diputadas en este recinto– viola principios constitucionales y tratados internacionales con jerarquía constitucional aquí en nuestro país, como el artículo 41 de la Constitución Nacional, el Acuerdo de Escazú, la Ley de Cambio Climático 27.520, la Ley General del Ambiente 25.675 y el Acuerdo de París. Entonces, esto implica entrar en contradicción con las normas vigentes. También debemos decir que es una ley regresiva. Y no lo podemos negar, esto es así.

Me gustaría dejar otro concepto claro que me parece fundamental. Es una posición que también se ha puesto en discusión en algunos momentos en que ha querido defender el oficialismo esta reforma y acusó a quienes no van a acompañar esto de estar en contra de la producción, del desarrollo y del crecimiento.

Estamos lejos de eso. Esta no es una discusión que tenga que ver con crecimiento ver-

sus cuidado del medio ambiente. En realidad, debemos decirlo, sabemos que si no cuidamos el agua no tenemos ninguna posibilidad de producción ni de crecimiento en nuestro país. Además, me parece muy injusto plantearlo desde ese lugar, y más para los que venimos desde provincias productivas y creemos en el crecimiento productivo. Ahora, sin agua y sin los recursos necesarios es imposible pensar en ningún tipo de crecimiento ni desarrollo.

Además, cuesta entender, como ha costado durante estos últimos años de gobierno de La Libertad Avanza, esta iniciativa en este momento de la historia, donde organismos internacionales alertan sobre la escasez en un futuro cercano de este recurso fundamental que es el agua, y hablan y advierten sobre la bancarrota hídrica en el mundo. Hablan de proyecciones respecto de la cantidad de población mundial que en 25 años estará en estrés hídrico, alcanzando casi a 6.000 millones de personas. En este momento, estamos en este recinto tratando de votar esta reforma a la Ley de Glaciares, que sabemos que pondrá en riesgo este recurso fundamental para nosotros. Y, además, insisto: es una injusticia y una irresponsabilidad para las generaciones que vienen.

Hay que decir también que es falso el argumento que quiere instalar el oficialismo sobre el federalismo; ese falso federalismo que en realidad desvirtúa el sistema de presupuestos mínimos constitucionales bajo el pretexto de devolver autonomía a las provincias. Usan el federalismo para justificar esta irresponsabilidad de poner los negocios y los intereses de un pequeño sector por encima del cuidado de un recurso estratégico y vital como es el agua.

Pero lo más llamativo de esto es que hablan de federalismo aquellos que eliminaron la distribución del Fondo de Incentivo Docente para maestros y docentes en todas las provincias; que eliminaron los fondos para la obra pública, abandonando las rutas y la infraestructura nacional de la que deben hacerse cargo; que eliminaron los subsidios al transporte y que se quedaron con al menos 120.000 millones de pesos correspondientes al impuesto a los combustibles, que deberían estar en las provincias y en los municipios de toda la Argentina.

El sistema federal argentino es de base solidaria y cooperativa, no de competencia y

de rivalidad. Lo que viviremos si esta ley se sanciona y se lleva adelante será conflictivo, a raíz de que estamos delegando esta potestad de diferenciar las condiciones de protección de glaciares y zonas periglaciales. Sabemos las consecuencias que esto tendrá: se generarán conflictos y diferencias y habrá un *dumping* ambiental entre las provincias.

Debemos volver a las ideas de comunidad, solidaridad y concertación federal de verdad, y a la idea fundamental de que el interés de todo el país debe ser más importante que los intereses puramente locales o sectoriales, que es lo que estamos viendo en esta iniciativa de reforma de la Ley de Glaciares. Ser federal es entender que el glaciar en la Puna es el agua de riego en el llano y es el futuro de la economía de miles de familias en la Argentina.

Quienes estamos en este recinto tenemos la obligación de pensar en el presente, pero también en el futuro. En unos años tendremos que mirar a nuestros hijos a los ojos y explicarles por qué votamos lo que votamos y cuál fue la idea de querer ir para atrás en la protección de un recurso vital y esencial para la vida humana. No podemos guiarnos por las urgencias e intereses particulares y cometer el gravísimo error de condenar a millones de argentinos de generaciones que vienen. El ambiente es un bien colectivo, no individual, y deberíamos entenderlo definitivamente.

También debemos escuchar a los científicos, a los expertos y a los especialistas que recomiendan que esta ley no se toque, que advierten los riesgos. Han sido centenares de instituciones y asociaciones nacionales e internacionales las que se manifestaron en contra de la modificación de la ley. Fueron estos 103.000 inscriptos en las audiencias públicas que lamentablemente no tuvieron la oportunidad de hablar y expresarse. El gobierno nacional debe escuchar, porque la sociedad está diciendo algo con este récord de anotados en una audiencia pública.

En definitiva, esta reforma no es técnica, es política. No mejora la ley, la debilita. No protege el agua, la pone en riesgo. Y lo más grave: cambia el paradigma del agua como derecho colectivo a recurso disponible para la explotación.

Señor presidente: les pido a mis colegas que pensemos a conciencia lo que vamos a votar. Les pido que no nos avasallen las urgencias ni económicas ni políticas y pensemos que es nuestra responsabilidad, aquí en este recinto, pensar de verdad, como ya lo dije, responsablemente y con justicia para las generaciones que vienen. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra la señora diputada Pagano, por Buenos Aires.

Sra. Pagano. – Señor presidente: antes de hablar de esta iniciativa, me gustaría hablarles de Elena.

Elena tiene 58 años y cultiva ajo y vid en el valle de Mendoza desde hace tres décadas, regando sus viñas con agua de deshielo. Siempre fue así; su padre lo hizo así, su abuelo lo hizo así, y así hacia atrás generación tras generación.

La semana pasada me pude reunir con Elena, quien me mostró informes del Ianigla que muestran un dato que no es menor: el glaciar que alimenta la cuenca que ella utiliza para el riego perdió el 40 por ciento de su superficie. También me dijo algo que no puedo sacarme de la cabeza: “Diputada, si los políticos tocan esto y meten la mano aquí, no nos quedará nada. Mis nietos no van a poder regar, no van a tener agua”.

Pero Elena, que yo la cito acá y la traigo a colación porque es con quien pude hablar, no es una excepción, es la cara de las comunidades de la alta montaña que dependen de esa agua que viene desde arriba. Además, es el recurso abstracto, para algunos en unas leyes, pero para otros, el sistema de vida de millones de personas en la Argentina.

Entonces, lo que se está discutiendo aquí, esta noche, no es una ley de minería. Es el agua que les vamos a dejar a nuestros nietos.

Aquí quiero establecer, si me permiten, dos hechos, antes de entrar en cualquier argumento. Los puede verificar cualquier persona que entre al Ianigla.

En primer lugar, la Argentina tiene el 70 por ciento de sus reservas hídricas almacenadas en glaciares y ambientes periglaciales. No es una opinión política, lo advierto; es una medición científica, que además no es privada, pues par-

te del organismo del Estado nacional que la provee de manera oficial.

El segundo hecho es que la Ley de Glaciares vigente, la 26.639, fue aprobada en 2010, cuenta con el aval de la Corte Suprema de Justicia y establece que la protección funciona como un piso mínimo y es para todo el país igual. Ese modelo constitucional está fijado en el artículo 41. Es decir, una provincia puede mejorarlo, mas no perforar ese piso establecido por ley.

La reforma que aquí se está proponiendo va en dirección contraria. Le permite a cada provincia decidir qué glaciar quiere proteger y cuál no. Esto tiene un nombre técnico en derecho constitucional, y se llama federalismo de fragmentación. ¿Saben qué? La Constitución ya lo prohíbe.

Entonces, estos son los hechos. Ahora viene la pregunta: si los glaciares, como todos sabemos, son reservas estratégicas que tiene nuestro país que no se pueden reponer, ¿por qué se está buscando aquí darle la potestad al gobernador de turno de decidir qué glaciar proteger y cuál no?

A mi juicio, esta reforma tiene tres defectos. Voy a comenzar por el primero de ellos.

El proceso es ilegítimo. Una reforma que modifica el sustento de vida de 44 millones de argentinos no se debate de apuro, de noche y de manera exprés. La ley vigente, de hecho, tiene quince años de jurisprudencia, dos fallos avalados por parte de la Corte Suprema de Justicia, y además, el aval de más de treinta organizaciones científicas y ambientales que también analizaron artículo por artículo esta ley.

Entonces, cuando una reforma de esta magnitud se aprueba de manera exprés y de noche, no esconde una urgencia. Lo que esconde es que, si se debatiera seriamente, el proyecto no se aprobaría.

El segundo argumento que quiero mencionar es que esta reforma es inconstitucional y viola el Acuerdo de Escazú, en cuanto al principio de no regresión ambiental. Esto no constituye una postura política; la Argentina, en este acuerdo, ha ratificado como propio el texto en la ley 27.566, otorgándole mayor jerarquía que cualquier ley ordinaria.

En términos simples, como para que lo entienda todo el mundo, este acuerdo plantea que

no se puede desproteger lo que ya protegemos. Con lo cual, la reforma que se está debatiendo, que entrega la potestad al gobernador de turno de decidir si desprotege un glaciar que actualmente está protegido, va en contra de este acuerdo. No lo digo yo sola; lo dicen treinta organizaciones ambientales que también se manifestaron y que dijeron: “Esto es imposible”. Además, va en contra del fallo de la Corte Suprema de Justicia del 4 de junio de 2019. Por lo tanto, esta reforma no debilita la Ley de Glaciares; directamente la elimina.

El tercer argumento que quiero mencionar es que no se trata de elegir entre la ley o el litio. Existe una tercera opción. Yo misma presenté un proyecto de ley, que por supuesto no quisieron tratar. No fui la única; un montón de colegas con idoneidad también presentaron propuestas, y también se les negó la posibilidad de debatirlas. Es decir, se podía tratar solo el proyecto del oficialismo; obviamente que esto nos está hablando del modelo de gobierno que tenemos.

Lo que quiero que se entienda es que se trata de un falso dilema, y el proyecto que presenté así lo demuestra, porque, mediante el uso de tecnología, se puede peritar qué otras zonas podrían explotarse sin lastimar nuestros glaciares.

Yo sé lo que van a decir y ya me veo venir el argumento; lo voy a anticipar yo misma: “La ley vigente bloquea el litio que la Argentina necesita para la transición energética”. Mi respuesta es que el litio de los salares de la Puna no está en los glaciares, sino en los salares.

Entonces, los proyectos que efectivamente están afectados por la ley vigente que se quiere modificar –Josemaría, Los Azules y El Pachón– son de cobre en cordillera, no de litio en la Puna. Es decir, esta reforma no desbloquea el litio; por el contrario, desbloquea el cobre de los glaciares de escombros. Eso es lo que está en juego; si quieren, hablemos de negocios luego.

Otro aspecto que quiero marcar es que esto no constituye un acto de soberanía federal ni de respeto a las provincias, porque como mencioné antes, el artículo 41 de la Constitución Nacional establece exactamente lo contrario: “presupuestos mínimos de protección ambiental nacionales”. Es decir, las provincias pueden

mejorarlo hacia arriba, pero nunca perforar ese piso. Entonces, no se puede permitir que el gobierno provincial de turno desproteja lo que ya tiene protección.

Además, quiero señalar algo que realmente me parece irrisorio cuando se empieza a hablar de que cada provincia decida. Creo que a muchos de los que gobiernan les faltó estudiar geografía. Parecería que no entienden que el agua que baja de los Andes no conoce los límites de las provincias. Los políticos que gestionan deberían saberlo; ni qué hablar los que redactan las leyes y los que quieren proponer esto.

Yo quiero que la Argentina sepa lo que tiene. Para aquellos que tienen la posibilidad de viajar y recorrer nuestro país –que afuera es bastante demandado–, a veces las imágenes valen mucho más que las palabras.

Entonces, hay que remitirnos a lo que tenemos en nuestra Patagonia; le propongo a la población que también lo haga. Me refiero a esa masa azul que se llama Perito Moreno, que es un glaciar de 250 kilómetros cuadrados. Cada tanto cruje y hay deshielos, con bloques del tamaño de edificios que se derrumban y que vuelcan sobre el lago. Se escucha a kilómetros de distancia, es un espectáculo que mucha gente paga por venir a ver. Eso es nuestro, eso es de los argentinos.

Ahora bien, ese sonido no significa destrucción, sino el pulso de la Tierra. A ese glaciar hay que defenderlo porque es de nuestros nietos.

Yo quiero que la Argentina también sepa lo que puede perder, porque en la alta cordillera de Mendoza y San Juan hay miles de glaciares, que son escombros que no se ven en realidad a simple vista, porque son hielos cubiertos de roca. Quizás no son tan pintorescos como el Perito Moreno porque no tienen esa majestuosidad fotogénica, pero son los que alimentan el río de Mendoza en verano, cuando no hay lluvia; es lo que permite que en el valle haya vida; que en Luján de Cuyo pueda haber, por ejemplo, ajo; y que los mendocinos, cuando viene el clima árido, abran la canilla y tengan agua.

Si nosotros tocamos la ley actual, no sabemos qué va a pasar. Quizás sea tarde cuando

nos demos cuenta de que el resultado sea que se abra la canilla y no haya agua.

Entonces, quiero que la Argentina entienda las consecuencias de lo que se está discutiendo esta noche de manera expreso.

En la Puna jujeña y salteña, donde el aire es tan delgado que a veces cuesta respirar, hay vegas y bofedales que dependen del agua de deshielo que baja de la montaña. Las comunidades originarias sí saben de lo que estamos hablando y estoy mencionando; de hecho, lo sabían antes de que existiera la Argentina. Saben que el agua que viene desde arriba, alimenta la vida abajo. Cuando esa agua retrocede, entonces esa población debe retirarse y mudarse.

Quiero que el Congreso comprenda que estamos ante una decisión que va a tener efectos más allá de nosotros. Quiero que esta noche, este recinto, vote mirando esas imágenes y hablándole a esa población. ¡Hay que hacerse cargo!

Señor presidente, señores diputados: hay decisiones que se toman en un momento, en un instante, pero ¿saben qué? ¡Duran siglos! Esta es una de esas decisiones. ¡Los glaciares nos anteceden, tienen millones de años; no necesitan que nosotros los defendamos! ¿Saben qué necesitan los glaciares? ¡Que no los traicionemos! (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Del Caño, por Buenos Aires.

Sr. Del Caño. – Señor presidente: en primer lugar, quiero denunciar que, mientras se estaba realizando esta sesión, en la provincia de Mendoza, como en más de cuarenta ciudades de todo el país, se estaban realizando movilizaciones muy importantes contra esta iniciativa que quiere vaciar de contenido la Ley de Glaciares, y se desató una represión como a la que nos tiene acostumbrados el gobierno del “emperador” Cornejo, por la cual se detuvo a más de diez manifestantes que estaban expresándose en contra de la modificación de la Ley de Glaciares, que son parte de las decenas de miles de personas con las que tuve el orgullo de estar caminando las calles de Mendoza, defendiendo el agua y rechazando el proyecto megaminero San Jorge que aprobó la Legislatura de espaldas al pueblo.

Así que quiero exigir la libertad inmediata de todas las personas detenidas y el cese de la persecución sistemática a todas las personas que defienden el agua, que lleva adelante el régimen de Alfredo Cornejo, el cual tiene la suma del poder público en Mendoza.

Mucho se dijo en este debate sobre lo fraudulento que ha sido el tratamiento de esta iniciativa; obviamente, empezando por las audiencias truchas, donde hablaron menos de 200 a pesar de que se inscribieron más de 106.000 personas.

Además, no existió la consulta previa, libre e informada que se exige a las comunidades originarias. Es decir, la información tiene que darse a conocer con tiempo y de manera fehaciente en relación con las comunidades originarias. Todo eso no existió y no se cumplimentó absolutamente nada. Es totalmente regresivo y contrario a lo que se plantea en los acuerdos internacionales y en la legislación nacional en materia ambiental.

Es decir que esto tiene una cantidad enorme de elementos que muestran todo un trámite fraudulento. Inclusive se planteó también la cuestión de la inconstitucionalidad en relación con el artículo 41, que es un poco el núcleo al que ahora me voy a referir.

Sin embargo, no es solamente esto, sino que estamos frente al tratamiento de una norma que, si no fuera por los votos de todos los aliados que tiene este gobierno –a los que ya me voy a referir– y por el hecho de que el extractivismo en la Argentina ha sido moneda corriente, gobierno tras gobierno –pues lo llevan adelante desde distintos colores políticos en sus provincias–, no estaríamos discutiendo esto con este gobierno.

En estos días seguramente ustedes habrán estado leyendo las mismas encuestas que vemos todos en los medios de comunicación, que señalan que este gobierno pierde permanentemente apoyo por los escándalos de corrupción de Adorni y por el caso \$LIBRA, porque la gente no tiene un mango. ¡Ustedes se hacen la fiesta, llenos de privilegios! ¡Formaron la casta libertaria! Vinieron a decir que combatían a la casta y estamos frente a la casta libertaria, que recibe créditos de jubiladas. ¡Cada día le aparece una propiedad nueva a Adorni! ¡Una nueva jubilada dispuesta a prestarle plata!

En cuanto al escándalo de \$LIBRA, las pruebas son escandalosas contra el propio presidente de la Nación.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Martín Alexis Menem.

Sr. Del Caño. – Señor presidente: fíjese que lo que está golpeando duramente al gobierno es que esto se da en el marco de una caída brutal del salario.

Los trabajadores del Estado nacional a los que Adorni permanentemente se encargaba de verduguear –porque ahora es un vocero que ya no tiene voz; fíjese qué paradoja– perdieron el 33 por ciento del poder adquisitivo de su salario. ¿Sabe cuánto se aumentaron los funcionarios del gobierno nacional en estos meses? ¡Un 123 por ciento de aumento del salario tuvieron los funcionarios! ¡De los Adorni de este gobierno! ¡Mientras tanto, la gente no tiene plata para tomar el colectivo y muchos no tienen para poder comer! ¡La mitad de la clase trabajadora, de los asalariados de la Argentina, cobra menos de 800.000 pesos! ¡A los jubilados les pagan una miseria y los reprimen todos los miércoles!

Entonces, realmente no se explica cómo se puede votar esta iniciativa que entrega las reservas estratégicas de agua a las megamineras, si no fuese por los colaboradores de este gobierno, como los gobernadores de distintos colores políticos que han votado afirmativamente muchas leyes y que hoy van a votar esta. Me refiero, hoy, obviamente, a Cornejo, del radicalismo, porque ya son radicales libertarios; Orrego, el gobernador de San Juan; los peronistas de Catamarca, de Jalil; en el Senado, Uñac, del bloque de Unión por la Patria, votó esta reforma contra la Ley de Glaciares. O sea, acá tienen apoyo de todos los partidos.

Quiero mencionar el *lobby* de la Barrick Gold. Cuando Cristina Fernández de Kirchner vetó la ley en 2008, las organizaciones socioambientales hablaron del “veto de la Barrick Gold”. Hoy, de nuevo ocurre lo mismo, porque estos son proyectos directamente para la Barrick Gold y otras de las multinacionales más poderosas del mundo. Y ahí están todos los partidos; por ejemplo, está Sáenz, de Salta, que forma parte de los gobernadores que die-

ron apoyo a esto. Siempre estuvieron, el PJ y los gobiernos de los distintos colores políticos de San Juan, siendo parte del *lobby* minero.

No se puede entender cómo un gobierno que está en franca decadencia, claramente con un rechazo cada vez mayor, puede sancionar una ley que entrega las reservas estratégicas de agua de la Argentina. Esto ocurre por el apoyo de todos estos sectores que mencioné recién.

Mucho se dijo respecto de que, con la modificación que se propone con esta ley, el Ianigla ya no va a ser el organismo que estableció, con el inventario de glaciares, los presupuestos mínimos de protección que planteaba la Ley de Glaciares y que realizó el inventario de todos los glaciares y del ambiente periglacial protegido. Es decir, el criterio científico se va a reemplazar por la oportunidad, por la conveniencia política de un gobernador o de un funcionario cualquiera de las provincias, que será quien defina que determinadas áreas periglaciales ya no son una reserva estratégica de agua. Tal como se ha dicho, se trata de reservas estratégicas que alimentan a cuencas de las que viven más de 7 millones de personas de manera directa.

Por eso, estamos en una situación muy grave y está clarísimo que acá nos dicen que esto es una modificación menor, pero que es una ley para las mineras.

Ayer, el secretario de Minería de la Nación, que trabajó para seis mineras, dijo que no tiene incompatibilidad. ¡Se tendría que haber excusado de haber estado ayer! ¡Lo mismo que Flavia Royón, que fue funcionaria del gobierno de Alberto Fernández y también de este gobierno, que es senadora de Salta, y también votó la Ley de Glaciares! No dijo: “Yo, como tengo intereses...”, porque trabajó para las mineras. Fíjense que están de los dos lados del mostrador y por eso está más que claro el *lobby* minero que hay detrás de la modificación de esta ley.

También quiero referirme al verso que vienen sosteniendo sobre la generación de puestos de trabajo. A estas empresas megamineras, que se estima que apenas dejan el 1,6 por ciento de regalías –por todas las deducciones que tienen– de lo que ellos declaran que exportan, tienen el beneficio adicional del RIGI, que les da prioridad en el uso del agua. ¡Prioridad frente a las comunidades!

Señor presidente: ¡les están entregando todo! ¡Absolutamente todo! Eso es lo que dice el RIGI. Y dicen que les tienen que dar beneficios porque así se generan puestos de trabajo.

Ayer, en el plenario de comisiones, recordábamos que el secretario de Minería o el director de Minería, en el año 2010, sostuvo que se iban a generar 500.000 puestos de trabajo en la minería. ¿Sabe cuántos puestos de trabajo se crearon según los registros del año 2025? Apenas 10.747 asalariados directos en la megaminería metalífera y 17.140 asalariados en otras minas y canteras. Esto implica el 0,21 por ciento del empleo registrado de todo el país, señor presidente. Esto es verdaderamente un fiasco; es un verso absoluto plantear que con esto habrá desarrollo.

Además, fíjese que las provincias mineras por excelencia, como Catamarca y San Juan, están cuartas y quintas, respectivamente, en el ranking de las provincias que tienen mayores índices de pobreza de la Argentina. Nos dicen que con esto se van a desarrollar y combatir la pobreza, pero es un verso absoluto. Lo que hacen es una reprimarización de la economía gracias a las entregas a las multinacionales, en este caso a las megamineras. El plan conjunto del gobierno de Milei es la destrucción industrial y la pérdida de miles de puestos de trabajo, como hemos visto con la suba del desempleo en los datos dados por el propio INDEC oficialista.

Respecto de la pobreza, todos dicen –y eso es lo que uno puede ver concretamente– que son datos fraguados. Se fue Marco Lavagna porque ni siquiera actualizaron la metodología para medir los índices de pobreza. Eso es lo que percibe cualquier persona que no llega a fin de mes.

¡No sé con quién hablan ustedes! ¡Se deben hablar entre ustedes, que están llenos de privilegios y de curros! Con cualquier laburante de a pie y común, evidentemente, no hablan. De lo contrario, estaríamos hablando de que la gente no llega a fin de mes.

Entonces, señor presidente, me parece que está clarísimo que esto no es para generar puestos de trabajo ni para desarrollar o combatir la pobreza, sino para beneficiar a las mineras, a los grandes capitales megamineros y,

por supuesto, a los personeros políticos de este esquema totalmente entreguista y extractivista.

Para ir finalizando, quiero decir que este ataque también es un ataque a todo el sistema científico, al Conicet, al Servicio Meteorológico Nacional y a las universidades públicas. También hubo clases públicas en protesta porque Adorni no cumple con la Ley de Financiamiento Universitario. Se manifestaron los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y también de la Universidad Nacional de La Plata. Los salarios de docentes universitarios perdieron más de 40 puntos de poder adquisitivo. Esta ley también es parte de todo eso.

Señor presidente: para ir terminando, quiero decir que esta provocación a todos los pueblos cordilleranos y a todo el pueblo argentino va a seguir teniendo una respuesta en las movilizaciones; también en esas asambleas por el agua y en las grandes luchas como las de Esquel, las de todo el pueblo de Chubut y las peleas en Catamarca, San Juan, Mendoza y Jujuy, cuyo pueblo enfrentó la reforma constitucional del gobierno de Gerardo Morales. Las comunidades originarias salieron justamente a resistirla y a enfrentarla.

Esas grandes luchas socioambientales de nuestro país van a estar presentes y van a profundizarse conjuntamente con la clase trabajadora.

Fíjese que esto tiene que ver con una crisis ambiental y una crisis ecológica que se profundiza con la destrucción de este sistema capitalista, no solo en la Argentina, sino en todo el mundo, aunque este gobierno sea negacionista. Mayoraz dijo que los que expusieron en las audiencias públicas eran terraplanistas o pseudoambientalistas y que por eso no tomarán en cuenta lo que dispone la ley sobre audiencias públicas, que indica contemplar lo sostenido por los expositores. Si lo hicieran, tendrían que rechazar la ley. Digo esto porque el 88 por ciento de los que hablaron en estas audiencias fraguadas manifestaron estar en contra.

Me parece importante señalar que, en esta crisis –y con esto termino–, también se agrega algo mucho peor con estos gobiernos como el de Milei o el de Trump. Me refiero no solo a un negacionismo que nos trae destrucción ambiental, sino a lo que dijo Trump respecto de que él iba a destruir una civilización. Lo

hizo amenazando y poniendo en vilo a todo el mundo. Amenazó con la posibilidad de utilizar bombas nucleares. Así se pone en juego la destrucción directamente de la humanidad.

Por eso, señor presidente, hay que poner un freno de mano a toda esta catástrofe y ese freno de mano solamente puede venir con la rebelión popular, las huelgas generales y las revoluciones de los trabajadores y del pueblo, que tomen en sus manos los resortes de la economía...

Sr. Presidente (Menem). – Vamos terminando, por favor, diputado.

Sr. Del Caño. – Ya termino, señor presidente.

Me refiero a que se pueda poner toda la riqueza social generada en función de las necesidades sociales, en una relación totalmente amigable con la naturaleza y que se termine con este sistema social que está en función de los intereses de los capitalistas. Con su voracidad destruyen el planeta y también nos quieren destruir a todos con genocidios como el que vemos en Palestina, con las amenazas que hace Trump a Irán y con la creciente cantidad de guerras. También lo hacen con las crisis económicas, con la mayor precarización del empleo, con la crisis de salud mental y con la crisis sistémica a la que nos lleva este sistema. ¡La única forma de terminar con todo esto es con una sociedad socialista!

Por eso, por todos los fundamentos que han planteado mis compañeras y compañeros, y por los que planteé recién, vamos a oponernos a esta ley. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Jaime Quiroga, por San Juan.

Sr. Jaime Quiroga. – Señor presidente: yo quería comentarles a mis colegas diputados y diputadas que soy de la provincia de San Juan. Desde el gobierno de la provincia, con el gobernador Marcelo Orrego a la cabeza, hemos participado y aportado activamente, junto a la Nación y otras provincias, en el trabajo de muchos meses que demandó la elaboración de este proyecto de ley.

Creemos que el espíritu de la ley actual, la 26.639, es correcto, pero su aplicación presenta zonas de ambigüedades o lagunas. Creemos también que este proyecto de ley viene a aclarar esas ambigüedades entendiendo que proteger

mejor requiere entender mejor. Es ahí cuando la ciencia debe ser la base de esta regulación.

Respecto de la ley que nos convoca, entiendo que esta iniciativa no delega facultades a las provincias, sino que les devuelve facultades que fueron reconocidas constitucionalmente con la reforma del año 1994. Es así que los recursos naturales son de las provincias por mandato constitucional.

Lo que hace esta ley es reconocer esas facultades constitucionales en las provincias, entendiendo que el federalismo de concertación debe ser la base de un sistema de protección más eficiente aún que el vigente.

Mi provincia, San Juan, es la más preparada del país para gestionar la evaluación ambiental glacial. Nosotros contamos con un inventario provincial de glaciares completamente actualizado; somos la única provincia que cuenta con estudios científicos de nivel 3 en múltiples cuerpos glaciales. Estas investigaciones están respaldadas por organismos técnicos de la Universidad Nacional de San Juan, del Conicet, de la Secretaría de Gestión Ambiental y Control Minero y de la Secretaría de Estado de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la provincia.

En definitiva, San Juan tiene la capacidad científica e institucional para aplicar esta ley respetando la rigurosidad científica de cada caso.

La minería del siglo XXI es una actividad al servicio de la transición energética global. El cobre es un mineral crítico o esencial para la electromovilidad, las energías renovables y la reducción de la huella de carbono.

Mi provincia, San Juan, es la mayor productora del país de energía fotovoltaica. Dentro de poco comenzaremos a producir y construir esos paneles solares que, junto a los celulares y los autos eléctricos, requieren de componentes que provienen justamente de la minería.

No debemos caer en la trampa de los antiminereros, que pretenden oponer minería y ambiente. No debemos aceptar esa dicotomía porque, como les decía, la minería está íntimamente vinculada con la transición energética y el cuidado ambiental. Por lo tanto, hablar de minería es hablar de ambiente sustentable y sostenible en el tiempo.

Respecto del tema hídrico, les puedo garantizar que nadie cuida más el agua que los sanjuaninos. Solo nosotros sabemos el lugar en el que vivimos. Solo nosotros sabemos del esfuerzo de nuestros ancestros para transformar un desierto en valles productivos.

San Juan depende vitalmente de sus reservas de agua. Los glaciares blancos son reservas de agua que los sanjuaninos protegeremos porque nuestra supervivencia depende en gran parte de ellos.

Yo no soy papá, señor presidente, pero sí tengo sobrinos, familia, amigos y sus hijos, y es a ellos a quienes les debemos garantizar un futuro ambientalmente sano.

Solo quienes vivimos en San Juan sabemos cómo cuidar el agua.

Por último, creo que la aprobación de este proyecto de ley no solo potenciará el estatus ambiental de protección, sino que, además, permitirá traer progreso y desarrollo a distintas regiones del país y con ello materializar la idea de que, con trabajo digno y bien remunerado, generado por el sector privado, los argentinos –y los sanjuaninos en particular– podrán ser parte de una clase social ascendente.

Muchas gracias, señor presidente. Mi voto va a ser afirmativo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra la señora diputada Picón Martínez, por San Juan.

Sra. Picón Martínez. – Señor presidente: en primer lugar, después de haber escuchado tantas alocuciones, quiero empezar por el objeto de protección. Aquí se distingue con claridad el ambiente glacial y el periglacial. Los glaciares descubiertos, los cubiertos, los nevaderos y los manchones de nieve son ciento por ciento agua. Su función hídrica está comprobada al igual que su vulnerabilidad al cambio climático. Por lo tanto, nadie discute la protección de los glaciares.

Cuando uno escucha las distintas posturas, parece que estamos dejando los glaciares desprotegidos y no es así. Este proyecto de ley no baja los estándares de cuidado de los glaciares; en cambio, sí lo hace respecto de las geoformas de ambiente periglacial, sobre las cuales hay que comenzar a trabajar y estudiar con rigor

científico y estudios científicos a fin de darles más protección, no menos.

Nos rasgamos las vestiduras hablando de la minería y de los glaciares; sin embargo, esto debe convivir, debe ser sustentable y debe hacerse desde un ambiente sano. Si no, díganme qué hacen todos ustedes, que tanto se quejan de la minería, con celulares en las manos. (*Aplausos.*) ¿Creen que vienen del Espíritu Santo? ¿Cómo van a hacer cuando alguien necesite un desfibrilador? ¿También lo va a generar el Espíritu Santo? Pobre Espíritu Santo, todas las tareas que le estamos dando. Todo esto viene también de la minería, pero parece que se mezcla todo y, en realidad, no es así.

Le pido permiso, señor presidente, para leer algo que hoy mismo el Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires ha notificado. Dice así: “El Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires observa con satisfacción que el proyecto de ley de modificación de la Ley de Glaciares realiza una adecuada armonización entre la protección ambiental de los glaciares y el respeto por el diseño federal de la Constitución Nacional”.

Este proyecto de ley, señor presidente, no sólo viene a proteger a los glaciares, sino también a mantener el principio precautorio. Todo glaciar se considera protegido hasta que una autoridad provincial compruebe o no su función hídrica mediante estudios científicos. Esto es darle más protección.

Por último, y para no extenderme más, porque ya hemos escuchado muchas exposiciones, quiero hablarles de San Juan con datos certeros que tenemos en la provincia.

Del ciento por ciento del recurso hídrico que tenemos en la provincia, el 94 por ciento va a la agricultura, el 4 por ciento al consumo humano, el 1,2 por ciento a todo tipo de industria y el 0,8 por ciento va a recreación.

Por eso, el gobernador de la provincia de San Juan, Marcelo Orrego, tomó la firme decisión de trabajar en algo sobre lo que durante muchos años no se trabajó en mi provincia, que es la tecnificación del sistema de riego, a través de un plan integral de manejo del agua. Esto es lo que tenemos que hacer: cuidar el agua que tenemos.

Desde ese lugar, y entendiendo que no se trata de proteger menos, sino de proteger mejor, con ciencia, con federalismo y con responsabilidad, Producción y Trabajo hoy va a apoyar este proyecto de ley. Con nuestro voto afirmativo vamos a acompañarlo para que finalmente cada provincia sea responsable de sus recursos, los cuide, los proteja y los maneje.

A todos los que dicen que las provincias no tenemos capacidad de cuidar nuestros recursos, les digo que no hay nadie mejor que uno para cuidar su casa. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra la señora diputada Del Plá, por Buenos Aires.

Sra. Del Plá. – Señor presidente: a esta altura bien vale hacer algunas recapitulaciones.

La primera de ellas es que, claramente, cuando la ley que se pretende aprobar es una ley de saqueo, de saqueo a las comunidades, que no respeta la posibilidad de veto y demás, solo puede aprobarse sobre la base de limitar la participación popular y las manifestaciones de la población que rechazan con muchísimos fundamentos esta iniciativa.

Por eso, hoy se militarizó este Congreso y durante horas se impidió que los manifestantes pasaran de la Nueve de Julio hacia aquí. Como siempre, hubo empujones, golpes y gases. En Mendoza todavía a esta hora permanecen detenidas ocho personas y no están dejando ingresar a los abogados a verlas.

Es importante que todos escuchemos esto mientras aquí parece que están haciendo vaya uno a saber qué, pero claramente no están prestando atención.

Les voy a decir a todos los que andan distraídos que ya hubo momentos en los que Legislaturas provinciales creyeron que habían logrado aprobar la modificación de estas leyes; por ejemplo, la ley 7.722, que protege el agua en Mendoza. O en Chubut, cuando votaron una ley que aprobaba la re zonificación para la explotación megaminera, y después se enfrentaron con rebeliones populares que terminaron obligando a los mismos diputados que votaron a favor de esa norma a tener que votar otra ley de apuro, presionados por una movilización popular que los pasaba por arriba, para derrogarla.

Entonces, quiero advertirles esto para que después no digan que no les avisamos. Están provocando a la población de nuestro país todos los días con sus canchereadas mientras saquean todo, desde el Banco Nación hasta los recursos del subsuelo, estando la mayoría de la población sumida en la pobreza.

Entonces, lo primero que les digo es que esto no pasa sin represión.

En segundo lugar, todos aquellos que se inscribieron en la audiencia pública fueron estafados por quienes dirigieron el plenario de comisiones y por el oficialismo de La Libertad Avanza. Hicieron inscribir a más de 100.000 personas, pero no las escucharon. Dijeron: “Vamos a seleccionar solo una cifra arbitraria”, y así decidieron que 200 ya era suficiente.

De todos modos, no les salió muy bien el cálculo porque, de esos 200, el 80 por ciento trajo sobradas pruebas de por qué rechazaban el proyecto. No valen los 2.900 o 2.600 videos que citó Peluc, porque los 100.000 rechazaron someterse a esa manipulación.

Así que, por supuesto, les debe haber dado mayoría porque los 100.000 que están en contra de esta aberración que van a votar hoy no mandaron sus videitos. Esos 100.000 se quieren movilizar. Se están movilizando y, por supuesto, están siendo reprimidos por las fuerzas del orden al servicio y sueldo de las mineras.

Esto es importante porque ayer, en el plenario de comisiones, no quisieron escuchar a ningún especialista. ¡Es fantástico! Acá hablan de los fundamentos, pero no hubo ningún especialista. Nada. Los que realmente saben, hacen investigaciones, estudian los glaciares y saben de cuencas hídricas conocen las consecuencias de lo que ya han hecho. Porque acá hablan los de San Juan y no dicen qué pasa con el río Jáchal ni qué pasa cuando el dique de colas de Veladero derramó cianuro sobre ese río y contaminó todo. Nos hablan del cuidado del agua y las comunidades no tienen qué darles de beber a los animalitos. ¿Entonces de qué hablan?

Acá el único desarrollo productivo y económico es el de los que se llenan los bolsillos al servicio de las mineras, que es un pequeño puñadito. Por eso, cuando vamos a los índices económicos, en Catamarca y en San Juan hay índices de pobreza brutales que superan el

promedio nacional. No pasa nada. Es un verso total: ni los 500.000 puestos de trabajo que mencionó Nicolás del Caño, que prometieron en 2010, ni el millón que prometió Milei acá en marzo. Millones son aquellos con los que se están llenando los bolsillos...

Sr. Presidente (Menem). – Le pide una interrupción la diputada Picón Martínez.

Sra. Del Plá. – No, no le voy a dar una interrupción a nadie. Por supuesto que no. No escucharon a los 100.000; ahora me escuchan a mí de principio a fin. (*Risas.*)

Este tema es impresionante. Esos puestos de trabajo son un verso. Trajeron a un abogado de la UOCRA y movilizaron a trabajadores desocupados de la construcción, los que pararon la obra pública y que generaron cientos de miles de desocupados en este país. ¡Caraduras! Tratando de mentirle a la gente. ¡Caraduras! Luego ponen una fuente en el centro de San Juan diciendo “Acá defendemos el agua”. Sí, solo en esa fuente. Por supuesto, financiadas por la Barrick Gold: la plaza y la fuente. ¡Es increíble!

Esto es una chantada fenomenal. Ni siquiera van a traer los dólares que dicen. Vamos a reiterarlo por si alguno no lo escuchó: la minería paga 3 por ciento de regalías con deducciones; el 3 por ciento sobre lo que declaran las mineras. Es impresionante, ¿no? De lo que declaran ellas. No dejan un mango, salvo en los bolsillos de los funcionarios y amigos. Ese grupo seguro que hace negocio.

Pero no hablen de las provincias como si fueran sus dueños. Las provincias tienen clases sociales y hay una mayoría empobrecida en todas ellas. ¿De qué hablan? Hablan de los negocios de un puñado. ¡Entonces, esto es un verso total!

Quiero llamarlos un poco a un baño de realidad. En las audiencias públicas tan manipuladas que armaron, completamente fraudulentas –y que por supuesto dan lugar a toda la judicialización e impugnación–, las diputadas del oficialismo se mofaban y se reían a carcajadas de las expresiones de las comunidades originarias. Menos mal que fue por WebEx, porque les puedo asegurar que, si no, íbamos a tener una batahola. A la gente se le burlaban en la cara.

Son gente muy despreciable todos ustedes, realmente. Se burlan de la gente, se burlan de la pobreza, se burlan de que la gente no tiene hoy las condiciones para desenvolverse a fondo.

Ayer estuve en un programa de radio y una persona escribió diciendo que no podía más porque la habían despedido de su trabajo y estaba pensando en suicidarse. Esta es la realidad de lo que está ocurriendo en este país. ¡Ustedes sigan de joda! ¡Sigan con Adorni, que le brotan las propiedades! ¡Sigan sacando créditos privilegiados del Banco Nación mientras a la gente la echan de las casas porque no pueden pagar los alquileres! ¡Sigan así, aumentando el precio del transporte y a la vez dejando a la gente sin colectivos! ¡Sigan así! Les puedo asegurar que la población trabajadora de este país les va a hacer pagar burla por burla y maltrato por maltrato.

Está claro que este es un régimen político al servicio de las grandes empresas y de un saqueo rápido. Por eso andan tan apurados y les quedan las huellas digitales por todos lados. Es un saqueo rápido porque se dan cuenta de que también tienen límites. Todo está al servicio de un sistema que está en ruinas.

Este gobierno se somete y Trump nos trata de meter al país en una guerra. Es el gobierno de Milei, de los gobernadores y de todos los signos políticos, como Sáenz y Flavia Royón en Salta. Son un asco. Son asesores de las empresas y hacen como que son senadores de provincias no mineras pero que votan a favor del desarrollo. Son delincuentes. Trabajan como asesores de las mineras en San Juan. Esto es un escándalo, y sin embargo nos quieren llevar a una guerra y a fijar posición en favor de Estados Unidos y de Israel, en una guerra que es la barbarie completa y el retroceso total de un régimen.

Acá dijeron que somos terraplanistas los que defendemos el ambiente. Nosotros entendemos que no hay un planeta B al cual mudarnos cuando destruyan este. No, los terraplanistas son ustedes, que todavía creen que la gente va a aceptar volver a la esclavitud. No, les informo que ese principio de no regresividad en relación con el ambiente —que ya están violentando, porque estas exploraciones mineras ya están sobre los glaciares, y eso es lo que tienen que emproljar jurídicamente— también es un

principio de no regresión social. Es muy difícil volver a esclavizar a alguien que se ha liberado, y es muy difícil obligar a una población a someterse a semejante régimen de explotación.

La reforma laboral ahora tiene problemas para ser aplicada, y no son solo judiciales. Hay trabajadores que se resisten. Tenemos a Fate ocupada y defendiendo sus puestos de trabajo. El capitalismo es un sistema que se cae a pedazos. El máximo líder del capitalismo está amenazando con tirar bombas nucleares porque no quiere que otros las tengan. ¡Es increíble! Los únicos que han usado bombas nucleares contra alguien han sido los yanquis. Sin embargo, Milei está sometido a Trump y compañía en esa aventura guerrerista, y es un desastre. Por supuesto, defendemos a los pueblos atacados y denunciemos el genocidio y la decrepitud de este sistema capitalista.

¿Cómo defender al ambiente y cómo a la vez defender la capacidad de desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad? Solo los trabajadores podemos hacer eso. Solo los trabajadores podemos desenvolver un régimen económico, de producción y de desarrollo positivo que a la vez sea amigable con el ambiente. Por eso está claro que todos estos sectores al servicio...

Sr. Presidente (Menem). — Vaya finalizando, diputada.

Sra. Del Plá. — ...de los grandes negociados capitalistas lo único que van a hacer es destruir cosas que no tienen repuesto, como son los glaciares.

Por eso nos vamos a oponer, pero no solo a esta medida sino a todas las que pretenden convertir a este país en uno de esclavos donde rijan el saqueo y la destrucción. Contra eso nos vamos a movilizar con mucha fuerza.

Una primera gran respuesta a semejante barbarie la vamos a tener el 1º de mayo ocupando la Plaza de Mayo en un acto internacionalista socialista que expresará a fondo cuál es la salida para esta barbarie a la que nos quieren someter. ¡Viva la lucha de los trabajadores! ¡Viva la defensa de los glaciares! ¡Viva la defensa del ambiente al servicio de las mayorías populares! ¡Abajo las mineras! ¡Abajo este régimen de corruptos! (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra la señora diputada Avila, por Catamarca.

Sra. Picón Martínez. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Menem). – Diputada Avila: ¿le concede una interrupción a la diputada Picón Martínez?

Sra. Avila. – Se la concedo, señor presidente.

Sr. Presidente (Menem). – Adelante, diputada.

Sra. Picón Martínez. – Gracias, señora diputada.

Señor presidente: nosotros sabemos que ellos se oponen a todo lo que tiene que ver con el crecimiento del país, pero quiero recomendarle a la diputada preopinante que, antes de hablar, por lo menos se tome el tiempo de leer. (*Aplausos.*)

Los datos del INDEC indican que San Juan fue la provincia en la que más bajó la pobreza. San Juan fue la primera provincia en iniciar la obra pública con recursos provinciales, y fue la primera provincia en bajar un impuesto.

Por lo tanto, le recomendaría a la diputada Del Plá que, además de convocar a paros y movilizaciones, se tome el trabajo de conocer otras provincias antes de hablar de ellas. (*Aplausos.*)

Sra. Del Plá. – ¡Conozco cada rincón!

Sr. Presidente (Menem). – Continúa en el uso de la palabra la señora diputada Avila.

Sra. Avila. – Señor presidente: lo que vengo observando a lo largo de la discusión de esta ley, durante estos cinco meses y a lo largo de esta sesión, es que estamos fundamentalmente ante un problema de percepción. Existe aquí un reflejo automático de considerar que ante cualquier modificación de una norma ambiental estamos retrocediendo y desprotegiendo.

En realidad, muchas veces una modificación viene a aclarar y a hacer algo aplicable, como ocurre en este caso. Se ha dicho durante la discusión que el objeto de la ley cambia; eso no es así. El objeto de la ley fue en el pasado, es en el presente y será en el futuro el mismo: proteger las reservas estratégicas de agua.

Esto lo dijo Maffei en 2007, lo dijo el senador Filmus en 2008, lo repitió Bonasso en 2010, y lo señaló el Ianigla en el informe técnico de 2019, que dice así –y lo leo textualmente–: “El

principal objetivo del Inventario Nacional de Glaciares consiste en identificar, caracterizar y monitorear los glaciares y crioformas que actúan como reserva hídrica estratégica en la República Argentina”. Les pido que lean el artículo 1º, porque el objeto no cambia.

Entonces, ¿por qué estamos aquí? Para entender por qué estamos aquí tenemos que hacer un poco de revisionismo histórico y comprender cómo se construyó la ley sobre la cual estamos trabajando.

Los problemas que estamos abordando hoy son los mismos que se plantearon en los debates originarios de la ley: las imprecisiones técnicas que generan inseguridad jurídica y el debilitamiento del federalismo. La primera ley sancionada, que fue vetada –se mencionó en esta sesión el veto de la presidenta Fernández de Kirchner, de noviembre de 2008–, giraba fundamentalmente en torno al debilitamiento del federalismo.

Decía, y lo leo textualmente: “El establecimiento de presupuestos mínimos no puede limitarse a la absoluta prohibición de actividades. Esta ley no contempla que las provincias involucradas, a través de las instituciones y normas nacionales y locales existentes, cuenten con los controles suficientes para evaluar y autorizar las actividades”. En el mismo veto se pide que se conforme un foro interdisciplinario con las provincias cordilleranas. Y se lleva a cabo: se realiza un debate más amplio.

El debate comienza en el Senado con un proyecto del senador Filmus que, en ese momento, tenía el mismo objeto de protección, pero que corregía las imprecisiones, que contaba con definiciones más claras del ambiente periglacial y que, además, respetaba el federalismo, porque le otorgaba la potestad de realizar el inventario al Ianigla, pero en coordinación con las autoridades nacionales y con otras instituciones nacionales y provinciales.

Ese texto alcanzó un altísimo consenso y fue aprobado por unanimidad en el Senado, con el voto de provincias como Catamarca y San Juan, y así obtuvo media sanción en 2009.

Después de esa media sanción –y aquí comienza el problema–, en julio de 2010, el proyecto viene a la Cámara de Diputados para su aprobación. Pero horas antes de esa sesión

comienza a circular un borrador con un texto nuevo; un texto que retomaba la idea original del proyecto vetado. Aquí se abre una tensión que nunca fue resuelta; una tensión que, además, fue advertida por legisladores de todos los espacios políticos. De hecho, hay algo interesante que quiero leerles, que surge de la versión taquigráfica.

En ese momento, el diputado Pinedo dijo que “estaba dispuesto a acompañar el proyecto siempre que hubiera una definición precisa”. Dijo así: “En la medida en que no tenga una mayor precisión de los periglaciares, vamos a perjudicar actividades lícitas”.

Cuando el diputado Pinedo plantea esto, el diputado Bonasso –así figura en la página 88 de la versión taquigráfica– responde: “El área periglacial no es cualquier charco congelado en la montaña. [...] El proyecto no está referido a cualquier agua congelada en cualquier lugar de la cordillera de los Andes”.

Pinedo le replica que lo que él sostenía no era lo que surgía de la letra del texto, y le propone una definición acorde a su planteo que, por supuesto, fue rechazada.

Entonces, en esa discusión comienza a surgir lo que estamos debatiendo hoy nuevamente: las definiciones imprecisas, la falta de claridad en cómo ellas interactuaban con el resto de los artículos, generando confusión, y la eliminación de las autoridades provinciales de la ley.

El texto ya comenzaba a perfilarse como confuso y contradictorio.

Cuando este nuevo texto es aprobado en la Cámara de Diputados y llega al Senado, en septiembre de 2010 –esta es ya la parte final de la discusión–, se produce una división en el Senado entre quienes querían insistir con aquel texto aprobado con altísimo consenso y quienes apoyaban el proyecto que llegaba desde la Cámara de Diputados, pese a las múltiples alertas de todos los partidos de que traería problemas.

El senador Filmus, quien había sido el autor original del proyecto de consenso, opta por apoyar el proyecto proveniente de la Cámara de Diputados. ¿Qué dijo allí? Lo menciono para dejar en claro este punto. Dijo: “Está muy claro lo que se protege: es el suelo saturado en hielo solo si regula recursos hídricos. [...]”

Tiene que aportar a una cuenca hídrica. Ese es el elemento central. [...] Solo se puede aplicar esto teniendo en cuenta el artículo 1°. Estamos hablando de las reservas estratégicas de recursos hídricos. No es una zona, una nieve o un hielo ocasional una reserva estratégica de recursos hídricos, que es el objetivo de esta ley”. Estas son palabras textuales del senador Filmus. También aclara que “el artículo 6° no puede entenderse sin el artículo 7°”.

Leeré a alguien más, que me parece muy relevante.

La diputada Fernanda Reyes de la Coalición Cívica, en la discusión anterior, dijo: “El artículo 6° no puede leerse en forma independiente del objetivo de la ley, que es preservar los glaciares como reservas estratégicas de recursos hídricos. Además, cuando el artículo 2° habla del ambiente periglacial, no se refiere a cualquier suelo congelado, hablamos de suelos congelados como reguladores del recurso hídrico”.

De nuevo, es una legisladora que apoya el proyecto, pero aclara que siempre se está hablando de un juego de artículos que deben leerse en conjunto.

Ahora bien, ¿qué ocurrió a lo largo del tiempo? Porque esta ley fue aprobada, pero al aplicar la norma no lo hacemos con la versión taquigráfica al lado. Entonces, una mala redacción hace que el texto de una norma quede totalmente desprendido de su espíritu en la interpretación posterior.

Esta confusión quedó muy clara en el presente debate. He escuchado a muchos legisladores sostener que la ley actual, tal como está escrita hoy en día, protege las crioformas independientemente de su carácter de reservas estratégicas de recursos hídricos, es decir, escindiendo la protección de la función.

Acabo de leerles todos los argumentos que se dieron en su momento en los que estaban totalmente conectados. Mire, señor presidente, si será poco clara la redacción que quedó en la norma que, tras cuatro o cinco meses de debate, todavía tenemos legisladores que llegan a esa conclusión. Esto sucede porque la norma es confusa.

Entonces, cuando concluye el recorrido parlamentario, el resultado es una ley prác-

ticamente igual a la vetada y con muchas alertas.

La tensión que se vivió en el debate de la Cámara en ese momento pasó luego a la práctica. En 2010, el Ianigla publica los fundamentos y cronogramas de ejecución de la Ley de Glaciares y propone tres niveles escalonados de estudio.

Aquí hay un detalle nada menor. Ese documento le valió al entonces director del Ianigla, el doctor Ricardo Villalba, un procesamiento penal por una denuncia de un grupo de ambientalistas que cuestionaron los conceptos técnicos.

Ese documento sigue vigente hoy. Es la base técnica del decreto 207/11, que reglamentó parcialmente la ley actual. Cabe señalar que también se omitió reglamentar el artículo 1º, sobre el objeto; el artículo 2º, sobre definiciones; el artículo 3º, sobre inventario; el artículo 6º, sobre actividades prohibidas, y el artículo 9º, sobre la autoridad de aplicación, lo que también contribuyó a interpretaciones divergentes de la ley vigente.

Aquel documento del Ianigla que les comenté recién también fue la base para la resolución 1.141/2015 de la Secretaría de Ambiente de la Nación, que aprobó los criterios de confección y niveles para verificar la función hídrica efectiva y relevante.

¡Vaya si no generará incertidumbre la ley tal como está redactada hoy que el ecosistema normativo que se generó alrededor de la norma no nos permite entender qué criterios aplicar hoy en día! Porque los mismos criterios que estamos aplicando, al mismo tiempo han generado una causa penal al director del Ianigla de ese momento, y que sigue vigente.

¿Qué pasó con el inventario en la práctica? En 2010, el Ianigla dijo que con el nivel 1 –estos niveles de análisis que se mencionaron muchas veces– podremos conocer cuántos glaciares y crioformas tenemos en el país. Este nivel de detalle mínimo –dice el Ianigla– no es suficiente para conocer cuál es la situación de los glaciares y crioformas en las distintas zonas; no es suficiente para saber cuál es su significancia hidrológica real.

En ese documento, el Ianigla dice que tiene que ser complementado y habla de tres niveles.

El nivel 1 –lo dice textual– es de detalle bajo: todos los glaciares y crioformas con mapeo satelital.

El nivel 2, es de detalle medio: un análisis multitemporal de fotografía aérea e imágenes satelitales.

El nivel 3, el que realmente estamos discutiendo hoy, es de detalle alto: monitoreo mediante red de balizas, pozos, estaciones nivometeorológicas y levantamientos topográficos.

¿Qué dicen los informes ejecutivos del Ianigla después? Dicen que en la actualidad no hay suficientes antecedentes que cuantifiquen de forma fehaciente la significancia hidrológica de estas crioformas en el ambiente periglacial. Agrega que para determinar el volumen de hielo contenido en los glaciares de escombros se requieren estudios que permitan comprender su estructura interna, los que deben tercerizarse, ya que el instituto no cuenta con estos equipos.

Entonces, ¿qué pasó con el nivel 3 que necesitamos para conocer el nivel de agua y la significancia hidrológica? No se hizo.

Ojo que el Ianigla hizo una tarea valiosísima y hay que reconocerlo: determinó que tenemos cerca de 17.000 cuerpos de hielo en la Argentina. Sin embargo, nos venía alertando sobre las imprecisiones terminológicas, la falta de presupuesto y la necesidad de avanzar en el terreno.

De las 17.000 formas identificadas en la fase 1, después de 16 años de vigencia de la ley solamente dos geoformas fueron analizadas en la fase 3 en la provincia de San Juan. Esto no lo realizó el Ianigla, sino el gobierno de la provincia de San Juan en coordinación con la Universidad Nacional de San Juan.

Entonces, me pregunto cuánto tiempo más seguiremos postergando el desarrollo de nuestras provincias, poniendo en cabeza de una sola institución el peso de una tarea tan compleja como es hacer estudios en el terreno que podrían hacer las provincias con técnicos capacitados que caminan el territorio, lo recorren y muchas veces hacen sus estudios en ellos.

Aquí entramos en el corazón del debate, que es el federalismo y el rol de las provincias. He escuchado una subestimación subliminal –y muchas veces no tan subliminal– de

las capacidades técnicas y de la moral de los cuadros técnicos de las provincias. Déjenme decirles que fui ministra de Minería de la provincia de Catamarca y secretaria de Minería a nivel nacional, y les puedo decir con conocimiento de causa que tenemos profesionales de altísimo nivel en las provincias.

La aprobación de los permisos ambientales requiere procesos larguísima que se tienen que renovar cada dos años. Además, hay controles permanentes, auditorías ambientales participativas, controles participativos con la comunidad, certificaciones ambientales con normas ISO, capacitaciones con organismos internacionales y convenios con universidades. No estamos hablando de decisiones discrecionales, sino de procesos científicos que son validados e incluyen controles.

Sr. Presidente (Menem). – Señora diputada: le pido por favor que redondee su exposición.

Sra. Avila. – Ya finalizo, señor presidente.

Si no confían en las autoridades provinciales, les pido que por favor confíen en las comunidades porque son muy activas en el control y la protección de sus recursos.

Quiero hacer una pequeña mención de la cuestión de la interjurisdiccionalidad. La ley 25.688 regula el régimen de gestión de aguas y está pensada justamente para las cuencas compartidas entre provincias. Habilita la coordinación interprovincial y prevé la creación de comités de cuenca.

La Corte Suprema ha dicho que son las provincias las que tienen la competencia en materia de poder de policía medioambiental. Ha dicho textualmente que no basta con la invocación obvia de la naturaleza integral e interdependiente de las cuencas hídricas o de los recursos naturales en general, ya que si ello bastara por sí solo todo conflicto medioambiental sería de competencia federal.

Sr. Presidente (Menem). – Por favor, señora diputada, redondee su exposición. Se ha excedido en el tiempo.

Sra. Avila. – Ya termino, señor presidente.

Una ley no es más fuerte porque sea más amplia y abarque más en términos abstractos. Una ley es más fuerte cuando se puede sostener, cuando puede defenderse frente a objeciones científicas y técnicas y cuando todos la lee-

mos y entendemos exactamente lo mismo sin tener una versión taquigráfica al lado. Porque cuando la definición no es clara terminamos en judicialización y en incertidumbres.

Sr. Presidente (Menem). – Finalice diputada, por favor.

Sra. Avila. – Para finalizar y volviendo al principio, quiero decir que esta ley no se puede leer como una reducción de la protección. Es un intento de ordenar el texto, clarificarlo y devolver y respetar el espíritu originario de la ley.

El trabajo de este Congreso es mejorar la calidad del ecosistema normativo. Si una norma es mala y no funciona en la práctica, tenemos que mejorarla. Lo que estamos haciendo en este momento es aclarando, volviendo a la norma aplicable para que la protección ambiental se haga en armonía con el desarrollo de nuestras provincias. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Outes, por Salta.

Sr. Outes. – Señor presidente: hablo en representación de mi bloque, Innovación Federal, y también en nombre de las provincias mineras argentinas que seguramente comparten el criterio que tengo.

Durante esta sesión hemos hablado de temas muy amplios, buscando aprobar este proyecto de ley. Me parece que debemos llevarlo adelante porque es importante.

Sin embargo, nos han hecho responsables de la guerra entre Irán y los Estados Unidos, de la conducta de Trump, del saqueo que la Argentina estaría recibiendo y de quitarle el futuro a las generaciones futuras.

Lo que quiero aclarar –si no me equivoco– es que este proyecto de ley lo único que busca es devolverles la facultad a las provincias mineras para opinar en materia de explotación minera en la medida en que tengan informes técnicos razonables, efectivos y que justifiquen sus políticas. No es que deliberadamente se dé la facultad para que las provincias actúen y exploten sus recursos.

Es tan sencillo como lo dije: lo único que buscábamos con esta modificación de la ley vigente es devolverles a las provincias las facultades para opinar sobre sus recursos. *(Aplausos.)*

En mi concepto político también me considero, al igual que la mayoría de los que están acá, una persona con visión federal. Creo que las provincias se tienen que desarrollar y tiene que ser el concepto de Nación que buscamos. Creo que la Argentina está compuesta por provincias y que cada una tiene su potencial: Córdoba tiene sus riquezas, su agricultura y su ganadería; Santa Fe las tiene; otras provincias tienen turismo; otras tienen minería y tienen posibilidades combinadas.

Yo represento a la provincia de Salta y creo plenamente que la minería es un factor de desarrollo. También creo que debemos darle las condiciones para que en este país pueda desarrollarse en forma sustentable y responsable, porque lo importante que tenemos que lograr es mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo. La minería sí está generando trabajo, y quiero que sepan que no solo es para las provincias mineras. Quizás, el hecho de estar allá me permite contarles a ustedes que gran parte de las grandes empresas provienen de las provincias más importantes de la Argentina: Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. Muchos de los trabajadores de las empresas están trabajando allá. La minería no solo está generando recursos y riqueza para unas cuantas provincias; lo está generando en forma racional y progresiva para todo el país.

Soy de los que consideran que se tiene que desarrollar en plenitud porque, así como la ganadería y la agricultura marcaron un parámetro y una referencia en la historia política y económica de nuestro país, la minería ha llegado y estamos dándole las condiciones para que se desarrolle, para que los jóvenes de nuestra provincia que no han visto la posibilidad de un ingreso de trabajo lo logren en el futuro, para que nuestro comercio mejore, para que nuestras provincias tengan más riqueza, para que los jóvenes de nuestros pueblos aborígenes que viven en la pobreza más grande por la ausencia de un Estado inclusivo tengan la posibilidad de acceso a un trabajo, a una formación, a un empleo. También para que en estas provincias, en las que hoy nos estamos quedando sin infraestructura, logremos, con el estímulo y el desarrollo de los sectores privados, un progreso más homogéneo. Esto bajo ningún concepto

quiere decir que no hay que controlar, fiscalizar y sancionar. Ese es el eje.

Las provincias argentinas federales, así como los legisladores que estamos acá, tenemos que lograr tener esa visión amplia y saber escuchar. Lo que hoy ocurrió con las expresiones de muchos diputados que han subestimado las capacidades de las provincias, en el sentido de tener una posición coherente, técnicamente avalada y responsable, fue una vergüenza. Las provincias mineras, muchas de las cuales ya vienen con muchos años de desarrollo, pueden brindar informes técnicos y avalar ciertamente lo que están diciendo.

Muchas veces nos equivocamos. A veces este concepto centralista nos hace equivocar. Acá han ocurrido muchos hechos graves, como los de nuestros ríos de la Capital, que están totalmente contaminados y llenos de basura. No pueden controlar las industrias y se sientan a dar cátedra de cómo manejar los recursos. (*Aplausos.*)

Eso es una vergüenza. Es necesario ser más humildes e interpretar que la Nación está integrada por veintitrés provincias. ¿Qué pasaría si mañana nos levantamos y a los cordobeses les quitamos la posibilidad, porque un día lo decidimos, de hacer ganadería en forma extensiva porque es contaminante? Quisiera ver qué actitud toman sus legisladores y sus gobernadores, y la preocupación y el agobio que tendrían. Se han limitado a cuestionar a los gobernadores. Nosotros tenemos una carga muy responsable. Las provincias mineras normalmente están marcadas por un sesgo grande de pobreza que tratamos de revertir. No se puede armar una Nación bajo esta forma. Es necesario escuchar y que nos escuchen.

Con qué facilidad se acusó de corrupción. Siempre puede existir corrupción. La minería es un sector de alto rendimiento. Hay mucho poder económico y dinero en juego. ¿Pero qué vamos a hacer? ¿Vamos a cerrar las puertas? ¿Qué les vamos a decir a nuestros comprovincianos? No se puede actuar así. Si es riesgosa y existe posibilidad de intervención y de compras, tienen que existir los sectores de control. Para eso está la Justicia y para eso existen los organismos de contralor. Es la forma en que tenemos que ver la Nación. No va a haber progreso si no somos más unidos.

Este bloque en particular considera que está en una posición acertada. Simplemente, lo que les estamos dando es una posibilidad, y no a los gobernadores de turno, porque les estamos devolviendo a las provincias la posibilidad de decidir sobre un recurso propio. ¿Qué pasaría si le quitamos a Santa Fe el derecho de decidir cómo se va a llevar adelante la agricultura? Encima vienen acá y los maltratamos. No hay forma de constituir nada a partir de eso. Necesitamos volver a ver las cosas. Es cierto que existen riesgos, pero la forma de salir adelante es animarse, buscar el progreso y el desarrollo, dar las condiciones y, si es riesgoso, establecer los organismos de control y de sanción. Así se crece, y no simplemente atacándonos entre nosotros de esta forma.

Por las razones expuestas, en este bloque estamos plenamente convencidos de que este proyecto es útil. No hay que dejar de tener en cuenta que el eje es el control y la fiscalización. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Menem). – Vamos a continuar con un homenaje, tres cuestiones de privilegio y la última tanda de oradores, luego de lo cual pasaremos a votar.

30 HOMENAJES (Continuación)

IV

A 50 años del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976

Sr. Presidente (Menem). – Para un homenaje, tiene la palabra el señor diputado Pietragalla Corti, por Buenos Aires.

Sr. Pietragalla Corti. – Señor presidente: no queríamos dejar pasar una fecha tan importante, que hoy lamentablemente no se mencionó. La idea es poder recordar que hace muy poquito tiempo nuestro país conmemoró los cincuenta años de la última dictadura militar argentina. Una dictadura que vino a traer secuelas terribles que hasta el día de hoy seguimos pagando, donde tenemos compañeras y compañeros que fueron torturados, secuestrados, desaparecidos, asesinados y que también fueron víctimas del robo de muchos de sus hijos.

Quiero hacer una mención a usted, señor presidente, porque me avergüenza que esta casa de la democracia, que este Congreso, no nos haya habilitado en la Cámara de Diputados una sala digna para hacer una conmemoración a los cincuenta años del golpe. Yo no me reiría, señor presidente, porque estamos hablando de compañeras y compañeros que, como dije, fueron secuestrados y torturados. Hubo compañeras que en esos campos de concentración ni siquiera podían pedir permiso para ir al baño porque eran violadas cada vez que lo hacían.

Hago más las palabras de la diputada Romina Del Plá. La verdad es que no me da vergüenza esta Cámara por no haberme dado la sala sino...

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Pietragalla Corti. – Pero son seres despreciables de verdad. Porque, si no se callan un minuto cuando estamos hablando de personas...

Sr. Presidente (Menem). – Por favor, diputado, continúe.

Sr. Pietragalla Corti. – Sí, estoy continuando, señor presidente.

Estamos haciendo un homenaje a las víctimas de un Estado terrorista que llegó al poder a través de las armas. Son seres despreciables porque parte de su bloque fue a visitar a los Astiz, a los torturadores, a los violadores, a los que nos entregaron en manos enemigas pensando que nos iban a cambiar nuestra forma de pensar. Tan ignorantes eran que pensaron que matando a nuestras madres y entregándonos a nosotros de bebés hoy no estaríamos sentados en estas bancas.

Lo que quiero decir es que esta casa de la democracia no pudo hacer un homenaje a cincuenta años del golpe. En Diputados no lo pudimos hacer y en el Senado tampoco. Y tuvimos que ir a hacerlo a la Facultad de Ciencias Sociales. Es una vergüenza lo que sucedió.

También es una vergüenza lo que hace el gobierno nacional, que a cincuenta años del golpe está desfinanciando el Banco Nacional de Datos Genéticos, que es la reparación más integral que tiene nuestra democracia con los hombres y mujeres que hoy son adultos, pero

Desde el cambio de gestión se han recaudado 3,5 billones de pesos a través del impuesto a los combustibles. De este total, un porcentaje, por ley, debe destinarse directamente a Vialidad Nacional para hacer el mantenimiento de rutas y obras nuevas en rutas nacionales.

Sin embargo, según los informes técnicos de ejecución presupuestaria, el gasto de la Dirección Nacional de Vialidad cayó en 2025 un 72 por ciento respecto de 2023. Es el nivel más bajo de inversión desde la crisis de 2002.

Este gobierno le está cobrando a los argentinos un impuesto que hoy representa el 22 por ciento del valor de un litro de nafta —el doble que hace dos años— bajo la excusa de mantener rutas. Pero esta plata nunca ha vuelto en asfalto, sino que se la están guardando para abultar un superávit ficticio.

Este superávit del que se jactan tiene olor a sangre, a tragedia vial; tiene mayores costos en la producción y más gastos para la vida cotidiana de las familias argentinas.

Cada kilómetro de ruta que dejan de mantener y cada obra que paralizan teniendo los fondos recaudados es un riesgo de vida para aquellos que circulan. Solo por el ítem de afectación específica para Vialidad se ahorraron casi 600.000 millones de pesos, que por ley deberían estar en obras de cada una de las provincias argentinas.

El análisis del Instituto Argentina Grande revela la magnitud de cómo cayó la ejecución presupuestaria en 2024. La recaudación total del impuesto a los combustibles subió un 34 por ciento, en términos reales, respecto de 2023, y de cumplirse la distribución legal le habrían correspondido a la Dirección Nacional de Vialidad aproximadamente 405.000 millones de pesos solo por ese tributo. Sin embargo, cuando se desglosa exclusivamente el gasto vemos que la Dirección Nacional de Vialidad ejecutó apenas 137.000 millones de pesos en 2024, lo que representa el 34 por ciento de lo que debería haber recibido según la ley.

La situación es muy crítica, siendo la más afectada en este caso la provincia de Buenos Aires, que fue la más golpeada, cayendo el devengado por la Dirección Nacional de Vialidad un 86 por ciento. La siguieron Córdoba, con una caída del 80 por ciento; Santa Fe, con un

78 por ciento y Mendoza, con un 54 por ciento, según el informe basado en los datos del presupuesto abierto.

Esto no es solo una mala gestión, sino una parálisis provocada por la falta de transparencia. Los ciudadanos ven vulnerados sus derechos. No hay acceso a la información pública real sobre el destino de estos 3,5 billones de pesos.

Sin transparencia no hay control; sin control, este Congreso es ignorado. Somos parte de un gobierno que desprecia totalmente el desarrollo federal que les gusta anunciar, pero en las acciones aparece todo lo contrario.

Exigimos que los recursos de los argentinos vuelvan a los argentinos en más obras, en más seguridad y en un precio justo del combustible. Recordemos que en 2023 el dólar tenía el mismo precio que hoy, pero el litro de nafta valía 400 pesos.

Esperemos que estos datos no se utilicen solo para engañar planillas de Excel mientras el interior del país se queda sin los caminos y las obras necesarias para seguir desarrollándose de manera sustentable.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales, doctor Nicolás Mayoraz.

Sr. Aveiro. — La provincia de Mendoza y la Argentina son hijas del agua, pero también son del esfuerzo de sus productores que cada vez que mueven su trabajo pagan impuestos sin ver mejoras en los caminos que transitan, poniendo en riesgo su logística, su producción, su vida y la de sus trabajadores y sus familias. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). — La cuestión de privilegio planteada será girada a la Comisión de Asuntos Constitucionales para su posterior consideración.

34

RÉGIMEN DE PRESUPUESTOS MÍNIMOS PARA LA PRESERVACIÓN DE LOS GLACIARES Y DEL AMBIENTE PERIGLACIAL. MODIFICACIÓN DE LA LEY 26.639 (Continuación)

Sr. Presidente (Mayoraz). — Continuando la consideración del tema en tratamiento y los discursos correspondientes a los bloques, tiene

la palabra el señor diputado Brügge, por Córdoba.

Sr. Brügge. – Señor presidente: primero está el señor diputado Juliano para hacer uso de la palabra. Luego lo haría yo. Esto lo avisé hace un rato.

Sr. Presidente (Mayoraz). – Bien, señor diputado. Yo lo tenía anotado a usted y luego al señor diputado Juliano.

Tiene la palabra el señor diputado Juliano, por Buenos Aires.

Sr. Juliano. – Señor presidente: el debate que ha tenido lugar hoy en el Congreso es apasionado y no está exento de algún que otro elemento que es digno de ser rescatado. Pero como miembros del Congreso de la Nación perdimos la oportunidad de escribir un renglón importante en la historia de este Parlamento con una audiencia con más de 100.000 personas inscriptas que en verdad fue a parar al tacho. Digo esto con dolor, porque participaron ciudadanos de a pie y organizaciones reuniendo elementos que son trascendentales cuando se trata de discutir la cuestión ambiental.

Pero las audiencias públicas –o el intento de audiencias públicas, como remarcamos en varias oportunidades– dejaron mucho que desear. Fueron audiencias públicas que en líneas generales no cumplieron con el Acuerdo de Escazú. Tampoco generaron un espacio abierto, no fueron inclusivas, accesibles ni informadas. Todavía nos seguimos preguntando los motivos por los cuales algunas de esas voces fueron seleccionadas; por qué algunos pudieron hablar y otros fueron empujados, simplemente con tres correos electrónicos, a que manden a esta Cámara lo que tenían para decir. Es decir que no cumplieron con el elemento de que dichas audiencias fueran efectivas.

¿Por qué estoy remarcando esto? Porque es clave que sea entendido que está viciado el tratamiento de la modificación de presupuestos mínimos de normativa ambiental.

En segundo lugar, no podemos negar los antecedentes que ya tuvo este Congreso: nada más y nada menos que en 2008 se aprobó la ley 26.418, que encontró el veto de la expresidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. ¿Por qué digo esto? Porque también fue San Juan, en aquel entonces con el gobernador Gio-

ja, la provincia que dijo que esos presupuestos mínimos no atentaban contra las inversiones.

Es decir que no hay nada nuevo bajo el sol. Otra vez se nos intenta meter la falsa discusión de la ruptura del presupuesto federal.

Aquí nadie vino a maltratar a ninguna provincia ni a subestimarla, sino todo lo contrario. La única garantía que tenemos a través del federalismo es el cumplimiento irrestricto de la Constitución Nacional. ¿Qué es ese cumplimiento irrestricto? Este Congreso no tiene más facultades que los constituyentes de 1994 que dirimieron la cuestión. Ese año había varias salidas: directamente dejar que las provincias regularan la materia ambiental por sí mismas, anclados en la interpretación de que dichos recursos son de dominio originario, o la discusión que se terminó dando en 1994, donde se estableció que si queremos defender el federalismo la forma de hacerlo es nutriéndolo y estableciendo esos pisos y presupuestos mínimos para toda la Nación. ¿Cómo vamos a pretender traer de los pelos viejas rencillas entre federales y unitarios? Nadie está en esa discusión.

Entonces, quiero tirar por tierra el conflicto federal que en 1994 quedó perfectamente saldado. Pero si quedaban dudas, podemos ir a buscar un antecedente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el caso “Barrick Exploraciones Argentinas S.A. c/Estado nacional”. “Queremos invertir y queremos que las reglas de juego nos las ponga la provincia”, decía en aquel entonces la empresa. ¿Qué dijo la Corte? En aquel momento sostuvo que es el Congreso de la Nación el que no solo está facultado, sino que se encuentra constitucionalmente obligado a dictar normas de presupuestos mínimos que aseguren una protección ambiental uniforme en todo el territorio nacional. Asimismo, señaló que tales normas establecen un umbral básico de tutela que debe ser respetado por las provincias, quienes pueden complementarlo o ampliarlo, pero nunca reducirlo o desvirtuarlo.

Entonces, para aquellos representantes de las provincias que quieren esgrimir alguna cuestión vinculada con el maltrato o la subestimación, este bloque renuncia a esa pretensión. Nadie está señalando con el dedo que las provincias no tengan la facultad, porque básicamente lo que el dominio originario establece es, por ejemplo, el impacto ambiental o las

regalías; eso lo fijan las provincias, nadie está discutiendo eso.

Aclarada entonces la cuestión de la crisis federal que se intenta traer aquí de los pelos, aclarado que las falsas audiencias públicas no alcanzaron y aclarada la personería de que los presupuestos mínimos no siempre fueron buscados por los mismos actores políticos, sino que, dependiendo del viento, les preocupa el ambiente o su provincia, cabe entonces preguntarnos –y sé que hay funcionarios porque ayer, nada más y nada menos, desfilaron funcionarios del área de minería–, y ahora sí hago un llamado a la reflexión sobre el funcionamiento de la Cámara, lo siguiente: ¿por qué no se le dio a este proyecto giro a la Comisión de Minería? Es algo completamente inexplicable.

Probablemente la conversación empezó siendo ambiental, quisimos cambiar de estrategia y tuvimos que traer a que nos expliquen cómo se comporta el área glacial y periglacial. ¿Qué es lo que estábamos discutiendo? Porque en el Senado algunos de los legisladores decían que eran “piedras congeladas”. ¡Qué drama! Tenemos un drama terrible: no saben lo que están votando. “Perdónalos, no saben lo que están haciendo”, se dijo alguna vez.

Señor presidente, mire qué paradoja: en el Senado de la Nación el mismo día se aprobaron dos normas contradictorias. Una es la de bajar los presupuestos mínimos de protección ambiental; se trata de este proyecto de ley que estamos tratando. La otra es el convenio o el marco del Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y el Mercosur, texto ratificado por la Argentina en enero de 2026. ¿Qué establece el artículo 26, punto 3, de ese acuerdo? ¿Saben quiénes eran legisladores en enero de 2026? Los que estamos aquí y los que están aquí al lado; los mismos, no otro cuerpo legislativo, no el pasado del que nos gusta escaparnos. ¿Qué se aprobó allí? Que ninguna de las partes deberá debilitar los niveles de protección otorgados en sus disposiciones legislativas y reglamentarias en materia medioambiental o laboral con la intención de fomentar el comercio o la inversión. Somos unos genios. Un mes nos duró la aprobación del acuerdo de la Unión Europea y el Mercosur. Para nuestro bloque los protagonistas de la escena en el Mercosur y la

Unión Europea son las economías regionales de nuestras provincias. Increíble.

Voy a hablar del segundo argumento que se quiere traer acá, y esto lo menciono en términos generacionales para algunos diputados que hablaban de falta de inteligencia o de honestidad intelectual.

Vamos a hacer un acuerdo. En 2006 se sancionó la Ley de Glaciares. Ese año las exportaciones fueron aproximadamente de 2.900 millones de dólares; en 2011, de 4.900 millones de dólares; en 2012, de 4.982 millones de dólares, y en 2025, quince años después de la implementación de la Ley de Glaciares, de 5.100 millones de esa moneda.

Entonces, esta ley no dificultaba el crecimiento del sector ni de los niveles de exportación ni de la balanza comercial en materia de dólares del sector.

Le pido ayuda al presidente de la Nación, que es economista, para que me explique por qué entonces se da el argumento económico de que se quería invertir y no se podía.

Agreguemos científicismo, aunque sé que a algunos les va a generar un poco de carraspera en la garganta. El Ianigla relevó 16.900 glaciares que se vuelcan en el uno por ciento de la cordillera. Perdón si está presente Luis Lucero y compañía del gobierno, que dice que nosotros lanzamos una campaña de terror y de miedo por decir esto. Pero yo hablo de un instituto científico, probablemente del mismo nivel que el que quieren tener en San Juan. No lo estoy subestimando.

En ese relevamiento se dijo que el uno por ciento de los glaciares se vuelca en la cordillera. Es decir que el otro 99 por ciento del territorio fue el que posibilitó este crecimiento económico.

Es muy probable que los impedimentos que encontremos para realizar el salto de un país con minería a un país minero no estén en este proyecto de ley. Es muy probable que primero tengamos que discutir, por ejemplo, sobre la presión impositiva, la cuestión de la logística y la infraestructura, temas que están vedados en este gobierno. Entonces, caemos en una trampa terrible.

En las filas de nuestro bloque hay una diputada de la Nación que fue funcionaria de

medioambiente de una de las provincias productoras de litio, y hablo de Jujuy. En 2010 se sancionó la Ley de Glaciares. En ese momento en la provincia de Jujuy gobernaba otro color político y no la quisieron implementar. Tuvieron que ir a la Corte de su provincia, que les dio la razón. Llegó el gobierno del gobernador Gerardo Morales, puso en marcha la ley, la desplegó y el litio voló. ¿Qué destino tiene ese litio? Alemania, que es el tercer comprador de litio argentino.

Menciono algo más para que lo tome en cuenta la Corte Suprema de Justicia a la hora de entender, y por eso mencioné lo de la Unión Europea y el Mercosur.

Sr. Presidente (Mayoraz). – Diputado: le pido que vaya redondeando su exposición. Ya se ha excedido en el tiempo.

Sr. Juliano. – Desde 2023 en Alemania opera la Ley LkSG, que exige la trazabilidad ambiental en toda la cadena de suministros.

Los lobistas baratos de una sola empresa o de dos empresas están poniendo en riesgo a todo el sector. Lo peor que le puede pasar a un país que está en tránsito, que tiene que proteger a sus provincias y que las tiene que dotar de poder es regarlas de inseguridad jurídica.

Esta reforma nace inconstitucional y acrecienta el riesgo jurídico porque pone a nuestro país en franco incumplimiento con lo que dijimos, nada más y nada menos, el mes pasado.

Estos son los motivos por los cuales no podemos acompañar este proyecto de ley. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Brügge, por Córdoba.

Sr. Brügge. – Señor presidente: antes de empezar mi alocución solicito que se tengan en cuenta las inserciones de todos los diputados del bloque Provincias Unidas, Unidos, en el Diario de Sesiones. Llegado el momento pido que se tenga en cuenta.

Siguiendo la línea del diputado preopinante, quiero decir que básicamente este proyecto de ley venido en revisión del Senado de la Nación adolece de vicios de inconstitucionalidad. Por un lado, porque no se tiene en cuenta la realidad de las cuencas hídricas existentes en todo el territorio nacional, sobre todo las que tienen como origen los glaciares y los periglaciares.

Por el otro, porque no se tiene en cuenta la realidad de las comunidades locales que se ven beneficiadas en diferentes jurisdicciones de estas cuencas.

Finalmente, porque se ha cambiado el paradigma de protección medioambiental que tiene nuestra Constitución Nacional.

Es cierto que nosotros como legisladores tenemos que atarnos a lo que expresamente establece la Constitución en la materia. Más allá de las diferentes interpretaciones que pueden haber dado los legisladores cuando se sancionó la ley que hoy se pretende modificar, el texto constitucional, los antecedentes constitucionales y la doctrina han sido claras al respecto.

¿A qué me voy a circunscribir? En primer lugar, a señalar que el paradigma en la protección ambiental en la República Argentina está dado por el artículo 41 de la Constitución Nacional. Este artículo es el que le otorga la facultad al Congreso de la Nación, bajo estrictos criterios específicos, de regular en materia medioambiental en lo que respecta a esos presupuestos mínimos, a esos umbrales de los que se habló aquí.

Por lo tanto, el hecho de que se sancione una ley de protección de glaciares y periglaciares es una derivación del artículo 41. No nos confundamos; ese es el esquema que hoy tenemos como tal. Este esquema fue reforzado por la doctrina constitucional más destacada de la República Argentina.

En Córdoba, Pedro J. Frías, uno de los gestores del federalismo de concertación, presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, señaló concretamente en una obra en el año 2000 lo siguiente: “La dispersión de normas no es aconsejable. La de jurisdicciones poco claras, tampoco. La concertación previa es necesaria”. Y dice: “No está mal que los presupuestos mínimos sean competencia nacional y la legislación complementaria pertenezca a las provincias”. Es decir que ya se planteaba, desde esa perspectiva, que el constituyente de 1994 había seguido el criterio correcto.

Ahora bien, cuando se pretende cambiar el paradigma en esta reforma y decir que la prioridad la tienen –basándose en el artículo 124 de la Constitución Nacional, bajo el pretexto de

que el dominio originario de los recursos naturales pertenece a las provincias— las provincias en donde se ubican los glaciares y los periglaciares para determinar cuándo estos pierden su carácter como tal y, por lo tanto, se permite esa explotación, estamos invirtiendo el esquema constitucional.

La complementación que se tiene que dar entre los artículos 41 y 124 está en función de los criterios de interpretación de la Constitución.

Estos criterios son rápidamente desarrollados. Primero, es una unidad: no se puede tratar el artículo 124 aislado del artículo 41. Esto no resiste el más mínimo análisis.

Segundo, la interpretación tiene que ser sistemática y en función de los valores y principios establecidos por el mismo constituyente.

Tiene que haber una concordancia entre todo. Está el principio *pro homine*. Además, hay algo fundamental que aquí se dijo: el bloque constitucional, que está dado por los tratados y las convenciones en materia de derechos humanos, y los tratados y convenciones que nosotros hemos aprobado como tal, que como bien se dijo aquí, se estarían alterando y violando.

Por lo tanto, primero tenemos que tener en cuenta los postulados del artículo 41, que están hechos en protección de los derechos de todos los argentinos.

Cuando hablamos del ambiente, estamos hablando de derechos de incidencia colectiva y no estamos en un problema interjurisdiccional sobre si tiene razón la Nación o la provincia o si la Nación está usufructuando potestades de las provincias. Por el contrario, estamos hablando de valores, de intereses de todos los argentinos. Por lo tanto, se debe interpretar el artículo 41 junto con el artículo 43, que da justamente las garantías de protección a los derechos de incidencia colectiva.

Entonces, de allí se desprende que la interpretación correcta que se tiene que dar es la preeminencia del artículo 41 cuando hablamos de los recursos de los glaciares y los periglaciares. Estos son una derivación necesaria del artículo 41 que recién hemos mencionado.

Señor presidente: la reforma propuesta, lejos de traer certeza constitucional, genera in-

certidumbre. ¿Incertidumbre para quién? Para las comunidades locales, para las comunidades regionales, para las provincias implicadas en cada caso, para el organismo federal creado por la ley y para el sector privado. Las empresas que desean invertir en explotación minera van a tener incertidumbre al respecto.

Fíjese usted, señor presidente, que esto ya lo ha señalado la Corte Suprema de Justicia en el caso “Barrick”, ya mencionado aquí, en el año 2019. Y fue justamente una provincia, la de San Juan, la que se acopló a la demanda de Barrick. Allí la Corte Suprema dijo claramente que la provincia de San Juan no se podía ver afectada por la aplicación de la Ley de Glaciares, en razón de que el esquema constitucional es el que señalamos recién.

Por lo tanto, este federalismo de concertación —que es la regla— tiene que tener en cuenta los derechos colectivos de todos los argentinos.

Por eso, bien se ha dicho acá —y tenemos que señalarlo en esa línea— que esta modificación del proyecto significa un retroceso y, evidentemente, afecta derechos colectivos.

En el caso “Barrick” —que no voy a desarrollar porque ya fue citado— hay pasajes de la Corte Suprema en los que se habla, efectivamente, de esta preeminencia.

Y hay otro aspecto que aquí también se señaló: se dijo que el tema de los glaciares es una cuestión hídrica y nada más, y, por lo tanto, si un glaciar o un periglaciar pierde su función hídrica, listo, lo podemos bajar, lo podemos dejar de proteger, porque así sería el criterio de la ley. Eso es inexacto, señor presidente. La Corte Suprema de Justicia de la Nación lo dijo claramente en el caso “Barrick” al señalar que el paradigma jurídico que ordena la regulación del agua es ecocéntrico o sistémico. No tiene en cuenta solamente los intereses privados o estaduales, sino los del propio sistema, tal como lo establece la Ley General del Ambiente. Por si fuese poco, la misma ley lo dice, porque cuando hace una enumeración también menciona al ecosistema.

Por lo tanto, señor presidente, nos damos cuenta de que, al querer alterarse este paradigma, se está afectando el texto de la Constitución, no solo en su literalidad y su sistemati-

dad, sino también en cuanto a lo que la Corte Suprema de Justicia ha señalado.

En este aspecto, en la Argentina es cierto que no podemos desarrollarnos sin minería. Pero tampoco es menos cierto que sin un medioambiente sustentable y protegido no podemos desarrollarnos.

El año pasado se relevaron 199 cuencas hídricas, muchas de las cuales tienen su origen en los glaciares. Por lo tanto, la evidencia científica, señor presidente, indica que las cuencas tienen un carácter interjurisdiccional. Y lo más grave de esta reforma es que puede generar conflictos interjurisdiccionales. ¿Entre quiénes? Entre la provincia que decide bajar un glaciar del listado y el organismo federal, entre ese organismo y otras provincias y entre la provincia originante y las demás provincias. Esta modificación no establece un criterio para resolver esos conflictos.

Por lo tanto, vamos a volver a judicializar. Vamos a tener otro caso como el que mencionamos recién. Vamos a tener otra provincia que deberá recurrir a la Corte Suprema de Justicia de la Nación para determinar si realmente un glaciar –que, según ellos, pierde su funcionalidad hídrica–, debe dejar de ser protegido, aun en contra de una opinión negativa.

Un criterio importante que no se dijo acá es el del derecho comparado. Tres ejemplos breves, señor presidente: Brasil, México y Australia, dos de ellos países federales. En estos últimos, la gestión ambiental vinculada al agua es de resorte federal, en coordinación con los estados. En esa línea, vemos que también en los esquemas de derecho comparado –en sus Constituciones y normas específicas– se reconoce este carácter interjurisdiccional.

Recomiendo a quienes quieran profundizar la lectura del acuerdo interjurisdiccional australiano de 1992, donde claramente se aborda esta cuestión. Por ello, la evaluación de todos los modelos tiene que seguir un sistema sustentable.

Y tenemos que hablar del humanismo ambiental, que tiene una doble dimensión: humana y técnica, lo que permite conciliar las actividades productivas con el desarrollo sustentable del país.

Sr. Presidente (Mayoraz). – Le voy a pedir que vaya terminando, diputado.

Sr. Brügge. – En estas discusiones nos debemos un país decente, señor presidente.

Termino con una frase del filósofo israelí Avishai Margalit, quien señalaba que aquellas sociedades cuyas instituciones no humillan a las personas sujetas a su autoridad, y cuyos ciudadanos no se humillan entre sí, son las que tienden a crecer. Margalit decía: “Lo que la filosofía política necesita urgentemente es una vía que nos permita vivir juntos, sin humillaciones y con dignidad”.

Por ello votamos en contra y entendemos que estamos frente a una norma que será declarada inconstitucional. (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Garrido, por Santa Cruz.

Sr. Garrido. – Señor presidente: voy a tratar de ser muy breve, porque la gente ya estará saturada de escuchar conceptos de un lado o del otro, según la visión política que se tenga. Pero lo cierto es que, en el año 1994, tras la reforma constitucional, se estableció que las titulares del dominio originario de los recursos naturales dentro de sus territorios son las provincias.

Hoy he escuchado hablar mucho de los artículos 124 y 41 de la Constitución –que pueden ser discutibles– con distintos tipos de argumentos y razones, según el punto de vista desde el cual se los mire. Pero también he escuchado cuestiones que me parecen que no son lógicas, como cuestionar a gobernadores por posicionamientos políticos o ideológicos. Vale recordar que todos los gobiernos provinciales, como el nacional, son transitorios: nadie es eterno.

Por consiguiente, estamos discutiendo normas que, creo, debemos tener muy claras y, en todo caso, delegar facultades más amplias a los gobernadores. Sobre todo porque hay algo que rescatar: no se eliminan los estudios de impacto ambiental ni los inventarios. Sí se otorga a las provincias la facultad de modificarlos.

Y vale recalcar algo: quienes venimos de provincias con glaciares sabemos que nadie mejor que los propios santacruceños –el gobernador Claudio Vidal, o quien lo suceda– para cuidar sus recursos. Lo mismo ocurre con los chubutenses, los jujeños o los catamarqueños.

He escuchado a los sanjuaninos y a los mendocinos, quienes también andan detrás de esto. Nadie mejor que la gente que vive en las provincias, junto con sus representantes, para cuidar los recursos naturales de los argentinos porque son quienes viven ahí, quienes crecieron ahí y quienes forman parte de esas comunidades.

Por consiguiente, estas cuestiones nos tienen que cruzar a todos por igual. Entiendo los argumentos y es enriquecedor escuchar, pero, básicamente, creo que la reforma constitucional otorgó facultades a las provincias, y esta reforma viene a consolidar esa línea de pensamiento.

Debemos dar más facultades a las provincias para que puedan decidir, conforme a lo establecido en la Constitución de 1994, sobre sus recursos naturales.

Nada más, señor presidente. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra la señora diputada Fernández Molero, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sra. Fernández Molero. – Señor presidente: en primer lugar, quiero identificar un problema que en este Congreso ocurre muy seguido: legislamos mal, regulamos mal.

Aprobamos la Ley de Alquileres para proteger a los inquilinos. ¿Y qué pasó? Limitamos la oferta; o sea, perjudicamos a los inquilinos.

Aprobamos la Ley de Gondolas para promover la competencia. ¿Y qué pasó? Lo único que promovimos fue más burocracia: secretarías de Comercio recorriendo supermercados para medir gondolas. Un papelón. Entonces, son leyes que suenan muy lindas, pero que no cumplen lo que vienen a resolver. Y no solo eso, sino que muchas veces son contraproducentes.

La Ley de Glaciares de 2010 es un caso similar, y quiero ser clara, porque esto no es un problema del espíritu –todos queremos cuidar el agua–; el problema es el diseño del instrumento.

Me gustaría también que dejemos de plantear esto en términos de una película donde está el villano malo que viene por el agua y los ambientalistas buenos, las almas bellas. Esta es una dicotomía infantil. Es más, ni siquiera diría infantil, porque hasta en Disney las narrativas son ahora más complejas.

Por eso, en este discurso quiero plantear tres temas. El primero, por qué la ley de 2010 es una mala legislación; el segundo, qué costo real tiene para la gente cuando regulamos mal, y tercero, entender bien qué es lo que hace esta reforma.

Sobre el primer punto, la ley definió como objeto de protección el ambiente periglacial. Ese concepto, como explicaron especialistas del Ianigla, es jurídicamente abstracto. ¿Qué significa? Que no se puede delimitar el terreno, y cuando el objeto de protección no tiene contorno, genera discrecionalidad, ambigüedad y reglas que no son claras.

Como sabemos –y ya se dijo también acá–, el inventario quedó completo solamente en el primer nivel, el más básico, el inventario del Ianigla. Entonces, de casi 17.000 geoformas relevadas, solamente 8 tienen estudios de detalle de nivel 2. Reitero: 8 de 17.000. Esto lo dijo Gabriel Cabrera, quien trabajó en Ianigla durante 44 años; lo dijo también el secretario de Gestión Ambiental de San Juan, la provincia donde se hicieron los primeros estudios de nivel 3 sobre glaciares de escombros, y el resultado que encontraron es que allí esas geoformas, esos glaciares, no participan en el funcionamiento de las cuencas hídricas.

Entonces pasaron dieciséis años desde que se sancionó la ley y la prohibición sigue sobre geoformas que nadie evaluó correctamente. De manera que estamos sin poder justificar por qué prohibimos lo que prohibimos.

Este punto me lleva al segundo aspecto que quiero plantear, que es el costo real que tiene la mala legislación, porque hoy escuché algo en este recinto que me pareció gravísimo. Un diputado dijo: “Si nos equivocamos protegiendo de más, no pasa nada, ¿qué son? Es un costo menor. A lo sumo, ¿qué perdemos? El 2 por ciento de las exportaciones, un rengloncito”.

Quiero que hagamos el siguiente ejercicio. Este año, la Argentina supuestamente estaría por exportar 100.000 millones de dólares. Su 2 por ciento son 2.000 millones. ¿Saben cuánto exportó San Juan el año pasado? 2.000 millones. Entonces, lo que desde la Capital Federal parece “un rengloncito” en realidad son las exportaciones de una provincia entera.

Yo estuve en Pismanta, por ejemplo, y vi lo que realmente significa la minería en un pueblo: vi lo que significa que el almacén abra, vi lo que significa que haya un hotel con gente, vi lo que significa que en la ruta, en vez de cruzarse una mata de pasto, pasen camiones. O sea, eso es real; no me lo contaron.

Un trabajador minero en San Juan gana tres veces el salario promedio de la provincia. Entonces, ese no es un rengloncito más: es la diferencia entre un pueblo que vive y crece y otro que se vacía.

Entonces, decir que no cambia nada es contribuir al prejuicio que se forma sobre los porteños, y aclaro que soy porteña. También se dice: “Legislan desde un café de especialidad tomando *matcha latte*, sin haber pisado los pueblos donde esto se siente realmente”. Pues bien, yo no soy esa porteña.

El tercer punto que quiero plantear es qué propone esta reforma: el mismo criterio conceptual que usamos ya para otras leyes, como por ejemplo la Ley de Bosques. No se trata de prohibir todo, sino de clasificar: ¿cumple función hídrica? Se protege. Lo que no, se evalúa caso por caso.

La reforma mantiene el principio precautorio. El artículo 3º bis dispone que todo inventario queda protegido hasta que se demuestre lo contrario.

Quiero aclarar algo también, porque se dijo que esto violaría el acuerdo Mercosur-Unión Europea. Pues bien, no es así. Precisar la definición de lo que se protege no implica para nada regresión ambiental, sino legislar mejor. Es decir, legislar con precisión.

Me preocupa que desde acá mismo le demos letra al afuera. Eso es verdaderamente inadmisibles. Pero por suerte la diputada preopinante, Fernanda Avila, dio un discurso magistral que hace un relevamiento histórico de lo que fue el espíritu de esa ley y queda clarísimo que no constituye ningún paso atrás; por el contrario, esto implica un paso adelante.

También debo decir que en verdad no solamente sorprende, sino que también molesta un poquito que quienes están hoy preocupados por la calidad regulatoria han compartido la integración del gabinete con gente que falsificaba estadísticas públicas y casi llevan al país al

desastre con una regulación confiscatoria sobre el campo.

Para cerrar, quiero repetir mis tres puntos: la ley tiene un problema de diseño, no de espíritu; el costo de la parálisis lo pagan las provincias, lo paga gente real; y la reforma, lo que hace, es reemplazar prohibición ciega por evaluación con evidencia.

Nosotros confiamos en la evidencia. Por lo tanto, desde el bloque del PRO vamos a acompañar esta reforma. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Martín Yeza, por Buenos Aires, del Interbloque Fuerza del Cambio, bloque PRO.

Sr. Yeza. – Señor presidente, estimados colegas: en el mes de febrero, en el seno del debate en el Senado, había colegas diputados sacándose *selfies* y haciendo *videoselfies* en el Perito Moreno. También empezaron a circular videos de ONG con imágenes del Perito Moreno, e incluso en este recinto hubo diputados mostrando imágenes de dicho glaciar que no tienen nada que ver con este debate.

Lamentablemente, también debo decir que hubo un senador libertario que dijo que los glaciares se trataban de unas rocas sin valor pero, si así fuera, no estaríamos en este debate.

Entonces, desde nuestro bloque tomamos la decisión de elaborar una norma en este sentido. Recién la señora diputada Daiana Fernández Molero utilizó un concepto que es política pública basada en evidencia. Desde nuestro bloque creamos una plataforma que se llama leydeglaciares.tech, a la que pueden entrar si son de izquierda, de derecha o de lo que quieran ser, y se van a encontrar, en primer lugar, con el catálogo del Ianigla de glaciares y periglaciares, curado individualmente, porque hasta ahora no tenían toda la información curada *online*. En segundo lugar, encontrarán toda la base de datos de minería con todos los proyectos mineros de la Nación, y tercero, todas las cuencas hídricas de la República Argentina.

¿Por qué les cuento esto? Porque cuando ustedes ven ese mapa, lo primero que se observa es algo obvio, que hoy estuvo sobrevolando en todo el debate y que es lo que nos cuentan en cada campaña presidencial: que la Argentina es un país diverso, que es un país geográfica-

mente rico y que los argentinos somos lo mejor que tiene la Argentina. Pero cuando llega un debate como este, se dice que en las provincias son unos brutos, son unos corruptos, que los argentinos no son lo suficientemente buenos y que, además, tampoco queremos producir.

Eso me lleva a otro concepto. Me refiero a que, como sistema, en la República Argentina el paradigma de los últimos veinticinco años es que hemos confundido protección con prohibición. Entonces, por ejemplo, hace cinco años que en Tierra del Fuego dijeron: “No, ¿saben qué? Salmones no. No vamos a producir salmones”. Entonces, prohibieron la salmonicultura. Ningún restaurante dejó de servir salmones. ¿En qué terminó esto? Salmones mucho más caros y difíciles de conseguir, porque vienen de Chile. Afortunadamente, en el mes de noviembre, en un consenso en Tierra del Fuego se dieron cuenta de que podían producir salmones respetando el medio ambiente con una serie de normas básicas.

Hace unos años se quiso sancionar una ley de humedales. ¿En qué consistía esa ley de humedales? Adivinen: crear un inventario nacional de humedales. Todas las zonas que tuvieran agua subterránea en algún lugar, en algún momento, por debajo del nivel de la tierra, podían ser inventariadas por un organismo nacional. Así, una persona que tuviera tierra privada no iba a poder disponer de su tierra, una idea muy similar a lo que estamos hablando en este contexto. Pero se podrán imaginar el problema que implicaba esto para un país que naturalmente vive del campo.

El tercer tema tiene que ver con lo que es la Ley de Bosques y la Ley de Manejo del Fuego. Si viene un tipo y te prende fuego tu predio, hasta por 60 años no podés disponer económicamente de tu predio.

¿Cómo llegamos a este proyecto de ley? Como mencionaba la diputada Avila, llegamos con una iniciativa que fue la primera en el mundo. Fue extraordinaria y marcó un antes y un después. ¿Y qué pasó? Ningún país nos siguió. Ningún país siguió la regulación argentina de periglaciares. Allí marcó oportunamente el exdiputado Pinedo algo que era obvio: que evidentemente se requiere una mejor definición que “suelo congelado aledaño a una zona glaciár”. Es evidente que es aledaño,

¿pero qué es “suelo congelado”? ¿No vale la pena el análisis?

Analicemos países con características similares a la Argentina en cuanto a extensión glaciár y permafrost, porque ella rompe todas las ideologías. En Canadá, que nadie puede decir que es el país con más derechos del mundo sino, más bien, una nación país liberal-progresista, se analiza caso por caso. ¿A alguien se le ocurre decir que en Canadá no respetan el medioambiente?

En Estados Unidos también se analiza caso por caso.

En Rusia, por su parte, tienen la superficie de permafrost más extensa del mundo, y también se analiza caso por caso.

Si no les gusta Chile, no lo analizamos, ¿pero cuáles son los casos que les gustaría analizar? Porque no hay ningún caso como el de Argentina, en donde se confunde protección con prohibición.

Este proyecto de ley dice que vale la pena analizar caso por caso dado que existe un Ianigla, dado que existen unas cuentas hídricas y dado que estamos en 2026, en el siglo XXI, con técnicas extractivas novedosas. Claro, la minería no es la misma que hace 40 años, y yo lo lamento por quienes tuvieron un trauma hace 15 o 20 años, pero evolucionó en el mundo y en Argentina.

En particular, acá lo hizo con mucha experiencia técnica acumulada, con profesionales en ecosistemas y *clusters* que se han constituido con universidades, con *think tanks* y con personas de la sociedad civil en colaboración con el gobierno nacional y, naturalmente, con empresas.

Entonces, esta iniciativa tiene una idea muy sencilla: analizar proyecto por proyecto. Seguiremos protegiendo los glaciares —eso no es ningún crimen— porque seguirá la posibilidad de analizar un proyecto por su técnica extractiva, por su balance hídrico y por el contexto particular de la cuenca hídrica de la provincia determinada. Es a partir de eso que cada provincia podrá decidir qué proyectos de minería autorizar o no.

Concretamente, creo que hay una contradicción. La Argentina desea ser un país próspero, pero queremos prohibir el campo, queremos

prohibir los salmones, no queremos que haya desarrollo inmobiliario y no queremos que haya minería. Pero, además, queremos un Estado que tenga uno de los tamaños más grandes del continente americano, pero aclaro que no se pueden las dos cosas a la vez.

Sí estoy seguro de lo siguiente: lo mejor que tiene la Argentina son los argentinos. Es un país rico, diverso y con distintas realidades, y esta ley representa eso. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Ferrán, por La Pampa.

Sr. Ferrán. – Señor presidente: la ley 26.639, de régimen de presupuestos mínimos para la conservación de glaciares y zonas periglaciales, funciona como una herramienta legal que cubre todo el territorio nacional y garantiza el principio de que el agua es un bien público estratégico interjurisdiccional.

El concepto de presupuesto mínimo responde perfectamente al principio del federalismo de concertación ambiental. Concertar significa acordar; entonces, hay acuerdo entre las provincias y el Estado nacional.

Acá, señores diputados y señoras diputadas preopinantes han planteado que el problema de la ley vigente es que no es clara respecto de las geoformas periglaciales, y que esta iniciativa viene a clarificar esa carencia. Pero esto no es cierto, porque así no lo expresa el texto del proyecto.

En su artículo 3º bis dice: “Principio precautorio. En virtud del principio precautorio, todos los glaciares y geoformas periglaciales que se encuentren incluidos en el Inventario Nacional de Glaciares serán considerados como parte del objeto protegido de la presente ley hasta tanto la autoridad competente verifique la inexistencia de las funciones hídricas mencionadas en el primer párrafo del artículo 1º”. Entonces, no aclara nada. Lo que dice es que le da prioridad a la jurisdicción donde están ubicados los glaciares y formas periglaciales sobre el resto de las jurisdicciones que son parte de la misma cuenca hídrica.

Entonces, esto es una mentira. Lo único que pretenden es la intervención directa de las provincias en la toma de decisiones sobre áreas que deben ser sacadas del inventario que lleva adelante el Ianigla. Esto, evidentemente, no

está cumpliendo con el principio de concertación, porque concertar es acordar entre partes. Aquí no hay concertación; acá prevalece el derecho de una provincia –donde se encuentran el glaciar y las zonas periglaciales– sobre el resto de las provincias.

Esta situación es grave. Yo voy a explicar el sentido de la gravedad con una historia trágica que ha vivido la provincia de La Pampa, que es un territorio que tiene dos cuencas hidrográficas. Una, actualmente la única funcional, es la cuenca del río Colorado, que tiene sus afluentes en la cordillera de los Andes, por supuesto, como dijeron, producto de las precipitaciones nibeas, pero también de las formaciones glaciares y periglaciales. Este es un río que transcurre atravesando los límites provinciales de Mendoza, Neuquén, La Pampa y Río Negro, y cruza la de Buenos Aires para desembocar en el Océano Atlántico. Como ven, cruza varias jurisdicciones.

Ahora, los glaciares y periglaciales están fundamentalmente en el sur de la provincia de Mendoza y en el norte de la provincia del Neuquén. Ese río hoy funciona, o sea, es utilizado productivamente.

La provincia de La Pampa explota 12.000 hectáreas con tecnología que permite la correcta utilización del agua: los canales están recubiertos, parte de la conducción del agua se realiza a través de cañerías y los riegos son presurizados, beneficiando la conservación del agua.

Ahora, la provincia de La Pampa tiene otra cuenca hidrográfica, la Chadileuvú-Curacó, que nace de la confluencia del río Atuel con el río Salado-Desaguadero. Ese río hoy no existe más; es un cauce seco. Eso generó una gran migración territorial, una pérdida de la productividad del territorio y un gran impacto sobre la biodiversidad de la zona.

Este es el caso que quiero que tengan como referencia para las consecuencias de tomar decisiones unilaterales, decisiones que toma solamente una provincia, en perjuicio de las demás.

¿Por qué es importante el río Colorado para la provincia de La Pampa? Porque hay un acueducto que lleva agua al 50 por ciento de los habitantes de la provincia, desde el lími-

te sur hasta el centro, hasta la ciudad capital, Santa Rosa.

¿Por qué son tan importantes los acueductos? Porque, antiguamente, la población de la provincia de La Pampa obtenía agua de los acuíferos, que tenían grandes concentraciones de arsénico y flúor, lo que generaba problemas en la salud. Entonces, nosotros vemos que este río está en riesgo.

Para terminar, quiero pedirles que no crean que no pueden ocurrir desastres ambientales si no somos responsables de nuestros actos. Ya les conté qué pasó con ese río perdido que desertificó una importante zona del oeste pampeano.

Voy a citar una estrofa de un cancionero popular del oeste de mi provincia, cuyo autor es desconocido. Recuerden que les hablé de la confluencia de dos ríos que forman el río Chadileuvú-Curacó; a los mendocinos les aclaro que es una cueca. Ese cancionero, dice: “Ese Chadileuvú / que no quiere crecer / todos los años panditos / los chalileritos se mueren de sed”. Eso es muy claro: no solo importa el presente, sino también las generaciones futuras.

Por eso, nosotros, los diputados de Unión por la Patria de la provincia de La Pampa, no vamos a apoyar el cambio de la Ley de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Tiene la palabra el señor diputado Kirchner, por Buenos Aires.

Sr. Kirchner. – Señor presidente: le pido autorización para leer en los momentos que lo requiera.

Esta reforma de la Ley de Glaciares viene casi como parte final...

Sr. Presidente (Mayoraz). – Disculpe, diputado Kirchner; el señor diputado Ferraro le solicita una interrupción. ¿Se la concede?

Sr. Kirchner. – Obviamente.

Sr. Presidente (Mayoraz). – Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado Ferraro, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Ferraro. – Señor presidente: he escuchado atentamente este debate y la verdad que le pedí la interrupción porque no puedo dejar

pasar por alto algunos disparates o imprecisiones que se dijeron hace un rato.

Sr. Presidente (Mayoraz). – Disculpe, diputado Ferraro: la interrupción no es para hacer una exposición, porque usted ya tuvo su tiempo para hacerlo. Le pido, por favor, que vaya al punto por el que solicitó la interrupción.

Sr. Ferraro. – Usted no me va a decir cómo se maneja una interrupción.

Sr. Presidente (Mayoraz). – En este momento, sí; me toca hacerlo a mí.

Sr. Ferraro. – La interrupción la solicité para manifestarme acerca de tres aspectos que expresaré brevemente.

El primero, señor presidente, es que considero un disparate lo que estamos discutiendo hace más de 11 o 12 horas, en el sentido de que se compara una ley que tiene manda constitucional convencional, con lo que pueden ser leyes fracasadas o no fracasadas, y que podemos compartir, como pudo ser la Ley de Alquileres o la Ley de Gondolas. Además, se lo hace mintiendo en relación con las consecuencias que puede acarrear el incumplimiento del punto 2.3 del acuerdo Mercosur - Unión Europea porque, claramente, la violación de ese artículo, señor presidente, establece acciones y consecuencias jurídicas directas por parte de los Estados firmantes.

Sr. Presidente (Mayoraz). – Diputado Ferraro, usted está interrumpiendo para contestarle a una diputada que ya hizo uso de la palabra. Usted ya hizo su intervención. El reglamento establece que las intervenciones en general son por una sola vez por diputado. No desnaturalice el sentido de la interrupción, porque lo que está haciendo es contestarle a una diputada que habló antes que usted.

Sr. Ferraro. – Es parte del debate. Lea el reglamento.

Esta es una ley que va a ser judicializada. Usted, por más que esté ejerciendo la presidencia, no tiene por qué cortar la interrupción, porque me la concedieron con la autorización de otro diputado.

Sr. Presidente (Mayoraz). – Continúe, diputado Ferraro, por favor, pero deje de contestar a una diputada que habló después que usted, porque ese no es el sentido de la interrupción.

Sr. Ferraro. – Entonces, no me interrumpa. Si no le gusta, respete la cuestión.

Le pido disculpas al diputado...

Sr. Presidente (Mayoraz). – Diputado Ferraro, lo interrumpo nuevamente para pedirle al secretario que lea el artículo 150 del reglamento.

Sr. Secretario (Pagán). – Artículo 150, de la discusión en general: “*Uso de la palabra. Términos.* Con excepción de los casos establecidos en el artículo 138, cada diputado, en la discusión en general podrá hacer uso de la palabra solo una vez, a menos que tenga que rectificar aseveraciones equivocadas que se hayan hecho sobre sus palabras, en cuyo caso dispondrá de cinco minutos”.

Después, continúa, pero no hace a la cuestión.

Sr. Presidente (Mayoraz). – Continúe, diputado Ferraro.

Sr. Ferraro. – Que continúe el diputado Kirchner. No se preocupe que voy a insertar todas estas cuestiones que hacen al acuerdo. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). – Continúa en el uso de la palabra el señor diputado Kirchner, por Buenos Aires.

Sr. Kirchner. – Señor presidente: como decía, esta reforma a la Ley de Glaciares, que viene como un complemento de lo que fue el RIGI, la Ley Bases y la reforma laboral, la acompañan –bajo distintos recursos literarios y eufemismos– diferentes diputados, ya carentes de explicaciones serias para fundamentar el voto.

Lo digo porque también tiene que haber motivos para acompañar leyes, por ejemplo, que las que se votaron anteriormente tengan algún resultado positivo, es decir, un voto de confianza a este gobierno o a este tipo de leyes.

En el caso de la flexibilización fiscal que se da en el RIGI y en la Ley Bases, cuando uno escucha hablar de federalismo y del ingreso de las provincias, sería bueno que esos votos –que se justifican desde esa perspectiva– se expliquen hoy frente a la fuerte caída en los recursos de coparticipación que reciben esas provincias. Es decir, se vienen votando leyes en este Congreso que reducen los ingresos provinciales.

Hoy, nuevamente, se utilizan los mismos argumentos para votar esto. Lo mismo ocurrió –si se quiere– con el RIGI y la Ley Bases, en un contexto en el que se registra la serie más baja de inversiones extranjeras directas en la Argentina. Se habló de una reforma laboral que iba a generar más empleo; sin embargo, el desempleo aumenta. Y no solo aumenta el desempleo, sino que también el poder adquisitivo de la sociedad se aleja cada vez más del valor de los bienes más elementales para que los argentinos y argentinas puedan tener un nivel de vida promedio.

Ahora ocurre lo mismo con la Ley de Glaciares. Hay cosas que explican los números: por ejemplo, si uno observa el aumento de la explotación y de los ingresos argentinos vinculados al litio, verá que eso se logró con esta ley. Basta mirar los números entre los años 2015 y 2025. No hay una justificación para decir que no hemos podido producir, solo ese falso antagonismo infantil, como si quien se opone a esta modificación estuviera en contra de la producción. Es de un infantilismo pocas veces visto, no porque lo diga uno, sino porque lo demuestran los números.

Este gobierno tiene todas las leyes que quiere. Me acuerdo que antes decían que el Congreso era una escribanía. Acá se aprueban todas las leyes; no hay excusas para los resultados que están teniendo.

Ojalá hubiéramos podido parar alguna de estas leyes en este Congreso, que no han tenido resultados para la mayoría de las argentinas y los argentinos, aunque sí han generado pingües y grandes resultados para un puñado de argentinos y para muchos integrantes de los poderes económicos que existen fuera de nuestro país. Digo esto porque este falso antagonismo es realmente pavo.

Les voy a dar un ejemplo, que he dicho acá varias veces. Por ejemplo, en la provincia de Santa Cruz, sus tres senadores votaron en contra, es decir, los senadores del gobernador, los de una fuerza política y los de la otra. No hay justificación, y estamos hablando de la provincia que es la principal exportadora en materia minera del país. ¡Los tres senadores votaron en contra y pertenecen –como dije recién– a diferentes fuerzas políticas!

Esa provincia es la principal exportadora, que tiene ingresos vía regalías, que genera trabajo en muchos pueblos, que tiene un fondo que acordó el gobierno provincial con las mineras. Me refiero al Fondo Unirse, que sigue existiendo y que el actual gobernador también lo utiliza, gracias a Dios. Eso tiene que ver, por ejemplo, con la asociación entre lo privado y lo público, que sería muy sano discutirlo.

Hay ejemplos, como cerro Vanguardia, explotación de oro, que hace veintisiete años opera en la provincia junto con una empresa minera del exterior, generando importantes recursos para la provincia. Menciono esto teniendo en cuenta que están tan preocupados por generar trabajo para los pibes, las pibas y la gente de sus provincias. Ahí tienen un ejemplo.

Fomicruz actúa considerando los lugares donde sí se puede explotar y donde no, dentro de una ley de protección.

Digo todo esto porque son argumentos que uno va escuchando, y después apareció otro, que es bueno. La presencia del ser humano por su sola existencia modifica el contexto donde vive. ¡Claro! Eso es obvio, pero no se puede justificar cualquier cosa por el hecho de que modificamos el lugar donde vivimos por nuestra propia existencia. Hay regulaciones, hay normas y hay maneras de hacerlo.

Hace un tiempito nomás escuché que el presidente de la Nación se preguntaba para qué está el planeta. ¿Para contemplarlo? ¡Sí! ¡También! ¡Eso genera ingresos! ¡Turismo! ¡Trabajo en muchos lugares! Si se dañan los glaciares, si se dañan las áreas periglaciales, no va a venir nadie. ¡Por eso vienen acá y no a otros lugares! ¡Porque no lo tienen! ¡Por eso también vienen a explotar acá, porque en sus países no los tienen! ¡Por eso podemos imponer condiciones!

¡Nadie dice que no vengán a invertir en nuestro país, pero una cosa es que vengán a invertir y el pueblo argentino establezca las condiciones sobre cómo se haga esa producción, y otra cosa es que les demos patentes de corso desde este Congreso!

Además, esta Ley de Glaciares tiene un complemento que se empezó a informar hoy en el Senado. Me refiero a la Ley de Tierras.

Pido permiso para leer, señor presidente. Esa Ley de Tierras, complemento de la modi-

ficación de hoy, busca eliminar prácticamente todas las restricciones a la propiedad extranjera para empresas y personas y ampliar el marco creando excepciones para que entidades gubernamentales de otros países puedan comprar zonas clave, como riberas o cuerpos de agua estratégicos.

Por ello, esto que estamos haciendo hoy es el primer pasito de lo que viene después. ¡Parece mentira que, a veces, haya que discutir estas cosas cuando el 2 de abril van todos a distintos lugares a hablar de las islas Malvinas, de nuestra tierra y de la soberanía pero, de repente, de buenas a primeras, bajo la pátina mentirosa sofista de defender cuestiones ambientales en la Argentina, se nos coloca en el lugar de enemigos de la producción.

¡Esto es una mentira! ¡Les voy a explicar cómo sigue la mentira con números! Les voy a dar un ejemplo de esa mentira en relación con el valor del oro. ¿Cuánto vale el oro? En 2015, valía 1.160 dólares la onza de oro y en 2026 vale 4.600 dólares, es decir, 304 por ciento más.

Respecto de la plata, en 2015 salía 15 dólares el *bullion* de plata o la onza, como le quieran llamar. Hoy vale 75,27, es decir, 380 por ciento más. Si quieren, lo comparamos respecto de donde provienen las mineras.

En estos últimos diez años, la inflación en la Unión Europea fue del 26,1 por ciento, y en Estados Unidos fue del 31 por ciento. ¡Imagínense los márgenes de ganancia que están teniendo estas compañías en la Argentina!

Claro que los sueldos de los trabajadores de la minería son altos respecto de un policía, de un maestro, de un médico, pero son muy bajos respecto de lo que realmente ganan las mineras. ¡Son muy bajos! Además, en nada se ha favorecido para que le agreguemos valor en la Argentina, ni antes ni después del momento de la extracción.

Los bienes de capital que se importan para la industria minera crecieron un 128 por ciento en diez años. Esto no fue así con las exportaciones, porque crecieron un 70 por ciento, y tampoco le damos valor agregado después.

Respecto del litio, quiero mencionar que tenemos una industria automotriz en la Argentina. Del triángulo del litio, de los tres países, la

única que tiene industria automotriz es la Argentina. ¡La única que tiene industria satelital es la Argentina!

¿Y esto es lo mejor que podemos hacer? Incluso, habiendo extensos territorios en la Argentina aún por explotar, vamos a poner en riesgo los glaciares, los periglaciares. ¿Eso es lo que vamos a hacer? ¿Esta es la modernidad prometida?

Señor presidente: disculpe; voy a ir terminando, y le doy las gracias por no interrumpir.

Les quiero decir que Chile exporta diez veces más *oil* que la Argentina en total. Está en el orden de los 58.000 o 60.000 millones de dólares y tiene un tercio de la población que tiene Argentina. Sin embargo, para los que conozcan o hayan estado en Chile, yo no veo que eso haya servido ni a la microeconomía de la gente ni a la macro, porque Chile, en los últimos diez años, tuvo 9 por ciento de déficit fiscal. Incluso, tuvo años de déficit fiscal más altos que la Argentina.

Entonces, es realmente una pena que, en el país de Vaca Muerta, segunda reserva de *shale gas* y cuarta de *shale oil*, los argentinos no puedan cargar nafta y que de pronto, al acercarse el invierno, no haya una política que aborde el tema del gas. No solo para la industria, sino para la gente que, si no hay gas, pasa frío en muchos lugares de esta Argentina.

Además, quisieron cambiar la ley de zona fría, como si no fuera poco.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Kirchner. — En el país de Vaca Muerta los argentinos no pueden usar el gas y la nafta. En el país de las vacas, cada vez se come menos carne y se toma menos leche. En el país donde hay glaciares, que son una de las maravillas naturales del mundo para toda la humanidad, no los cuidamos. No tiene sentido lo que se está haciendo acá. ¡Se está regalando el país!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Mayoraz). — Señor diputado: le solicitamos que vaya terminando su intervención.

Sr. Kirchner. — Entonces, señor presidente, más allá de que siempre escucho a todos con mucho respeto, que nunca levanto la voz, que

nunca me río ni sobro a nadie, pueden gritar lo que quieran. ¡Lo que están haciendo está mal!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Mayoraz). — Señor diputado: le pedimos que concluya, por favor. La Presidencia le informa que ya se excedió cuatro minutos del tiempo asignado para hacer uso de la palabra.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Kirchner. — Pero hay algo que es bueno: miles de pibes se anotaron para hablar en las audiencias. ¡Eso es lo que nos debería interesar! ¡Esos miles de pibes que empujaron afuera la protesta, esos pibes les van a dar una lección histórica!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Kirchner. — ¡Ellos no fueron los culpables de que llegara Milei al poder! ¡Los culpables son los que tenían los lugares para definir y no hicieron lo que tenían que hacer cuando lo tenían que hacer!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Kirchner. — ¿Y sabe lo que va a pasar, finalmente, el año próximo? ¡Esos pibes, viendo lo que ustedes hacen hoy, les van a dar una lección histórica y seguramente nuestro país podrá revertir parte de este oprobio que significa esta legislación cipaya y entreguista!

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Kirchner. — ¡Seguramente, con la fuerza de un pueblo y con orgullo, vamos a saber revertir el año que viene! (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Mayoraz). — Tiene la palabra la señora diputada Ianni, por Santa Cruz.

Sra. Ianni. — Señor presidente: humildemente, quiero ser la voz de los miles que se manifiestan en las calles, no solo hoy, sino hace tiempo.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Martín Alexis Menem.

Sra. Ianni. — Nos interpelan desde la tierra de los glaciares, desde mi tierra de glaciares, desde El Calafate, desde El Chaltén, desde mi provincia de Santa Cruz, pero de todo nuestro país, desde el norte al sur, del este hacia el oeste.

Creo que lo primero que tendríamos que ordenar, después de casi doce horas de debate, es el punto de partida de esta discusión.

Me parece que la discusión sobre la Ley de Glaciares no se puede plantear como una disyuntiva —como quisieron instalar en este recinto— entre el ambiente y el desarrollo, porque no estamos hablando de esto. Es una falsa dicotomía que no nos ayuda a que tomemos decisiones realmente certeras, tal como deberíamos hacer. La evidencia es que, en nuestro país, en la Argentina, esta tensión se puede gestionar. No le tengamos miedo a eso.

El caso más claro, como lo expresó recién mi compañero Máximo Kirchner, se da en nuestra provincia de Santa Cruz, que concentra la mitad de la exportación de oro y plata de nuestro país. Además, desarrolla múltiples proyectos mineros y productivos, pero al mismo tiempo protege la mayor superficie glacial del continente y sostiene uno de los principales destinos turísticos naturales que tenemos para disfrutar y para mostrar al mundo.

Entonces, la pregunta no debería ser si se puede o si no se puede. La pregunta es cómo se hace; eso es lo que nos tenemos que preguntar. En forma concreta, se hace con un Estado presente y con zonificación territorial —como tenemos en nuestra provincia—, es decir, determinando cuál es el área de explotación minera que tenemos. Se hace con evaluación del impacto ambiental —que es obligatoria y vinculante—, con inventarios científicos actualizados y con un control efectivo y permanente. Se hace con reglas claras; nada más y nada menos que con eso.

Agradezco a mi bloque que me haya dado esta oportunidad.

Para cerrar, quiero dejar algo muy en claro: los glaciares sí son reservas estratégicas de agua. En este punto hay algo que no debemos ignorar. Un estudio de las Naciones Unidas mostró que hoy la demanda mundial de agua supera la capacidad natural de reposición de ella. Estamos consumiendo ahorros de los acuíferos y de los glaciares por encima de lo que puede ser renovado. Prestemos atención, por favor, a esto.

Por eso, la escasez hídrica dejó de ser solamente un problema ambiental; es una cuestión

política, económica y estratégica. La Argentina no está al margen de esto que le está pasando al mundo respecto de esta crisis del agua.

Quiero señalar algo particular, que no me parece que sea un eslogan. Me refiero al cambio climático. No es algo que nos impusieron en una agenda que viene de afuera; es una realidad que golpea al mundo y también a la Argentina. Golpea al territorio argentino, a nuestros ríos, a nuestras economías regionales y a nuestras comunidades, que dependen del agua que viene bajando por la montaña.

Los glaciares argentinos se están derritiendo a un ritmo muy acelerado y con ello se compromete el agua de millones de argentinos y argentinas. No nos vamos a cansar de decir que el 70 por ciento de nuestro territorio es árido y semiárido. Negar esto es una irresponsabilidad política e histórica.

Quiero mostrar una foto que estuve exhibiendo durante todo el día en esta sesión.

—La señora diputada Ianni exhibe una imagen.

Sra. Ianni. — No la uso, como dijo ayer el secretario de Minería de la Nación, para meter miedo. Esta foto del glaciar Perito Moreno ciertamente circuló desde que el gobierno nacional anunció la modificación de la Ley de Glaciares, porque estamos preocupados y ocupados por mostrar la realidad de lo que pasa hoy y porque hay una naturaleza en retroceso que nos está interpelando.

Esta foto tiene un área en color rojo. Algunos también cuestionan la perspectiva del lente. Si quiere después le acerco la foto que mostró antes la diputada Lanesan Sancho. Es la misma perspectiva y el mismo lente. La imagen fue tomada desde el mismo balcón mirador del glaciar.

Esta foto, con un área en color rojo, nos muestra la superficie que perdió el glaciar Perito Moreno en solo 97 días, es decir, entre noviembre de 2025 y febrero de 2026. Perdió casi un kilómetro cuadrado de su masa de hielo. Eso representa el área roja que ven ahí. La imagen evidencia un profundo retroceso que ha iniciado el glaciar en solamente 97 días. Esto lo podemos observar gracias al monitoreo permanente que se hace desde Glaciarium, que es una respetada institución de científicos

que hacen su estudio junto a la intendencia del Parque Nacional Los Glaciares.

¿Saben por qué preocupa? Porque este glaciar, que hasta hace un tiempo estaba en una zona de equilibrio, hoy ha comenzado esta fase de profundo retroceso. Ustedes quizás tienen otra perspectiva y tienen otro punto de vista. Se trata de una lente intelectual donde no llegan a poner en valor qué es lo que está sucediendo con nuestra naturaleza y con los glaciares, porque niegan también el cambio climático. El presidente de la Nación no se cansa de negarlo permanentemente.

Por eso, con ese negacionismo retiró a la Argentina de todas las negociaciones climáticas internacionales, desmanteló las capacidades institucionales del Estado en materia ambiental y hoy impulsa la modificación de esta Ley de Glaciares para ponerla al servicio de un interés cortito, de corto plazo y extractivo mediante el cual el pueblo argentino está resignando su soberanía.

Sr. Presidente (Menem). – Vaya redondeando, por favor, diputada.

Sra. Ianni. – Para terminar, quiero decir que esta es una decisión políticamente deliberada para poner en contraposición que cualquier proyecto de desarrollo no puede ser sostenible si no modifican esta Ley de Glaciares.

Señor presidente: es mucho lo que hemos escuchado durante estas horas. Simplemente quiero decir que, por nuestra tradición política y por nuestro compromiso histórico, a nosotros esto nos señala el mismo camino que nos marcó Perón. En 1972, con mucha claridad en su mensaje a los pueblos del mundo, Perón planteó la soberanía sobre los recursos naturales, el uso racional de ellos y su defensa frente a los intereses que extraen sin reglas. Este sigue siendo el desafío que hoy encaramos.

En definitiva, no estamos discutiendo “minería sí” o “minería no” sino cómo se manejan los recursos naturales en la Argentina.

Para terminar, señor presidente, quiero hablar como representante del pueblo, como santacruceña y como guía del Parque Nacional Los Glaciares. Por el legado que nos dio el perito Moreno a todos, para poder conocerlos, conservarlos, protegerlos y para que las generaciones futuras puedan disfrutar de nuestros parques y de nuestros recursos naturales tal

cual lo hacemos nosotros hoy, es que vamos a votar en contra de esta propuesta de modificación de la Ley de Glaciares. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra la señora diputada Giudici, por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Luego, hará uso de la palabra el señor diputado Bornoroni.

Le pido a los señores diputados que ocupen sus bancas porque estamos próximos a votar.

Sra. Giudici. – Señor presidente...

Sr. Presidente (Menem). – Perdón, diputada, le pide una interrupción el diputado Garrido. ¿Se la concede?

Sra. Giudici. – Sí, presidente.

Sr. Presidente (Menem). – Adelante, diputado Garrido.

Sr. Garrido. – Señor presidente: quiero aclarar algunas cuestiones porque trataron puntualmente el tema de la provincia de Santa Cruz...

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Moreau. – ¡No puede hablar! ¡No dejaste hablar a Ferraro!

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Martínez (G. P.). – ¡Ya se dio el debate, presidente!

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Martínez (G. P.). – ¡Basta de este alcahuete!

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Menem). – Por favor, diputado Garrido.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra la señora diputada Giudici.

Sra. Giudici. – Señor presidente: llevamos once horas de debate. En mi caso, esta es la tercera vez que vengo a este recinto a votar a favor de los glaciares y de sus reservas hídricas. Lo digo con absoluta propiedad.

Yo voté la ley 26.418, vetada por Cristina Fernández de Kirchner. En el veto de ese momento la expresidenta expresó claramente que los gobernadores cordilleranos se oponían a esa ley.

Luego, la segunda vez fue cuando votamos la ley 26.639. La diputada Fernanda Avila explicó muy bien hace un rato que el zafarrancho jurídico

que hicieron puso en riesgo todo el sistema constitucional de protección ambiental de la Argentina, y terminó judicializado. ¿Y saben por qué? Porque debido a la interna del kirchnerismo —la ley que venía del Senado era la de Filmus y la ley que venía de Diputados era la de Bonasso—, el debate fue interrumpido tres veces. Hubo dos cortes por cuarto intermedio. El 14 de julio —al día siguiente— se votó el artículo 2°.

Respecto del artículo 2°, y lo digo con toda propiedad porque ya lo expresábamos en ese momento, el diputado Pinedo explicó que había que precisar en la ley 26.639 que lo que se estaba protegiendo era el glaciar que regula los volúmenes de agua de las cuencas hídricas asociadas. Como la racionalidad nunca está de ese lado, se dijo que no.

Después de que el kirchnerismo se levantó y dejó sin quorum esa sesión, volvieron en agosto, un mes después —parece que hubo muchas conversaciones—, con una modificación que se incluyó acá y que la incluyó también un diputado del kirchnerismo, el diputado Manzur, por la que se pedía incorporar en la ley que el Ianigla —instituto que tenía la obligación de hacer el inventario ambiental— debía poner especial dedicación y darle prioridad a aquellas zonas respecto de las cuales ya había solicitudes de explotación. Pasaron quince años y no se hizo nunca, pero no importa.

Como acá lo que se pierde es la verdad y la evidencia científica, quiero empezar por desandar muchas de las falacias argumentativas que se dijeron.

La primera barbaridad que escuché decir a un diputado es que el 99 por ciento de las 100.000 personas que se anotaron en la audiencia pública fueron censuradas. Eso es mentira. Acá militaron un registro, pero después se olvidaron de traer a la gente para que pueda dar su opinión. Así y todo, 3.200 personas dejaron su participación ciudadana en el proceso de construcción de esta ley. (*Aplausos.*)

Esta ley se sanciona hoy de acuerdo al artículo 7° del Acuerdo de Éscazú y al artículo 114 bis del reglamento de esta Cámara. No lo digo yo, lo dicen los cuatro fallos que rechazaron las medidas cautelares que se interpusieron respecto del proceso de audiencia pública. Cuatro tribunales distintos, de primera y segunda instancia, dijeron que la audiencia

pública estaba bien convocada. Por lo tanto, esta es la primera falacia desarmada.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Giudici. — La segunda falacia que escuché decir por ahí es que esta ley es regresiva e inconstitucional y que elimina el principio precautorio. ¡Lean bien!

Como decía Pinedo en su momento y también algunos diputados kirchneristas como Manzur, el zafarrancho y la confusión de la aplicación de la 26.639 lo provocaron quienes ahora dicen que no hay que cambiarla pese a haber tratado, primero, de eliminar la facultad de los gobernadores para algo que es tan básico como la ley de impacto ambiental y su resultado.

En cuanto a la planificación de sus recursos estratégicos, así como las provincias tienen la posibilidad de la explotación y de las regalías, también tienen la obligación de hacerse cargo y de decir dónde un recurso es estratégico y dónde no. Pero claro, es más fácil que lo haga un organismo, que en quince años no hizo nada, para no hacerse cargo.

Por otro lado, dijeron que el Ianigla desaparecía. Esto es falso, de toda falsedad.

Escuché decir que al no tener el Ianigla postestad nacional, iba a haber una fragmentación y que iban a haber veinticuatro métodos científicos. Yo no soy científica, pero el método científico es uno solo, lo va a fijar el Ianigla y lo saben los glaciólogos.

Quédense muy tranquilos que la única provincia que llegó a hacer la fase 3 de un estudio de impacto ambiental sobre los glaciares fue San Juan. Nunca lo hicieron las demás provincias ni el Ianigla. ¿Por qué? Porque no los dejaron. Como bien dijo una diputada, procesaron a los funcionarios que se atrevieron a decir: “Señores, la provincia está diciendo que esto no tiene ninguna reserva hídrica”. Pero no me voy a extender en ese punto.

Otra de las falacias que dijeron es que esta ley afecta el agua de las provincias. Dijeron que todos nos vamos a quedar sin agua si una provincia decide que determinado glaciar no tiene reservas de agua.

Señores, no mintamos. La Ley de Manejo del Agua, que es la ley que establece que las cuencas hídricas son indivisibles, sigue vigen-

te al igual que la Ley de Presupuestos Mínimos ambientales. ¡Lean bien!

La norma que define el impacto relevante o no relevante de un proyecto o de una explotación es la Ley de Presupuestos Mínimos Ambientales, la cual sigue vigente. No solo sigue vigente esta norma, sino que con esta adecuación se amplía el principio precautorio allí contenido a la Ley de Glaciares.

No me voy a extender porque es el jefe de bloque quien va a hacer el cierre. Quería comentarles muchas otras cosas respecto del proceso de sanción de esta ley y de por qué no solo viene a armonizar de modo absolutamente constitucional la manda constitucional sobre los recursos naturales como también el resto de normativa ambiental que rige en nuestro país, pero no puedo olvidarme ni soslayar las dos últimas intervenciones.

La verdad es que mirábamos todos con un poco de escozor cómo aquellos que gobernaron estas cuatro últimas décadas nos decían algo respecto del gas o de la energía, pero me voy a focalizar en Santa Cruz.

Cuando la familia que gobernó Santa Cruz licitó las represas que iban a inundar gran parte de la tierra que compró un socio de ustedes –y que tiene una causa por eso–, lo hizo sin estudio de impacto ambiental. ¿De qué tipo de respeto a la Ley de Impacto Ambiental y de medio ambiente me vienen a hablar? (*Aplausos.*)

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sra. Giudici. – ¡No son capaces de administrar una provincia rica, llena de agua, llena de glaciares y llena de carbón!

¿Saben qué? ¡Lo más gracioso es que en Caleta Olivia no hay agua! En Caleta Olivia, los vecinos no se van a quedar sin agua, ya no tienen agua porque nunca les dieron agua potable.

–Ingresan a las galerías la secretaria general de la Presidencia, licenciada Karina Milei, y el ministro del Interior de la Nación, doctor Diego Santilli. (*Aplausos en la banca de La Libertad Avanza.*)

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Varios señores diputados. – ¿Y Adorni dónde está? ¿Y Adorni dónde está?

–Varios señores diputados hablan a la vez

Sra. Giudici. – ¡No me van a callar!

Sr. Presidente (Menem). – Por favor, diputados, guarden silencio. Son los mismos que recién pedían silencio.

Diputado Martínez, se está riendo de la situación, pero son los “respetuosos” de su bloque.

Continúa en el uso de la palabra la señora diputada Giudici.

Sra. Giudici. – ¿Sabe por qué no me van a callar, presidente? Porque dicen que no tienen pasado, pero sí lo tienen. Quieren mirar al 45. Fundieron a Santa Cruz.

Si quieren mirar al futuro, miren la diferencia con Catamarca, San Juan y Mendoza. Miren la diferencia de los gobernadores que se hacen cargo y ponen la cara como Orrego y los demás, quienes asumen la responsabilidad del estudio de sus recursos y su explotación. Compárenlas con La Rioja, que es la tercera provincia más pobre. Compárenlas con Santa Cruz, a la cual dejaron arruinada. (*Aplausos.*)

¡Basta, muchachos! Acá la única víctima es la evidencia.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Bornoroni, por Córdoba, quien es el último orador.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Varios señores diputados. – ¿Y Adorni dónde está? ¿Y Adorni dónde está?

Sr. Presidente (Menem). – Diputada Olmos, por favor, guarde silencio.

Son los mismos diputados que antes pedían respeto.

Lo felicito, diputado Martínez.

Sr. Bornoroni. – Señor presidente: quiero saludar a la secretaria general de la Presidencia, Karina Milei. ¡Gracias por venir, Karina!

–Diputados de la bancada de La Libertad Avanza se ponen de pie y aplauden.

Sr. Presidente (Menem). – La Presidencia solicita a los señores diputados que tomen asiento.

Continúe con su exposición, señor diputado Bornoroni.

Sr. Bornoroni. – Señor presidente: estuve escuchando las alocuciones de los jefes de bloque y de los distintos diputados, y la verdad es que la conclusión es clara y meridiana. Hace

falta una aclaratoria de esta ley 26.639, que vino a este recinto después de haber pasado por el Senado, que nos da la posibilidad a los que somos de las distintas provincias de devolver lo que nosotros llamamos federalismo, que es lo que está faltando. Históricamente, es lo que las provincias pedimos a la Nación y a Buenos Aires. Constantemente estamos pidiendo que se establezca y que funcione el federalismo.

Ahora vino alguien como el presidente Milei y nos trajo el federalismo y la posibilidad de que nosotros seamos los dueños de nuestra tierra. (*Aplausos.*) El artículo 124 de la Constitución Nacional nos da la potestad de la tierra a cada una de las provincias, así que estoy orgulloso de que el presidente Milei haya enviado este proyecto a este recinto.

Señor presidente: todos los diputados de las distintas provincias deberían votar con las dos manos esta ley y no tendrían que estar debatiendo sin sentido. (*Aplausos.*) Estamos haciendo lo que nadie se animó a hacer. ¿Quién lo hace? El presidente Milei. (*Aplausos.*) Hace quince años que esta ley ha paralizado a la Argentina. Hoy estamos haciendo funcionar esta ley.

Pero no quiero terminar sin antes mencionar que he escuchado a algunos diputados que hicieron alocuciones y hablaron de Vaca Muerta, del petróleo y de las posibilidades que tenemos. En la época del kirchnerismo la Argentina importaba petróleo y gas. ¿Sabe qué, señor presidente? Con Milei exportamos petróleo y gas. (*Aplausos.*) ¡Cambiaron las cosas! ¡Entiéndanlo! ¡Esta es la Argentina de ahora, la Argentina de Milei! Nosotros exportamos al mundo.

Señor presidente: quería hacer esa pequeña aclaratoria. Por ahí hacen buenos discursos pero con conceptos equivocados. A la Argentina la estamos poniendo de pie de la mano del presidente Milei. (*Aplausos.*) Dios bendiga a los argentinos. (*Aplausos prolongados. Varios señores diputados rodean y felicitan al orador.*)

35**MOCIÓN**

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Mayoraz, por Santa Fe.

Sr. Mayoraz. – Señor presidente: dado que hay un solo dictamen de propuesta de reforma

de la ley y cuatro dictámenes de minoría que solamente proponen el rechazo, y en virtud también de lo que se escuchó en los discursos de cada uno de los bloques, propongo que se haga una única votación en general y en particular.

Asimismo, aprovecho para pedirle, señor presidente, ya que me ha dado la palabra, que se autoricen todas las inserciones solicitadas por los diputados. Dejo planteada la moción.

Sr. Presidente (Menem). – Tiene la palabra el señor diputado Martínez, por Santa Fe.

Sr. Martínez (G. P.). – Señor presidente: desde ya, de forma, estamos de acuerdo con la segunda parte de la moción en el sentido que podamos habilitar todas las inserciones.

Ya lo hemos dicho en muchas oportunidades, y más después de un extenso debate y de un articulado relativamente limitado, que consideramos que debemos votar artículo por artículo. No perdemos nada de tiempo y se sabe qué contiene cada uno de los artículos. Creo sinceramente que el primero que tendría que estar interesado en que fuera así es el oficialismo, si es que quiere que sobre esta ley no haya ningún tipo de impugnación adicional a todas las anunciadas en el proceso de debate de esta ley.

Sr. Presidente (Menem). – Vamos a votar la moción del señor diputado Mayoraz.

Sr. Martínez (G. P.). – Pido que la votación sea nominal.

Sr. Presidente (Menem). – El señor diputado Martínez solicita que la votación se practique de manera nominal. ¿Hay asentimiento?

–Asentimiento.

Sr. Presidente (Menem). – Vamos a votar en forma nominal la moción del señor diputado Mayoraz en el sentido de que la votación de la modificación de la ley 26.639 sea en una sola votación, en general y en particular.

–Se practica la votación nominal.

–Mientras se practica la votación nominal:

Sr. Presidente (Menem). – ¿Cuál es el sentido de su voto, señor diputado Leiva?

Sr. Leiva. – Señor presidente: no me queda claro si incluye el 3 por ciento para Karina...

Sr. Presidente (Menem). – ¿Negativo, señor diputado Leiva?

Sr. Leiva. – Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Menem). – Se cierra la votación.

Por Secretaría se dará lectura del resultado.

Sr. Secretario (Pagán). – Se registraron 134 votos afirmativos, 117 negativos y cero abstenciones.¹

Sr. Presidente (Menem). – Resulta afirmativa.

36

RÉGIMEN DE PRESUPUESTOS MÍNIMOS PARA LA PRESERVACIÓN DE LOS GLACIARES Y DEL AMBIENTE PERIGLACIAL. MODIFICACIÓN DE LA LEY 26.639 (Continuación)

Sr. Presidente (Menem). – Continúa la consideración del proyecto en tratamiento.

Se va a votar en general y en particular el dictamen de mayoría de las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales recaído en el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado por el cual se modifica la ley 26.639, de presupuestos mínimos para la preservación de los glaciares y del ambiente periglacial, expediente 72-S.-2025, Orden del Día N° 7.

–Se practica la votación nominal.

–Mientras se practica la votación nominal:

Sr. Presidente (Menem). – Diputado Falcone: ¿cuál es el sentido de su voto?

Sr. Falcone. – Señor presidente: mi intención era votar en general la ley y en contra del artículo 3º, porque manifesté que estaba en desacuerdo. Así que me voy a abstener.

Sr. Presidente (Menem). – Se registra su abstención.

Diputada Maureira: ¿puede indicar el sentido de su voto?

Sra. Maureira. – Abstención.

Sr. Presidente (Menem). – Diputado Zago: ¿puede indicar el sentido de su voto?

Sr. Zago. – Señor presidente, en el mismo sentido que el diputado Falcone, nosotros íbamos a votar en general a favor de la ley, pero, como no hay oportunidades, nos vamos a abstener.

Sr. Presidente (Menem). – Se cierra la votación.

Por Secretaría se leerá el resultado.

Sr. Secretario (Pagán). – Se han registrado 137 votos afirmativos, 111 negativos y 3 abstenciones.²

Sr. Presidente (Menem). – Resulta afirmativa.

Queda sancionado definitivamente el proyecto de ley.³

Se harán las comunicaciones correspondientes. (*Aplausos en las bancas y en las galerías.*)

Se requiere el asentimiento del cuerpo a fin de autorizar las inserciones solicitadas por los señores diputados.

–Asentimiento.

37

CUESTIÓN DE PRIVILEGIO

Sr. Presidente (Menem). – Para una cuestión de privilegio, tiene la palabra el señor diputado Araujo Hernández, por Tierra del Fuego.

Sr. Araujo Hernández. – Señor presidente: esta cuestión de privilegio está dirigida hacia usted. Me gustaría que me escuche.

–Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Araujo Hernández. – Señor presidente: me gustaría que me escuche porque está dirigida a usted.

Sr. Presidente (Menem). – Estoy escuchando a un diputado de su bloque, diputado. Tengo la obligación de atender a todos los diputados. Continúe.

Sr. Araujo Hernández. – Señor presidente de la Cámara de Diputados: frente al singular mandato histórico y constitucional que este cuerpo le ha otorgado, no puedo dejar pasar por alto sus expresiones vertidas el pasado 2 de abril, las cuales constituyen una forma de banalización inadmisibles.

Reducir el 2 de abril de 1982 a la despreciable expresión “allá por el 80 y pico” no es un mero error numérico: es una forma de vaciamiento simbólico de una fecha atravesada por la sangre de los caídos, el sacrificio de los

2. Véase el Acta de Votación Nominal N° 12 en el Apéndice. (Pág. 327.)

3. Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Pág. 198.)

1. Véase el Acta de Votación Nominal N° 11 en el Apéndice. (Pág. 315.)

Acta N° 11



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta N° 11

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:28

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

	Votando	Sin votar	Total		Diputados	Presidente	Desempepe	Total
Presentes	251	1	252	Afirmativos	134	0	0	134
Ausentes			5	Negativos	117	0	0	117
				Abstenciones	0	0		0

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
AGUERO, GUILLERMO CESAR	Ucr - Union Civica Radical	Chaco	AFIRMATIVO
AJMECHET, SABRINA	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
ALMENA, CARLOS ALBERTO	La Libertad Avanza	San Luis	AFIRMATIVO
ALMIRON, LISANDRO	La Libertad Avanza	Corrientes	AFIRMATIVO
ALVAREZ, CLAUDIO	Innovacion Federal	San Luis	AFIRMATIVO
ANDREUSSI, BARBARA	La Libertad Avanza	Jujuy	AFIRMATIVO
ANSALONI, PABLO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
ARABIA, DAMIAN	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
ARDOHAIN, MARTIN	Pro	La Pampa	AFIRMATIVO
ARRUA, ALBERTO	Innovacion Federal	Misiones	AFIRMATIVO
AVICO, BELEN	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
AVILA, FERNANDA	Elijo Catamarca	Catamarca	AFIRMATIVO
AVILA, JORGE ANTONIO	Provincias Unidas	Chubut	AFIRMATIVO
BANFI, KARINA	Adelante Buenos Aires	Buenos Aires	AFIRMATIVO
BASUALDO, ATILIO	La Libertad Avanza	Formosa	AFIRMATIVO
BECERRA, MONICA	La Libertad Avanza	San Luis	AFIRMATIVO
BENEDIT, BELTRAN	La Libertad Avanza	Entre Ríos	AFIRMATIVO
BENEGAS LYNCH, BERTIE	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
BIANCHETTI, EMMANUEL	Pro	Misiones	AFIRMATIVO
BIELLA, BERNARDO	Innovacion Federal	Salta	AFIRMATIVO
BONGIOVANNI, ALEJANDRO	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
BORNORONI, GABRIEL	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
BRIZUELA, ADRIAN	La Libertad Avanza	Catamarca	AFIRMATIVO
BRUNO, ELIANA	La Libertad Avanza	Salta	AFIRMATIVO
CAMPERO, MARIANO	La Libertad Avanza	Tucumán	AFIRMATIVO
CAPOZZI, SERGIO EDUARDO	Provincias Unidas	Rio Negro	AFIRMATIVO
CARRANCIO, ALEJANDRO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
CASTELNUOVO, GISELLE	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144º - Período Ordinario - 1º Sesión Especial - 1º Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta Nº 11

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:28

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
CHICONI, ABEL	La Libertad Avanza	San Juan	AFIRMATIVO
CIPOLINI, GERARDO	Ucr - Union Civica Radical	Chaco	AFIRMATIVO
CORREA LLANO, FACUNDO	La Libertad Avanza	Mendoza	AFIRMATIVO
DE ANDREIS, FERNANDO	Pro	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
DE SENSI, MARIA FLORENCIA	Pro	Buenos Aires	AFIRMATIVO
DIEZ, ROMINA	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
EMMA, NICOLAS	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
FARGOSI, ALEJANDRO	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, ELIA MARINA	Independencia	Tucumán	AFIRMATIVO
FERNANDEZ MOLERO, DAIANA	Pro	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
FERREYRA, ALIDA	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
FIGLIUOLO, SERGIO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
FLORES, MARIA GABRIELA	La Libertad Avanza	Salta	AFIRMATIVO
FREGONESE, ALICIA	Pro	Entre Ríos	AFIRMATIVO
FRIAS, MAIRA	La Libertad Avanza	Chubut	AFIRMATIVO
GALLARDO, MARIA VIRGINIA	La Libertad Avanza	Corrientes	AFIRMATIVO
GARCIA, ALVARO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
GARCIA, CARLOS	La Libertad Avanza	Chaco	AFIRMATIVO
GARRIDO, JOSE LUIS	Por Santa Cruz	Santa Cruz	AFIRMATIVO
GIAMPIERI, ANTONELA	Pro	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
GIUDICI, SILVANA	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
GOITIA, ROSARIO	La Libertad Avanza	Chaco	AFIRMATIVO
GONZALES, ALFREDO	La Libertad Avanza	Jujuy	AFIRMATIVO
GONZALEZ, ALVARO	Pro	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
GONZALEZ, DIOGENES IGNACIO	Ucr - Union Civica Radical	Corrientes	AFIRMATIVO
GONZALEZ ESTEVARENA, MARIA LUISA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
GRUBER, MAURA	La Libertad Avanza	Misiones	AFIRMATIVO
GUZMAN, JAIRO	La Libertad Avanza	Santa Cruz	AFIRMATIVO
HARTFIELD, DIEGO	La Libertad Avanza	Misiones	AFIRMATIVO
HERRERA, OSCAR	Innovacion Federal	Misiones	AFIRMATIVO
HOLZMAN, PATRICIA	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
HUESEN, GERARDO	La Libertad Avanza	Tucumán	AFIRMATIVO
HUMENUK, GLADYS	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta N° 11

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:28

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
IBAÑEZ, MARIA CECILIA	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
JAIME QUIROGA, CARLOS GUSTAVO	Produccion Y Trabajo	San Juan	AFIRMATIVO
LAUMANN, ANDRES ARIEL	La Libertad Avanza	Entre Ríos	AFIRMATIVO
LEMOINE, LILIA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
LEONE, ANDRES	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
LLANO, MERCEDES	La Libertad Avanza	Mendoza	AFIRMATIVO
LLUCH, ENRIQUE	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
LONGO, JOHANNA SABRINA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
MACYSZYN, LORENA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
MARTINEZ, ALVARO	La Libertad Avanza	Mendoza	AFIRMATIVO
MASSOT, NICOLAS	Encuentro Federal	Buenos Aires	AFIRMATIVO
MAUREIRA, KARINA	La Neuquinidad	Neuquén	AFIRMATIVO
MAYORAZ, NICOLAS	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
MEDINA, GLADYS	Independencia	Tucumán	AFIRMATIVO
METRAL ASENSIO, JULIETA	La Libertad Avanza	Mendoza	AFIRMATIVO
MOLINUEVO, SOLEDAD	La Libertad Avanza	Tucumán	AFIRMATIVO
MONDACA, SOLEDAD	La Libertad Avanza	Neuquén	AFIRMATIVO
MONGUILLOT, FERNANDO	Elijo Catamarca	Catamarca	AFIRMATIVO
MONTENEGRO, GUILLERMO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
MONTENEGRO, JUAN PABLO	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
MORCHIO, FRANCISCO	La Libertad Avanza	Entre Ríos	AFIRMATIVO
MORENO OVALLE, JULIO	La Libertad Avanza	Salta	AFIRMATIVO
MUÑOZ, GABRIELA LUCIANA	La Libertad Avanza	Neuquén	AFIRMATIVO
NIERI, LISANDRO	Ucr - Union Civica Radical	Mendoza	AFIRMATIVO
NIVEYRO, MIRIAM	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
NOBLEGA, SEBASTIAN	Elijo Catamarca	Catamarca	AFIRMATIVO
NOGUERA, JAVIER	Independencia	Tucumán	AFIRMATIVO
NUÑEZ, JOSE	Provincias Unidas	Santa Fe	AFIRMATIVO
OJEDA, JOAQUIN	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
OUTES, PABLO	Innovacion Federal	Salta	AFIRMATIVO
PAREJA, SEBASTIAN	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
PATIÑO BRIZUELA, MARCOS	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
PAULI, SANTIAGO	La Libertad Avanza	Tierra del Fuego	AFIRMATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144º - Período Ordinario - 1º Sesión Especial - 1º Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta Nº 11

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:28

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
PELLEGRINI, AGUSTIN	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
PELLI, FEDERICO AGUSTIN	La Libertad Avanza	Tucumán	AFIRMATIVO
PELUC, JOSE	La Libertad Avanza	San Juan	AFIRMATIVO
PETRI, LUIS	La Libertad Avanza	Mendoza	AFIRMATIVO
PETROVICH, MARIA LORENA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
PICAT, LUIS ALBINO	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
PICON MARTINEZ, NANCY VIVIANA	Produccion Y Trabajo	San Juan	AFIRMATIVO
PONCE, MARIA CELESTE	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
QUINTAR, MANUEL	La Libertad Avanza	Jujuy	AFIRMATIVO
RAVERA, VALENTINA	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
RAVIER, ADRIAN	La Libertad Avanza	La Pampa	AFIRMATIVO
RAZZINI, VERONICA	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
REICHARDT, KAREN	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
RIESCO, GASTON	La Libertad Avanza	Neuquén	AFIRMATIVO
RITONDO, CRISTIAN A.	Pro	Buenos Aires	AFIRMATIVO
ROCA, GONZALO	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
RODRIGUEZ, MIGUEL	La Libertad Avanza	Tierra del Fuego	AFIRMATIVO
RODRIGUEZ MACHADO, LAURA ELENA	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
RUIZ, YAMILA	Innovacion Federal	Misiones	AFIRMATIVO
SANCHEZ WRBA, JAVIER	Pro	Buenos Aires	AFIRMATIVO
SANTILLAN JUAREZ BRAHIM, JULIANA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
SANTURIO, SANTIAGO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
SCHNEIDER, DARIO	Ucr - Union Civica Radical	Entre Ríos	AFIRMATIVO
SOLDANO, LAURA	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
TOMASSONI, YAMILE	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
TORRES, ALEJANDRA	Provincias Unidas	Córdoba	AFIRMATIVO
TORRES, RUBEN DARIO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
TORTORIELLO, ANIBAL	La Libertad Avanza	Rio Negro	AFIRMATIVO
TOURNIER, JOSE FEDERICO	La Libertad Avanza	Corrientes	AFIRMATIVO
TREFFINGER, CESAR	La Libertad Avanza	Chubut	AFIRMATIVO
URIEN, HERNAN	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
VANCSIK, DANIEL	Innovacion Federal	Misiones	AFIRMATIVO
VASQUEZ, PATRICIA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta N° 11

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:28

Base Mayoría: Votos Emitidos

Tipo Mayoría: Más de la mitad

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: AFIRMATIVO

Presidente: MENEM, MARTIN

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
VEGA, YOLANDA	Innovacion Federal	Salta	AFIRMATIVO
VERA, ANDREA FERNANDA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
VERASAY, PAMELA FERNANDA	Ucr - Union Civica Radical	Mendoza	AFIRMATIVO
VILLAVEVERDE, LORENA	La Libertad Avanza	Rio Negro	AFIRMATIVO
VISCONTI, GINO	La Libertad Avanza	La Rioja	AFIRMATIVO
YEZA, MARTIN	Pro	Buenos Aires	AFIRMATIVO
ZAPATA, CARLOS RAUL	La Libertad Avanza	Salta	AFIRMATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta N° 11

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:28

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
AGUIRRE, HILDA	Union Por La Patria	La Rioja	NEGATIVO
ALI, ERNESTO "PIPI"	Union Por La Patria	San Luis	NEGATIVO
ANDINO, CRISTIAN	Union Por La Patria	San Juan	NEGATIVO
ANDRADE, JAVIER	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
ARAUJO HERNANDEZ, JORGE NERI	Union Por La Patria	Tierra del Fuego	NEGATIVO
ARRIETA, LOURDES MICAELA	Provincias Unidas	Mendoza	NEGATIVO
AVEIRO, MARTIN	Union Por La Patria	Mendoza	NEGATIVO
BARBUR, MARCELO	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
BASTERRA, LUIS EUGENIO	Union Por La Patria	Formosa	NEGATIVO
BASUALDO, CAROLINA	Provincias Unidas	Córdoba	NEGATIVO
BORDET, GUSTAVO	Union Por La Patria	Entre Ríos	NEGATIVO
BORGATTA, ALEJANDRINA	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
BREGMAN, MYRIAM	Pts-frente De Izquierda Y De Trabajadores Unidad	C.A.B.A.	NEGATIVO
BRUGGE, JUAN FERNANDO	Provincias Unidas	Córdoba	NEGATIVO
CAFIERO, SANTIAGO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
CAMPITELLI, CELIA	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
CAMPO, JULIETA MARISOL	Union Por La Patria	Chaco	NEGATIVO
CAMPORA, LUCIA	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
CARIGNANO, FLORENCIA	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
CASAS, SERGIO GUILLERMO	Union Por La Patria	La Rioja	NEGATIVO
CASTAGNETO, CARLOS DANIEL	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
CHICA, JORGE	Union Por La Patria	San Juan	NEGATIVO
CISNEROS, CARLOS	Union Por La Patria	Tucumán	NEGATIVO
COLETTA, MARIELA	Provincias Unidas	C.A.B.A.	NEGATIVO
DAIVES, RICARDO	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
DE LA ROSA, MARIA GRACIELA	Union Por La Patria	Formosa	NEGATIVO
DE LA SOTA, NATALIA	Defendamos Cordoba	Córdoba	NEGATIVO
DEL CAÑO, NICOLAS	Pts-frente De Izquierda Y De Trabajadores Unidad	Buenos Aires	NEGATIVO
DEL PLA, ROMINA	Partido Obrero En El Fte De Izquierda Y De Trabajadores-unidad	Buenos Aires	NEGATIVO
DIAZ, FERNANDA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
DOLCE, SERGIO	Union Por La Patria	Chaco	NEGATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta N° 11

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:28

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
ESTEVEZ, GABRIELA BEATRIZ	Union Por La Patria	Córdoba	NEGATIVO
FALCONE, EDUARDO	Mid - Movimiento De Integracion Y Desarrollo	Buenos Aires	NEGATIVO
FARIAS, PABLO	Provincias Unidas	Santa Fe	NEGATIVO
FELIX, EMIR	Union Por La Patria	Mendoza	NEGATIVO
FERNANDEZ, JORGE	Primero San Luis	San Luis	NEGATIVO
FERRAN, ABELARDO	Union Por La Patria	La Pampa	NEGATIVO
FERRARO, MAXIMILIANO	Coalicion Civica	C.A.B.A.	NEGATIVO
FRADE, MONICA	Coalicion Civica	Buenos Aires	NEGATIVO
FREITES, ANDREA	Union Por La Patria	Tierra del Fuego	NEGATIVO
GALMARINI, SEBASTIAN	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
GARCIA, MARIA TERESA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
GIULIANO, DIEGO A.	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
GLINSKI, JOSE	Union Por La Patria	Chubut	NEGATIVO
GOMEZ, JOSE	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
GRABOIS, JUAN	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
GUTIERREZ, CARLOS	Provincias Unidas	Córdoba	NEGATIVO
GUTIERREZ, RAMIRO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
HADAD, RAUL	Union Por La Patria	Corrientes	NEGATIVO
HAGMAN, ITAI	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
IANNI, ANA MARIA	Union Por La Patria	Santa Cruz	NEGATIVO
JULIANO, PABLO	Provincias Unidas	Buenos Aires	NEGATIVO
KIRCHNER, MAXIMO CARLOS	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
LANESAN SANCHE, MOIRA	Union Por La Patria	Santa Cruz	NEGATIVO
LEIVA, ALDO	Union Por La Patria	Chaco	NEGATIVO
LOPEZ, JIMENA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
LOPEZ PASQUALI, CECILIA	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
LOUSTEAU, MARTIN	Provincias Unidas	C.A.B.A.	NEGATIVO
LUQUE, JUAN PABLO	Union Por La Patria	Chubut	NEGATIVO
MANGO, MARCELO	Union Por La Patria	Rio Negro	NEGATIVO
MANRIQUE, MARIO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MARCLAY, MARIANELA	Union Por La Patria	Entre Ríos	NEGATIVO
MARIN, VARINIA LIS	Union Por La Patria	La Pampa	NEGATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta N° 11

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:28

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
MARINO, JUAN	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MARTINEZ, GERMAN PEDRO	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
MICHEL, GUILLERMO	Union Por La Patria	Entre Ríos	NEGATIVO
MIÑO, FERNANDA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MOLINA, JUAN CARLOS	Union Por La Patria	Santa Cruz	NEGATIVO
MOLLE, MATIAS	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MONZON, ROXANA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MOREAU, CECILIA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MOYANO, HUGO ANTONIO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MUKDISE, JORGE	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
NEDER, ESTELA MARY	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
OLMOS, KELLY	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
OSUNA, BLANCA INES	Union Por La Patria	Entre Ríos	NEGATIVO
PAGANO, MARCELA MARINA	Coherencia	Buenos Aires	NEGATIVO
PALAZZO, SERGIO OMAR	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
PALLADINO, CLAUDIA MARIA	Union Por La Patria	Catamarca	NEGATIVO
PAROLA, MARIA GRACIELA	Union Por La Patria	Formosa	NEGATIVO
PAULON, ESTEBAN	Provincias Unidas	Santa Fe	NEGATIVO
PEDRALI, GABRIELA	Union Por La Patria	La Rioja	NEGATIVO
PENACCA, PAULA ANDREA	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
PICHETTO, MIGUEL ANGEL	Encuentro Federal	Buenos Aires	NEGATIVO
PIETRAGALLA CORTI, HORACIO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
PITROLA, NESTOR	Partido Obrero En El Fte De Izquierda Y De Trabajadores-unidad	Buenos Aires	NEGATIVO
POKOIK, LORENA	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
POTENZA, LUCIANA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
PROPATO, AGUSTINA LUCRECIA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
RAUSCHENBERGER, ARIEL	Union Por La Patria	La Pampa	NEGATIVO
RIZZOTTI, JORGE	Provincias Unidas	Jujuy	NEGATIVO
ROBERTO, SANTIAGO LUIS	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
ROSSI, AGUSTIN OSCAR	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
SALZMANN, MARINA DOROTEA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
SAND, NANCY	Union Por La Patria	Corrientes	NEGATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta N° 11 Ult.Mod.Ver 1 Fecha: 09/04/2026 Hora: 02:28

Base Mayoría: **Votos Emitidos** Tipo Mayoría: **Más de la mitad** Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO** Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
SCAGLIA, GISELA	Provincias Unidas	Santa Fe	NEGATIVO
SCHIARETTI, JUAN	Provincias Unidas	Córdoba	NEGATIVO
SELVA, SABRINA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
SERQUIS, ADRIANA CRISTINA	Union Por La Patria	Rio Negro	NEGATIVO
SILEY, VANESA RAQUEL	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
SNOPEK, GUILLERMO	Union Por La Patria	Jujuy	NEGATIVO
STRADA, JULIA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
TAIANA, JORGE	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
TAILHADE, RODOLFO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
TEPP, CAREN	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
TITA, PAULO AGUSTIN	Union Por La Patria	Tierra del Fuego	NEGATIVO
TODERO, PABLO	Union Por La Patria	Neuquén	NEGATIVO
TOLOSA PAZ, VICTORIA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
TROTTA, NICOLAS ALFREDO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
VALDES, EDUARDO FELIX	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
VELAZQUEZ, M. ELENA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
VOLNOVICH, LUANA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
YASKY, HUGO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
ZAGO, OSCAR	Mid - Movimiento De Integracion Y Desarrollo	C.A.B.A.	NEGATIVO
ZARACHO, NATALIA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
ZIGARAN, MARIA INES	Provincias Unidas	Jujuy	NEGATIVO
ZULLI, CHRISTIAN ALEJANDRO	Union Por La Patria	Corrientes	NEGATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144º - Período Ordinario - 1º Sesión Especial - 1º Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta Nº 11 Ult.Mod.Ver 1 Fecha: 09/04/2026 Hora: 02:28
Base Mayoría: **Votos Emitidos** Tipo Mayoría: **Más de la mitad** Miembros del Cuerpo: 257
Resultado de Votación: **AFIRMATIVO** Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
-------------------	-----------------	----------	--



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta N° 11 Ult.Mod.Ver 1 Fecha: 09/04/2026 Hora: 02:28
Base Mayoría: **Votos Emitidos** Tipo Mayoría: **Más de la mitad** Miembros del Cuerpo: 257
Resultado de Votación: **AFIRMATIVO** Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
BONACCI, ROCIO	La Libertad Avanza	Santa Fe	AUSENTE
FINOCCHIARO, ALEJANDRO	Pro	Buenos Aires	AUSENTE
GARCIA ARESCA, IGNACIO	Provincias Unidas	Córdoba	AUSENTE
GONZALEZ, GERARDO GUSTAVO	Innovacion Federal	Formosa	AUSENTE
YEDLIN, PABLO RAUL	Union Por La Patria	Tucumán	AUSENTE



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144º - Período Ordinario - 1º Sesión Especial - 1º Reunión
MOCIÓN SOLICITADA POR EL DIP. MAYORAZ, NICOLAS.

Acta Nº 11	Ult.Mod.Ver 1	Fecha: 09/04/2026	Hora: 02:28
Base Mayoría: Votos Emitidos	Tipo Mayoría: Más de la mitad	Miembros del Cuerpo: 257	
Resultado de Votación: AFIRMATIVO		Presidente: MENEM, MARTIN	

Observaciones

Acta Nº 12



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión

O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.

Acta Nº 12

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:30

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

	Votando	Sin votar	Total		Diputados	Presidente	Desempate	Total
Presentes	251	1	252	Afirmativos	137	0	0	137
Ausentes			5	Negativos	111	0	0	111
				Abstenciones	3	0		3

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
AGUERO, GUILLERMO CESAR	Ucr - Union Civica Radical	Chaco	AFIRMATIVO
AJMECHET, SABRINA	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
ALMENA, CARLOS ALBERTO	La Libertad Avanza	San Luis	AFIRMATIVO
ALMIRON, LISANDRO	La Libertad Avanza	Corrientes	AFIRMATIVO
ALVAREZ, CLAUDIO	Innovacion Federal	San Luis	AFIRMATIVO
ANDINO, CRISTIAN	Union Por La Patria	San Juan	AFIRMATIVO
ANDREUSSI, BARBARA	La Libertad Avanza	Jujuy	AFIRMATIVO
ANSALONI, PABLO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
ARABIA, DAMIAN	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
ARDOHAIN, MARTIN	Pro	La Pampa	AFIRMATIVO
ARRUA, ALBERTO	Innovacion Federal	Misiones	AFIRMATIVO
AVICO, BELEN	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
AVILA, FERNANDA	Elijo Catamarca	Catamarca	AFIRMATIVO
AVILA, JORGE ANTONIO	Provincias Unidas	Chubut	AFIRMATIVO
BANFI, KARINA	Adelante Buenos Aires	Buenos Aires	AFIRMATIVO
BASUALDO, ATILIO	La Libertad Avanza	Formosa	AFIRMATIVO
BECERRA, MONICA	La Libertad Avanza	San Luis	AFIRMATIVO
BENEDIT, BELTRAN	La Libertad Avanza	Entre Ríos	AFIRMATIVO
BENEGAS LYNCH, BERTIE	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
BIANCHETTI, EMMANUEL	Pro	Misiones	AFIRMATIVO
BIELLA, BERNARDO	Innovacion Federal	Salta	AFIRMATIVO
BONGIOVANNI, ALEJANDRO	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
BORNORONI, GABRIEL	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
BRIZUELA, ADRIAN	La Libertad Avanza	Catamarca	AFIRMATIVO
BRUNO, ELIANA	La Libertad Avanza	Salta	AFIRMATIVO
CAMPERO, MARIANO	La Libertad Avanza	Tucumán	AFIRMATIVO
CAPOZZI, SERGIO EDUARDO	Provincias Unidas	Rio Negro	AFIRMATIVO
CARRANCIO, ALEJANDRO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión

O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.

Acta Nº 12 Ult.Mod.Ver 1 Fecha: 09/04/2026 Hora: 02:30

Base Mayoría: **Votos Emitidos** Tipo Mayoría: **Más de la mitad** Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO** Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
CASTELNUOVO, GISELLE	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
CHICA, JORGE	Union Por La Patria	San Juan	AFIRMATIVO
CHICONI, ABEL	La Libertad Avanza	San Juan	AFIRMATIVO
CIPOLINI, GERARDO	Ucr - Union Civica Radical	Chaco	AFIRMATIVO
CORREA LLANO, FACUNDO	La Libertad Avanza	Mendoza	AFIRMATIVO
DE ANDREIS, FERNANDO	Pro	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
DE SENSI, MARIA FLORENCIA	Pro	Buenos Aires	AFIRMATIVO
DIEZ, ROMINA	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
EMMA, NICOLAS	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
FARGOSI, ALEJANDRO	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
FERNANDEZ, ELIA MARINA	Independencia	Tucumán	AFIRMATIVO
FERNANDEZ MOLERO, DAIANA	Pro	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
FERREYRA, ALIDA	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
FIGLIUOLO, SERGIO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
FLORES, MARIA GABRIELA	La Libertad Avanza	Salta	AFIRMATIVO
FREGONESE, ALICIA	Pro	Entre Ríos	AFIRMATIVO
FRIAS, MAIRA	La Libertad Avanza	Chubut	AFIRMATIVO
GALLARDO, MARIA VIRGINIA	La Libertad Avanza	Corrientes	AFIRMATIVO
GARCIA, ALVARO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
GARCIA, CARLOS	La Libertad Avanza	Chaco	AFIRMATIVO
GARRIDO, JOSE LUIS	Por Santa Cruz	Santa Cruz	AFIRMATIVO
GIAMPIERI, ANTONELA	Pro	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
GIUDICI, SILVANA	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
GOITIA, ROSARIO	La Libertad Avanza	Chaco	AFIRMATIVO
GONZALES, ALFREDO	La Libertad Avanza	Jujuy	AFIRMATIVO
GONZALEZ, ALVARO	Pro	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
GONZALEZ, DIOGENES IGNACIO	Ucr - Union Civica Radical	Corrientes	AFIRMATIVO
GONZALEZ ESTEVARENA, MARIA LUISA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
GRUBER, MAURA	La Libertad Avanza	Misiones	AFIRMATIVO
GUZMAN, JAIRO	La Libertad Avanza	Santa Cruz	AFIRMATIVO
HARTFIELD, DIEGO	La Libertad Avanza	Misiones	AFIRMATIVO
HERRERA, OSCAR	Innovacion Federal	Misiones	AFIRMATIVO
HOLZMAN, PATRICIA	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.
Acta Nº 12 Ult.Mod.Ver 1 Fecha: 09/04/2026 Hora: 02:30
Base Mayoría: **Votos Emitidos** Tipo Mayoría: **Más de la mitad** Miembros del Cuerpo: 257
Resultado de Votación: **AFIRMATIVO** Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
HUSEN, GERARDO	La Libertad Avanza	Tucumán	AFIRMATIVO
HUMENUK, GLADYS	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
IBAÑEZ, MARIA CECILIA	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
JAIME QUIROGA, CARLOS GUSTAVO	Produccion Y Trabajo	San Juan	AFIRMATIVO
LAUMANN, ANDRES ARIEL	La Libertad Avanza	Entre Ríos	AFIRMATIVO
LEMOINE, LILIA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
LEONE, ANDRES	La Libertad Avanza	C.A.B.A.	AFIRMATIVO
LLANO, MERCEDES	La Libertad Avanza	Mendoza	AFIRMATIVO
LLUCH, ENRIQUE	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
LONGO, JOHANNA SABRINA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
MACYSZYN, LORENA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
MARTINEZ, ALVARO	La Libertad Avanza	Mendoza	AFIRMATIVO
MASSOT, NICOLAS	Encuentro Federal	Buenos Aires	AFIRMATIVO
MAYORAZ, NICOLAS	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
MEDINA, GLADYS	Independencia	Tucumán	AFIRMATIVO
METRAL ASENSIO, JULIETA	La Libertad Avanza	Mendoza	AFIRMATIVO
MOLINUEVO, SOLEDAD	La Libertad Avanza	Tucumán	AFIRMATIVO
MONDACA, SOLEDAD	La Libertad Avanza	Neuquén	AFIRMATIVO
MONGUILLOT, FERNANDO	Elijo Catamarca	Catamarca	AFIRMATIVO
MONTENEGRO, GUILLERMO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
MONTENEGRO, JUAN PABLO	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
MORCHIO, FRANCISCO	La Libertad Avanza	Entre Ríos	AFIRMATIVO
MORENO OVALLE, JULIO	La Libertad Avanza	Salta	AFIRMATIVO
MUÑOZ, GABRIELA LUCIANA	La Libertad Avanza	Neuquén	AFIRMATIVO
NIERI, LISANDRO	Ucr - Union Civica Radical	Mendoza	AFIRMATIVO
NIVEYRO, MIRIAM	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
NOBLEGA, SEBASTIAN	Elijo Catamarca	Catamarca	AFIRMATIVO
NOGUERA, JAVIER	Independencia	Tucumán	AFIRMATIVO
NUÑEZ, JOSE	Provincias Unidas	Santa Fe	AFIRMATIVO
OJEDA, JOAQUIN	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
OUTES, PABLO	Innovacion Federal	Salta	AFIRMATIVO
PAREJA, SEBASTIAN	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
PATÍÑO BRIZUELA, MARCOS	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión

O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.

Acta N° 12

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:30

Base Mayoría: Votos Emitidos

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: MENEM, MARTIN

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
PAULI, SANTIAGO	La Libertad Avanza	Tierra del Fuego	AFIRMATIVO
PELLEGRINI, AGUSTIN	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
PELLI, FEDERICO AGUSTIN	La Libertad Avanza	Tucumán	AFIRMATIVO
PELUC, JOSE	La Libertad Avanza	San Juan	AFIRMATIVO
PETRI, LUIS	La Libertad Avanza	Mendoza	AFIRMATIVO
PETROVICH, MARIA LORENA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
PICAT, LUIS ALBINO	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
PICON MARTINEZ, NANCY VIVIANA	Produccion Y Trabajo	San Juan	AFIRMATIVO
PONCE, MARIA CELESTE	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
QUINTAR, MANUEL	La Libertad Avanza	Jujuy	AFIRMATIVO
RAVERA, VALENTINA	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
RAVIER, ADRIAN	La Libertad Avanza	La Pampa	AFIRMATIVO
RAZZINI, VERONICA	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
REICHARDT, KAREN	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
RIESCO, GASTON	La Libertad Avanza	Neuquén	AFIRMATIVO
RITONDO, CRISTIAN A.	Pro	Buenos Aires	AFIRMATIVO
RIZZOTTI, JORGE	Provincias Unidas	Jujuy	AFIRMATIVO
ROCA, GONZALO	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
RODRIGUEZ, MIGUEL	La Libertad Avanza	Tierra del Fuego	AFIRMATIVO
RODRIGUEZ MACHADO, LAURA ELENA	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
RUIZ, YAMILA	Innovacion Federal	Misiones	AFIRMATIVO
SANCHEZ WRBA, JAVIER	Pro	Buenos Aires	AFIRMATIVO
SANTILLAN JUAREZ BRAHIM, JULIANA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
SANTURIO, SANTIAGO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
SCAGLIA, GISELA	Provincias Unidas	Santa Fe	AFIRMATIVO
SCHNEIDER, DARIO	Ucr - Union Civica Radical	Entre Ríos	AFIRMATIVO
SOLDANO, LAURA	La Libertad Avanza	Córdoba	AFIRMATIVO
TOMASSONI, YAMILE	La Libertad Avanza	Santa Fe	AFIRMATIVO
TORRES, ALEJANDRA	Provincias Unidas	Córdoba	AFIRMATIVO
TORRES, RUBEN DARIO	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
TORTORIELLO, ANIBAL	La Libertad Avanza	Rio Negro	AFIRMATIVO
TOURNIER, JOSE FEDERICO	La Libertad Avanza	Corrientes	AFIRMATIVO
TREFFINGER, CESAR	La Libertad Avanza	Chubut	AFIRMATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.
Acta Nº 12 Ult.Mod.Ver 1 Fecha: 09/04/2026 Hora: 02:30
Base Mayoría: **Votos Emitidos** Tipo Mayoría: **Más de la mitad** Miembros del Cuerpo: 257
Resultado de Votación: **AFIRMATIVO** Presidente: **MENEM, MARTIN**


Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
URIEN, HERNAN	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
VANCSIK, DANIEL	Innovacion Federal	Misiones	AFIRMATIVO
VASQUEZ, PATRICIA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
VEGA, YOLANDA	Innovacion Federal	Salta	AFIRMATIVO
VERA, ANDREA FERNANDA	La Libertad Avanza	Buenos Aires	AFIRMATIVO
VERASAY, PAMELA FERNANDA	Ucr - Union Civica Radical	Mendoza	AFIRMATIVO
VILLAVERDE, LORENA	La Libertad Avanza	Rio Negro	AFIRMATIVO
VISCONTI, GINO	La Libertad Avanza	La Rioja	AFIRMATIVO
YEZA, MARTIN	Pro	Buenos Aires	AFIRMATIVO
ZAPATA, CARLOS RAUL	La Libertad Avanza	Salta	AFIRMATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.
Acta Nº 12 Ult.Mod.Ver 1 Fecha: 09/04/2026 Hora: 02:30
Base Mayoría: **Votos Emitidos** Tipo Mayoría: **Más de la mitad** Miembros del Cuerpo: 257
Resultado de Votación: **AFIRMATIVO** Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
AGUIRRE, HILDA	Union Por La Patria	La Rioja	NEGATIVO
ALI, ERNESTO "PIPI"	Union Por La Patria	San Luis	NEGATIVO
ANDRADE, JAVIER	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
ARAUJO HERNANDEZ, JORGE NERI	Union Por La Patria	Tierra del Fuego	NEGATIVO
ARRIETA, LOURDES MICAELA	Provincias Unidas	Mendoza	NEGATIVO
AVEIRO, MARTIN	Union Por La Patria	Mendoza	NEGATIVO
BARBUR, MARCELO	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
BASTERRA, LUIS EUGENIO	Union Por La Patria	Formosa	NEGATIVO
BASUALDO, CAROLINA	Provincias Unidas	Córdoba	NEGATIVO
BORDET, GUSTAVO	Union Por La Patria	Entre Ríos	NEGATIVO
BORGATTA, ALEJANDRINA	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
BREGMAN, MYRIAM	Pts-frente De Izquierda Y De Trabajadores Unidad	C.A.B.A.	NEGATIVO
BRUGGE, JUAN FERNANDO	Provincias Unidas	Córdoba	NEGATIVO
CAFIERO, SANTIAGO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
CAMPITELLI, CELIA	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
CAMPO, JULIETA MARISOL	Union Por La Patria	Chaco	NEGATIVO
CAMPORA, LUCIA	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
CARIGNANO, FLORENCIA	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
CASAS, SERGIO GUILLERMO	Union Por La Patria	La Rioja	NEGATIVO
CASTAGNETO, CARLOS DANIEL	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
CISNEROS, CARLOS	Union Por La Patria	Tucumán	NEGATIVO
COLETTA, MARIELA	Provincias Unidas	C.A.B.A.	NEGATIVO
DAIVES, RICARDO	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
DE LA ROSA, MARIA GRACIELA	Union Por La Patria	Formosa	NEGATIVO
DE LA SOTA, NATALIA	Defendamos Cordoba	Córdoba	NEGATIVO
DEL CAÑO, NICOLAS	Pts-frente De Izquierda Y De Trabajadores Unidad	Buenos Aires	NEGATIVO
DEL PLA, ROMINA	Partido Obrero En El Fte De Izquierda Y De Trabajadores-unidad	Buenos Aires	NEGATIVO
DIAZ, FERNANDA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
DOLCE, SERGIO	Union Por La Patria	Chaco	NEGATIVO
ESTEVEZ, GABRIELA BEATRIZ	Union Por La Patria	Córdoba	NEGATIVO
FARIAS, PABLO	Provincias Unidas	Santa Fe	NEGATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión

O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.

Acta Nº 12

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:30

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
FELIX, EMIR	Union Por La Patria	Mendoza	NEGATIVO
FERNANDEZ, JORGE	Primero San Luis	San Luis	NEGATIVO
FERRAN, ABELARDO	Union Por La Patria	La Pampa	NEGATIVO
FERRARO, MAXIMILIANO	Coalicion Civica	C.A.B.A.	NEGATIVO
FRADE, MONICA	Coalicion Civica	Buenos Aires	NEGATIVO
FREITES, ANDREA	Union Por La Patria	Tierra del Fuego	NEGATIVO
GALMARINI, SEBASTIAN	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
GARCIA, MARIA TERESA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
GIULIANO, DIEGO A.	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
GLINSKI, JOSE	Union Por La Patria	Chubut	NEGATIVO
GOMEZ, JOSE	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
GRABOIS, JUAN	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
GUTIERREZ, CARLOS	Provincias Unidas	Córdoba	NEGATIVO
GUTIERREZ, RAMIRO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
HADAD, RAUL	Union Por La Patria	Corrientes	NEGATIVO
HAGMAN, ITAI	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
IANNI, ANA MARIA	Union Por La Patria	Santa Cruz	NEGATIVO
JULIANO, PABLO	Provincias Unidas	Buenos Aires	NEGATIVO
KIRCHNER, MAXIMO CARLOS	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
LANESAN SANCHE, MOIRA	Union Por La Patria	Santa Cruz	NEGATIVO
LEIVA, ALDO	Union Por La Patria	Chaco	NEGATIVO
LOPEZ, JIMENA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
LOPEZ PASQUALI, CECILIA	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
LOUSTEAU, MARTIN	Provincias Unidas	C.A.B.A.	NEGATIVO
LUQUE, JUAN PABLO	Union Por La Patria	Chubut	NEGATIVO
MANGO, MARCELO	Union Por La Patria	Rio Negro	NEGATIVO
MANRIQUE, MARIO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MARCLAY, MARIANELA	Union Por La Patria	Entre Ríos	NEGATIVO
MARIN, VARINIA LIS	Union Por La Patria	La Pampa	NEGATIVO
MARINO, JUAN	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MARTINEZ, GERMAN PEDRO	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
MICHEL, GUILLERMO	Union Por La Patria	Entre Ríos	NEGATIVO
MIÑO, FERNANDA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión

O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.

Acta Nº 12

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:30

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
MOLINA, JUAN CARLOS	Union Por La Patria	Santa Cruz	NEGATIVO
MOLLE, MATIAS	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MONZON, ROXANA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MOREAU, CECILIA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MOYANO, HUGO ANTONIO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
MUKDISE, JORGE	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
NEDER, ESTELA MARY	Union Por La Patria	Santiago del Estero	NEGATIVO
OLMOS, KELLY	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
OSUNA, BLANCA INES	Union Por La Patria	Entre Ríos	NEGATIVO
PAGANO, MARCELA MARINA	Coherencia	Buenos Aires	NEGATIVO
PALAZZO, SERGIO OMAR	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
PALLADINO, CLAUDIA MARIA	Union Por La Patria	Catamarca	NEGATIVO
PAROLA, MARIA GRACIELA	Union Por La Patria	Formosa	NEGATIVO
PAULON, ESTEBAN	Provincias Unidas	Santa Fe	NEGATIVO
PEDRALI, GABRIELA	Union Por La Patria	La Rioja	NEGATIVO
PENACCA, PAULA ANDREA	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
PICHETTO, MIGUEL ANGEL	Encuentro Federal	Buenos Aires	NEGATIVO
PIETRAGALLA CORTI, HORACIO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
PITROLA, NESTOR	Partido Obrero En El Fte De Izquierda Y De Trabajadores-unidad	Buenos Aires	NEGATIVO
POKOIK, LORENA	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
POTENZA, LUCIANA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
PROPATO, AGUSTINA LUCRECIA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
RAUSCHENBERGER, ARIEL	Union Por La Patria	La Pampa	NEGATIVO
ROBERTO, SANTIAGO LUIS	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
ROSSI, AGUSTIN OSCAR	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
SALZMANN, MARINA DOROTEA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
SAND, NANCY	Union Por La Patria	Corrientes	NEGATIVO
SCHIARETTI, JUAN	Provincias Unidas	Córdoba	NEGATIVO
SELVA, SABRINA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
SERQUIS, ADRIANA CRISTINA	Union Por La Patria	Rio Negro	NEGATIVO
SILEY, VANESA RAQUEL	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
SNOPEK, GUILLERMO	Union Por La Patria	Jujuy	NEGATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.
Acta Nº 12 Ult.Mod.Ver 1 Fecha: 09/04/2026 Hora: 02:30
Base Mayoría: **Votos Emitidos** Tipo Mayoría: **Más de la mitad** Miembros del Cuerpo: 257
Resultado de Votación: **AFIRMATIVO** Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
STRADA, JULIA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
TAIANA, JORGE	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
TAILHADE, RODOLFO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
TEPP, CAREN	Union Por La Patria	Santa Fe	NEGATIVO
TITA, PAULO AGUSTIN	Union Por La Patria	Tierra del Fuego	NEGATIVO
TODERO, PABLO	Union Por La Patria	Neuquén	NEGATIVO
TOLOSA PAZ, VICTORIA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
TROTTA, NICOLAS ALFREDO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
VALDES, EDUARDO FELIX	Union Por La Patria	C.A.B.A.	NEGATIVO
VELAZQUEZ, M. ELENA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
VOLNOVICH, LUANA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
YASKY, HUGO	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
ZARACHO, NATALIA	Union Por La Patria	Buenos Aires	NEGATIVO
ZIGARAN, MARIA INES	Provincias Unidas	Jujuy	NEGATIVO
ZULLI, CHRISTIAN ALEJANDRO	Union Por La Patria	Corrientes	NEGATIVO



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.
Acta Nº 12 Ult.Mod.Ver 1 Fecha: 09/04/2026 Hora: 02:30
Base Mayoría: **Votos Emitidos** Tipo Mayoría: **Más de la mitad** Miembros del Cuerpo: 257
Resultado de Votación: **AFIRMATIVO** Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
FALCONE, EDUARDO	Mid - Movimiento De Integracion Y Desarrollo	Buenos Aires	ABSTENCION
MAUREIRA, KARINA	La Neuquinidad	Neuquén	ABSTENCION
ZAGO, OSCAR	Mid - Movimiento De Integracion Y Desarrollo	C.A.B.A.	ABSTENCION



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión

O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.

Acta Nº 12

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:30

Base Mayoría: Votos Emitidos

Tipo Mayoría: Más de la mitad

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: AFIRMATIVO

Presidente: MENEM, MARTIN

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
-------------------	-----------------	----------	--



Honorable Cámara de Diputados de la Nación
Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión
O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.
Acta Nº 12 Ult.Mod.Ver 1 Fecha: 09/04/2026 Hora: 02:30
Base Mayoría: **Votos Emitidos** Tipo Mayoría: **Más de la mitad** Miembros del Cuerpo: 257
Resultado de Votación: **AFIRMATIVO** Presidente: **MENEM, MARTIN**

Apellido y Nombre	Bloque político	Distrito	
BONACCI, ROCIO	La Libertad Avanza	Santa Fe	AUSENTE
FINOCCHIARO, ALEJANDRO	Pro	Buenos Aires	AUSENTE
GARCIA ARESCA, IGNACIO	Provincias Unidas	Córdoba	AUSENTE
GONZALEZ, GERARDO GUSTAVO	Innovacion Federal	Formosa	AUSENTE
YEDLIN, PABLO RAUL	Union Por La Patria	Tucumán	AUSENTE



Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Votación Nominal

144° - Período Ordinario - 1° Sesión Especial - 1° Reunión

O.D. 7 - LEY 26.639, DE RÉGIMEN DE PRESUP. MÍN. PARA LA PRESERV. DE LOS GLACIARES Y DEL AMB. PERIGLACIAL. MODIF. DICT. DE MAY. VOT. EN GRAL. Y PART.

Acta Nº 12

Ult.Mod.Ver 1

Fecha: 09/04/2026

Hora: 02:30

Base Mayoría: **Votos Emitidos**

Tipo Mayoría: **Más de la mitad**

Miembros del Cuerpo: 257

Resultado de Votación: **AFIRMATIVO**

Presidente: **MENEM, MARTIN**

Observaciones

III. INSERCIONES

1

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR
DIPUTADO AVILA**Modificación de la ley 26.639, de Régimen
de Presupuestos Mínimos para la Preservación
de los Glaciares y del Ambiente Periglacial**

El proyecto en revisión que hoy tratamos, de reforma de la ley 26.639, sobre presupuestos mínimos para la preservación de los glaciares y del ambiente periglacial, exige un análisis desapasionado, informado en términos jurídicos y científicos y respetuoso de las posiciones a favor y en contra, pero lejos de los eslóganes fáciles y de las descalificaciones recíprocas.

A mi criterio, no se trata de ubicar a unos en el lugar de la defensa del ambiente y a otros en el lugar de destrucción del ambiente, sino de discutir cómo perfeccionar una herramienta jurídica para cuidar mejor los recursos hídricos, mientras damos respuesta a las necesidades de desarrollo de nuestras provincias y respetamos nuestro sistema federal impuesto por la Constitución Nacional.

Como representante de una provincia que ha vivido y vive y siente en carne propia las tensiones entre protección ambiental y actividad productiva, quiero dejar claro algo desde el inicio: la preservación de los glaciares y de los ambientes de montaña es un objetivo irrenunciable, tanto como lo es el combate contra la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades que sufren muchas comunidades circundantes de los ambientes glaciales y periglaciales. A mi criterio, el desafío de este Congreso Nacional no es optar entre uno u otro, sino dotar al país de un marco normativo que permita compatibilizar ambos mandatos constitucionales y respetar el esquema constitucional que le asigna facultades a la Nación y complementarios y no limitativos a las provincias.

La ley 26.639 fue sancionada hace más de quince años y significó un hito al fijar presupuestos mínimos para la protección de glaciares y del ambiente periglacial. En ese tiempo se ha avanzado en conciencia social, en conocimiento científico y en experiencias concretas de aplicación de la norma, lo que también dejó al descubierto dificultades prácticas, tensiones jurisdiccionales y zonas grises interpretativas que este Congreso no puede ignorar.

La reforma que debatimos pretende actualizar ese marco a la luz de esa experiencia. Nuestra Constitución Nacional es muy precisa al asignar competencias en materia ambiental: la Nación fija los presupuestos mínimos de protección, y las provincias, titulares originarias de los recursos naturales, regulan su aprove-

chamiento y pueden establecer niveles de tutela complementarios y no limitativos en materia ambiental, vale decir niveles más exigentes como así lo ha considerado nuestra Corte Suprema de Justicia en un caso que involucró a mi provincia del Chubut.

El objetivo de este proyecto no es alterar ese esquema, sino hacerlo operable, evitando que la ley nacional se convierta en un diseño tan amplio y difuso que, en la práctica, paralice decisiones legítimas de planificación territorial de los gobiernos provinciales.

En este punto es importante destacar que, como ya lo señalé, la jurisprudencia de la Corte Suprema ha reconocido un rol activo de las provincias en la regulación de las actividades que afectan su ambiente, en armonía con los presupuestos mínimos nacionales. Ese criterio –que surge, entre otros, del caso “Villivar” o más conocido como el de “la mina de oro de Esquel”– muestra que es posible y deseable un federalismo ambiental robusto, donde la Nación establece un piso común y las provincias, con conocimiento de su territorio y de su realidad social, ejercen plenamente su capacidad de complementarlo. Es así que en mi provincia –Chubut– la Legislatura sancionó la ley 5.001, vigente desde el año 2003, por la cual se prohibió la actividad minera metalífera a cielo abierto en el ámbito de la provincia del Chubut y la utilización de cianuro en los procesos de producción minera y se dispuso la intervención del Consejo Provincial del Ambiente (COPRAM) para definir áreas y zonas de actividad y excepción.

La propuesta en discusión reafirma una idea central: la prioridad absoluta de protección debe concentrarse en aquellas formaciones glaciales y periglaciales que desempeñan un rol decisivo en el abastecimiento de agua para las cuencas y poblaciones. No se abandona la tutela de los glaciares, sino que se busca describir con mayor precisión qué áreas son verdaderamente estratégicas desde el punto de vista hídrico, de modo que los esfuerzos de control, de monitoreo y de sanción se dirijan a los sitios donde un daño resultaría realmente irreparable.

Esto implica incorporar de manera más clara criterios científicos en la delimitación del objeto de protección, apoyándose en estudios técnicos, en inventarios actualizados y en la experiencia acumulada de los organismos especializados. Una ley que define con precisión sus categorías y sus alcances no flexibiliza la protección; la hace más efectiva, porque evita declaraciones excesivamente amplias que después resultan imposibles de controlar o de aplicar con seriedad.

Soy sabedor de que en el territorio buena parte de las tensiones se dan en torno a proyectos vinculados con la minería, la energía y la infraestructura. La

Argentina cuenta con recursos que el mundo demanda en el marco de la transición energética y del desarrollo de nuevas cadenas industriales y sería un grave error desperdiciar esa posibilidad por no haber definido de manera adecuada nuestro marco de protección ambiental. El desafío es otro: establecer reglas claras, exigentes y coherentes, que permitan discernir qué proyectos son compatibles con la preservación de las fuentes de agua y cuáles no lo son y deben ser descartados.

Desde esta perspectiva, la reforma reafirma la prohibición de realizar actividades que supongan destrucción o daño grave en las masas de hielo y en las zonas cuya función en el sistema hídrico resulta determinante. Lo que se propone ajustar es la manera en que se identifica y delimita ese núcleo duro de protección, para no incluir indiscriminadamente áreas que, según la evidencia disponible, no tienen incidencia relevante en el abastecimiento de agua de las comunidades.

Este es también un proyecto atravesado por una visión federal. Ninguna norma puede trazarse desde un escritorio distante desconociendo las particularidades de cada cuenca, de cada valle y de cada comunidad de montaña. Son los Estados provinciales, en articulación con sus universidades, sus institutos científicos y sus municipios, quienes se encuentran en mejores condiciones para determinar, con base empírica, dónde la actividad humana podría generar un perjuicio inaceptable y dónde puede autorizarse bajo estándares estrictos y controlables.

La autoridad nacional, a su vez, debe conservar un rol protagónico en la elaboración de lineamientos técnicos, en la coordinación de políticas, en el seguimiento de los inventarios y en la fiscalización del cumplimiento de los presupuestos mínimos que fija la ley. La articulación entre los niveles de gobierno, y no la superposición ni el avasallamiento de competencias, es la clave para que el federalismo ambiental se traduzca en resultados concretos y no quede en una declaración abstracta.

Cuando se recorre la cordillera y se conversa con los habitantes de las zonas de montaña y sus cuencas hídricas, se advierte con claridad que la discusión que damos aquí tiene consecuencias muy concretas. De lo que decidimos dependen tanto la preservación de las fuentes de agua que hacen posible la vida y la producción como las oportunidades laborales, la radicación de familias y el desarrollo de infraestructura básica en regiones que no pueden quedar eternamente relegadas.

No se trata, por lo tanto, de habilitar un “vale todo” en nombre de la inversión, ni de congelar el territorio bajo una lógica que desconoce la realidad de las provincias. Se trata de construir un esquema que exija a quienes quieran emprender proyectos productivos estándares claros, evaluaciones ambientales serias, mecanismos de participación ciudadana y controles permanentes, antes, durante y después de la ejecución de las actividades.

Esta reforma, desde esa óptica, contribuye a dar mayor certeza jurídica a todos los actores: a las comunidades, que necesitan confiar en que no se comprometerán sus fuentes de agua; a las provincias, que requieren un marco previsible para planificar su desarrollo; y a los inversores, que deben saber de antemano cuáles son los límites ambientales que no pueden traspasar. La ausencia de definiciones precisas no fortalece la protección, sino que abre espacio a interpretaciones contradictorias, a litigios permanentes y a decisiones discrecionales que lastiman tanto al ambiente como a las economías regionales.

Es importante remarcar, además, que este proyecto es fruto de un proceso de discusión que incluyó la escucha de especialistas, de autoridades provinciales, de organizaciones de la sociedad civil y de sectores productivos. Puede haber enfoques distintos y objeciones legítimas, pero no puede desconocerse que aquí se ha intentado recoger la experiencia acumulada y corregir los desajustes que la práctica mostró en la aplicación de la ley vigente.

La responsabilidad de este cuerpo no es atrincherarse detrás de consignas, sino ofrecer una respuesta madura a un problema complejo. Cuidar los glaciares y los ambientes de montaña, garantizar el acceso al agua de las generaciones presentes y futuras y, al mismo tiempo, permitir que nuestras provincias aprovechen de manera responsable sus recursos, son objetivos que deben ser pensados en conjunto, no como términos de una falsa disyuntiva.

Por esas razones, adelanto mi voto favorable a esta iniciativa. Estoy convencido de que el texto que hoy discutimos mejora la capacidad del Estado para proteger lo que es esencial, reconoce el lugar que corresponde a las provincias en el diseño de sus políticas de desarrollo y establece condiciones más claras y exigentes para toda actividad que pueda incidir en nuestros glaciares y en nuestras reservas hídricas.

2

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO BIELLA

Modificación de la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial

Como ya se ha dicho reiteradamente a lo largo del debate sobre la modificación de esta ley, las provincias tienen el dominio originario de los recursos naturales, por el artículo 124 de la Constitución Nacional. Por tal motivo, la gestión, administración y fiscalización de sus recursos, resulta la derivación natural de su carácter de titulares del dominio.

Nos sorprende que, a partir de la discusión sobre este proyecto de ley, se utilice como argumento la falta de capacidad de las provincias para ocuparse de sus recursos naturales. Se ha dicho que no tienen los recursos humanos ni el equipamiento, ni las

capacidades necesarias para encargarse de la tarea, y yo no voy a convalidar esa afirmación porque por lo menos la provincia de Salta tiene altas capacidades y recursos humanos de excelencia para trabajar de manera colaborativa con el Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (Ianiglia).

Yo no voy a ser partícipe de minar el federalismo y las potestades locales con un argumento engañoso. Durante el plenario de comisiones, los funcionarios de la provincia de Salta que participaron pusieron en evidencia el entrenamiento que tenemos en Salta en materia de consultas previas e informadas, audiencias públicas, monitoreo social participativo y la estricta fiscalización de las actividades mineras. Todo lo cual muestra no solo la capacidad de las provincias sino también la falsa dicotomía entre ambiente y desarrollo.

En segundo lugar, todos estamos de acuerdo en la ineludible necesidad de proteger los glaciares. Y por eso esta ley no toca su protección; prueba de ello es que no se modifica la definición del artículo 2º de la ley. Dejemos claro esto, porque se hicieron muchas declaraciones en donde la discusión se plantea en torno a consignas extremas que van a todo o nada y no solo que no es el espíritu de esta ley, tampoco lo es el de su letra.

La discusión tiene que ser necesariamente técnica. Esta reforma protege estrictamente a los glaciares y protege razonablemente a aquellas geoformas que, a través de los estudios técnicos necesarios de tercer nivel y con las metodologías aceptadas internacionalmente, se compruebe que constituyen reservas hídricas o que cumplan funciones hídricas. Los que tengan esta función van a ser indiscutiblemente protegidos.

No hay un derecho a la inmutabilidad de la ley. Los legisladores, que somos nosotros, en el marco de la democracia y en el contexto del proceso constitucional de formación y sanción de las leyes, estamos facultados para modificar las leyes, en el marco de la distribución de competencias entre el gobierno nacional y los gobiernos locales, con estricto respeto por las autonomías de las provincias y orientados por el principio de razonabilidad que nos demanda una adecuada relación de proporcionalidad entre los medios empleados para obtener el fin propuesto.

Finalmente quiero expresar mi rechazo a esta tendencia creciente de atribuirles a los que piensan distintos intereses espurios o actitudes rayanas en lo ilícito. No solo rechazo estas expresiones, sino que, además, me preocupa que los propios diputados degraden el debate democrático recurriendo, para descalificar las posiciones contrarias, a argumentos de este tipo. Creo que no están dimensionando hasta qué punto estas actitudes erosionan la calidad democrática y la confianza en las instituciones.

Asumamos que es la esencia de la democracia el pensar diferente y poder gestionar esos desacuerdos a través del debate, construir los consensos y finalmente resolverlos por la regla de la mayoría. Eso es lo que estamos haciendo con el tratamiento de esta ley y eso es la democracia y no otra cosa.

3

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO BRÜGGE

Modificación de la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial

El proyecto de ley venido revisión del Senado, que pretende modificar la ley 26.639, que prescribe el Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial (expediente 72-S.-2025), deviene claramente inconstitucional y, por ende, vamos a votar en contra de su sanción, por las siguientes consideraciones.

En primer lugar, no tiene en cuenta la realidad de las cuencas hídricas existentes en todo el territorio nacional, que se nutren en sus orígenes con los glaciares.

En segundo término, no tiene en cuenta la realidad de las comunidades locales de diferentes provincias que se ven beneficiados con los sistemas y cuencas hídricas que conforman un todo ambiental equilibrado y genera una biodiversidad irremplazable.

El tercer punto, relativo al cambio de paradigma propuesto en la reforma en análisis, afecta seriamente los presupuestos mínimos de protección del medio ambiente previstos en el artículo 41 de la Constitución Nacional, al otorgarle prioridad en la determinación de la protección o no de un glaciar o periglacial a una provincia, invocándose como preeminente lo establecido en el artículo 124 de la Constitución Nacional, sobre el dominio originario de las provincias sobre los recursos naturales cuando es la ley 26.639 una derivación de la manda constitucional prevista en el referido artículo 41 de la Carta Magna nacional y no del referido artículo 124 de la Constitución Nacional.

En ese sentido, el diseño constitucional establecido por el constituyente nacional con relación a la protección del medio ambiente y el reparto de competencias en la materia está consagrado primordial y específicamente en el artículo 41 de la Constitución Nacional. Ello, en razón de la decisión que tomó el constituyente nacional al reformarse la Carta Magna nacional en el año 1994 y que tiene un sentido de integración y de armonización que no se puede desconocer. Sobre el particular uno de los acérrimos defensores del federalismo y expresidente de la Academia Nacional del Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, el doctor Pedro José Frías, analizando la reforma constitucional del año 1994, nos recuerda que en materia ambiental la dispersión de normas no es aconsejable. La de jurisdicciones poco claras tampoco. La concertación

previa es necesaria y no está mal que los presupuestos mínimos sean de competencia nacional y la legislación complementaria pertenezca a las provincias. Igualmente, sería interesante uniformarla en lo posible, o sea, excluyendo solo las situaciones muy específicas”. (*Humanismo ambiental*, página 2, Ediciones de la Academia Nacional del Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, volumen XXVI, año 2001).

Por ello, la correcta interpretación de los artículos 41 y 124 de la Constitución Nacional en el proyecto venido en revisión debe ser efectuada de acuerdo a los principios interpretativos que hacen a la hermenéutica constitucional, sentados por la pacífica doctrina de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, tales como la unidad de la Constitución. En este punto, ninguna cláusula debe interpretarse de forma aislada, sino en armonía con el resto del texto constitucional para garantizar la coherencia del sistema.

En lo que respecta a la interpretación sistemática, las normas se evalúan dentro de su contexto, considerando la intención original del constituyente y el diseño estructural global.

Asimismo, debemos considerar los siguientes puntos. Concordancia con el todo: ante varias interpretaciones posibles, se debe elegir aquella que mejor concuerde con la totalidad de la Constitución y con los tratados internacionales de derechos humanos. En lo que respecta al principio *pro homine* podemos precisar que, ante la duda, se adopta la interpretación que más favorezca a la plena vigencia de los derechos reconocidos.

¿Qué sucede con el bloque de constitucionalidad? La interpretación incluye normas externas (como tratados internacionales) que se integran al texto constitucional para su análisis conjunto. La interpretación no debe buscar beneficiar un interés particular, sino mantener el equilibrio entre el texto, el contexto histórico y la finalidad de la norma.

Por lo tanto, primero debemos tomar en cuenta los postulados del artículo 41, que viene a proteger los bienes generales de la Nación, incluidas las provincias y municipios, al establecer los postulados protectorios del medio ambiente en beneficio de todos los argentinos, habiéndose procedido a efectuar una delegación expresa al gobierno federal en la materia referida. Con relación a la gestión y planificación de los recursos naturales, hay que analizar la aplicación del artículo 124 cuando trata del dominio originario de aquellos de parte de las provincias.

En ese sentido, el proyecto de ley venido en revisión trata de invertir esta regla de interpretación en razón de los siguientes aspectos. En primer lugar, perfora los presupuestos mínimos de protección del medio ambiente de la Ley General del Ambiente y de la ley que se pretende reformar, al otorgar prioridad exclusiva a las provincias donde se encuentra un glaciar o periglaciación sobre el destino de los mismos, conforme

intereses locales y no los nacionales tenidos en cuenta por el constituyente nacional.

Esto significa retroceder en la política medioambiental prevista en el referido artículo 41 de la Constitución Nacional, afectando los intereses de esta generación y de futuras generaciones, es decir, en contra del principio de interpretación constitucional *pro homine*.

Asimismo, afecta el bloque de constitucionalidad al desconocer las obligaciones asumidas por la República Argentina, tanto en el Acuerdo de Escazú, como en el reciente acuerdo suscrito entre el Mercosur y la Unión Europea, ambos ratificados por leyes de este Congreso, y que exigen una mayor diligencia y cuidado del medio ambiente, manteniendo los estándares de protección ambiental existentes a la época de la suscripción de los mismos. En los hechos, podría traer aparejados conflictos con los países socios comerciales de la Argentina porque al bajar los estándares de protección medioambientales se produciría una suerte de *dumping* (competencia desleal) ambiental, prohibido por los acuerdos internacionales comerciales suscriptos por nuestro país.

Además, lejos de traer certeza constitucional, la reforma propuesta genera incertidumbre jurídica para las comunidades locales, las comunidades regionales, las provincias implicadas en cada caso, el organismo federal –lanigla– y el sector privado compuesto por empresas que desean invertir en explotaciones mineras. Esto será fuente de conflictos que ya existieron al momento de sancionarse la ley que se pretende reformar, que incluso fueron llevados hasta la Corte Suprema de Justicia de la Nación, donde la provincia de San Juan cuestionó la constitucionalidad de la ley 26.639, que hoy se pretende reformar, y cuya demanda fue enfática y contundentemente rechazada en la causa “Barrick”, que especificamos más adelante, por el máximo tribunal nacional en el control de constitucionalidad de la Argentina.

Por ello, yerra la modificación propuesta de la Ley de Glaciares al pretender darle preeminencia al artículo 124 de la Constitución Nacional por sobre el artículo 41 de la Carta Magna nacional e interpretar la potestad de las provincias sobre los recursos naturales como una cláusula aislada e inconexa del resto del plexo constitucional. Allí, la potestad provincial regulatoria y de disposición sobre los recursos naturales adquiere mayor o menor intensidad, según estos tengan una mayor o menor incidencia con valores y principios constitucionalmente protegidos para todos los argentinos por la propia Constitución Nacional, como lo es la protección del medio ambiente, donde los glaciares y los periglaciares son parte inescindibles del medio ambiente de cada lugar donde se ubica, por ende, de interés evidentemente interjurisdiccional, con potencial cierto de afectar varias provincias.

El medio ambiente es uno de los valores intangibles e inalienables del pueblo argentino, que habilita incluso a cualquier ciudadano afectado, al defensor

del Pueblo de la Nación y a las asociaciones que dependen a su protección a iniciar las acciones constitucionales previstas en el artículo 43 de la Constitución Nacional. En tal sentido, se afecta el federalismo toda vez que el “federalismo de concertación” entre todas las provincias y el gobierno nacional, que es regla de nuestro sistema constitucional, se omite en la presente reforma, ya que la supuesta concertación o acuerdo a la modificación propuesta es con una sola jurisdicción provincial, la que pretende desafectar un glaciar o periglaciación de la protección ambiental, por entender que no cumple función hídrica, al omitir la consideración del resto de las provincias, por el valor de interés nacional que ello significa para el medio ambiente.

Por otra parte, el proyecto en revisión tiene el agravante de que la modificación propuesta no prevé mecanismos de solución de conflictos interjurisdiccionales que se pueden presentar entre la opinión de una provincia que pretende dar de baja un glaciar y el organismo nacional que se opone, o los conflictos entre dos o más provincias con motivo de la decisión de dar de baja la protección medioambiental de un glaciar o periglaciación adoptada por una provincia. Esto significa que la inconstitucionalidad de la reforma propuesta es manifiesta y palmaria, afectando no solo la seguridad jurídica, sino también, el futuro de los argentinos.

El aspecto que entendemos palmariamente inconstitucional en las modificaciones propuestas a la ley 26.639 es que, concretamente, se simplifica y reduce la decisión de desafectar de la protección legal ambiental a un glaciar o periglaciación solo con un argumento reduccionista de lo que es la función que estos cumplen. Efectivamente, la modificación le otorga a la provincia donde se hallan los glaciares y periglaciares la potestad de requerir que sean sacados del listado de protección legal y constitucional con el solo y único argumento de que ya no cumplen una “función hídrica”. Este argumento, escaso de valor y rigor científico, contradice el propio texto de la ley 26.639: por un lado, la opinión de los científicos destacados, por el otro, y la propia opinión sobre el particular dada por la Corte Suprema de Justicia de la Nación. En efecto, el propio artículo 1º señala lo siguiente: “La presente ley establece los presupuestos mínimos para la protección de los glaciares y del ambiente periglaciación con el objeto de preservarlos como reservas estratégicas de recursos hídricos para el consumo humano; para la agricultura y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas; para la protección de la biodiversidad; como fuente de información científica y como atractivo turístico. Los glaciares constituyen bienes de carácter público”. Se especifica con claridad que el objeto de protección no es solo como reserva estratégica de recursos hídricos, sino porque lo es para la protección de la biodiversidad y fuente de información científica. De ahí que el encuadre constitucional correcto de la protección de los glaciares y periglaciares está dado justamente en el artículo 41 de la Constitución Nacional, siendo la ley 26.639 una de-

rivación legislativa directa de sus postulados, estando en juego derechos de incidencia colectiva de todos los habitantes de la Nación Argentina y no solo el interés de una provincia o comunidad local.

Este esquema interpretativo ya fue analizado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en la causa “Barrick Exploraciones Argentinas S.A. y otro contra Estado nacional sobre acción declarativa de inconstitucionalidad”, de fecha 4 de junio de 2019, donde se pronunció sobre la constitucionalidad de la Ley de Glaciares, 26.639, que hoy se pretende modificar. Al entrar a analizar la posible confrontación entre normas de la Constitución Nacional que hacen a competencias propias de las provincias y a competencias delegadas expresamente a la Nación, la Corte Suprema de Justicia de la Nación expresó: “13) Que a diferencia de aquellos supuestos, en el presente caso no se advierte algún ‘acto en ciernes’ de las autoridades de aplicación de la norma que revelen los peligros denunciados. Frente a esta carencia, la invocación en abstracto por parte de la provincia de la regla que establece el dominio originario de sus recursos naturales (artículo 124) con el objeto de desvirtuar otra regla de igual jerarquía que establece el mandato al Estado nacional de dictar los presupuestos mínimos ambientales para toda la Nación (artículo 41) genera una superflua e innecesaria tensión entre dos cláusulas constitucionales. Antes que buscar la confrontación de sus mandatos, los artículos 41 y 124 de la Constitución Nacional deben ser interpretados buscando adaptar la gestión de los recursos naturales a las directivas de la cláusula ambiental, para cumplir de la forma más fidedigna posible un mecanismo propio del federalismo concertado que estableció el constituyente reformador de 1994. En ese marco, la tarea de concertación federal es primariamente de las autoridades políticas nacionales y provinciales, que deben conjugar intereses para potenciar el cumplimiento del texto constitucional, sin vaciar de contenido el modelo federal del Estado ni el proyecto ambiental de la Constitución. En este punto cabe recordar que el poder delegado a la Nación por las provincias de establecer los presupuestos mínimos ambientales no constituye una mera declaración teórica (*Fallos*, 329:2975), sino que el Estado nacional recibió la facultad de instrumentar mediante ese tipo de leyes los medios para lograr el fin constitucional de ‘un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano’ (artículo 41).

”14) Que al calibrar la densa y compleja tarea política que deben cumplir los actores del federalismo para coordinar eficazmente los intereses nacionales y provinciales en pos del mandato ambiental de la Constitución Nacional. Y resalta la Corte en el punto 17) Que sin perjuicio de ello, puede agregarse que cuando existen derechos de incidencia colectiva atinentes a la protección del ambiente –que involucran en los términos de la Ley de Glaciares, la posibilidad de estar afectando el acceso de grandes grupos de población al recurso estratégico del agua (artículo 1º)– la hipotética controversia no puede ser atendida como

la mera colisión de derechos subjetivos. En efecto, la caracterización del ambiente como ‘un bien colectivo, de pertenencia comunitaria, de uso común e indivisible’ (*Fallos*, 340:1695, ‘La Pampa, provincia de c/ Mendoza, Provincia de’ y 329:2316) cambia sustancialmente el enfoque del problema, que no solo debe atender a las pretensiones de las partes. La calificación del caso exige ‘una –23– consideración de intereses que exceden el conflicto bilateral para tener una visión policéntrica, ya que son numerosos los derechos afectados. Por esa razón, la solución tampoco puede limitarse a resolver el pasado, y fundamentalmente, a promover una solución enfocada en la sustentabilidad futura, para lo cual se exige una decisión que prevea las consecuencias que de ella se derivan’. El ambiente –ha dicho este Tribunal ‘no es para la Constitución Nacional un objeto destinado al exclusivo servicio del hombre, apropiable en función de sus necesidades y de la tecnología disponible, tal como aquello que responde a la voluntad de un sujeto que es su propietario’ (*Fallos*, 340:1695, considerando 5°). Específicamente respecto del acceso al agua potable, ha dicho que es un derecho cuya tutela implica modificar una visión según la cual ‘la regulación jurídica del agua se ha basado en un modelo antropocéntrico, que ha sido puramente dominial al tener en cuenta la utilidad privada que una persona puede obtener de ella o bien en función de la utilidad pública identificada con el Estado. El paradigma jurídico que ordena la regulación del agua es ecocéntrico o sistémico y no tiene en cuenta solamente los intereses privados o estatales, sino los del mismo sistema, como bien lo establece la Ley General del Ambiente’ (*Fallos*, 337:1361 y 340:1695).

”18) Que lo señalado en el considerando anterior es de particular relevancia en la medida en que la ley 26.639 establece la ‘protección de los glaciares y del ambiente periglacial con el objeto de preservarlos como reservas estratégicas de recursos hídricos para el consumo humano; para la agricultura y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas; para la protección de la biodiversidad; como fuente de información científica y como atractivo turístico’ (artículo 1°). Crea además el Inventario Nacional de Glaciares para ‘determinar los principales factores climáticos que afectan la evolución de las reservas estratégicas de recursos hídricos en el corto y largo plazo’ e ‘identificar posibles impactos por la pérdida de las masas de hielo que podría tener sobre el manejo de los recursos hídricos y otras actividades humanas asociadas’ (artículo 3° y decreto 207/2011”).

En otros pasajes, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en la sentencia referida, resalta el rol que cumplen los glaciares y periglaciares en el fenómeno que hoy padecemos los habitantes del mundo con el proceso del “cambio climático”, que afecta la vida de millones de personas. De ahí que la propuesta de modificación no tiene en cuenta el ecosistema que integran, y por ende la biodiversidad que los circunda, que integra un valor intangible y configura derechos de incidencia

colectiva, protegidos no solo por el artículo 41 de la Constitución Nacional, sino garantizada su defensa por medio de las acciones previstas en el artículo 43 de la Carta Magna nacional, como las denominada acciones colectivas en protección del medio ambiente.

Pensar una Argentina sin desarrollos mineros es inviable, pero pensar una Argentina sin protección del medio ambiente, cuidando los recursos hídricos y de los ecosistemas complejos, también es inviable. En ese sentido, los glaciares y periglaciares están íntimamente vinculados y conectados a las cuencas hídricas que recorren todo el territorio nacional. En ese sentido, en lo que respecta a las cuencas hidrográficas de la República Argentina, la Subsecretaría de Recursos Hídricos, por medio de la Dirección Nacional de Política Hídrica y Coordinación Federal dependiente de la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Economía, en julio del año 2025 relevó e identificó, por medio de mapas cartográficos la existencia de ciento noventa y nueve (199) cuencas hídricas, muchas de las cuales tienen sus orígenes y fuentes en los glaciares y zona de periglaciares ubicados en la cordillera de los Andes y atraviesan varias jurisdicciones provinciales ya sea por la superficie o ya sea en forma subterránea. A su vez, son generadoras de humedad que luego de los procesos climáticos adecuados facilitan la producción de precipitaciones y lluvias tan útiles y necesarias para vastas regiones del país. En ese sentido, los periglaciares o glaciares de escombros tienen una importancia central y relevante en términos de almacenamientos hídricos. Esos ambientes son sistemas geomorfológicos complejos, con la presencia de hielo en el subsuelo. La evidencia científica refleja que pueden considerarse sistemas umbrales, que su mal manejo o degradación pueden generar inestabilidades de sedimentos, circulación del agua y existencia de la biodiversidad circundante.

Por lo tanto, la evidencia científica nos refleja la regla general de las cuencas hídricas, que tienen un carácter eminentemente interjurisdiccional, lo que sobradamente justifica la intervención del gobierno federal y la existencia de una única legislación nacional de presupuestos mínimos sobre la preservación y gestión ambiental de los glaciares y periglaciares.

Por ello, la potestad que se le pretende dar a las autoridades provinciales donde se encuentran los glaciares y periglaciares de decidir sobre su habilidad y funcionalidad hídrica y, por ende, retirarlo de la protección ambiental dada por la Constitución Nacional y por la ley 26.639, genera una incertidumbre regional en las provincias alcanzadas por las cuencas hidrográficas, con la potencialidad de generar daños ambientales, sociales, culturales y económicos de gran magnitud.

La presente discusión no se puede reducir a un simple problema de competencias entre sujetos del Estado federal, sino que están involucradas comunidades locales y la sociedad argentina toda. Por lo tanto, el respeto por el medio ambiente tiene esa doble dimensión local

y global, puesto que una mala decisión de gestión ambiental en lo local puede afectar, por su efecto dominó, en la región circundante y en sus comunidades, por estar comprometido un derecho de incidencia colectiva.

El derecho comparado y la praxis constitucional de otros países nos muestran un esquema de gestión ambiental de los recursos y cuencas hídricas, con preeminencia del gobierno nacional, en aquellos modelos básicamente federales.

Sobre el particular podemos citar, a modo de ejemplo, los casos del Brasil, México y Australia. En el caso del Brasil, la ley 9.433 del año 1997 creó la Política Nacional de Recursos Hídricos y el Sistema Nacional de Gerenciamiento de Recursos Hídricos, que integra el Consejo Nacional de Recursos Hídricos, los consejos estaduais, los comités de cuencas, los órganos públicos federales, estaduais y municipales vinculados a la materia, y las agencias de agua. Todos ellos desarrollan un trabajo coordinado donde se establecen las políticas protectorias en el orden federal, dejando su aplicación a los gobiernos estaduais y locales.

En el caso de México, desde diciembre del año 2025, rige una Ley General de Aguas que le otorga preponderancia en la gestión de los recursos hídricos a la Comisión Nacional de Aguas, sin perjuicio de la coordinación con organismos de cuencas estaduais, pero bajo una estricta armonía y colaboración técnica con intervención y planificación de la comisión nacional.

En el caso de Australia, desde el año 2025, se suscribió una nueva National Water Agreement desarrollada con los estados y territorios que ratifica que, si bien la gestión de los recursos hídricos sigue siendo responsabilidad de los estados y territorios, el Commonwealth aporta lineamientos generales, regulación y apoyo para asegurar la “consistencia nacional”. Configurando un sistema de gestión hídrica cooperativo, los estados conservan la responsabilidad primaria del agua, pero en las cuencas interestaduais opera un marco federal. En materia de gestión ambiental, Australia tiene, desde el año 1992, un Acuerdo Intergubernamental que establece principios y reglas de la relación entre las órbitas de gobierno, donde se remarca que se debe privilegiar un accionar cooperativo nacional en materia de medio ambiente, y pone de manifiesto el carácter crecientemente interjurisdiccional que adquieren las cuestiones ligadas a la protección del medio ambiente.

La pregunta que se impone, a esta altura del debate, es ¿por qué interesa avanzar en la exploración minera sobre los glaciares y periglaciares? De la superficie total de la cordillera de los Andes solo el uno por ciento está ocupado por los glaciares y periglaciares. Algunos técnicos afirman que, técnica y económicamente, es más fácil y barato explotar minerales en zona de glaciares que en otras, por la existencia justamente del recurso agua, necesaria en los métodos de explotación minera. Esto revela, a todas luces, la insensatez, irracionalidad y falta de toda lógica de las modificaciones propuestas, que lejos de favorecer a las comunidades

tiende a afectar su ecosistema. Lo peor de todo es que no se vislumbran argumentos ni fundamentos técnicos que permitan arribar a la conclusión de que un glaciar o periglaciario puede ser sacrificado sin consecuencias para llevar adelante una explotación minera.

En este sentido, no podemos ignorar en todo este proceso el innegable, evidente y científicamente comprobado cambio climático que se está produciendo en todo el mundo y que en nuestro país golpea con fuerza. Prueba de ello son las torrenciales lluvias y vientos huracanados que desde hace décadas no se sucedían en gran parte de la República Argentina. Sobre el particular, es claro el papa Francisco en la encíclica *Laudato si'* al señalar que: “El cambio climático es un problema global con graves implicancias ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas. Constituye uno de los principales desafíos actuales para la humanidad, las peores consecuencias recaerán probablemente en los próximos años sobre los países en desarrollo” (párrafo 20, capítulo 1, “lo que está sucediendo a nuestra casa común”). Por ello, hay que tener cuidado con aquellos discursos que no guardan relación con el conocimiento científico, sino que tienden a simplificar el análisis –que es complejo– reduciendo los argumentos a meros números del hoy y el ahora, sin tener en cuenta la proyección temporal de siglos que el asunto tiene.

Por eso, la evaluación de los modelos realmente sustentables debe partir de un análisis científico y no economicista con visión humanista. En ese sentido, el humanismo ambiental no es una quimera ni un eslogan dicho al azar; significa entender la naturaleza en forma integral, que incluya una dimensión humana y una dimensión ambiental.

Tengamos en claro que somos administradores de la herencia de nuestros hijos y nietos. Por lo tanto, debemos propender a proyectar leyes ambientales que permitan a esas generaciones poder tener una calidad de vida digna y compatible con el medio ambiente.

Por todo ello, es que la modificación propuesta –venida en revisión del Senado– a la ley 26.639, adolece de vicios de inconstitucionalidad. Es una norma irracional no acorde con los criterios científicos desplegados por prestigiosos institutos que dependen de universidades nacionales e internacionales, correspondiendo su rechazo.

4

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA FLORES

Modificación de la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial

Luego de haber participado, en calidad de vocal de la Comisión de Asuntos Constitucionales de esta Honorable Cámara de Diputados, en las sesiones preparatorias, en las jornadas de audiencias públicas, así como de haber leído y escuchado las ponencias allí

presentadas, y de haber intervenido en la reunión informativa conjunta con la Comisión de Recursos Naturales y en el debate en plenario para obtener el dictamen para la ley que hoy nos convoca, advierto que, en la discusión de la presente iniciativa legislativa con media sanción del Senado, se desplaza de manera constante el eje central del debate.

En efecto, se deja de lado el aspecto más relevante del contenido de las normas que la componen: el cumplimiento de nuestra Ley Fundamental, que debería constituir la guía y el eje de todas las leyes que aquí debatimos. Me refiero, nada menos, que a la Constitución Nacional.

El concepto teórico de supremacía constitucional reza que todo el sistema jurídico, desde una ley, una sentencia judicial o una ordenanza municipal, deben subordinarse y guardar la jerarquía debida con nuestra Carta Magna.

De ahí surgen, a mi parecer, dos preguntas fundamentales antes de analizar la ley que estamos debatiendo: ¿qué quiso decir el legislador en el año 1994 al incorporar en la reforma de nuestra Carta Magna el artículo 124? ¿Puede el legislador contradecir con una norma lo establecido en la Constitución?

El artículo 124 de la Constitución Nacional fue incluido en la reforma de 1994. Estudiando los fundamentos esgrimidos para su inclusión, el legislador en ese momento sostuvo que corresponde a las provincias el dominio originario de los recursos naturales existentes en su territorio, entendiendo por originario que de ningún modo se puede admitir que el Estado nacional pueda intervenir en dicho dominio. Curiosamente una de las convencionales más enfáticas en la defensa de esto fue Cristina Fernández, la expresidente, quien en esa oportunidad (8 y 10 de agosto de 1994), como representante de la provincia de Santa Cruz, emitió entre sus fundamentos: “Las provincias tienen el dominio originario de sus territorios, su suelo, subsuelo, ríos interprovinciales, mar, costas, lechos, plataforma continental, espacio aéreo y de todos los recursos naturales, renovables o no, cualquiera sea su origen, que en ellas se encuentren, ejerciendo la jurisdicción en todas las materias que no han delegado expresamente a la Nación en esta Constitución”.

Sorprende que hoy, cuando esta ley pretende cumplir la letra de la Carta Magna, sean justamente los diputados que consideran a la expresidenta como su líder quienes entren en contradicción con el ideario federal que ella expresara como convencional constituyente.

Siguiendo con el análisis, el artículo 41 in fine complementa la regulación, otorgando a la Nación las facultades para el dictado de las normas que contengan presupuestos mínimos para la protección de los recursos naturales, con el límite claro de no alterar las jurisdicciones locales.

La Carta Magna es coherente en su articulado y lo que viene a plantear la ley que estamos tratando es

exactamente cumplir cabalmente con la manda constitucional, ni más ni menos que devolverle coherencia a una legislación dudosa y, al decir de técnicos, científicos y especialistas, una ley ineficiente y de carácter prohibitivo.

Creo que si para el análisis de esta ley se comenzara con la lectura del texto constitucional, no quedaría margen para más análisis.

No quiero terminar mi intervención sin mencionar al Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (Ianigla), que ha sido objeto de innumerables menciones durante el tratamiento de la presente ley.

De acuerdo con la información brindada durante las audiencias por varios profesionales que pertenecen o pertenecieron al instituto, los relevamientos llevados adelante desde su creación no cumplen con los objetivos para los que fue creada, son estudios preliminares, que deben ser validados y verificados, y las provincias cuentan con equipos reconocidos y enumerados por el propio Ianigla. Esta colaboración le sumará seriedad y científicidad al inventario que lleva adelante el instituto. Un ejemplo claro de la falta de precisión en el inventario es el casi nulo trabajo de campo del instituto visitando los territorios donde se encuentran los glaciares.

La ley cumple con la supremacía constitucional, aumenta, amplía y confirma la protección de glaciares, y es lamentable la falta de estudio y lectura de quienes sostienen lo contrario.

Los glaciares no se tocan.

5

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO MANGO

Modificación de la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial

Desde Río Negro, sobre la reforma que está en debate, venimos a decir algo simple y contundente: nuestros glaciares no deben ser el área de sacrificio del modelo económico de este presidente ni de nadie.

En mi provincia el agua es nuestro capital productivo real: es el riego en el valle, la energía, el turismo en la cordillera, la vida cotidiana de nuestras comunidades. Esa agua no se fabrica en un escritorio: se sostiene en la alta montaña, en glaciares y ambientes periglaciales que regulan cuencas y amortiguan sequías.

Por eso esta reforma no nos debe llevar a un debate técnico ni a un debate prominero o antiminero: debe ser un debate sobre quién y cómo se protege la fábrica de agua dulce que sostiene a Río Negro, la Patagonia y todas las provincias cordilleranas del país.

Lo más peligroso del proyecto es que cambia una regla por una ventanilla: donde antes había un piso nacional claro, ahora se instala un esquema de discre-

cionalidad. El inventario —que debía ser el respaldo científico y preventivo— pasa a ser de consulta. Encima se crea un mecanismo perverso: se dice “precautorio”, pero en los hechos habilita a sacar del régimen de protección aquello que una autoridad declare que no cumple funciones hídricas.

Peor aún, si el Ianigla no actualiza o no elimina del inventario, esa omisión no afecta la validez de lo autorizado. Esto es gravísimo: se está creando una licencia por silencio ajeno, un permiso para avanzar aunque la ciencia no acompañe, y un incentivo directo al hecho consumado.

También se reescribe el corazón de la ley: de prohibiciones legislativas a evaluaciones administrativas a medida. Donde la ley 26.639 establecía límites expresos para proteger glaciares y ambiente periglacial, ahora se reemplaza por la idea de alteración relevante y se deja en manos de cada jurisdicción definir qué es relevante en cada expediente.

En un contexto de cambio climático, hablar de inexistencia de función hídrica como si fuera una foto fija es irresponsable: lo que hoy parece menor, mañana puede ser crítico para una cuenca. Este diseño no trae seguridad jurídica: trae litigiosidad, presiones, captura regulatoria y decisiones fragmentadas sobre bienes que impactan aguas abajo.

Lo digo con toda claridad: esto no es una posición antiminera. Es una posición pro Río Negro, pro agua y pro desarrollo en serio. Si quieren discutir desarrollo productivo, discutamos encadenamientos, valor agregado, proveedores locales, trabajo argentino y control estatal con capacidades reales, y no una reforma funcional a la primarización y al extractivismo que necesita flexibilizar el ambiente para conseguir dólares rápidos.

El federalismo no puede ser la excusa para bajar el estándar. El artículo 41 de la Constitución nos obliga a proteger el ambiente y a pensar en las generaciones futuras. Las provincias con glaciares no deben entregar su seguridad hídrica por una norma que convierte el cuidado del agua en un trámite y la ciencia en una formalidad.

Represento a Río Negro y sé lo que significa discutir el agua como un bien estratégico. Sé lo que significa que una decisión aguas arriba impacte aguas abajo. Las cuencas no respetan fronteras administrativas. Lo que se haga en alta montaña repercute en valles, riego, consumo humano, energía, producción, vida cotidiana.

Por eso, con toda firmeza rechazo esta reforma porque estamos a favor del desarrollo que cuida el agua, respeta el futuro y no entrega bienes estratégicos a un esquema de primarización y extractivismo.

Mi propuesta es que si con la actual ley hay problemas de implementación, mejorémosla. Si faltan criterios técnicos homogéneos, construyámoslos. Si el Ianigla necesita financiamiento y capacidades, fortalezcámoslo. Si las provincias necesitan apoyo técnico para evaluar y controlar, acompañémoslas.

Coordinar Nación y provincias no significa bajar el estándar, sino hacerlo cumplir con reglas claras, ciencia independiente, control efectivo y participación ciudadana real.

Pido a las diputadas y diputados que no convirtamos al Congreso en escribanía de un modelo que necesita degradar la protección ambiental para funcionar. Defendamos la ley 26.639 como presupuesto mínimo nacional. Defendamos el agua. Defendamos la soberanía hídrica. Defendamos el derecho de las generaciones futuras.

6

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO ÁLVARO MARTÍNEZ

Modificación de la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial

Celebro que estemos dando este debate, como todos los debates incómodos pero necesarios para la Argentina que estamos construyendo. Porque hay algo que tenemos que decir con claridad: la Argentina no puede seguir cautiva de relatos infantiles que nos obligan a elegir entre ambiente o desarrollo, como si fueran incompatibles. Durante años nos hicieron creer que cuidar el ambiente era prohibir. ¿Y cuál fue el resultado? Más pobreza, menos inversión, menos trabajo y un país cada vez más cerrado al desarrollo.

Esta reforma no viene a derogar la ley. No viene a poner en riesgo los glaciares. Viene a hacer algo mucho más básico: poner orden donde había confusión, terminar con una redacción ambigua y dar claridad donde había incertidumbre. Y seamos claros con algo: para los que quieren instalar miedo, muchos sin haber leído la ley, no está en juego la protección de los glaciares. No está en juego el agua.

Si leemos el artículo 1º, vemos que protegemos los glaciares como reservas hídricas y cuidamos las cuencas.

En el artículo 3º bis, mantenemos el principio precautorio: todo lo que está en el inventario sigue protegido hasta que la autoridad competente, sobre la base de estudios científicos, diga lo contrario.

Y en el artículo 6º mantenemos las prohibiciones de actividades que puedan alterar de modo relevante su condición natural o sus funciones hídricas.

Mantenemos al Ianigla como autoridad técnica a cargo del inventario. Pero ahora incorporamos a las provincias, y esto no es menor. El artículo 124 de la Constitución es clarísimo: los recursos son del dominio originario de las provincias.

Yo vengo de Mendoza, una provincia desértica que con esfuerzo transformó su realidad en un oasis. Ahí aprendemos desde chicos algo muy simple: el agua no se discute; se cuida. ¿De verdad alguien cree que un mendocino no va a cuidar el agua? El agua es nues-

tra vida, pero también lo es la posibilidad de producir. Suponer que las provincias no pueden hacerlo no es ambientalismo; es desprecio al federalismo.

La ley actual genera incertidumbre y la incertidumbre espanta la inversión. Desde 2018, la producción de oro cayó un 38 por ciento y la de plata un 33 por ciento. Mientras tanto, Chile exporta diez veces más minería que nosotros, no porque tenga más recursos, sino porque tiene reglas claras.

Si desarrollamos el cobre, la Argentina puede pasar de exportar 5.000 millones de dólares a 25.000 millones para 2035. Eso significa 100.000 puestos de trabajo genuinos. Y basta de mentiras: el uso de agua en minería es marginal; representa apenas el 1 por ciento del uso industrial y hasta el 90 por ciento se reutiliza en circuito cerrado.

Sobre el Acuerdo de Escazú, intentaron instalar que no hubo participación. Eso es falso. Hubo más de 100.000 inscriptos en las audiencias y canales abiertos para ponencias técnicas; eso es participación real y previa a la decisión.

Esta reforma es sentido común, es orden y es coraje. Es salir de la inmovilidad con buena prensa para entrar en el camino del desarrollo real. Nosotros no vinimos a este Congreso a que nada cambie. Vinimos a que la Argentina funcione, a darle seguridad a quien invierte y esperanza a quien quiere progresar.

Sí al cuidado de los glaciares, sí a la ciencia, sí al federalismo y sí al desarrollo. Porque entendemos que sin ambiente no hay futuro, pero sin desarrollo tampoco.

Sí a la modificación de la Ley de Glaciares. Sí al progreso con conciencia.

7

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO NICOLÁS MAYORAZ

Modificación de la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial

Toca ahora brindar los fundamentos que nos llevan a pedir al cuerpo la aprobación definitiva del proyecto venido en revisión del Honorable Senado de la Nación (expediente 72-S.-25), que versa sobre la modificación de la ley 26.639.

A. Sobre el procedimiento de escucha a la ciudadanía como requisito previo a la sanción de la ley, según el Acuerdo de Escazú

Desde que el proyecto ingresó en esta Cámara, las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales se abocaron a su estudio y tratamiento.

Para dar adecuado cumplimiento a lo dispuesto en el Acuerdo de Escazú, aprobado por la ley 27.566, se programaron distintas instancias de participación ciudadana, que incluyeron una audiencia pública pre-

sencial (25 de marzo) y virtual (26 de marzo) y fue aprobado por el plenario de comisiones en reunión celebrada en fecha 4 de marzo de 2026.

En relación con los infundados cuestionamientos al procedimiento dispuesto por las autoridades de las comisiones, es importante destacar que el marco normativo que rige la actuación de la Cámara de Diputados en esta instancia de reforma de la ley 26.639 (sancionada el 28 de octubre de 2010) es el Acuerdo de Escazú ya citado, que, por su especificidad, desplaza a la aplicación de la Ley General del Ambiente, ley 25.675 (sancionada el 28 de noviembre de 2002). Mucho menos se aplica el decreto número 1.172/03, que regula las audiencias públicas en el ámbito del Poder Ejecutivo nacional, erróneamente citada por algunos objetores del procedimiento.

Teniendo en cuenta la normativa directriz, la Comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y la Comisión de Asuntos Constitucionales propusieron al pleno de ambas la utilización del mecanismo previsto en el artículo 114 bis del Reglamento de la Honorable Cámara de Diputados.

1. El mecanismo de participación previó:

a) Realización de una audiencia para oír presencialmente a un grupo de ciudadanos que se inscribieron por derecho propio o en representación de alguna entidad o persona jurídica;

b) Realización de una audiencia virtual en el mismo sentido;

c) Recepción de intervenciones por escrito enviadas vía correo electrónico;

d) Recepción de intervenciones audiovisuales, por videos subidos a la comunidad de YouTube de la página oficial de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

2. Se cumplen todos los recaudos exigidos por el Acuerdo de Escazú, y se aplicaron todos los principios que rigen la materia, a saber:

a) Plazo razonable: la convocatoria se hizo con un plazo razonablemente suficiente para que toda la ciudadanía pueda interiorizarse de la materia objeto de la escucha ciudadana y ejercer correctamente el derecho a ser oído (artículo 7.5 del Acuerdo de Escazú);

b) Acceso a la información previa: la información necesaria para poder participar fue puesta a disposición de la ciudadanía en forma clara y oportuna (artículo 7.4 del Acuerdo de Escazú);

c) Requisitos de inscripción: no se estableció ningún criterio restrictivo de participación, antes bien se implementó un mecanismo de máxima participación, sea por escrito o en formato audiovisual;

d) Modalidad de participación: el Acuerdo de Escazú habla de participación abierta e inclusiva; presentación de observaciones por medios apropiados (artículos 7.1 y 7.7). Las vías elegidas son medios

apropiados para garantizar la participación abierta e inclusiva. El mecanismo permite la participación de toda la ciudadanía en igualdad de condiciones, ya que la modalidad presencial o virtual no está por encima de las restantes posibilidades.

La restricción de la participación presencial y virtual obedeció a la enorme cantidad de inscriptos que tornaban materialmente imposible la realización de una audiencia presencial sincrónica; pero de ningún modo se violó el trato igual a todos los participantes, cuya participación podía concretarse y, de hecho, se hizo por escrito o en formato audiovisual subido al canal oficial de la Cámara de Diputados en YouTube.

El criterio de selección fue eminentemente federal, al garantizar que todas las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires pudieran participar bajo el mecanismo de audiencia presencial y virtual. Las audiencias tenían previsto más de doce horas de duración cada una, para escuchar a casi 400 participantes.

Las autoridades de la comisión aplicaron el reglamento aprobado en el plenario de comisiones, que permite restringir el número de expositores presenciales, valiéndose de los principios de informalidad, economía procesal y celeridad (artículo 114 bis, inciso c), del reglamento de la Honorable Cámara de Diputados), al resultar materialmente imposible la actividad presencial o virtual de todos los inscriptos, sin que ello menoscabe la posibilidad de que todos sean oídos o receptadas sus intervenciones por escrito según las modalidades implementadas.

e) Publicidad y difusión: se dio amplia difusión en medios de comunicación, por lo que la publicidad fue efectiva, comprensible y oportuna, cumpliendo el recaudo del artículo 7.6 inciso a), del Acuerdo de Escazú, y el artículo 114 bis del Reglamento de la Honorable Cámara de Diputados.

Prueba de ello es la inédita inscripción de miles de personas interesadas en que su opinión sea tenida en cuenta en el proceso de reforma de la Ley de Glaciares.

Justamente, para garantizar este mecanismo de escucha a la ciudadanía en pie de igualdad es que se dispuso la utilización de las herramientas tecnológicas que permiten la más amplia participación; y para quienes el uso de YouTube era una barrera de acceso, se habilitó la posibilidad de enviar las ponencias por escrito, que terminaron siendo más de 2.900.

Al finalizar las audiencias se presentaron impugnaciones a la mismas, que resultan también improcedentes, y conviene rechazar aquí:

1. El tiempo de exposición de los oradores se estableció conforme al reglamento.

Al inicio de la reunión, los señores presidentes de las comisiones de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano y de Asuntos Constitucionales informaron que el tiempo de exposición asignado a cada orador sería de cuatro (4) minutos. Dicha determinación se ajusta plenamente a lo dispuesto por el artículo 6º del

Reglamento de la Audiencia Pública, cuyo texto establece: “Las intervenciones en la reunión se realizarán oralmente y el tiempo asignado para cada exposición no deberá exceder los cinco (5) minutos”. En consecuencia, la fijación de un límite de cuatro (4) minutos se encuadra perfectamente en el mandato reglamentario, toda vez que el citado artículo establece un parámetro máximo, y no un tiempo fijo, de cinco (5) minutos. Asimismo, el propio artículo 6º confiere expresamente a las autoridades de comisión la facultad de adecuar dicho límite temporal, al disponer que “las autoridades de la comisión podrán limitar el tiempo de las exposiciones”.

Cabe destacar, por otra parte, que los señores presidentes ejercieron dicha facultad con criterio amplio y en modo alguno restrictivo: en ningún caso se interrumpió la exposición de los oradores al vencimiento del tiempo asignado, registrándose intervenciones que se extendieron en más del ciento por ciento (100 por ciento) del tiempo previsto. A continuación, se deja constancia de algunos de los casos en que ello tuvo lugar:

- Marta Maffei expuso durante 9 minutos y 6 segundos (desde las 10.58 horas a las 11.07 horas).
- Adolfo Pérez Esquivel expuso durante 10 minutos (desde las 11.13 horas a las 11.23 horas).
- Daniela Vilar expuso durante 10 minutos 31 segundos (desde las 13.23 horas hasta las 13.34 horas).
- Enrique Viale expuso durante 8 minutos (desde las 13.41 horas hasta las 13.49 horas).
- Ignacio Esteban expuso durante 8 minutos y 30 segundos (desde las 16.24 horas a las 16.32 horas).

Valgan dichos casos a modo de demostración del criterio flexible que se tuvo al momento de la escucha.

2. El criterio de selección del listado de expositores presenciales fue transparente y uniforme.

Tal como fue expresado anteriormente, la selección de los participantes presenciales de la audiencia pública se llevó a cabo respetando un criterio federal, conforme al orden de inscripción por provincia y garantizando la representación tanto de personas físicas como de personas jurídicas.

En ese marco, la acusación formulada en la impugnación que sostiene que “el representante de la Consultoría y Gestión Integral de Montaña S.A., de apellido Cabrera, de la provincia de Mendoza, tenía más de 500 mendocinos anotados antes que él según el registro público de inscriptos de la página web de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación” incurre en un error de categoría que invalida por completo el argumento: compara posiciones dentro de una misma categoría cuando, en rigor, se trata de diferentes categorías. El señor Cabrera no fue seleccionado como persona física entre los inscriptos de Mendoza, sino como primer representante de una persona jurídica inscripta de manera presencial por dicha provincia, en virtud de una inscripción recibida el 6 de marzo de 2026 a las 11.26 horas.

La impugnación no acredita manipulación alguna ni desvío respecto del procedimiento aplicado. Por el contrario, el caso citado como evidencia de irregularidad constituye precisamente lo contrario, un ejemplo de su correcto cumplimiento.

3. Los expositores presenciales denunciados se encontraban debidamente inscritos.

La totalidad de los expositores que participaron de la audiencia pública se encontraban debidamente inscritos mediante el formulario habilitado a tal efecto. Las observaciones formuladas en la impugnación respecto de personas supuestamente no registradas en el listado de expositores publicado carecen de sustento y, a continuación, se acredita en cada caso.

En primer término, corresponde señalar que los expositores María José Lubertino y Leonardo Grosso revisten la condición de diputados nacionales con mandato cumplido. En virtud de ello, la cesión de la palabra a quienes han integrado el cuerpo legislativo se encuadra dentro de las facultades propias de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, sin que ello configure irregularidad alguna.

Respecto del expositor Hugo Aranea, su participación respondió a un pedido formalizado mediante nota dirigida a las presidencias de ambas comisiones por el señor diputado Grabois, en la que se solicitó la intervención de quince (15) representantes de pueblos originarios, entre los cuales se encontraba el nombrado. Si bien el señor Aranea se encontraba debidamente inscrito, no figuró en el listado de expositores publicado en razón de haber ejercido el uso de la palabra en reemplazo de la señora Violeta Antiñir, quien no pudo hacer uso de su turno. Se trató, en definitiva, de una sustitución dentro del mismo bloque de representantes previamente autorizados, que en nada altera la regularidad del procedimiento.

En cuanto a las cuatro personas señaladas por la impugnación como supuestamente ausentes del registro público de inscritos, conforme al documento “Solicitudes de inscripción al 20 de marzo de 2026” publicado en el sitio web de la Honorable Cámara, corresponde precisar que todas ellas se encontraban debidamente inscriptas. Según informó el Departamento de Sistemas de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, la omisión obedece a un error material de naturaleza informática producido al momento de convertir a formato pdf el archivo excel correspondiente, lo que resultó en la publicación de un listado incompleto con ausencias en diversas entradas. No se trata, por tanto, de personas no inscriptas, sino de inscripciones existentes que no fueron reflejadas correctamente en el documento publicado por un defecto técnico ajeno al procedimiento de registro. Cualquiera que coteje el registro público podrá comprobarlo.

Por último, en relación con los seis expositores que la impugnación señala como incorporados al final de la jornada sin figurar en el listado de participantes presenciales, corresponde formular una precisión

que resulta dirimente: dichas intervenciones tuvieron lugar fuera del tiempo formal de la audiencia pública en modalidad presencial, esto es, con posterioridad a su cierre oficial. El suscrito informó públicamente, a las 20.51 horas, que la audiencia presencial había concluido por haberse agotado la lista de oradores. Todo lo acontecido con posterioridad a ese momento se desarrolló, por definición, fuera del ámbito temporal del acto que la impugnación pretende cuestionar.

En ese contexto, y tal como la propia impugnación reconoce, dichos participantes habían sido informados con anterioridad de que su intervención se canalizaría mediante el envío de un escrito o material audiovisual, por lo que el ingreso al Anexo C de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación respondió a la posibilidad de participar como oyentes. La posibilidad de hacer uso de la palabra una vez cerrado formalmente el tiempo de la audiencia presencial constituyó una determinación excepcional y de buena fe de las autoridades de comisión, en vistas a reiterados pedidos de diferentes señores diputados y en aras de garantizar un desarrollo pacífico de la jornada. Sus exposiciones fueron registradas en las instalaciones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación con el único objeto de incorporar el material a la plataforma institucional de YouTube, en la misma modalidad prevista originalmente para su participación.

Impugnar intervenciones ocurridas fuera del tiempo de la audiencia pública presencial como si formaran parte de ella implica una confusión del objeto mismo del acto cuestionado y, por ende, no existe irregularidad alguna.

Por último, en relación a este punto, es necesario destacar que, durante el procedimiento de las audiencias públicas, hubo algunas organizaciones que impugnaron ante la Justicia la legalidad y constitucionalidad del procedimiento seguido por estas comisiones y todos los planteos fueron rechazados, incluso en un caso el juez interviniente se adentró en el fondo de la cuestión para rechazar de plano el amparo, por entender que no existían irregularidades que justificaran el planteo de nulidad (causa “Asociación Civil Orembae c/ Estado nacional - Honorable Cámara de Diputados de la Nación s/ amparo ambiental” FPO 002090/2026, Juzgado Federal en lo Civil, Comercial y Contencioso Administrativo de Posadas - Secretaría Laboral y en lo Contencioso Administrativo, sentencia del 22/3/26).

Cabe reiterar aquí que, en las instancias de participación presencial y virtual realizadas los días 25 y 26 de marzo, la audiencia pública cumplió ampliamente con el mandato del Acuerdo de Escazú en lo relativo a garantizar mecanismos de participación abierta e inclusiva.

En efecto, las exposiciones constituyeron una representación cabal y diversa de la sociedad en su conjunto. Basta con considerar el innegable hecho de que la participación de ciento catorce personas jurídicas representó a diferentes sectores de la sociedad, tales como: academia y expertos (representantes de univer-

sidades, institutos, cátedras, investigadores); sociedad civil (ONG ambientales y de derechos humanos); colectivos, redes y movimientos socioambientales; representantes estatales (Ianigla, ministerios y secretarías provinciales), legisladores provinciales, concejales, defensorías del pueblo y diputados mandato cumplido; actores territoriales y de base comunitaria (bibliotecas populares, comunidades de vecinos); actores profesionales y jurídicos (colegios de abogados, institutos jurídicos, redes de fiscales); asambleas territoriales y movimientos comunitarios; gremios y organizaciones sindicales; sector privado (empresas, cámaras y asociaciones empresarias); asociaciones sectoriales (federaciones y grupos vinculados a actividades concretas como guías de montaña, protectores de fauna, etcétera) y partidos políticos.

Se cuidó especialmente de darle participación a las comunidades de pueblos originarios, que tuvieron una representación proporcional mayor a la de cualquier otro colectivo, representativo, además, de distintas comunidades y jurisdicciones.

En consecuencia, queda evidenciada la participación amplia, plural y representativa de los distintos sectores de la sociedad. Ello da cuenta de un proceso legítimo y plenamente respetuoso de los principios de acceso a la información y participación ciudadana que dispone la normativa vigente en materia ambiental.

B. *El objeto de la reforma de la ley 26.639*

Como ha quedado claro en el debate en el Senado con la intervención de los miembros informantes, senadores Edith Terenzi y Agustín Coto, y con la precisa intervención de la senadora Flavia Royón, la modificación de la ley tiene por finalidad principal darle precisión al objeto tutelado por la ley y eliminar las imprecisiones que contiene, para darle certeza jurídica y terminar con una situación que ni la reglamentación ni la implementación por parte del Ianigla han logrado superar.

La realidad es que hoy tenemos una ley con definiciones imprecisas que terminan debilitando la protección porque no permiten aplicarla bien.

Los más de 15 años de la ley vigente han sido una muestra clara de una constante situación de incertidumbre acerca de aspectos decisivos del régimen, como, por ejemplo, la delimitación precisa del objeto de la tutela procurada por el legislador y de la correlativa prohibición respecto de las actividades que se pueden llevar dentro del ambiente periglacial.

Basta con echar un vistazo al complejo trámite legislativo de esta ley para reconocer un reflejo de la ambigüedad que permea el texto, desde la aprobación por unanimidad y sin debate en diputados del proyecto de la diputada Maffei en 2007, al veto total de 2008 de la entonces presidente Cristina Fernández de Kirchner, a la caótica sanción definitiva en 2010 de un proyecto donde se desoyeron las recomendaciones del Ianigla y se aprobó un texto que no recogió las recomendaciones que el ambiente científico reclamaba.

En la última discusión en diputados, se dio un debate fundamental en torno a la definición de “ambiente periglacial” del artículo 2°.

El diputado Bonasso, miembro informante, reconoció que el texto no expresaba lo que él entendía que se debía proteger, al sostener que “El área periglacial no es cualquier charco congelado en la montaña, sea alta, media o baja, como dice el proyecto consensuado”.

A pesar de reconocerlo y de hacer explícito el propósito de la ley, el texto no sufrió modificaciones y, por ende, las imprecisiones generaron la situación de incertidumbre que ante la evidencia del tiempo transcurrido sin que se materialice su correcta aplicación, ameritan su clarificación.

Prueba de ello es que ni la reglamentación de la ley por el Poder Ejecutivo nacional (decreto 207/11, anexo I) ni la resolución SAyDS 1.141/2015 que fijaron el objetivo de la ley, y el procedimiento administrativo para la gestión documental e informativa del Inventario Nacional de Glaciares, que dispuso seguir la metodología fijada en el documento “ING y ambiente periglacial: fundamentos y cronograma de ejecución” (Ianigla-Conicet, octubre de 2010) fueron suficientes para dejar en claro que el objeto de tutela eran los glaciares y las geoformas del ambiente periglacial que actúen como reservas estratégicas de recursos hídricos y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas. A punto tal que el entonces director del Ianigla, doctor Ricardo Villalba, fue denunciado penalmente por organismos pseudoambientalistas, por el solo hecho de determinar —no él, sino todo el Ianigla— que no serían objeto de inventario los cuerpos de hielo cuya superficie fuera inferior a 0,001 kilómetros cuadrados (1 hectárea).

Sin embargo, ese argumento se desbarata cuando, aun siguiendo bajo la dirección del procesado doctor Villalba, posteriormente del doctor Fidel Roig y actualmente del doctor Pablo Villagra, el Ianigla continúa aplicando, con absoluta honestidad intelectual, el corte en 1 hectárea. Inútil fue que la comunidad científica nacional e internacional se manifestara unánimemente en apoyo al Ianigla, tanto desde el Conicet y las universidades como desde el WGMS/UNESCO e IPCC.

Más aún, ese doble discurso se profundiza, pues en 2024-2025 el Ianigla, con elogiada firmeza y honestidad intelectual, emitió la actualización del ING (ING2) sin apartarse un ápice del criterio inicial; y, sin embargo, la nueva versión del ING ha sido aprobada por la autoridad de aplicación, y ya no es discutida por los ambientalistas; que ahora necesitan al Ianigla como respaldo científico.

La necesidad de precisar el texto de la ley se hace evidente también cuando al exponer los invitados a la audiencia pública celebrada en esta Cámara, el actual director del Ianigla, doctor Pablo Villagra, reconoció expresamente que la ley presentaba ambigüedades, que debían ser salvadas.

Por último, y no menos importante, debemos resaltar que esta modificación es también una necesidad de las provincias cordilleranas con un reclamo de gobernadores de distintos signos políticos. Así lo demuestra la firma del Pacto de Mayo el 9 de julio de 2024 que en su punto 7º expresa: “El compromiso de las provincias argentinas de avanzar en la explotación de los recursos naturales del país”, en el marco de un desarrollo federal equilibrado.

Asimismo, en la nota enviada al Poder Ejecutivo nacional el 10 de diciembre de 2025, las mesas del cobre y del litio han sostenido que “La Ley de Glaciares, en su redacción actual, ha provocado controversias sobre su alcance e interpretación, lo que termina por obstaculizar el logro de su finalidad última: promover el desarrollo económico sostenible de nuestras provincias y de la Nación, sin comprometer a las generaciones futuras”.

Y, en la misma carta, los gobernadores solicitan al Poder Ejecutivo nacional “que impulse una modificación del texto de la Ley de Glaciares tendiente a brindar mayor claridad y precisión a sus disposiciones”, en aras, entre otras cosas, de contemplar “las particularidades regionales y las competencias provinciales para garantizar la protección de los glaciares” y de otorgar “herramientas y políticas para una adecuada evaluación ambiental por parte de las autoridades provinciales competentes”.

En definitiva, habiendo escuchado y leído a una enorme cantidad de personas que expusieron su preocupación por la posible desprotección de los glaciares, debemos decir en voz alta a toda la ciudadanía que el proyecto mantiene plenamente el objeto de protección establecido por la ley vigente: los glaciares y las geoformas periglaciales que cumplen una función hídrica estratégica.

El artículo 1º que se modifica lo que hace es incorporar mayor precisión técnica para evitar interpretaciones excesivamente amplias o ambiguas sin sustento científico que lo respalde.

Esta modificación corrige eso. Una regulación más clara permite concentrar los recursos en la protección efectiva de los ecosistemas que realmente cumplen funciones críticas, fortaleciendo así la tutela ambiental.

Esta reforma ordena y hace más precisa la protección real, porque proteger no es invocar definiciones vagas e imprecisas, sino proteger lo que tiene un valor de conservación definido.

C. El concepto de presupuesto mínimo como piso común de tutela y el principio de no regresión en materia ambiental

La Constitución establece en su artículo 41 que la Nación fija los estándares básicos de protección ambiental, mientras que las provincias tienen a su cargo la implementación y el control en sus territorios.

La modificación no altera ese equilibrio. Por el contrario, busca hacerlo operativo, resolviendo ambigüedades que hoy generan interpretaciones dispares y dificultan la aplicación uniforme de la ley, alterando en la práctica el ejercicio de las potestades propias de las jurisdicciones locales que la Constitución también garantiza en el mismo artículo.

Los presupuestos mínimos no se debilitan, sino que se vuelven aplicables. Un presupuesto mínimo no se mide por la extensión territorial que abarca, sino por su capacidad de ser aplicado de manera efectiva. En ese sentido, la propuesta fortalece el sistema al dotarlo de mayor claridad y coherencia.

Es una falacia y una subestimación decir que las provincias no cuentan con capacidad de controlar el impacto ambiental de los proyectos que se presenten o que no tienen capacidad técnica para evaluar si los cuerpos de hielo o geoformas cumplen función hídrica relevante en su territorio.

Hemos escuchado este argumento en forma reiterada por quienes no parecen tener un conocimiento real y concreto del trabajo que se hace en las distintas provincias.

Podríamos señalar que las provincias cordilleranas han tenido un activo desarrollo de la actividad científica y técnica de relevamiento de glaciares y cuencas hídricas, o remarcar que la provincia de Mendoza forma parte del Ianigla, o que otras provincias mantienen una estrecha colaboración con este instituto y fueron las que le encomendaron la realización de un relevamiento de los cuerpos de hielo en los Andes Centrales de la Argentina en el año 1974.

En la reunión del día de ayer, en la que expusieron funcionarios de las provincias de Mendoza, San Juan, Catamarca, Salta y Jujuy, quedó en claro el alto profesionalismo y la seriedad con la que estas provincias desarrollan sus actividades, protegen sus recursos y controlan los emprendimientos mineros, dándole participación a la ciudadanía, con estrecha colaboración del Ianigla y de otros organismos internacionales.

En ese sentido, es interesante el caso de la provincia de Mendoza, que ha rechazado proyectos mineros el año pasado y ha elaborado guías específicas de evaluación ambiental en zonas glaciares con la participación de glaciólogos internacionales.

Así, la modificación propuesta no elimina la protección ambiental, sino que permite profundizar el catálogo del ING caso por caso basándose en evidencia científica rigurosa.

Es, pues, indudable que la labor que corresponde llevar adelante a las autoridades provinciales como responsables directas de la evaluación del impacto ambiental de los proyectos productivos que se desarrollan en sus respectivos territorios les permite acceder a información de primera mano sobre la relevancia hídrica de los glaciares y de las geoformas que pudieran estar amenazadas por dichos proyectos.

La descentralización no significa desprotección, sino gestión más eficiente y adaptada a las realidades locales.

En ese sentido, han sido los mismos representantes de las mesas del cobre y del litio que consideraron en nota al Poder Ejecutivo nacional "...esencial que las autoridades provinciales competentes puedan contribuir a la verificación de la función hídrica al tiempo de las evaluaciones de impacto ambiental de los proyectos que lo soliciten, o en cualquier otro momento que estimen oportuno, y luego aportar los resultados de esos estudios al avance y mejor implementación del inventario".

Desde un análisis constitucional debemos decir que la normativa modificada no afecta los presupuestos mínimos consagrados en la ley, sino que los reafirma al darles mayor claridad conceptual y, a la vez, armoniza su objeto con el respeto que la Constitución consagra a las provincias en el mismo artículo 41 y en el 124, que reconoce a las provincias el dominio originario de los recursos existentes en su territorio.

De este modo queda claro también que la propuesta de reforma de ninguna manera importa una violación al principio de no regresión como principio operativo que integra el orden público ambiental, y deriva de los artículos 41 y 28 de la Constitución Nacional.

Al mantenerse incólume el piso de protección ambiental que consagra la ley, no hay una reducción del objeto protegido, sino su correcta delimitación.

El proyecto claramente mantiene las prohibiciones de actividades que impliquen la destrucción o traslado de glaciares, así como la liberación de contaminantes y la construcción de obras de infraestructura (salvo científicas) en los glaciares y en el ambiente periglacial que cumplan funciones hídricas.

Por otra parte, la exigencia de la evaluación de impacto ambiental (EIA), el mantenimiento del piso mínimo de protección, la declaración de los glaciares como bienes de carácter público y la exigencia expresa de un criterio técnico-científico para el relevamiento a cargo de las autoridades de aplicación de cada provincia (artículo 3º bis) garantizan que la tutela ambiental se mantiene sin regresión alguna.

D. *El federalismo de concertación*

Lo expuesto en el párrafo precedente nos lleva a otra cuestión trascendente que la modificación de la ley viene a armonizar.

Entendemos que los derechos y garantías constitucionales no son gallos de riña que ganan o pierden en la discusión parlamentaria. Tampoco lo es la protección ambiental o la gestión de los recursos naturales por las provincias.

En este punto, las objeciones se centran no ya en el rol de las provincias y su capacidad técnica o científica, sino en el supuesto debilitamiento del Ianigla o del Inventario Nacional de Glaciares, que, a partir de las modificaciones introducidas, les devuelve un rol que

la Constitución les había asignado y que no quedaba suficientemente claro en la ley.

La lectura de los artículos 3º y 3º bis pone en práctica el federalismo de concertación que nos enseñara el maestro Pedro José Frías.

El ING, que debe individualizar los glaciares y formas periglaciales existentes en el territorio nacional que actúen como reservas estratégicas de recursos hídricos y actúen como proveedores de agua para la recarga de cuencas hidrográficas, es de consulta y consideración ineludible por parte de las provincias.

Y el principio precautorio queda expresamente tutelado en el artículo 3º bis, al consagrar que todo lo incluido en el inventario es objeto protegido de la ley, salvo prueba en contrario. Ello implica que la tarea de concertación a cargo de las provincias será la de hacer las tareas de relevamiento (niveles 2 y 3) que no ha hecho el ING (solo nivel 1), para precisar si alguna geoforma estudiada cumple o no con aquel recaudo, o si existe otra que no está en el inventario y debe ser incluida.

Aquí se ve con claridad el armónico funcionamiento del sistema de protección: el presupuesto mínimo ambiental federal queda claramente definido y las provincias gestionan sus recursos naturales respetando ese piso mínimo de protección ambiental, pero ejerciendo sus competencias constitucionales.

Es decir, la autoridad provincial competente está legalmente obligada a informar los resultados al Ianigla y solo si los estudios científicos correspondientes determinan que no se cumple con el objeto de protección, puede eliminarse la zona del inventario. Así, reconociendo que el inventario no es un registro taxativo inescrutable y absoluto, la modificación de la ley lo convierte en una herramienta de gestión territorial con certeza científica que establece un presupuesto, como claramente reza el título de la ley.

De esta manera, se fortalece el sustento científico de las decisiones, incorporando más información y evitando que una clasificación general derive automáticamente en prohibiciones sin análisis contextual.

En las distintas exposiciones, y de la documentación existente en los sitios oficiales del Ianigla, no cabe duda que ha desarrollado una tarea de innegable relieve a lo largo de los quince años desde que se sancionó la ley, pero aun así solo ha logrado completar el nivel 1 previsto para el referido inventario, en tanto sigue pendiente la realización de los estudios necesarios para determinar la función hídrica efectiva y relevante de las geoformas relevadas.

Es el propio Ianigla el que recomienda avanzar con los estudios de nivel 2 (documental) y nivel 3 (campo) y sin embargo el dato de su avance es demoledor.

Los estudios de nivel 2 se aplicaron a menos del 1 por ciento del ING mientras que los de nivel 3 a solo 8 glaciares sobre 17.000, reduciendo, la situación actual, la eficacia del inventario como herramienta.

En este punto es necesario responder también a algunas observaciones o cuestionamientos que se formularon a este mecanismo que, reitero, no elimina el ING ni lo desvirtúa, antes bien lo protege de modo claro y categórico.

Se dijo durante las audiencias que reconocerles a las provincias esta potestad puede generar una disparidad de criterios a la hora de determinar los criterios de clasificación de aquellos glaciares o geoformas periglaciales que actúen como reservas estratégicas de recursos.

La respuesta es clara, y permite despejar toda duda, y fue ratificada por los funcionarios provinciales que intervinieron el día de ayer en la reunión plenaria de comisiones: no hay lugar para la arbitrariedad; los criterios son científicos, validados por la comunidad científica y no permiten apreciaciones subjetivas o acomodadas a otros intereses.

Por ello no resulta posible que las provincias establezcan delimitaciones distintas a lo que la ciencia indica para la realización de los relevamientos de nivel 2 y 3 que quedan a su cargo.

De esta forma, la tarea de las provincias complementa la tarea del Ianigla, concretando así el federalismo de concertación reclamado, y armonizando lo que establece la Constitución Nacional: presupuestos mínimos ambientales determinados por el gobierno federal, sin alterar las jurisdicciones locales y respetando el dominio originario que tienen sobre los recursos naturales existentes en su territorio.

Demostramos con esto que desarrollo sustentable y cuidado del ambiente son compatibles.

E. *Conflictividad judicial y caso “Barrick”*

A lo largo del debate previo a esta sesión, se ha dicho que la judicialización iría en contra de la seguridad jurídica buscada.

Lo cierto es que esta parálisis, producto de las ambigüedades de la ley y de los conflictos y obstáculos que se suscitaron desde su sanción, no se admite como excusa para evitar las adecuaciones necesarias de la ley.

Al mencionarse el caso “Barrick” resuelto por la Corte nacional, se hizo hincapié en que la ley había superado el test de constitucionalidad y que, por ende, no era necesaria la adecuación que aquí se plantea.

Consideramos que, si bien el fallo no entra en el fondo de la cuestión para permitir semejante afirmación, pues la Corte no se pronuncia sobre el punto, sí podemos decir que hace un aporte importante en pos de la argumentación que aquí sostenemos.

En primer lugar, es importante resaltar que, en un *obiter dictum*, la Corte deja en claro que el objeto de protección de la ley resalta que la función primordial resulta ser la de reserva de agua, con la preservación de los glaciares como “reservas estratégicas” proveedoras de agua para la humanidad (considerando 19).

Esa finalidad queda precisada y reafirmada en la reforma de la ley con el rigor científico reclamado por los distintos actores involucrados en la temática.

La Corte también reconoce que la implementación de la ley “exigirá de definiciones técnicas y de un esfuerzo hermenéutico por parte de otras autoridades. En esta instancia, un pronunciamiento del tribunal sería prematuro y el resultado de una mera especulación teórica” (considerando 15).

La reflexión de la Corte, enmarcada en el análisis que continúa luego con el diálogo federal que reclama el federalismo de concertación, es una prueba de que la tarea que hoy realizamos era necesaria, porque la ley vigente no resolvió los problemas que debía resolver a pesar del tiempo transcurrido.

Esto nos lleva a señalar que la constitucionalidad de la reforma propuesta supera todo test de constitucionalidad toda vez que no afecta el núcleo central de la ley, ni el paradigma de protección de los glaciares y el ambiente periglacial que cumple una función hídrica relevante que la Corte destaca.

Y, a la vez, porque la ley avanza en las precisiones técnicas necesarias y en la incorporación de las provincias como actores fundamentales de la ley, en su condición de gestores legítimos de sus recursos naturales.

Por tal motivo, las aventuras judiciales a que nos tienen acostumbrados algunos activistas pseudoambientalistas no tienen que preocuparnos.

La línea argumental que marca la Corte nacional es clara, y la ley que aquí votaremos no se aparta de tales criterios. El paradigma de protección ambiental se mantiene incólume.

F. *El cuidado del agua y la cuestión interjurisdiccional del recurso hídrico*

Se dijo con insistencia que el agua y las cuencas hídricas se ponían en riesgo por la modificación de la ley. A esta altura de nuestra exposición queda claro que eso no es cierto.

Por más que repitan eslóganes vacíos de contenido y sin sustento jurídico ni evidencia empírica, lo cierto es que la reforma no cambia el objeto de protección de la ley. Porque la relevancia hídrica es precisamente lo que garantiza la protección de los glaciares y las geoformas de los ambientes periglaciales.

En cuanto al supuesto problema de interjurisdiccionalidad que relevaron algunos oradores y expositores, nos llama la atención que quiera traerse la cuestión en esta discusión.

En primer lugar, porque la reforma del artículo 1º deja bien en claro que son objeto de protección los glaciares y el ambiente periglacial como reservas estratégicas y como proveedores de agua para la recarga de cuencas hídricas.

En segundo lugar, porque las intervenciones que invocan problemas en las cuencas hídricas interjurisdiccionales nada

tienen que ver con la ley en su actual redacción, ni tampoco se ven afectadas por su modificación.

Claramente, los problemas interjurisdiccionales responden más al manejo de las cuencas hídricas y a la falta de obras de infraestructura que a los aportes que los glaciares hacen a las cuencas hídricas.

El problema de la interjurisdiccionalidad de las cuencas hídricas tiene su mecanismo de tutela y atención de conflictos en la ley 25.688 que regula los presupuestos mínimos ambientales para el agua en Argentina, estableciendo el régimen general para su preservación, aprovechamiento y uso racional (artículo 1º), y así lo ha señalado la Corte nacional en los recurrentes conflictos entre las provincias de La Pampa y Mendoza por la cuenca del río Atuel, que nada tienen que ver con los glaciares.

En resumen, la especificidad de la protección de la Ley de Glaciares no absorbe la generalidad sistémica de la gestión de cuencas interjurisdiccionales.

Dicho de otro modo, la reforma de la Ley de Glaciares no altera el marco jurídico aplicable a los conflictos interjurisdiccionales por agua. Esos conflictos no se originan en el régimen de protección de glaciares y el ambiente periglacial, sino en la gestión y distribución de caudales dentro de cuencas compartidas, cuestión que se rige por el régimen de gestión de aguas (ley 25.688), los acuerdos interprovinciales de cuenca y, en última instancia, por la jurisprudencia de la Corte Suprema.

Consecuentemente, las reglas jurídicas que determinan cuánta agua puede utilizar cada provincia dentro de una cuenca interjurisdiccional permanecen exactamente iguales. Por ello, la reforma del régimen de glaciares no altera el marco institucional ni los mecanismos a través de los cuales se resuelven los conflictos por el uso del agua entre jurisdicciones, y no perjudica en absoluto la posición de provincias con recursos hídricos compartidos.

Por todo lo expuesto, considero que esta ley representa un avance significativo para el ordenamiento jurídico argentino y para el desarrollo nacional, motivo por el cual acompaño la iniciativa del Poder Ejecutivo de modificación de la Ley de Glaciares, 26.639, con mi voto afirmativo y solicito al cuerpo que lo acompañe también con su voto.

8

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA
DIPUTADA MOLINUEVO

**Modificación de la ley 26.639, de Régimen
de Presupuestos Mínimos para la Preservación
de los Glaciares y del Ambiente Periglacial**

Quiero aclarar que desde siempre he sido una gran defensora del medio ambiente. Por eso hoy, como diputada nacional, no es casual mi participación en la Comisión de Recursos Naturales y Conservación

del Ambiente Humano de la cual solicité formar parte, porque estoy convencida de que la protección de nuestros ecosistemas es una responsabilidad ética, política y generacional.

Y luego de estudiar detenidamente todas las aristas de este proyecto, quiero empezar transmitiendo conceptos cortos, claros, precisos e innegables: no es minería o ambiente, no es producción o conservación y no es progreso o protección. De ninguna manera son conceptos opuestos. Todo lo contrario, son conceptos que necesariamente deben convivir en pos del desarrollo y, por lo tanto, del bienestar de un país y de sus habitantes.

No es el proteccionismo absoluto el que garantiza el cuidado medioambiental. Protección no es sinónimo de inacción; todo lo contrario, la inacción implica abandono.

El verdadero debate no es elegir entre desarrollo o protección; el verdadero desafío que tenemos es de qué manera garantizamos el crecimiento económico de nuestro país, activamos el desarrollo productivo y el crecimiento sostenible en nuestras provincias, sin que ello implique el daño o menoscabo del medio ambiente, en este caso de los glaciares y el ambiente periglacial.

Miremos al mundo: países como Canadá, Australia, Alemania, nuestro vecino Chile, a pesar de sus compromisos climáticos no aplican el proteccionismo ambiental absoluto, porque entendieron que las políticas ambientales deben ser equilibradas y adaptadas a la realidad de cada sector productivo. La política ambiental no puede ser ideológica, abstracta ni extrema. Debe ser real y efectiva. Por ese motivo, hoy discutimos la adecuación de la ley 26.639, que busca, simplemente, que la ley cumpla con aquello para lo cual fue creada: proteger efectivamente los glaciares y zonas periglaciales que cumplen una función hídrica real, sin paralizar el desarrollo productivo de nuestras provincias.

La reforma que proponemos aclara precisamente eso. Permite que el Inventario Nacional de Glaciares se actualice y se complemente con información surgida de los estudios de impacto ambiental provinciales, que son los que mejor conocen sus territorios y sus recursos. Y no quieran discutir que cualquier medida en relación a las provincias, sus territorios o sus recursos puede ser mejor evaluada desde un escritorio en Buenos Aires que desde las mismas provincias, cercanas, conocedoras y principales interesadas en proteger sus recursos. Esto es lo que hace más eficaz la protección real de nuestros recursos naturales.

¿Quién mejor que las provincias? Son ellas las que tienen el conocimiento técnico, la cercanía con sus ecosistemas y, además, el interés directo en que las empresas que invierten en su territorio lo hagan de manera seria, responsable y bajo estándares ambientales exigentes.

De este modo, no solo se acelera el relevamiento real en el territorio, estudios que, incluso, podrían lograr el descubrimiento de nuevos acuíferos o posibilidad de acueductos, sino que, además, les da las herramientas necesarias a las provincias para la protección del agua y sus recursos sin bloquear su desarrollo.

No podemos olvidar que las provincias tienen el dominio originario de los recursos naturales existentes en sus territorios. No es una interpretación política: es un derecho consagrado en el artículo 124 de nuestra Constitución Nacional. Ese dominio implica también el derecho a decidir sobre la explotación racional de sus recursos, a promover la inversión productiva, a generar empleo y a crear mayor riqueza para su población.

Las provincias necesitan reglas claras para desarrollar fuentes de trabajo y oportunidades, sin que una interpretación distorsionada de la ley las limite más allá de lo que la propia Constitución autoriza.

Hoy la falta de claridad y el proteccionismo absoluto no protegen más: solo generan parálisis, litigios y pérdida de oportunidades. Las provincias actuarán con estudios de impacto ambiental, principio precautorio y bajo supervisión del inventario nacional. No es “delegación total”.

Se habló de una supuesta “falsa federalización”. Todo lo contrario: esta reforma refuerza el federalismo real, porque permite que las provincias participen activamente en la generación de información que hoy está atrasada e incompleta. Federalismo no es concentrar decisiones en un inventario estático; federalismo es construir, junto con las jurisdicciones locales, un sistema dinámico de protección basado en datos científicos actualizados.

El proyecto no elimina la protección, al contrario, la hace efectiva, más técnica y más real.

La ley actual, del año 2010, es demasiado vaga. Eso generó amparos judiciales en zonas que ni siquiera aportan agua, frenando proyectos legítimos sin beneficio ambiental real.

La reforma no elimina protección: solo protege lo que tiene función hídrica efectiva: agua para consumo humano, agricultura y biodiversidad. Lo demás queda afuera, pero con precaución: todo lo inventariado se protege hasta que se demuestre lo contrario. Eso no es bajar el estándar, es hacerlo más efectivo. Es como pasar de un candado gigante que cierra todo a uno inteligente que cierra solo lo que importa.

No olvidemos un dato central: la minería sostenible es una actividad esencial para la transición energética global. Hablar de ambiente, hoy, es hablar también de minería. Sin cobre, sin litio, sin minerales críticos no hay energías renovables, no hay electromovilidad y no hay reducción de emisiones. Las provincias que impulsan su desarrollo minero no están eligiendo entre economía y ambiente; están apostando a que la Argentina sea parte de la solución climática global. Y quiero destacar, además, que los sistemas de evalua-

ción ambiental provinciales no solo están a la altura: en casos como el de la industria minera en San Juan, son de los más estrictos del país. Allí las declaraciones de impacto ambiental deben actualizarse cada dos años. Ninguna otra actividad económica tiene un nivel de revisión tan exigente y tan frecuente.

A quienes afirman con argumentos vacíos que esta reforma es inconstitucional, es importante responder con claridad y rigor jurídico: no es inconstitucional, encaja perfecto dentro de la Constitución.

El artículo 41 de la Constitución Nacional establece el derecho a un ambiente sano y la utilización racional de los recursos naturales. La reforma hace exactamente eso: protege el agua (sano) y permite desarrollo sostenible (racional).

El artículo 124 de la Constitución Nacional establece que las provincias son dueñas originarias de los recursos naturales. Delegarles la identificación de áreas con función hídrica no es “ceder”, es federalismo real. La Nación sigue con el inventario (Ianigla) y el piso mínimo: no se puede hacer cualquier cosa.

La Corte nunca dijo que la ley de 2010 es “intocable”. Si el Congreso puede sancionarla, también puede mejorarla después de 15 años de problemas prácticos.

Los glaciares y su protección siguen plenamente vigentes: la prohibición de dañar glaciares no se elimina. La función hídrica como criterio de protección no se reduce. El deber de preservar áreas periglaciales no se modifica, se precisa. La Corte Suprema, en los casos “Mendoza”, “Barrick Gold”, “Arauco” y otros fallos, ha reiterado que la Nación fija estándares mínimos y las provincias pueden complementarlos y ejecutarlos.

Esta ley no quita protección a los glaciares y geoformas periglaciales que cumplan función hídrica efectiva (reserva estratégica de agua para consumo humano, agricultura, biodiversidad, etcétera) y esto es absolutamente compatible y respetuoso del artículo 41 de la Constitución que consagra el derecho a un ambiente sano y la utilización racional de recursos. Y, por otro lado, reconoce a las provincias como dueñas originarias de los recursos de acuerdo con el artículo 124 de la Constitución Nacional.

Además, esta ley introduce el principio precautorio: artículo 3° bis (nuevo) todo lo inventariado se protege hasta que se verifique que no tiene función hídrica.

Quiero referirme a un punto central: el Acuerdo de Escazú y el principio de no regresión. Algunos han sostenido que esta adecuación violaría el principio de no regresión ambiental. Pero esto es una interpretación errónea de Escazú, por supuesto adaptada a lo que la oposición quiere hacer creer.

El principio de no regresión ambiental establece que no se puede bajar el nivel de protección que ya tenés. Aquí no se baja nada, no se quita protección, al contrario, se le hace más precisa y efectiva. Escazú no prohíbe actualizar leyes si se mejora la efectividad o

se adapta a nueva evidencia científica, después de 15 años de aplicación problemática.

En cuanto a los derechos de la población establecidos en Escazú, es decir, acceso a la información, participación pública en procesos ambientales y acceso a la justicia, todos esos derechos siguen intactos y plenamente vigentes. Por lo tanto, no existe vulneración del principio de no regresión, porque la protección ambiental no disminuye; se vuelve más eficaz. Y los derechos de participación se mantienen plenamente garantizados.

Si la ley actual protege glaciares que no existen o zonas sin hielo ni agua, eso es protección ficticia, no conquista. La reforma fortalece el derecho al agua al enfocarse en lo que sí importa y mantiene el acceso a información, participación y justicia.

La Corte Suprema argentina ya dijo, en el fallo “Barrick”, de 2019, que la protección no es absoluta: debe equilibrarse con uso racional de recursos. Escazú no prohíbe actualizar leyes si se mejora su efectividad, lo que hace este proyecto aclaratorio.

En síntesis, este proyecto aclaratorio no es un retroceso ambiental. Es un avance. Un avance hacia un sistema más preciso, más federal, más útil y más honesto. Un sistema que protege a los glaciares que verdaderamente cumplen una función hídrica esencial, y que, al mismo tiempo, permite destrabar el desarrollo sostenible que nuestras comunidades necesitan. No defendemos una actividad por encima del ambiente, defendemos un modelo de desarrollo responsable, donde la ciencia, el federalismo y la transición energética global convergen con claridad.

Todos escuchamos alguna vez comentar: ¿cómo puede ser que un país tan rico en recursos tenga tanta pobreza? La respuesta es simple y a la vez profunda: los recursos por sí mismos no garantizan bienestar. Para que generen riqueza para nuestra gente, deben ser explotados y aprovechados de manera responsable, regulada, transparente y con reglas que permitan cuidar y producir a la vez. Por eso lo digo claramente: no es retroceso es evolución.

Proteger todo es lindo en papel; proteger lo que importa es cuidar de verdad. La protección de nuestros recursos naturales y la producción deben ir acompañadas. Para nosotros y, sobre todo, para las generaciones futuras.

9

INSERCIÓN SOLICITADA POR LA SEÑORA DIPUTADA MUÑOZ

Modificación de la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial

Hoy se está instalando una idea falsa, casi como un eslogan: quienes queremos modificar la Ley de Glaciares “venimos por el agua”. Y eso no solo es incorrecto, es una simplificación peligrosa, porque los glaciares no están en discusión. Los glaciares se pro-

tegen, punto. Son reservas estratégicas de agua dulce y eso nadie serio lo niega.

Ahora bien, otra cosa muy distinta es discutir qué pasa en las zonas periglaciales. Y acá es donde me quiero detener, porque, de forma errónea, han sostenido el mensaje de “venimos por el agua” (a propósito o por desconocimiento) y los argentinos merecemos transparencia y claridad.

La ley actual termina siendo tan restrictiva que, en muchos casos, bloquea cualquier posibilidad de desarrollo, incluso en zonas donde no hay función hídrica crítica.

Por eso necesitamos trazar reglas claras. No todo es lo mismo. Hay lugares donde, definitivamente, no se puede ni queremos avanzar, porque hay que proteger. Pero también hay zonas donde sí se puede producir, ¿cómo sería entonces? Con controles, con tecnología y responsabilidad ambiental. Porque somos un país capaz de hacerlo.

Entonces la discusión real es hasta dónde sí y hasta dónde no. Y esa definición no puede hacerse desde el desconocimiento del territorio. ¿Quién mejor que las provincias, que conocen su geografía, sus recursos y las necesidades de su gente, para establecer esos límites con criterio y responsabilidad?

Entonces la pregunta es: ¿queremos cuidar el ambiente? Sí. ¿Queremos desarrollo, trabajo y crecimiento? También. Porque una cosa no excluye la otra.

Ahí es donde entra el concepto de capitalismo verde. No es un eslogan vacío: es producir, crecer y generar riqueza, pero con reglas claras, con innovación y con protección ambiental real. No desde el prohibicionismo absoluto, sino desde la gestión inteligente.

Hoy muchas economías regionales están frenadas por una ley que, en nombre del cuidado, termina generando pobreza. Y la pobreza tampoco cuida el ambiente.

Entonces seamos claros: no venimos por el agua. No venimos por los glaciares. Venimos a decir que se puede proteger y crecer al mismo tiempo. Que se puede cuidar sin paralizar. Que se puede producir sin destruir. Y que ya es hora de dejar de usar el miedo como herramienta política para bloquear el futuro.

Porque defender el ambiente no es decir “no a todo”. Defender el ambiente es hacerlo sustentable en serio, con desarrollo, con trabajo y con oportunidades para todos.

10

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO SCHIARETTI

Modificación de la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial

Los glaciares son fundamentales para que tengamos agua dulce en el país. Influyen no solo en el 36 por ciento de la superficie de la Argentina, que depende directamente de los mismos para tener agua potable,

sino también en provincias como Córdoba que, sin ser cordillerana, depende en su parte oeste de los glaciares para garantizar agua a lo largo del tiempo.

Con el cambio climático acelerando su retroceso, protegerlos no es una opción ideológica; es una necesidad concreta.

Cuidar el agua es cuidar la vida. Por eso, los errores que se cometan en la legislación sobre el cuidado de los glaciares y periglaciares producen daños permanentes para la vida que no se remedian en pocos años, como sí pueden revertirse en otras actividades, como las políticas tributarias, financieras, laborales, etcétera.

Por eso, tenemos en claro que el cuidado del medio ambiente no es incompatible para nada con la producción y el progreso. Prueba de ello es que el RIGI se sancionó estando la actual Ley de Glaciares vigente y, aun así, vinieron al país inversiones que alcanzaron unos 25.000 millones de dólares, según el propio gobierno nacional.

Teniendo en cuenta que es un tema complejo que en todo el mundo requiere de análisis y consensos, es que sostenemos que la modificación de la Ley de Glaciares debe hacerse con el tiempo adecuado para alcanzar los consensos necesarios para obtener una buena ley.

No se puede hacer de manera exprés, como lo impulsó el Poder Ejecutivo en el Senado y como se hizo en la Cámara de Diputados, donde había más de 100.000 inscritos para participar de la audiencia pública y solo lo hicieron unos pocos.

Por esto, no se puede acompañar la reforma actual de la Ley de Glaciares.

Hay que señalar, además, que el cuidado de los glaciares es estratégico. Lo es por una cuestión de unidad nacional. Por lo tanto, el inventario de los glaciares y periglaciares es responsabilidad irrenunciable de la Nación, con el aporte necesario de las provincias.

De allí la extrema importancia del Ianigla. El Inventario Nacional de Glaciares es el instrumento técnico central de la ley. Lo elabora el Ianigla, un organismo científico de primer nivel. De allí surge la necesidad del irrenunciable financiamiento de la Nación al Ianigla, sin importar el signo político de quien gobierna el Estado nacional. Quitarle funciones es, en definitiva, ir contra la integración nacional. La actual reforma lo deja sin poder de decisión real, pues el Estado nacional pasa a cumplir un rol meramente informativo.

En la cuestión de las jurisdicciones entendemos que las provincias deben tener protagonismo. Pero una cuenca no respeta límites administrativos. Si cada provincia decide sola qué glaciares merecen protección, sin criterios uniformes ni validación científica nacional, creamos desigualdad, conflictos entre provincias e inseguridad jurídica para todos, incluso para los inversores.

Hay que reformar para mejor, no a cualquier costo ni de manera exprés.

11

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO TAIANA

Modificación de la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial

Las y los diputados que nos encontramos aquí presentes debemos asumir la responsabilidad de comprender que estamos debatiendo mucho más que una modificación a la Ley de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial.

Lo que estamos discutiendo hoy en este recinto es el carácter federal de nuestro país; en definitiva, si vamos a consolidar un proyecto de país integrado, con una mirada de desarrollo nacional a largo plazo y sustentable, o si avanzamos hacia un esquema fragmentado que prioriza intereses locales y coyunturales por sobre una estrategia común.

Estamos cuestionando nada más ni nada menos que el federalismo concertado, consagrado en la Constitución Nacional luego de la reforma de 1994, mediante el cual la Nación establece los presupuestos mínimos ambientales y las provincias los complementan, articulando esfuerzos en función del bien común. Este es un proyecto que altera ese equilibrio al impulsar un esquema fragmentado, en el que cada jurisdicción decide de manera aislada sobre recursos que exceden cualquier frontera provincial.

Pero por, sobre todo, al tensionar el federalismo, este proyecto pone en riesgo la preservación de un bien común estratégico fundamental como el agua. Tanto el ambiente periglacial como los glaciares—incluidos los de escombros, que por su mayor resistencia a las variaciones de temperatura funcionan como reservas hídricas clave— cumplen un rol central en los sistemas climáticos, hidrológicos y productivos de nuestro país. Sostienen ecosistemas, garantizan el abastecimiento para la agricultura y la industria y, en definitiva, hacen posible la vida humana.

Se trata del recurso estratégico más importante. No hay otro que se le equipare, ni el petróleo, ni el gas, ni las denominadas tierras raras. Por eso, la supuesta dicotomía entre la preservación de estos ambientes y el desarrollo productivo es falsa porque sin agua no hay producción, no hay vida posible ni hay futuro.

La propia ONU manifestó su preocupación por el impacto que esta iniciativa puede generar sobre el cambio climático y sobre el ejercicio efectivo de los derechos humanos, en particular el derecho al agua, a un ambiente limpio, saludable y sostenible, así como a garantizar el acceso a la información, la participación y la justicia en asuntos ambientales, al tiempo que advirtió que implica un retroceso en los niveles de protección vigentes, al restringir el alcance de la

tutela sobre glaciares y ambientes periglaciales y habilitar actividades con potencial impacto ambiental, lo que genera riesgos concretos para el acceso al agua potable, el equilibrio de las cuencas hídricas y las condiciones necesarias para una vida digna.

No podemos negar que el cambio climático profundiza escenarios de creciente vulnerabilidad —sin ir más lejos, la temperatura en la Antártida aumentó tres grados desde 1950— y pone en riesgo la seguridad hídrica, la biodiversidad y las economías regionales.

Hoy estamos debatiendo un proyecto que entra en contradicción con el artículo 41 de la Constitución Nacional, que establece con claridad la responsabilidad del Congreso de dictar presupuestos mínimos ambientales para garantizar una protección uniforme en todo el territorio.

Por sus características, los ecosistemas no reconocen jurisdicciones. De ahí que la política ambiental deba ser nacional y articulada con las provincias. Los glaciares y el ambiente periglacial cumplen una función esencial en la regulación hídrica de las cuencas y sosteniendo el caudal de los ríos del que dependen múltiples actividades productivas. Si bien este rol es particularmente crítico en las provincias de la cordillera, estos sistemas exceden cualquier límite provincial porque muchos de estos ríos integran cuencas interjurisdiccionales que atraviesan varias provincias, como es el caso del río Colorado, que recorre cinco, incluida la mía.

Esto refuerza la necesidad de una gestión coordinada y federal de un recurso que, por definición, es compartido. En esta línea, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en el fallo “Atuel”, reconoció el carácter interjurisdiccional del ambiente como un bien colectivo e indivisible, cuya gestión requiere que haya coordinación entre el Estado nacional y las provincias.

Al delegar en cada provincia la decisión unilateral sobre los glaciares y el ambiente periglacial, este proyecto vulnera el principio de interjurisdiccionalidad, desarticula el esquema de cooperación federal y debilita la capacidad del Estado para proteger recursos estratégicos y bienes comunes esenciales para el desarrollo social y económico de nuestra población.

La cuestión de fondo es el modelo de desarrollo que queremos construir, una discusión que, como expresé, excede cualquier falsa dicotomía entre ambientalismo y producción. No es posible promover una estrategia de desarrollo nacional a largo plazo y sustentable y al mismo tiempo acompañar el proyecto que en esta jornada se debate en este recinto.

A pesar de que con la Ley de Glaciares vigente la minería ha crecido de manera significativa, se insiste en su reforma. Esto refuerza la idea de que se trata de una iniciativa orientada a facilitar el acceso a recursos estratégicos, como el litio y el cobre, a empresas estadounidenses, en el marco de un alineamiento ciego

del gobierno nacional con Estados Unidos. Se trata de un enfoque que, además, se inscribe en un modelo de reprimarización de la economía y prioriza intereses externos por sobre una estrategia de desarrollo nacional. En ese contexto, no resulta casual que se impulse un federalismo fragmentado, que debilita la capacidad de negociación del país frente a las grandes corporaciones.

Quienes nos oponemos a esta modificación impulsamos una estrategia de desarrollo nacional a largo plazo, basada en la sustentabilidad. El cuidado de los ecosistemas glaciares protege los sistemas de riego, sostiene la producción agropecuaria y resguarda múltiples actividades económicas, incluso en zonas alejadas de la cordillera, como es el caso de la provincia de Buenos Aires o el valle del río Colorado.

La modificación de la Ley de Glaciares compromete, además, la seguridad jurídica al presentar vicios de inconstitucionalidad, contradecir al artículo 41 de la Constitución Nacional y desnaturalizar el concepto de presupuestos mínimos ambientales. Asimismo, vulnera compromisos internacionales asumidos por nuestro país, en particular el Convenio 169 de la OIT, que garantiza el derecho de los pueblos indígenas a la consulta previa, libre e informada ante medidas que puedan afectar sus territorios y formas de vida, y el Acuerdo de Escazú, que consagra los derechos de acceso a la información, la participación y la justicia en materia ambiental. El incumplimiento de estas obligaciones afecta directamente a las comunidades involucradas y debilita la validez de la norma.

Se trata de una ley cuya constitucionalidad fue ratificada por la Corte Suprema de Justicia de la Nación en 2019, que, con el fallo “Barrick”, confirmó su validez y consolidó un marco de certeza jurídica fundamental para el desarrollo y la protección de nuestros recursos estratégicos al establecer que los artículos 41 y 124 de la Constitución deben interpretarse de manera armónica. Sin embargo, el proyecto en discusión se aparta de ese criterio, debilita la previsibilidad jurídica y aumenta la vulnerabilidad del país frente a posibles conflictos institucionales y judiciales.

Al oponernos a la modificación de la Ley de Glaciares defendemos la seguridad jurídica como condición indispensable para un desarrollo sustentable. Ambos van de la mano: sin reglas claras, previsibilidad y respeto por el marco normativo vigente, no hay desarrollo posible. Esto requiere fortalecer la coordinación interjurisdiccional, consolidar políticas ambientales comunes y avanzar en una planificación que integre el territorio con responsabilidad intergeneracional.

Pero, sobre todo, al oponernos a este proyecto defendemos el carácter federal de nuestro país, porque un proyecto de desarrollo nacional exige abandonar cualquier intento de fragmentación para comprometernos con el fortalecimiento de las capacidades colec-

tivas y una estrategia que sea verdaderamente nacional, integrada y sustentable.

Por lo expuesto, mi voto es negativo.

12

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO VALDÉS

Modificación de la ley 26.639, de Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial

Expreso mi rechazo al proyecto de reforma de la Ley de Glaciares vigente, número 26.639, sancionada en el año 2010.

Contrariamente a lo que propone el oficialismo, lo que debemos mantener es una política de Estado para garantizar la protección de los glaciares y al ambiente periglacial como nuestra mayor reserva hídrica del país. Es decir, debemos proteger nuestro acceso al agua dulce.

Otra de las cuestiones a destacar es que el proyecto es inconstitucional, ya que tergiversa el artículo 124 de la Constitución Nacional, que reconoce a las provincias el dominio originario de los recursos naturales existentes en su territorio. Sin embargo, este reconocimiento no implica una potestad irrestricta sobre dichos recursos, a expensas del artículo 41, que reconoce el derecho de todos los habitantes a un ambiente sano y establece un esquema de competencias concurrentes en materia ambiental, asignando a la Nación la facultad de dictar normas de presupuestos mínimos de protección, y a las provincias la potestad de complementarlas.

La Corte Suprema de Justicia ya ratificó la plena constitucionalidad de la ley vigente en el fallo “Barrick Gold”, dictaminando que el dominio provincial no es absoluto y se encuentra limitado por el derecho colectivo a un ambiente sano y a la preservación del agua. El máximo tribunal sostuvo que la ley que ahora el gobierno de Javier Milei pretende modificar, constituye una norma válida de presupuestos mínimos en los términos del artículo 41 de la Constitución Nacional, y que, en consecuencia, resulta obligatoria para las provincias.

Asimismo, la Corte afirmó que el Congreso de la Nación se encuentra facultado para establecer restricciones al uso de los recursos naturales, aun cuando estos sean de dominio originario provincial, en tanto dichas limitaciones tengan por finalidad la protección del ambiente. En este sentido, el tribunal destacó que la protección de los glaciares reviste un interés público trascendente, en tanto estos constituyen reservas estratégicas de agua dulce, recurso esencial para la vida, la producción y el equilibrio de los ecosistemas.

Por ello, la ley 26.639, dictada por expreso mandato del artículo 41 de la Constitución Nacional, estable-

ce un régimen que prohíbe determinadas actividades, como la exploración y explotación minera o hidrocarbúfera en zonas de glaciares y periglaciares, cuando puedan afectar su condición natural o sus funciones ambientales. En consecuencia, las provincias no pueden invocar el dominio originario de los recursos naturales para autorizar actividades que contravengan las prohibiciones o limitaciones establecidas en la Ley de Glaciares.

Y no se puede modificar la ley de presupuestos mínimos, violando el derecho al ambiente sano, so pretexto de argumentar el dominio originario de los recursos por parte de las provincias. Admitir lo contrario implicaría desconocer el carácter de orden público ambiental de los presupuestos mínimos y vaciar de contenido el artículo 41 de la Constitución Nacional.

El proyecto pretende cambiar el paradigma de la ciencia por el de los intereses políticos y corporativos. La ley actual protege de manera uniforme a todos los glaciares y geoformas basándose en el Inventario Nacional de Glaciares elaborado por el Ianigla, organismo científico del Conicet. La reforma propone quitarle poder al Ianigla para delegarlo discrecionalmente en las provincias, permitiéndoles definir unilateralmente qué cuerpos de hielo tienen una función hídrica relevante. Esto transforma al Ianigla en una mera escribanía y somete la protección ambiental a las urgencias por regalías y al *lobby* de las provincias mineras.

El proyecto de Milei, que se presenta solo como una modificación técnica, en realidad pretende flexibilizar los estándares ambientales mínimos de la ley vigente para habilitar la explotación minera sin control, sin regulación nacional, librada a la discrecionalidad de cada provincia.

Es importante tener en cuenta que el 70 por ciento del suelo argentino es árido; la Pampa Húmeda es solo el 30 por ciento. Por eso resulta vital la preservación de los glaciares, ya que gracias a ellos hay hielo, deshielo y agua. Gracias a ellos, pueblos enteros, comunidades e industrias pueden vivir y desarrollarse, precisamente por el acceso al agua.

En Argentina existen casi 17.000 glaciares, inventariados en 12 provincias, que alimentan 36 cuencas hídricas y garantizan agua para millones de personas.

Yo me pregunto: si el 70 por ciento de nuestro territorio es árido, ¿cómo vamos a flexibilizar la protección de las fuentes de agua de altura, necesarias no solamente para la producción y la agricultura, sino para la mera subsistencia?

En la Argentina, buena parte de los ríos que sostienen la vida económica y social de extensas regiones nacen en zonas de glaciares o periglaciares de la cordillera de los Andes y atraviesan más de una provincia, lo que los convierte en recursos estratégicos interjurisdiccionales. Es el caso de ríos como el Mendoza, el San Juan, el Atuel y el Diamante, en la región de Cuyo, o del sistema del río Colorado, alimentado por

los ríos Grande y Barrancas, que recorre varias provincias hasta el océano Atlántico. Lo mismo ocurre en la Patagonia con ríos como el Neuquén y el Limay, que dan origen al río Negro, o como el río Chubut. Todos ellos dependen directa o indirectamente del agua proveniente de glaciares y ambientes periglaciales, por lo que cualquier intervención en sus nacientes, ya sea por actividades extractivas o modificaciones del territorio, no solo impacta en la provincia de origen, sino que puede alterar el caudal, la calidad y la disponibilidad de agua en provincias ubicadas aguas abajo, muchas de las cuales no cuentan con glaciares propios. Por eso, la protección de estos ambientes no es solo una cuestión ambiental local, sino un tema federal que involucra derechos, desarrollo y soberanía hídrica en todo el país.

No es casual el interés de Estados Unidos en el avance de las reformas regresivas que propone este gobierno. Scott Bessent y, en general, el gobierno de Estados Unidos, piden acceso preferencial a la explotación de litio, cobre y tierras raras. En su carrera comercial con China, someten a nuestro país y con esta reforma el gobierno busca darle la legitimidad del Congreso Nacional. Los diputados y diputadas no podemos permitir este saqueo.

La flexibilización de los presupuestos mínimos ambientales traerá mayor conflictividad entre las provincias y, por ende, mayor inseguridad jurídica.

Este proyecto también está en colisión con el Acuerdo de Escazú, firmado en 2018 por 24 países de la región, y ratificado por 18 de esos 24, entre los cuales está la Argentina. En nuestro país, Escazú tiene rango de ley –por la ley 27.566– desde 2020. Dicho

acuerdo consagra en su artículo 3º el principio de no regresión, que prohíbe modificaciones legales que empeoren la protección ambiental vigente de los recursos naturales.

Es importante mencionar también cuáles son algunos de los pueblos originarios que viven en zonas de glaciares y periglaciares en la Argentina: atacama, comechingones, diaguitas, fiscara, huarpes, collas, collas atacameños, lule, lule vilela, mapuche, mapuche tehuelches, ocloya, omaguaca, quechua, selknam, tastil, tehuelche, tilá.

En el caso de aprobarse el proyecto, las comunidades cordilleranas, pueblos indígenas, campesinos, localidades de zonas montañosas que viven cerca de los glaciares y en el ambiente periglacial serán afectados directamente en su acceso al agua.

Pero también se verán afectadas, indirectamente, todas las ciudades, zonas periurbanas y rurales que se encuentran río abajo, a las que llegan cursos de agua, ya que verán mermadas la cantidad y calidad de agua debido a la actividad minera o hidrocarburífera que pudiera desarrollarse.

En este marco, he presentado un proyecto de ley para reforzar el régimen actual de presupuestos mínimos de protección de glaciares consagrado hoy por la ley vigente, considerando que el acceso al agua es un derecho y una condición básica para el desarrollo. Cualquier retroceso en la protección de los glaciares compromete la vida de nuestras comunidades y la de futuras generaciones.

El acceso al agua y la protección de los glaciares no son solo una cuestión ambiental, sino un tema de soberanía, de desarrollo y de justicia social.